

la
estafeta

nº
481
1 diciembre 1971
20 ptas.

literaria

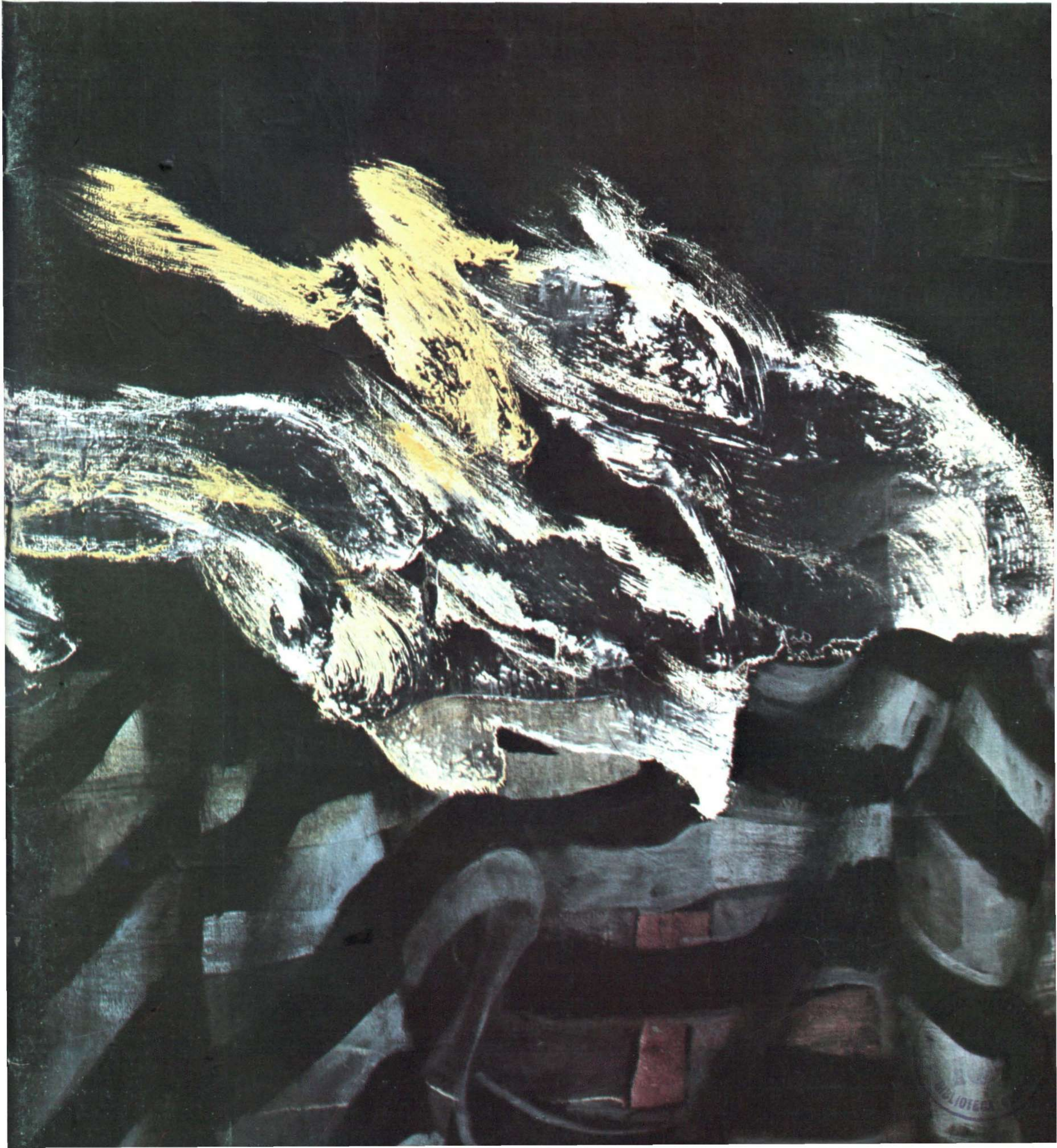
revista quincenal de libros, artes y espectáculos

HA MUERTO EL «NOUVEAU ROMAN»

Z-44

FUNDACIÓN JUAN MARCII:
IMPORTANTES INNOVACIONES ****

entrevista con
LÁZLÓ PASSUTH



LOTERÍA DE las artes y las letras



PUEDEN JUGAR

PREMIOS DE LA ASOCIACION PRO-SEMANA CULTURAL BARBASTRENSE NOVELA CORTA

La Asociación Pro-Semana Cultural Barbastrense convoca un certamen literario para celebrar la V Semana Cultural, que tendrá lugar en la segunda quincena del

mes de abril de 1972, de acuerdo con los siguientes premios y bases:

PREMIOS ORDINARIOS

Premio «Hermanos Argensola», dotado con 3.000 pesetas, para el mejor soneto de tema libre.

Premio «López Novoa», dotado con 4.000 pesetas el primero, 2.000 el segundo y de 1.000 el tercero, para artículos o reportajes periodísticos publicados en cualquier

periódico o revista nacional, en el período comprendido entre mayo de 1971 y el 1 de febrero de 1972, que traten temas relacionados con Barbastro.

Premio «Altoaragón», dotado con 3.000 pesetas, para el mejor cuento o narración breve de tema libre, de extensión no superior a cinco folios, escrito en lenguas aragonesa o ribagorzana, en cualquiera de sus variedades locales.

PREMIO ESPECIAL

Premio «Rafael Fernández de Vega y Frago», dotado con 25.000 pesetas, a la mejor tesis o tesina que estudie las posibilidades económicas de la zona de influencia barbastrense, y que recoja, asimismo, su momento actual y su proyección futura; cuya extensión no podrá ser inferior a 25 folios ni superior a 40.

PREMIO EXTRAORDINARIO

Dotado con 125.000 pesetas y denominado «Ciudad de Barbastro», para novela corta, de acuerdo con las siguientes bases:

1.ª La novela deberá ser rigurosamente original e inédita.

2.ª Podrán concurrir cuantos escritores españoles o extranjeros lo deseen, debiendo enviar los originales escritos en castellano.

3.ª Los originales deberán estar escritos a máquina, a doble espacio, por una sola cara y en ejemplar triplicado tamaño folio, con márgenes normales, a razón de 30 líneas por página, con 70 pulsaciones mecanográficas por línea. La extensión mínima será de 100 folios y la máxima de 125.

4.ª Los originales no irán firmados por el autor, pero sí contrasignados por un lema o seudónimo, el cual, conjuntamente con el título de la obra se escribirá en sobre aparte, cerrado, y en cuyo interior se incluirán los datos personales del autor, indicando nombre, apellidos, domicilio y localidad de residencia y a ser posible número de teléfono.

5.ª El plazo de admisión de originales se cerrará el 15 de febrero de 1972. Las novelas deberán enviarse a la siguiente dirección: Premio «Ciudad de Barbastro», Casa

de la Cultura, calle Argensola, número 26, Barbastro (Huesca).

6.ª El premio no podrá ser declarado desierto y será indivisible. Estará dotado con 125.000 pesetas.

7.ª El fallo del jurado será inapelable y se hará público en el transcurso de la cena y velada literaria que se celebrará, para clausurar la V Semana Cultural Barbastrense, el día 30 de abril de 1972.

8.ª Cada autor podrá presentar una o varias obras.

9.ª Una semana antes del fallo definitivo se harán públicos por los medios informativos que se consideren oportunos, los títulos y lemas de las obras seleccionadas para pasar a la final.

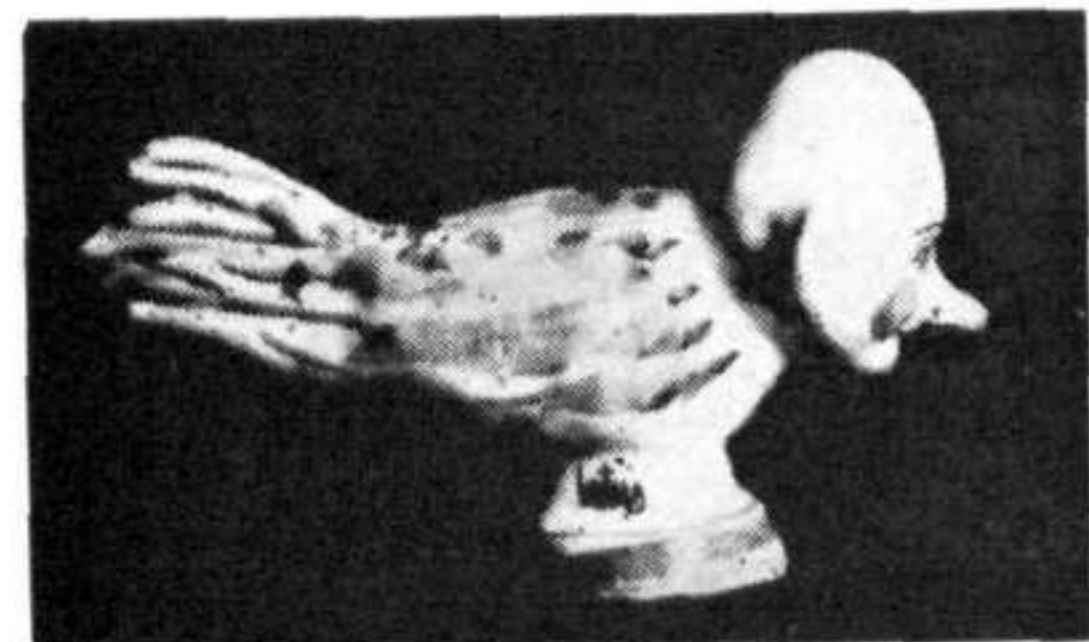
10. La novela premiada será publicada por Editorial Bruguera (España), y el autor galardonado no recibirá los derechos de la primera edición. En caso de publicarse ediciones sucesivas, el autor percibirá los derechos a razón del 10 por 100 sobre el precio de venta al público de los ejemplares vendidos. Si alguna novela seleccionada mereciera ser publicada a juicio del jurado, se abrirá la plica en la misma velada, dándose a conocer la identidad del autor, que percibirá también el 10 por 100 sobre el precio de venta al público de los ejemplares vendidos, y que será publicada por Editorial Bruguera.

11. Los autores que lo deseen, premiados o no, podrán ponerse en contacto con Editorial Bruguera para la publicación y protección editorial de sus obras.

12. Las novelas se devolverán a los autores que las soliciten.

13. El jurado, compuesto por destacados miembros de la crítica y novelística nacional, será dado a conocer oportunamente.

14. Participar en este concurso equivale a aceptar las bases. No se mantendrá correspondencia alguna sobre el mismo, a excepción de facilitar las bases a quienes las soliciten, pudiéndolo hacer a «Casa de la Cultura», calle Argensola, número 26, Barbastro (Huesca).



Cerámicas de Cortijo y María Manrique

DEBEN (DE) HABER COBRADO

Suma anterior: 23.226.000

3.000

Don Alberto Alvarez de Cienfuegos, premio de poesía del Ateneo Cultural y Mercantil de Onda (Castellón).

5.000

Doña María Teresa Espinosa Roca, premio de pintura de la Feria de Muestras Iberoamericana (X Exposición de Otoño de Sevilla). Don José Luis Mauri Rivero, premio de pintura de la Compañía Sevillana de Electricidad, S. A. (X Exposición de Otoño de Sevilla). Doña María Victoria Hernández-Díaz Tapia, premio «Agromán» de pintura (X Exposición de Otoño de Sevilla). Doña María Reneses, premio de pintura de la Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación, de Sevilla (X Exposición de Otoño de Sevilla). Don Federico Delgado Montiel, premio de pintura de la Capitanía General de la II Región Militar (X Exposición de Otoño de Sevilla). Don Moisés Sanz, segundo premio de poesía «Provincia de Segovia».

10.000

Don Ramón Perales, mención honorífica en el premio «Lepanto», de Radio Nacional de España. Don Sebastián Santos Calero, premio de escultura de la II Región Aérea (X Exposición de Otoño de Sevilla). Don Miguel Gutiérrez, premio del gobernador civil de Sevilla (X Exposición de Otoño de Sevilla). Don Antonio García Ruiz, premio de pintura del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Sevilla (X Exposición de Otoño de Sevilla). Doña Elizabeth Morgui Torrella, premio de escultura del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Sevilla (X Exposición de Otoño de Sevilla).

15.000

Don José Ledesma Criado, primer premio de poesía «Provincia de Segovia». Don Armando del Río Llabona, premio del Real Círculo de Labradores y Proprietarios de Sevilla, de pintura (X Exposición de Otoño de Sevilla). Don Ignacio Berriobeña Elorza, premio de «El Corte Inglés, S. A.» (X Exposición de Otoño de Sevilla). Don Luis Montes López, premio «Guadalquivir» (X Exposición de Otoño de Sevilla). Don Miguel M. Verchili, premio de Almedi, Empresa Constructora, y de Construcciones Almola, Sociedad Limitada (X Exposición de Otoño de Sevilla).

25.000

Don Juan Cruspinera Muñoz, segundo premio «Ciudad de Balaguer» de pintura. Don José Luis Pajuelo, premio de la Dirección General de Bellas Artes (X Exposición de Otoño de Sevilla).

30.000

Don Enrique Galcerá Martí, premio del Ayuntamiento de Sevilla, para escultores (X Exposición de Otoño de Sevilla). Doña Gloria Merino, premio del Ayuntamiento de Sevilla, para pintores (X Exposición de Otoño de Sevilla). Don Francisco García Gómez, premio de la Diputación Provincial de Sevilla (X Exposición de Otoño de Sevilla).

50.000

Don Luis López Anglada, premio de guiones radiofónicos «Lepanto», de Radio Nacional de España. Don José Lapayese del Río, primer premio «Ciudad de Balaguer», de pintura.

100.000

Don Jenaro Lahuerta, premio de honor de la Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría (X Exposición de Otoño de Sevilla).

Suma y sigue: 23.774.000

DELEGACION PROVINCIAL DE LA ORGANIZACION SINDICAL DE VALLADOLID

Obra Sindical «Educación y Descanso»

XI Concurso Provincial de Pintura

Prosiguiendo Educación y Descanso su labor cerca de los productores vallisoletanos en su propósito de acercarlos a los bienes de la cultura, y atendiendo, como en años anteriores, el interés de determinados artistas plásticos que desean ver satisfechos sus anhelos expositivos y sus propósitos, en otros casos, de incorporarse al núcleo de pintores ya conocidos, convoca el XI Concurso Provincial de Pintura, conforme a las siguientes bases:

1.ª Podrán concurrir todos los productores, sus esposas y sus hijos de uno y otro sexo, nacidos o residentes en Valladolid (capital y provincia), así como

PREMIOS LITERARIOS DE LA UNIVERSIDAD DE BILBAO

La Universidad de Bilbao establece para el curso 1971-72 los premios de Poesía, Teatro, Cuentos, Novela y Ensayo. Las bases son las siguientes:

1. Pueden concurrir todos los alumnos matriculados en el presente curso en la Universidad, así como los licenciados que estén haciendo el doctorado.
2. No se devolverán los originales presentados ni se mantendrá correspondencia respecto a ellos.
3. El Jurado que dictará los fallos se hará público en el momento oportuno. La decisión del Jurado será inapelable.
4. Todos los originales deberán presentarse en el Rectorado de la Universidad antes de las doce horas de los días que finaliza el plazo de admisión en cada uno de los premios.
Poesía, día 15 de diciembre de 1971; Teatro, día 20 de marzo de 1972; Cuentos y Novela corta, día 15 de abril de 1972; Ensayo, día 15 de marzo de 1972.
5. Los trabajos se entregarán bajo lema, que se repetirá en un sobre, en cuyo interior constará el nombre, dirección y estudios del concursante.
6. Se concederán tres premios en cada uno de los certámenes o concursos. Sólo podrán ser declarados desiertos en casos excepcionales. La cuantía de estos premios será de 10.000, 7.500 y 5.000 pesetas, respectivamente.
7. El tema y la extensión serán libres en todos los premios.
8. Los concursantes entregarán sus trabajos por triplicado, mecanografiados a doble espacio, por una sola cara. Deberán ser inéditos. Cada concursante podrá presentar tantos originales como desee.
9. La concurrencia a estos premios implica la aceptación total de estas bases.

aquellos pintores que hayan celebrado alguna exposición en la sala de la Casa Sindical de Valladolid, con una o dos obras que, enmarcadas, no superen 1,30 metros cuadrados en total.

2.ª Con tema absolutamente libre, pero solamente reservado a los géneros de figura (incluido el retrato) y paisaje, la obra deberá ser rigurosamente original, no haber sido expuesta anteriormente y presentarse enmarcada al menos con junquillo, pudiendo estar realizada al óleo o con pintura similar (se exceptúan acuarela y temple) sobre lienzo, táblex, parqué o madera.

3.ª Se remitirá o presentará en las oficinas de Educación y Descanso, plaza de Madrid, 4, sexta planta, indicando el título, y si el autor desea enajenarla, el precio de venta, sobre el que la Obra organizadora percibirá, solamente un 10 por 100 en el caso de que sea adquirida.

4.ª El plazo de admisión comenzará el día 1 de diciembre y concluirá el 10 del mismo mes, solamente durante la jornada de tarde, pudiendo retirarse los cuadros después de cuatro días de celebrada la exposición, excepto el que obtenga el primer premio, que quedará de propiedad de Educación y Descanso. Se concede un plazo de quince días laborales, des-

pués de celebrada la exposición, para retirar o reclamar las obras presentadas, pasado el cual, Educación y Descanso concederá la propiedad de las obras no retiradas como considere oportuno.

5.ª Con los cuadros que, si es necesario, fueran seleccionados se celebrará una exposición que permanecerá abierta del 20 de diciembre al 5 de enero de 1972, en la Sala de Exposiciones de la Casa Sindical.

6.ª No podrán presentarse a concurso quienes hubieran obtenido «Medalla de Oro» por alguna obra en los tres Salones de Otoño precedentes, pero sí participar en la exposición «fuera de concurso».

7.ª Los gastos de envío de las obras, así como de retirada de las mismas, cuando las hubiere, serán por cuenta del correspondiente expositor. Educación y Descanso no se responsabiliza de los desperfectos y robos que pudieran producirse mientras los cuadros permanezcan en su poder, si bien mantendrá un servicio de vigilancia sobre las mismas.

8.ª Se establecen los siguientes premios: Primero, medalla de oro y 10.000 pesetas; segundo, medalla de plata y 2.500 pesetas; tercero, medalla de bronce y 1.000 pesetas. Premio especial al tema Navideño, consistente en placa gra-

bada. Este premio no excluirá de recibir los anteriores.

9.ª Estos premios serán adjudicados mediante votación en la que intervendrán los miembros que constituyan la mesa presidencial y personas designadas por Educación y Descanso, en número no superior a cinco, con voto de doble valor y, los propios expositores, en sesión que se celebrará el domingo 26 de diciembre, a las once de la mañana, en la misma Sala de Exposiciones, mediante votación firmada en el reverso con la papeleta especial que se entregará a la mesa constituida por personal de Educación y Descanso con el fin de realizar la recogida, recuento, revisión de votos, levantar el acta correspondiente, velar por la integridad de la votación y exponer su resultado, con facultad para dirimir los litigios que pudieran presentarse. Ningún expositor podrá votarse a sí mismo, por lo que se invalidaría el voto y se anularía el premio que le pudiese haber correspondido. El primer premio y el tema Navideño serán objeto de votación especial, adjudicándose a quienes mayor número de votos obtengan para cada caso específico. Los premios segundo y tercero tendrán contabilidad aparte, otorgándose a quienes, no habiendo obtenido el primer premio, consigan mayor número de votos. Para la consecución de todos los premios será requisito indispensable que el beneficiado haya participado en la votación, incluso para los no residentes en Valladolid, capital, que podrán, por escrito, delegar en otra persona, con el impedimento de votarles.

10. Educación y Descanso se reserva el derecho de modificar la hora o fecha de esta sesión, avisando a los interesados previamente y el seleccionar los cuadros que considere con méritos para presentarles en la Exposición Nacional que pueda convocarse por la Obra, de desearlo sus autores, además de la que obtenga el primer premio que quedará propiedad de Educación y Descanso.

11. La presentación a este concurso-exposición implica la aceptación y cumplimiento de las presentes bases en su totalidad.

IV REUNION DE POESIA, EN VELEZ-MALAGA

Los trabajos que concurren deberán ser enviados hasta el 10 de diciembre

La comisión organizadora, al establecer las condiciones para la presente edición, y atenta al creciente prestigio de la misma, viene en acordar lo siguiente:

Primero.—Denominar para lo sucesivo «Reunión de Poesía» a la serie de actos literarios que cada año, por es-

(Pasa a la página 47.)

la
estafeta
literaria

Director: RAMON SOLIS. Subdirector: JUAN EMILIO ARAGONES. Redactor Jefe: ELADIO CABAÑERO. Sección bibliográfica: ANTONIO IGLESIAS LAGUNA. Secretario de Redacción: MANUEL RIOS RUIZ. Confeccionador: JUAN BARBERAN RUANO

Redacción: Calle del Prado, 21. Madrid - 14
Teléfonos: 222 85 14 y 232 33 74 :-: Administración: San Agustín, 5 :-: Edita: EDITORA NACIONAL :-: Suscripción anual: ESPAÑA, 425 ptas. Resto de EUROPA, 800 ptas. (avión), 600 ptas. (ordinario). OTROS PAISES, 1.900 pesetas (avión), 840 ptas. (ordinario)

Impreso en el BOE. Madrid-Depósito legal M. 615/1958

Sumario

n.º 481

HA MUERTO EL «NOUVEAU ROMAN», por Paul Werrie. (Págs. 4 a 6.)	
COLOQUIO: ANTONIO BUERO VALLEJO Y SU ULTIMA OBRA. (Págs. 7 a 9.)	
LA FUNDACION JUAN MARCH ANTE LA REALIDAD CULTURAL DE ESPAÑA. (Entrevista con don Cruz Martínez Esteruelas), por José López Martínez. (Págs. 10 a 12.)	
FRANKFURT: BALANCE DE LA FERIA, por Antonio Iglesias Laguna. (Págs. 13 a 15.)	
LASZLO PASSUTH HABLA DE SU OBRA, por Antonio Iglesias Laguna. (Págs. 16 a 18.)	
TU MIRABAS TIMIDAMENTE A TRAVES DE LA VENTANA Y... (cuento), por Enrique Barreiro. (Págs. 18 y 19.)	
UN ALARDE EDITORIAL: LA BIBLIA, por Arturo José. (Págs. 20 y 21.)	
COLECCION CLASICOS CASTALIA, por Arturo del Villar. (Págs. 22 a 25.)	
MEDITACION DE MADRUGADA (poema), por Jorge G. Aranguren. (Pág. 25.)	
EL HISPANISMO UNIVERSITARIO EN LOS ESTADOS UNIDOS (2), por Theodore S. Beardsley, Jr. (Págs. 26 a 28.)	
GRACIA, SUTILEZA Y BRUJERIAS DE NURIA LLIMONA, por Luis López Anglada. (Págs. 29 a 31.)	
CRONICAS Y CARTAS DEL EXTRANJERO: ITALIA (y 2), por Roberto Rioja (Págs. 39 y 40.)	

Págs.

Secciones:

LOTERIA DE LAS ARTES Y LAS LETRAS	2
PAPELETA DE LECTURA: JOSE HIERRO, por Eusebio García Luengo	14
ITINERARIO DE EXPOSICIONES, por Carlos Areán	32
MEDALLISTICA ACTUAL: IV CENTENARIO DE LEPANTO, por Luis María Lorente	35
TEATRO, por Juan Emilio Aragón	36
CINE, por Luis Quesada y por Helmon	40
BARCELONA MUSICAL, por Julio Manegat	42
MUSICA	42
ESTAFETA NOTICIAS	44
ESTAFETA LIBROS (suplemento bibliográfico), críticas, reseñas y notas. (Págs. 769 a 784.)	
PLIEGOS SUELTOS DE «LA ESTAFETA». Tercera entrega: Meditaciones sobre un problema sin soluciones, por Pepi Sánchez.	

Portada de Vaquero Turcios



HA MUERTO EL «NOUVEAU ROMAN»

ASI LO DECRETARON EN UN COLOQUIO CELEBRADO EN FRANCIA SOBRE LA «NUEVA NOVELA»

Por Paul WERRIE

Es noticia, y me temo que haya pasado inadvertida.

Hace unas semanas (antes de las vacaciones), en un monasterio de Francia, desafectado por cierto, se congregaron un tropel de escritores, críticos y profesores, tanto franceses como extranjeros (entre éstos, ningún español); aristarcos de alto vuelo o, mejor dicho, que están «en el viento», *dans le vent*, como se dice para significar que son de la última ola. No se podía por menos, puesto que se trataba de diagnosticar sobre la «nueva novela», o sea le *nouveau roman*, que ya huele... a muy anticuado.

Pero vamos por partes.

En cuanto a oler, a mi me sienta mal cuando se trata de un arte, de un folclore, o de lo que sea, los sabios se reúnen para examinar sus condiciones de vida.

Tanto más cuanto que, la primera mañana de los diez días que duró el «coloquio», como se dice en la jerga de hoy, el mago Jean Ricardou planteó el problema en los términos siguientes, tema de las discusiones: «Le nouveau roman existe-t-il?» Lo que equivale a preguntarse si ha nacido.

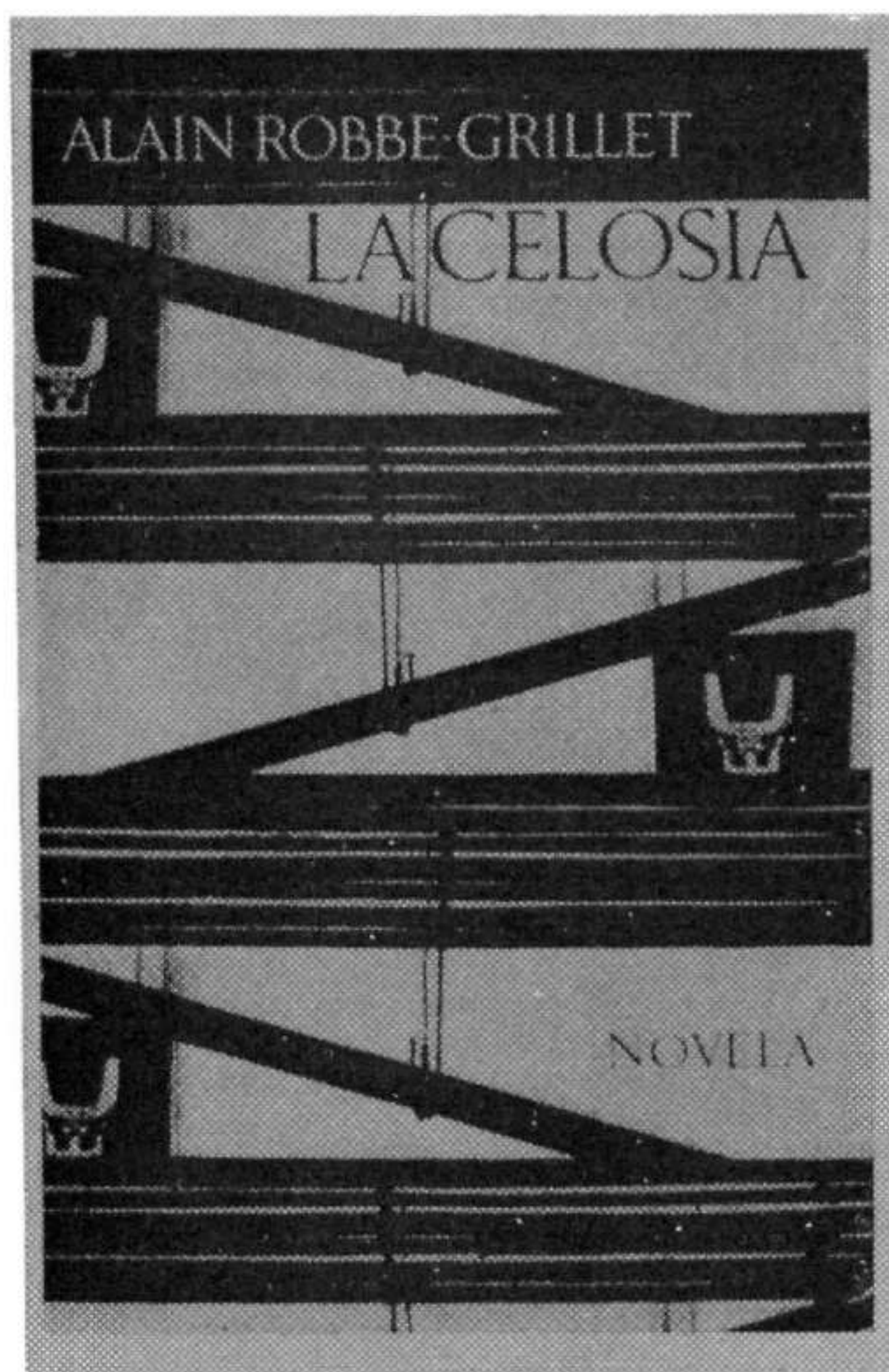
Es increíble. ¿Ha oído usted alguna vez que críticos y profesores —pongamos por caso Sainte-Beuve y sucesores— se hayan juntado para saber si la novela de Balzac, Flaubert, Stendhal, Zola y otros príncipes de la narrativa del XIX, era novela o no lo era? ¿Si existía? ¿Ha oído usted que se hayan celebrado sesiones de tal clase, como se celebraría consulta de médicos alrededor del lecho de un moribundo, y éstos llegaran hasta interrogarse si existe el tal moribundo, incluso si ha nacido?

Mal síntoma.

En la reunión citada eran ciento veinte «especialistas» llegados de catorce naciones y cuatro continentes, para tomar parte en la consulta, además de los miembros de la familia,

empezando por Robbe-Grillet, para seguir con Nathalie Sarraute, y terminar por Claude Simon, pasando por Claude Ollier, Robert Pinget, Jean Ricardou, mientras Michel Butor brillaba por su ausencia. Y esto no es un tópico, ya que un tal Georges Raillard se encargó de exponer —admirable exposición, dicen— cómo Butor está y, a la vez, no está en el grupo, pues muchas veces utiliza medios análogos, pero «en un sentido y con una esperanza que los demás no pueden compartir». Pues bien: Butor, ¡fuera!

SE LEVANTO EL ACTA DE DEFUNCION EN LA ABADIA ROMANICA DE CERISY-LA-SALLE (NORMANDIA)



El caso de Nathalie Sarraute es distinto. Esa rusa (de origen) se declara ella misma, «marginal», y, sin embargo, a lo largo de los debates, se evidenció que estaba perfectamente de acuerdo con los demás escritores del grupo, sobre los puntos más importantes. Porque, naturalmente, si bien no existe ya o no ha existido nunca, quizá, la nueva novela existe, sí, y ¡cómo no! el grupo que se ampara en ese rótulo. Eso es lo importante. No se me quitará de la cabeza que esa reunión y hasta la dudosa existencia de la dichosa novela es, ante todo, una amplia empresa publicitaria.

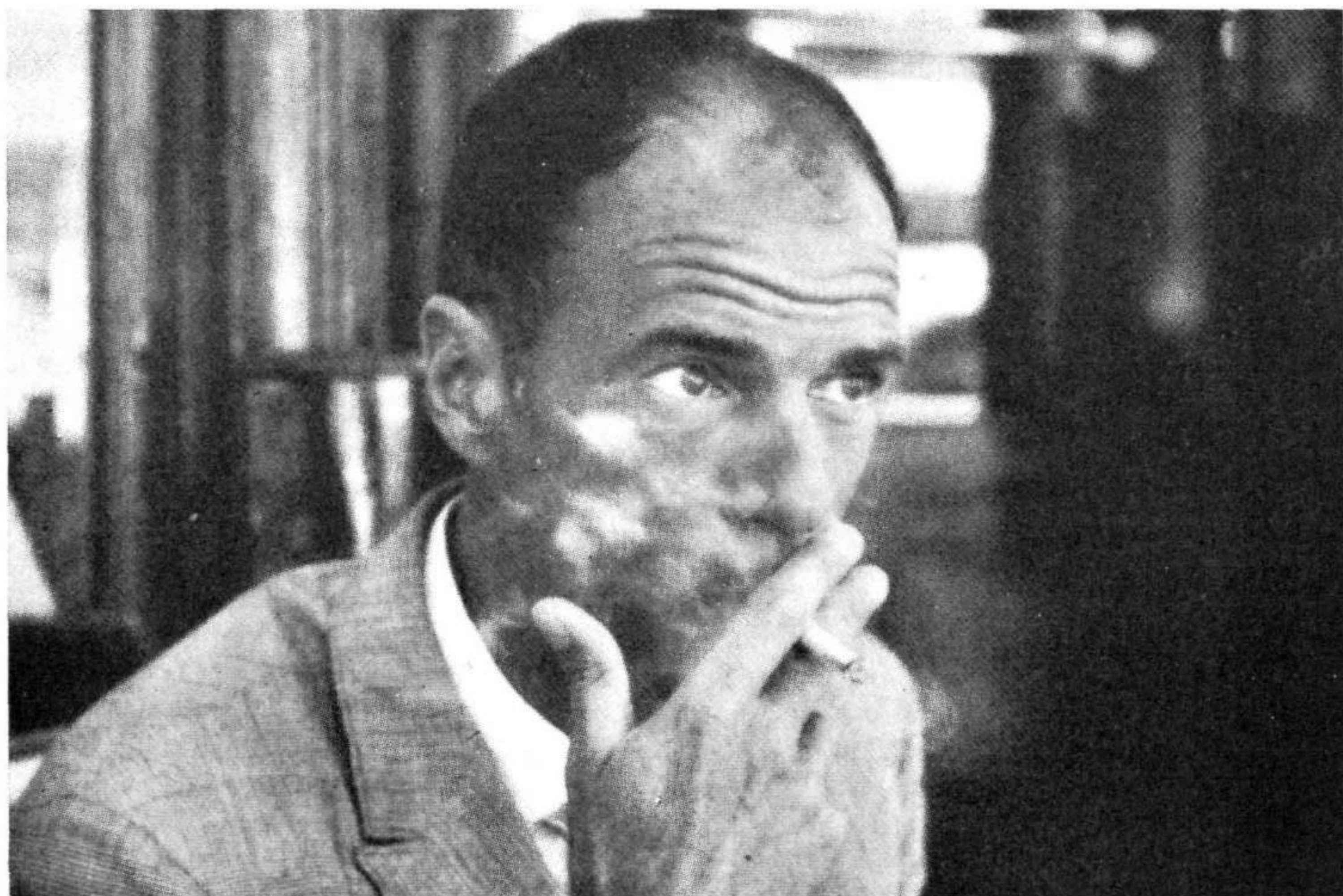
Por lo menos, los autores en cuestión consiguen que se hable de sus personas y se multipliquen las citas de sus nombres en la prensa, radio, etcétera.

Aquí vemos un fenómeno que es de resaltar.

Incluso si no existe la «nueva novela», si ha muerto y aún si no ha nacido, hace mucho ruido. Hasta en los antípodas, ya que en los rincones más apartados del mundo: Tierra del Fuego, Vancouver o Valparaíso, se imaginan que todo París, toda Francia, no puede dormir pensando en «le nouveau roman». Y que *Le Voyeur*, pongamos por caso, es la gran inquietud del pueblo, puesto que se trata de alcanzar y conmover al pueblo, a la masa, preocupándose todos esos señores y damas ante todo por la masa. Y no se dan cuenta los críticos y profesores de los antípodas que, en Francia, en París, el noventa y cinco, para no decir el noventa y nueve por ciento de las novelas que se publican y leen, son de corte tradicionalista.

¿Cómo explicar tal fenómeno? ¿Cómo explicar que los críticos y profesores lejanos estén así de hipnotizados por un porcentaje tan reducido de obras y nombres?

Muy sencillamente. Los protagonistas del «género» (verdadero o supuesto) están en todas partes. Ocupan estratégicamente todas las avenidas literarias. No pueden dar el menor sus-



Robert Pinget

piro sin que se lo recoja con cuidado y amplifique en los periódicos, revistas, semanarios y suplementos literarios de los diarios de mayor tirada.

Y eso, ¿por qué?

Primero, porque esos órganos informativos están siempre al acecho de la menor novedad.

Segundo, porque esos señores y damas del grupo saben desenvolverse. Conocen la papeleta. Tienen facundia, labia. Cultivan con esmero las relaciones literarias. Todo lo cual crea la ilusión de óptica apuntada más arriba: ocupan, en las rúbricas literarias, un espacio que no corresponde a su importancia real.

Y tercero —un «tercero» que puede dar la explicación del «segundo»—, los productos de laboratorio que proponen, novelas-anti-novelas excéntricas, dan mucho pábulo a los comentaristas responsables de las crónicas y rúbricas literarias y encuentran en tales obras pretextos para lucirse con análisis más o menos ingeniosos, más o menos abstrusos (más bien «más» que «menos»), buscando y hallando intenciones secretas en los laberintos mentales, buceando, como dicen, en las grandes profundidades, planteando problemas. Tales «novelas» dan mucho que hablar y escribir, y poco que leer.

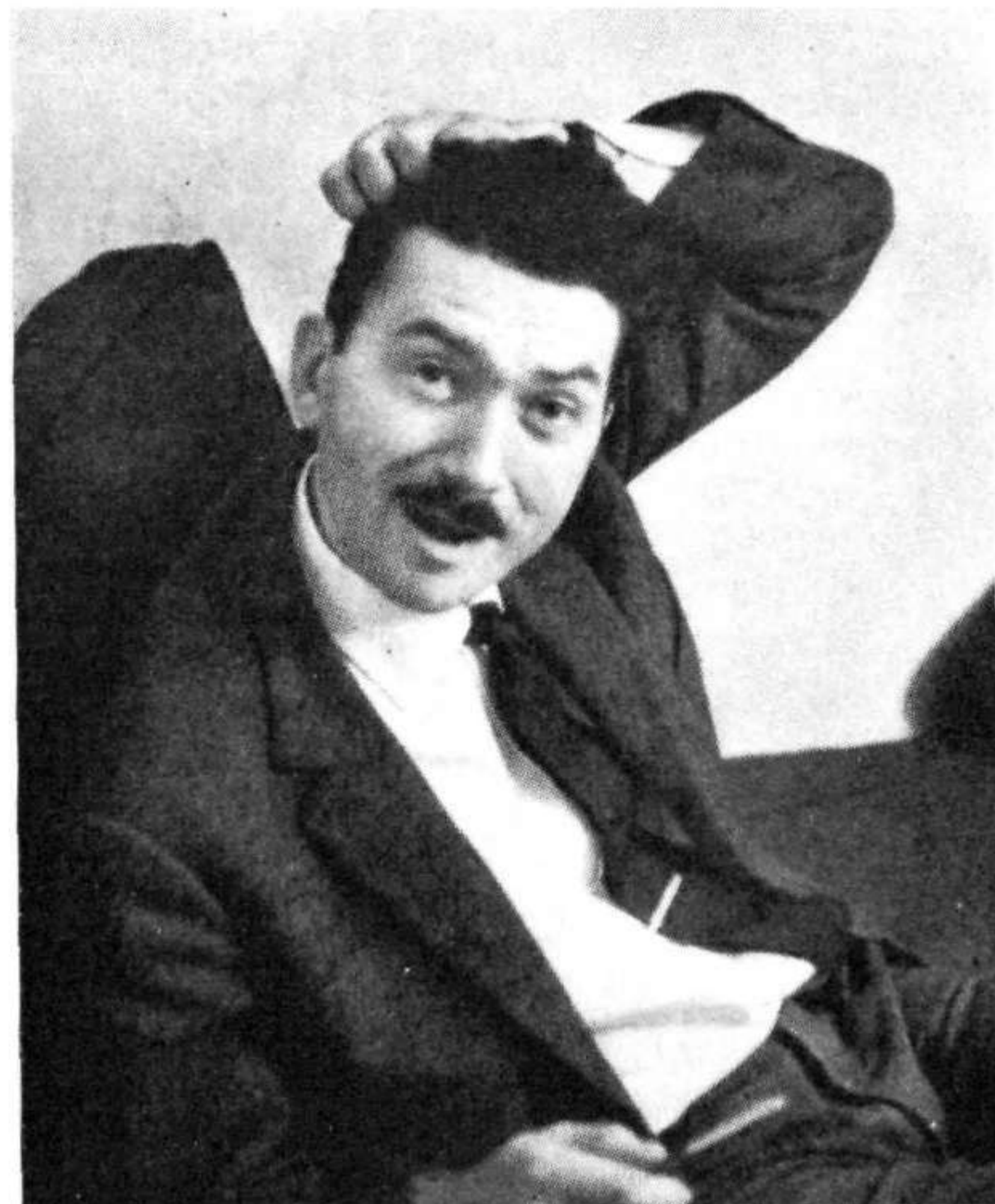
Esto sin contar con la política, la literatura «engagée», la tendencia (o pasión) izquierdista de esos literatos que propugnan la novela para las masas y, paradoja, se cuidan muchísimo, y ante todo, de hacerse inasequibles, herméticos, incluso para los lectores más entrenados, que no quieren tomar gato por liebre, ni matarse de aburrimiento, ni poner cosas de su cosecha donde no hay nada.

Y aquí entramos precisamente en el meollo del asunto, quiero decir del «coloquio» de Cérisy-la-Salle.

Ese meollo son las conclusiones de los diez días de cogitación colectiva. Conclusiones negativas, ya que los escritores del grupo se definen por lo que *no* son. Como Dios. O sea por sus

negativas comunes, la primera de las cuales es que «rechazan la novela en tanto que representación del mundo cotidiano». Cosa rara: ya no puede el novelista inspirarse en la realidad circundante.

Segunda negativa: «rechazan los valores convencionales (traducimos, claro está) de nuestra sociedad, tales como se inscriben en la mayoría de las obras literarias contemporáneas



Alain Robbe-Grillet

(bien dicen: *la mayoría*, según apuntamos más arriba), las cuales, voluntariamente o sin saberlo, contribuyen a reforzar un sistema que conviene denunciar, *desconstruyéndolo*. (No basta ya con destruir, es preciso «desconstruir»). Por lo cual «opinan que su «escritura» es revolucionaria, prepara el advenimiento de un «hombre nuevo» y, por ello, constituye un acto político en sí».

EN LA EDICION DE 1968 DE «GUIDE ILLUSTRÉ DE LA LITTÉRATURE FRANÇAISE MODERNE», DE MARCEL GIRARD, PUBLICADA POR SEGHERS, SE DICE DEL «NOUVEAU ROMAN»:

A partir de 1950, se empieza a hablar en Francia, y casi simultáneamente en muchos países extranjeros, de una nueva escuela francesa de la novela. Aunque el número de lectores no sea aún considerable (excepto la modificación de Michel Butor, que obtuvo, en 1957, el premio Théophraste-Renaudot), este movimiento despierta una curiosidad creciente, justificada además por la abundancia y calidad de la producción. Sin duda, es por este lado por donde se verá la gente interesada por la novela, renovarse en los años futuros.

A decir verdad, estos escritores no constituyen tanto una escuela como un equipo, basados en experiencias comunes (tienen entre cuarenta y sesenta años), tienen generalmente un editor común, convicciones filosóficas y políticas similares (intelectuales de izquierdas), un fondo de procedimientos de composición y de estilo que rompen vivamente la técnica habitual de la novela realista o de la novela psicológica.

Los orígenes de esta corriente son fáciles de reconocer. Primero, la novela naturalista. No el natura-

lismo épico de Zola, sino el de los pequeños naturalistas de los años 1890: Céard, Hennique, sobre todo el primer Renard, incluso Huysmans. Más próximo a nosotros, Kafka y James Joyce, cuyo secretario fue Samuel Beckett. Todavía más próximo, El Extranjero, de Camus. Pero este movimiento también debe mucho a los críticos literarios y a los filósofos: es un producto de laboratorio y en esta condición están ligados a las investigaciones de Pierre de Lescure, y de la revista Camus que aparece durante algún tiempo en Saint-Paul-de-Vence, en los artículos y en los ejemplos de Maurice Blanchot y Roland Barthes, en la inteligente égida de jóvenes ensayistas que han ayudado a estos novelistas a definir y precisar sus objetivos y sus métodos, en los estudios lingüísticos y en las investigaciones del grupo Tel quel. En resumen, estos escritores se han visto muy influidos por la fenomenología, el existencialismo y el estructuralismo. Aunque sea un «moralista» en mayor medida que ellos, Sartre no reniega de estos epígonos un tanto secos, que tienen tantas cosas en común con él.

Es todo el problema de las relaciones entre la literatura—el arte en general— y la política. Problema capital, pero que rebasa los límites de este artículo.

Y, por fin, *last but not the least*, la negativa tercera, la más exquisita: «rechazan (esos señores y damas) la escritura, el hecho de escribir, como creación, es decir como virtud misteriosa de la que algunos estuvieran dotados».

Perogrullada o enormidad.

Perogrullada, ya que toda la gente hoy día escribe. Su nombre. Su firma. Cartas.

Enormidad si se trata de afirmar que cualquier Don Nadie puede tomar la pluma y ponerse en el acto a la altura de Shakespeare o de Cervantes.

Y precisamente de eso, en la mente de esos señores, es de lo que se trata: el genio al alcance de cualquiera.

Eso es lo que decretan, lo que han dictaminado en Cérisy-la-Salle, cuando sabemos de sobra que no ya el genio, sino la mera facultad de contar un

y que me hace pensar en la «boutade» de un amigo mío que decía: «Todos los hombres son iguales, sólo que hay algunos que quieren ser más iguales que los demás...» Como escribe Ardrey en la primera página de su libro: «Una sociedad es un grupo de seres desiguales, organizados para hacer frente a necesidades comunes. En toda especie fundada en la reproducción sexual, la igualdad de los individuos es una imposibilidad natural.» Y, de ello, Ardrey aporta la prueba.

Lo tremendo es que hoy día se deba considerar como originalidad profunda el enunciar tópicos de tal envergadura.

Pero no, esos señores de Cérisy-la-Salle, Normandía, a la sombra de una iglesia románica del siglo XI y de un monasterio del XIII, descubren que usted, yo, el otro, cualquiera, pueden escribir así como así la *Comédie Humaine*, los *Episodios nacionales* y *A la recherche du temps perdu*. Y que todos somos Lope. Lope no tiene otro mérito sino el de haber tomado la pluma, por casualidad. Dotes, no hacen

sión, en el *como si* fuese verdad—, lo verdadero se prohíbe.

Para eso es posible, en efecto, que no haga falta talento alguno; y que, en este sentido, ninguna «creación» sea «misteriosa».

¡Que ya no se hable, pues, de vocación literaria, genio, talento, poder de expresión, etc..., todo eso está al alcance del primer cretino que se presenta!

Niega la materia (de la novela), su credibilidad. Niegan el talento. Niegan la especificidad (para hablar como ellos), ya que sustituyen lo literario por lo político. Es más: se niegan a sí mismos los magos y profetas de Cérisy, puesto que, después de exigir «una nueva concepción de la lectura, considerada no como receptividad pasiva, sino como actividad promovida por el texto y que produce el sentido de este último» (¡sí, señor!); después de requerir «una nueva concepción de la crítica», la cual, en vez de reducir lo desconocido a lo ya conocido, lo «nuevo» a lo «antiguo», debe poner de relieve los nuevos mecanis-



Nathalie Sarraute



Michel Butor

chiste con gracia le está negado a la mayoría de la gente.

Y es que esos señores y damas todavía no han querido admitir—mejor dicho, admiten cada día menos— lo que está saltando a la vista de cada uno, o sea que la igualdad no existe ni en la naturaleza, ni en las especies animales, ni por lo tanto en la especie humana. Son ellos a los que el teólogo norteamericano Robert Ardrey—en su libro sensacional, titulado *The Social Contract* (dedicado a la memoria de J. J. Rousseau, y traducido al francés bajo el título *La loi naturelle*)—llama los partidarios de las «filosofías de lo imposible», siendo lo imposible el igualitarismo, progresismo, antropocentrismo, etc. Igualitarismo en que se funda el espíritu moderno

falta ninguna. Todos iguales. Orden: considerar que están al mismo nivel la elucubración del tonto de pueblo y las genialidades del *Quijote*.

Y en cuanto a las «trivialidades» de Sancho, ¡fuera! Se acabó la observación del medio ambiente. Todo lo que se ha escrito hasta hoy hay que suprimirlo y suplantarlos por la descripción de las cajas de cerillas de Robbe-Grillet y las «escrituras» ilegibles de Claude Simon. Es preciso lanzarse a lo imaginario, exclusivamente; esto es, a lo falso, ya que lo verdadero—que es lo conforme con la verdad humana, o lo que da la sensación de tal conformidad, sin la cual nadie puede creer en la narración, en lo que se cuenta, nadie puede caer en la *ilu-*

mos «productores del texto»; después de declarar que «la nueva novela» no pretende estimular la admiración, sino generar una operación de «desciframiento», tal que pueda cambiar (modificar) al lector; después de todo eso, se proclamó la próxima aparición de una «nueva-nueva novela», lo que significa, en buena lógica, que la anterior ha fenecido, como decíamos (suponiendo que alguna vez haya nacido).

La verdad es que no merecía la pena escoger una abadía románica—puesta a disposición por un régimen que esos señores aborrecen y quieren «des-construir»—para levantar el acta de defunción de una entidad, cuya existencia se ponía en duda desde un principio.

Por Jacinto LOPEZ GORGE

ANTONIO BUERO VALLEJO Y SU ÚLTIMA OBRA

EL nombre de Antonio Buero Vallejo, con motivo del estreno y mantenimiento en cartel de su más reciente pieza dramática, *Llegada de los dioses*, ha sido y es actualidad literaria y teatral en estos meses últimos del año. Los coloquios de LA ESTAFETA LITERARIA no podían ser ajenos a tal actualidad, tan largamente mantenida. La obra dramática de Buero Vallejo, por su singularidad en el panorama de nuestro teatro contemporáneo, siempre interesa a todos. A las minorías y a la inmensa mayoría. Pero es que su pieza última, que es por cierto la primera que estrena desde que fue elegido académico de la Real de la Lengua, ha interesado de manera especial y hasta ha provocado disparidad de juicios. Todavía se discute en torno a *Llegada de los dioses*. Y se discute fecundamente.

Así, pues, LA ESTAFETA LITERARIA ha logrado reunir a un grupo de cinco personas para que participen en un coloquio que sobre el estreno reciente de Buero voy a plantear. Conducidos por el subdirector de LA ESTAFETA LITERARIA, que es uno de los coloquiante en su calidad de crítico teatral, vamos todos a un amplio despacho del Ateneo, junto a la famosa Cacharrería. Preparo el magnetófono y nos sentamos alrededor de una mesita baja. Además de nuestro subdirector, Juan Emilio Aragonés, allí están otros tres escritores—Ramón de Garciasol, Francisco García Pavón y Eusebio García Luengo—y un magistrado—Carlos de la Vega Benayas—, todos espectadores, en su día, de *Llegada de los dioses*. Y comienza el coloquio.

GARCIASOL.—Yo considero que *Llegada de los dioses* supone un avance dentro de la obra dramática de Buero Vallejo y tiene un vuelo universal quizá superior al resto de sus obras. Porque ese problema de la madurez y la juventud, de los que han triunfado de manera no lícita y de la gente que viene y quiere ser pura, es un tema de tipo universal. Esto se está planteando desde la primera guerra mundial, con los totalitarismos de entreguerras y con el final del fascismo y el nazismo. Son los problemas derivados de la impo-

sibilidad de ser lo que se quiere, que es exactamente lo que anhelan los jóvenes. Estos descubren de pronto que sus padres no tenían la dignidad moral que aparentaban, ni habían llegado a su actual situación de privilegio por méritos propios, sino más bien por accidentes sospechosos y muy difíciles de explicar. Buero tiene la ventaja de que lo explica perfectamente y así es capaz de hacer una tragedia de nuestro tiempo, sin máscara griega, sin coturno, en el lujoso ambiente veraniego de una villa junto al mar. Que lo importante de la obra no nace de los escenarios o trajes, sino del tremendo problema dramático que se está planteando.

GARCÍA PAVÓN.—A mí me parece que el enfoque de Garciasol es muy acertado en casi su totalidad. Al levantarse el telón la noche del estreno me sorprendió mucho ver una decoración totalmente inusitada en las obras de Buero. Estábamos acostumbrados a otro tipo de decorados. Bien aquellos en los que se reflejaba un ambiente humilde o de los vencidos en la guerra, o bien los de las obras de cuadros históricos. La decoración de *Llegada de los dioses* anunciaba un nuevo enfrentamiento en el teatro de Buero. Si no era del todo un problema distinto, porque distinto no puede serlo en un autor que no en balde ha sido el restaurador del teatro social en España, sí era un tema que en él resultaba relativamente nuevo. Era una nueva preocupación por la juventud actual, esa juventud que ataca implacablemente al mundo y a la sociedad que tiene a su alrededor. Hasta ahora, Buero se había referido a las generaciones jóvenes españolas y dentro de una autenticidad histórica muy nuestra. Ahora son los jóvenes de hoy en un más amplio sentido. *Llegada de los dioses* está situada en un ambiente internacional. Es decir, que no se da la localización exacta de la fábula ni se identifican totalmente los personajes, que pueden ser españoles o no.

Sobre la mesa tenemos un número atrasado de LA ESTAFETA LITERARIA: aquel en que Juan Emilio Aragonés comentaba, como crítico teatral, el estreno último de Buero. Nuestro

subdirector decía que *Llegada de los dioses* es una obra irritante. Y le pido que nos amplíe lo que entonces dijo.

ARAGONÉS.—La obra es irritante porque hace que el público participe de las deficiencias sensoriales de algunos de sus personajes, pero no con este tipo de participación que ahora se impone en el teatro y normalmente se traduce en un descenso de los intérpretes a la sala y en una mezcla con el público. Aquí el público participa sin necesidad de moverse de su butaca. Se encuentra incorporado, como adentrado en el conflicto de lo que ocurre en el escenario. Y yo creo que esto es uno de los factores determinantes en cuanto a lo puramente dramático de esta obra de Buero, que, por lo demás, se incorpora a una línea muy suya, muy personal, en la que pueden estar inscritas... yo calculo que de las 17 obras estrenadas en España, al menos nueve, que son las obras en que apartándose del sainete dramático, incluso trágico, y de los dramas históricos, se centran en la denuncia de males que de alguna manera afectan a toda la humanidad. En *Llegada de los dioses* se nos ha-

bla desde el problema de la ecología y de la contaminación a los problemas de las impurezas personales en la ejecutoria humana de cada individuo, por otra parte bien contrapesadas las razones de cada uno de ellos, de manera que ninguno tiene del todo la razón, pero tampoco le faltan a nadie razones suficientes para mantener sus posturas contrarias, que dan lugar al conflicto dramático.

GARCIASOL.—Quiero disentir en alguna medida. No creo que sea solamente el hecho de que los actores no bajen del escenario para que de esta manera pueda participar el público. Se trata de que el público que va a la sala es llamado a juicio. Y no porque tengan razón todos los personajes, sino porque solamente hay unos personajes que tienen razón: los que han venido a este mundo, a esta sociedad indigna, sin que los haya llamado nadie, producto del azar, del sexo, del placer, de lo que se quiera. Y hay otros personajes que no tienen ninguna razón desde el punto de vista moral para proceder como han procedido. Nos hallamos ante la tragedia del poder ser. Se puede ser persona, que es a mi juicio el nudo dramático fundamental. Hay momentos en que, al margen de la ecología y de la contaminación y esas cosas, se ve que existe un impedimento de tipo moral para que no haya futuro. Es decir, que hay gentes que con tal de vivir el presente, han destrozado el futuro. Y esto lo percibe la juventud de una manera tremenda: porque no puede respirar no ya en el aire contaminado, sino en el aire adulterino de sus casas, en el aire donde esas gentes que viven bien carecen de razones para disfrutar de una superioridad que no está justificada ni por las obras, ni por el talento, ni por la capacidad.

Repasando cuanto se ha escrito sobre *Llegada de los dioses*, saco a colación algo que vendría bien considerar en este preciso momento. Y es aquello de que si no estamos ante la historia del pintor mediocre—el hijo circunstancialmente ciego—que se escuda en hechos reales de singular dignidad humana—su reacción ante el padre de turbio pa-

INTERVIENEN

RAMON DE GARCIASOL: poeta, ensayista y crítico literario.

FRANCISCO GARCIA PAVON: novelista, crítico teatral y director de la Escuela Superior de Arte Dramático.

EUSEBIO GARCIA LUENGO: ensayista, narrador y autor teatral.

JUAN EMILIO ARAGONÉS: poeta, crítico teatral y subdirector de LA ESTAFETA LITERARIA.

CARLOS DE LA VEGA: magistrado y juez de 1.ª Instancia e Instrucción.



sado e hipócrita actitud moral— para justificar su fracaso.

GARCÍA LUENGO.—No, no es sólo eso, aunque me parece que Buero expone el problema suficientemente. Es una parte del problema. El propio protagonista habla de que admira a su padre, pero no deja de acusarse a sí mismo. A mi juicio, esto enriquece la obra. Porque si no tendríamos una división excesivamente simplista entre el padre malo y el hijo bueno, cosa que jamás estuvo en el planteamiento dramático de Buero. No, el propio hijo reconoce motivaciones más turbias, motivaciones psicológicamente oscuras... Pero no se trata, ni mucho menos, del problema de un artista fracasado. Esto es sólo una parte del drama, que viene a matizar, a añadir algo a la obra.

DE LA VEGA.—Yo diría, como simple espectador y sin ninguna autoridad crítica, que hay que enfocar el todo de la obra de un autor y que no se puede hablar de una pieza aisladamente sin tener en cuenta no sólo el contorno social y la historia del país, sino la personalidad de quien esa obra escribe. Tendríamos que tener en cuenta si hay clave o no en la pieza que comentamos. Yo empezaría por decir que me parece de una gran nobleza y dignidad, porque Buero Vallejo es así. Pero *Llegada de los dioses* tampoco es tan clara ni tan inequívoca como nos han dicho Garciasol por un lado y Aragonés por otro.

GARCÍASOL.—Perdón. ¿No habrán intervenido factores extraliterarios, fuera de la voluntad del autor, para que la obra, por una razón determinada, no pueda ser más diáfana en el momento que se estrena?

DE LA VEGA.—Lo que quiero decir, a ver si se me entiende, es que hay claves en esta obra, que hay claves implícitas o no suficientemente explícitas en ella. Yo me quedé..., no diré perplejo, pero sí insatisfecho, pensando si

habría querido decir esto o si habría querido decir lo otro. Evidentemente, hay un ataque o, mejor dicho, una respuesta a cierta juventud. Y al mismo tiempo hay no un ataque, sino también una respuesta a los mayores. Lo que está claro es que la juventud discrepa de sus antecesores, porque éstos han hecho una sociedad injusta.

ARAGONÉS.—Pero tampoco los jóvenes, en opinión de Buero, están libres de culpa, y creo que eso enriquece grandemente la tragedia. Insisto en ello.

GARCÍA PAVÓN.—Aparte de los resultados totales dramáticos de la obra, que eso es otro problema, lo que yo creo es que Buero, como siempre, cuida mucho la caracterización de los personajes, y algunas veces se puede incluso exceder, para los efectos dramáticos directos, en esta caracterización. Los personajes de Buero no son redondos, enterizos. Son personajes acosados por una serie de complejidades psicológicas, por una serie de circunstancias rodeantes. Y esto hace que Julio, el protagonista joven, no sea el hombre que se siente solamente disminuido, porque considera que su padre pinta mejor que él y ha triunfado en la vida. Intervienen también factores de tipo interno en el muchacho, factores condicionados a situaciones de tipo social, en las cuales interviene esa chica que con él se trajo. Lo mismo ocurre en la caracterización del padre o en la del resto de los jóvenes que allí aparecen.

DE LA VEGA.—Una obra dramática no tendría suficiente categoría si sus personajes fueran tipos de una pieza, sin matizaciones. Buero es un maestro en eso de complicar con diversas matizaciones el perfil de sus criaturas. Y lo es también en el arte de oponer dialécticamente posiciones distintas.

Intervienen luego Garciasol, Aragonés y nuevamente De la

Vega, y allí se habla del lenguaje y los efectos simbólicos que Buero utiliza en *Llegada de los dioses*. Entonces yo saco de mis notas el siguiente párrafo, que Francisco García Pavón escribió en su crítica teatral de Nuevo Diario: «La presencia reiterada de ciertos símbolos y figuraciones..., así como la repetición de algunos ángulos del coloquio y ciertos efectos un tanto melodramáticos..., impiden que esta obra, de arranque, comunique ese estremecido fervor, esa adición apasionada que suelen ser compañeros de todos los estrenos de Buero.»

GARCÍA PAVÓN.—A veces cree el público que la función del crítico es infallible. Vamos, que el crítico es una especie de aparato mecánico que dice la verdad universal. Pero el crítico, naturalmente, suele ser un pobre mortal, como todos los demás. Y en el momento de ver una obra puede estar influido por diversas causas: desde el leve dolor de estómago al levísimo dolor de cabeza. O por mil cosas ajenas. A mí me gustaría leer la obra de Buero, después de haberla visto representada. Y al leerla despacio ganaría mucho, estoy seguro. Porque Buero está lleno de matices y detalles muy importantes. El día que vi *Llegada de los dioses*, el día de su estreno, esta obra me produjo las impresiones que honradamente digo en ese párrafo de la crítica. El párrafo, aislado, quizá resulte un poco tendencioso. Mi crítica era un artículo larguísimo en el que yo hablaba de todas las condiciones humanas y artísticas de Buero Vallejo, de toda su aportación al teatro español, aunque esto no resta nada, puesto que el escritor siempre es padre de todos sus hijos, y unos resultan más chatos y otros más narigudos. Cuando yo vi la obra, la verdad sea dicha, ésta no me agarró con la fuerza que casi siempre me agarran los estrenos de mi dilectísimo Buero, que yo soy buerista de los pies a la cabeza. Esta es la impresión que yo sa-

qué. Todavía no me he atrevido a ir otra vez, ni la he leído tampoco. Estoy casi convencido de que la lectura dará mucha más luz que una primera visión, siempre envuelta en el carácter emocional que tienen los estrenos de Buero, por la tensión del público y por la de quienes somos tan amigos y adionados.

GARCÍA LUENGO.—Yo quisiera aludir a un rasgo que considero característico en la obra de Buero Vallejo. En primer lugar, no estoy de acuerdo con ese presunto pesimismo que a Buero atribuyen algunos comentaristas y críticos. Moralista e idealista en la acepción más profunda de ambas palabras, su visión de la vida y los problemas como contraste, como reacción consoladora, no la calificaría yo de pesimista, sino de todo lo contrario: la calificaría de optimista, aunque esto parece que aminora su calidad y hondura dramática de siempre. En *Llegada de los dioses* yo lo advertí clarísimamente, lo mismo que en otras obras anteriores. En muchas de ellas existe ese personaje que encarna la pureza, la nobleza de alma, frente a un mundo en efecto turbio. Y en último término, la creencia en esas virtudes, siempre latente en Buero, es signo de optimismo. Quisiera definirlo así, puesto que siempre aprecio en él esa visión consoladora, esperanzadora... Y el hecho de que un moralista vea los vicios y los denuncie, supone ya una fe.

DE LA VEGA.—Eso era lo que yo quería distinguir y matizar. Pero yo creo que Buero no es optimista. Es pesimista. Lo que no es Buero es escéptico. Como bien dice García Luengo, en casi todas las obras de Buero existe ese personaje que cree y defiende algo: una postura ante la vida. Sin embargo, lo que yo veo es pesimismo.

Llegados aquí, y ya dispuesto a cerrar el coloquio, propongo que se hable de *Llegada de los*

dioses como espectáculo dramático.

GARCÍA PAVÓN.—Como espectáculo dramático, me parece una obra muy bien montada por Osuna. Con Buero al lado, estoy seguro que a Osuna le habrá costado muchos sudores. Sé que ha tenido que estar cuidando minuciosamente hasta los más pequeños detalles. Sé también que se iba a estrenar ocho días antes, y que al aplazarse el estreno, los autores se negaban a seguir ensayando, ya que mientras ensayan no cobran. Pero Buero, con su constancia, hizo que se ensayase una semana más y que se probaran una y mil veces todos los complicados efectos del montaje, especialmente los luminosos, hasta que el espectáculo quedó totalmente a su gusto. La verdad es que tanto la interpretación, especialmente la de los dos o tres principales actores, como la puesta en escena y sus grandes efectos plásticos, resultaron muy seductoras. Pero eché de menos ese estado de emoción, de efervescencia entre el público, que se dan en casi todos los estrenos de Buero, y que en éste se dio de forma más moderada. Tal vez porque el juego dialéctico e ideológico era un poco más abstruso para la generalidad, y, por tanto, esa comunicación fulminativa fue menor.

GARCÍASOL.—Lo que ocurre es que esta obra posee una profundidad filosófica y metafísica superior. Pero eso no quiere decir que le reste comunicabilidad. Es que el público español, en líneas generales, para qué nos vamos a engañar, y vosotros que sois críticos lo sabéis perfectamente, está tan deformado y tan mal acostumbrado que lo que le gusta es que le den las cosas resueltas. Y cuando tiene que participar de verdad, vemos que sólo sabe comprar el amor y no hacerle.

ARAGONÉS.—Yo quisiera decir que en este caso, estrenándose la obra en un teatro tan poco adecuado a la línea dramática de Buero como es el Lara, el público ha respondido, en gran medida, mucho mejor incluso que parte de la crítica, con una continuidad en la asistencia, con un fervor que, sin embargo, no llega al entusiasmo, como muy bien decía García Pavón, de otras obras, quizá porque ahora el problema esté planteado con mayor complejidad.

Definitivamente hay que concluir. Y como colofón me dirijo a los cinco para decir que todos, sin excepción, admiramos a Buero Vallejo y creemos que Llegada de los dioses es una de sus obras más importantes. Si no la más importante, aunque para unos sí lo sea, sí la más ambiciosa. García Pavón añade que Buero es, sin duda, la primera figura del teatro español de hoy, y que sin olvidar esto en momento alguno, situándolo en el pedestal donde tan justamente se encuentra, nos hemos puesto a hablar en torno a su última obra.

quincena de la CULTURA

Por Manuel GOMEZ ORTIZ

DE DOSTOIEVSKI A BAROJA, PASANDO POR LA «INFAME TURBA»

Ya llegan noticias de los preparativos para el homenaje que se le tributará a Pío Baroja, en el próximo mes de enero, con motivo del primer centenario de su nacimiento. San Sebastián ofrecerá una exposición de sus manuscritos, libros, algunos recuerdos de su casa-museo y un ciclo de conferencias en el que interviendrán, entre otros, el Nobel Miguel Ángel Asturias. De aquí a principios de 1972 —y más allá— se evocará, seguro, largamente la figura rebelde del gran vasco, pero, entre tanto, se habla más aquí de la rehabilitación de Dostoievski, proscrito por el «stalinismo» durante mucho tiempo. «Humillado y ofendido por los efímeros mandatarios rusos —canta Manuel Alcántara en Arriba—, muchos escolares de su patria no han tenido la menor noción de su existencia durante algún tiempo. Se les ha mutilado no sólo de un compatriota, sino de un clásico. Se ha «programado» su exclusión —basada en acusaciones de «idealismo»— y no se ha dejado, aunque sólo fuera por respeto, una página en blanco en los libros de texto.» «Sigue extrañando, aunque haya pasado siempre, que pueda ocurrir una cosa así.»

GOZO ACADEMICO

Continúan, inexorables y como es de rigor, las cábalas en torno a los nombres que se disputan o aspiran —palabra, verbo más suave— a la vacante dejada en la Real Academia por Martínez Kleiser. «Como ya es sabido —escribe César Villamañán, en Pueblo—, José García Nieto, uno de los fundadores de Juventud Creadora, y capitán del tan vapuleado garcilasismo de posguerra, figura, con todos los méritos, como candidato. Candidatura que, parece, es patrocinada por Cela, pero teniendo como primer firmante a José María Pemán. Mas he aquí que Pemán, según se rumorea, o volviendo sobre su acuerdo o por nuevo tirón afectivo, encabeza también el apoyo a la solicitud de Tor-

cuato Luca de Tena, el conocido y laureado novelista, dramaturgo y periodista director de ABC.

Para algunos resulta un tanto pueril la actitud de quienes sueñan con un sillón en la docta casa. ¿Por qué? Es natural que los hombres que dedican su vida al cultivo de las letras esperen con ilusión esta suerte de «consagración inmortal». El entonces barbudo y abrupto Cela no le hizo ascos, ni mucho menos, a tal distinción y, como escribe Marino Gómez-Santos, en su Vida de Gregorio Marañón, «al aparentemente antiacadémico Baroja, su ingreso en la Academia le llena de gozo».

COMO SE ESCRIBE

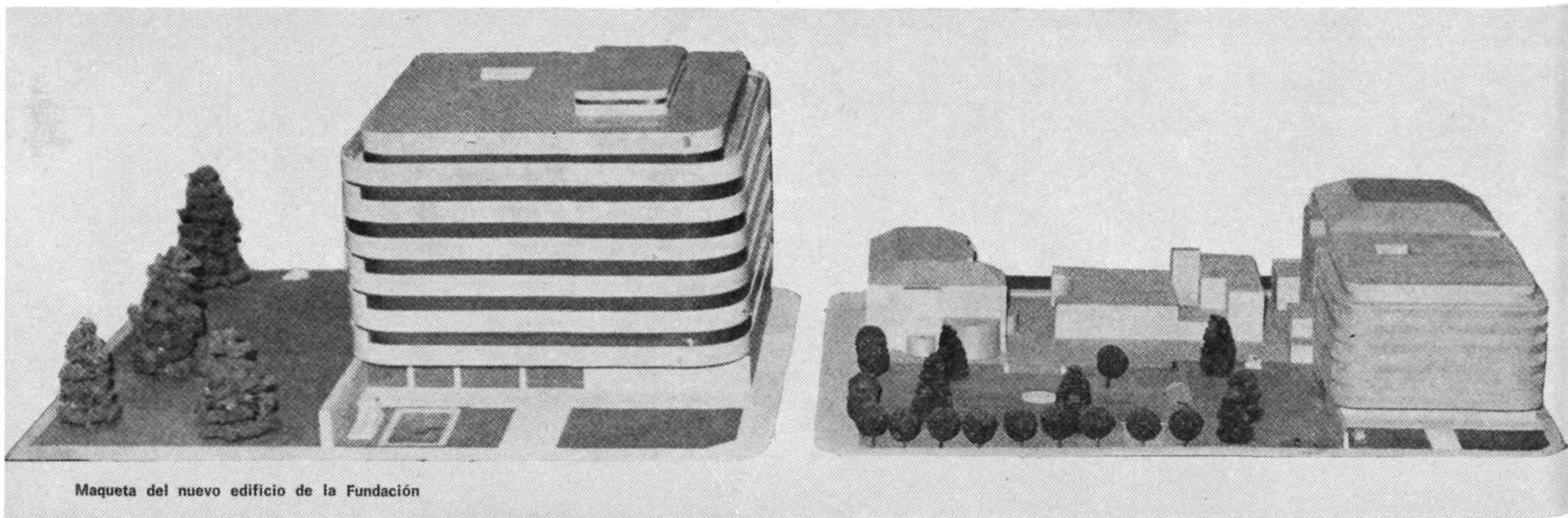
Otros cien años de una venida al mundo acaban de cumplirse. Nos referimos a Valéry. José María Alfaro se ocupa del tema en ABC. «El milagro de Valéry consiste en que, pese a todo el laboratorio que determina su poesía, ésta es capaz no sólo de no mostrar el ensamble de sus piezas, sino de adquirir —a la vez— una evidente temperatura.» Y cita estas frases del poeta: «Atravesamos la idea de la perfección como la mano corta impunemente la llama; pero la llama es inhabitable y las moradas de la serenidad más alta están necesariamente vacías.» Escribir poesía es una obligación para los que son capaces de ver y sentir lo que el resto de los mortales únicamente adivinan, pero no aciertan a expresarlo. Ocuparse de poetas y poesía debería ser conversación de la calle y, mientras tanto, algo se nalia, y sea en buena hora, a base de estudiarlos y analizarlos en periódicos diarios y revistas. Que los creadores —reconocidos por tales o alevines— se expliquen largamente y sin tino, como les ocurre a la mayoría de los participantes en el libro Infame turba, que acabamos de leer y comentar en otra publicación, pontificando doctoralmente, es lo más ingenuo, falto de pudor

y plúmbeo que imaginarse pueda. Divulgar el cómo se escribe es una tentación fácil en la que no se debe caer, para evitar resultados, como estos que nos muestra José María de Areilza en ABC: «¿Cómo se escribe? Cada uno como puede y quizá como debe, en el sentido de interpretar mejor lo que se piensa y lo que se desea comunicar a los demás.» Pues qué bien.

La Fundación March, que alienta nuevos programas y «Editora Nacional», con su convocatoria a los escritores jóvenes para que participen con sus trabajos en los nuevos planes que se ha marcado, son dos importantes realidades que en esta última quincena han saltado pujantes a la palestra de la actualidad y quieren seguir poniendo su grano de arena en la batalla por la cultura.

«La mayor parte de los españoles que han significado algo en las artes del primer tercio del siglo XX han sabido esto: Falla, Zuloaga, Picasso o Vázquez Díaz son un políptico significativo», escribe Lafuente Ferrer en Informaciones, que, como otras publicaciones, ha dedicado un recuerdo al maestro, en el veinticinco aniversario de su muerte. Como resumen de toda una problemática valgan estas dos preguntas y respuestas de Enrique Franco en Arriba: «¿Es exactamente conocida la figura y la obra de nuestro gran compositor? ¿Tienen alguna validez, hoy, los pentagramas de don Manuel como lección útil y aprovechable? Contestaría la primera cuestión con un NO; la segunda con un SI.»

Uno que no es músico, a la hora de las rememoraciones, le da vueltas a la frágil figura humana de Falla, en los últimos tiempos de su vida, en su soledad argentina, con el miedo perenne a las corrientes de aire. De la lectura de su biografía y de sus años postreros me quedó como un cierto dolor ante la imagen desvalida de aquel hombre que nos ha legado tan bellas horas músicas.



Maqueta del nuevo edificio de la Fundación

LA FUNDACION JUAN MARCH

ANTE LA REALIDAD CULTURAL DE ESPAÑA

Por José LOPEZ MARTINEZ

LA RECIEN CREADA SECCION DE PUBLICACIONES, ABARCARA COLECCIONES DE MONOGRAFIAS, COMPENDIOS Y FUENTES LITERARIAS DE LAS LENGUAS HISPANICAS ♦ IMPORTANTES INNOVACIONES EN LAS PROXIMAS CONVOCATORIAS DE BECAS



♦ ENTREVISTA CON DON CRUZ MARTINEZ ESTERUELAS, DIRECTOR GERENTE DE LA FUNDACION

DESDE que don Juan March Ordinas, hace ya más de quince años, puso en marcha la Fundación que lleva su nombre, la cultura española, en todos sus aspectos, halló un incentivo de vital importancia. Como se sabe, no pocos de nuestros principales investigadores, artistas y literatos, difícilmente hubiesen podido culminar determinadas obras y etapas de su vida intelectual de no haber contado con esas becas y pensiones que la Fundación Juan March ha ido poniendo en sus manos. Pero si positiva e intensa ha sido la labor realizada por esta entidad hasta la fecha, no menos sugestiva nos parece su proyección hacia el futuro. Un futuro entendido a corto y largo plazo.

Precisamente sobre esto, de manera esencial, hemos conversado con el director gerente de la Fundación, don Cruz Martínez Esteruelas. Por supuesto, no es preciso gastar tiempo y espacio en su presentación. Su personalidad en el campo del Derecho, de la Política y de la cultura es tan prestigiosa, que poco podríamos añadir en su favor. Testigo presencial de la entrevista ha sido nuestro querido amigo y compañero Antonio Iglesias Laguna. Comenzamos preguntando al señor Martínez Esteruelas a qué finalidad obedece la creación del Servicio de Publicaciones, puesto en marcha recientemente por la Fundación y dirigido por la

experta mano de Iglesias Laguna. Nos dice:

—La finalidad del Servicio de Publicaciones es hacerse eco, en la medida de lo posible, de los trabajos financiados por la Fundación, a fin de que, al publicarlos, den un rendimiento final y tengan una utilidad absoluta. Naturalmente, hay que contar, además, con la publicación de trabajos en otras editoriales o en revistas científicas. Sin embargo, la Fundación cree que puede hacer una aportación a la cultura española, a través de su Servicio de Publicaciones, editando ella misma los trabajos que seleccione. Por otra parte, una entidad como la Fundación Juan March debe tener una comunicación y una presencia en la vida cultural. Uno de los medios de lograr esa presencia es precisamente el Servicio de Publicaciones. Por lo tanto, este Servicio tiene que desglosarse en dos aspectos perfectamente diferenciados: primero, las monografías, que son un reflejo de las becas otorgadas en su día por la Fundación, y segundo, los libros encargados por la Fundación, con un propósito concreto, para ser publicados en otras de sus selecciones.

—¿Son importantes las aportaciones a la Ciencia conseguidas mediante los estudios de los becarios de la Fundación?

—Para mí, resulta muy difícil en este momento valorar la importancia de tales aportaciones. En cambio puedo asegurarle que la relación de becarios de la Fundación es altamente positiva. Sin embargo, si cotejamos la estadística de becas concedidas por la Fundación y lo que, en el sentido de su pregunta, serían aportaciones a la Ciencia, habría que establecer una cierta diferenciación. Porque muchas de las becas se otorgan a personas en trance de formación cuya aportación científica aún no se ha producido o, todo lo más, es una aportación modesta, de integración personal, de conocimientos y de saberes. Sin embargo, hay logros científicos indiscutibles en todos los órdenes que son aportaciones auténticas. Y ahora la Fundación ha iniciado una línea de acción especial, encarnada en los Programas. En las convocatorias normales la Fundación recibe la sugerencia, se enjuicia con las demás candidaturas y posteriormente se hace la adjudicación de la beca correspondiente por el Jurado de especialistas que enjuicia el caso; pero el tema es sugerido por el candidato. En cambio, en los Programas, los temas son seleccionados por la Fundación con el necesario asesoramiento.

—¿En qué va a consistir la sección de Monografías?

—Consiste esencialmente en responder a aquella primera exigencia de la que le hablé al principio; es decir, en pu-

blicar parte de los trabajos becados y aprobados por la Fundación. Sin embargo, insisto en que el que un trabajo no sea publicado por la Fundación no significa demérito para el becario. En primer lugar, hay que detraer de las posibilidades de publicación todos los trabajos que han sido objeto de publicación separada, a iniciativa del propio becario, en una editorial o en una revista científica y, en segundo lugar, nuestra selección se hace con un criterio de interés general, pensando en el alcance que un tema pueda tener. Quiero decir que un estudio puede estar perfecta-



◆ «EN TODOS LOS PAISES HAY MISIONES CULTURALMENTE NECESARIAS, QUE NO SON ABORDADAS POR NINGUNA INSTITUCION Y CUYA REALIZACION, AUNQUE SEA DE FORMA SUBSIDIARIA, HA DE SER DE LA INCUMBENCIA DE UNA FUNDACION»

mente realizado por un becario, pero referirse a un tema tan concreto que su ulterior publicación resulte problemática. Nosotros, al no poder publicarlo todo, seleccionamos, siempre debidamente asesorados, lo más sugestivo para los lectores de las distintas especialidades.

—Hablemos de los Compendios.

—Los Compendios tienen por objeto resumir por pluma autorizada una disciplina concreta del conocimiento. Por lo tanto, lo que se busca es poner a disposición del público culto y del público especialista (sobre todo de los universitarios y posgraduados jóvenes) unos, pudiéramos llamar, manuales de alta calidad científica referidos a disciplinas determinadas. Los Compendios están en trance de elaboración y no verán la luz antes de un año, porque los profesores o los especialistas que los están redactando aún no han concluido su tarea. En estos momentos está prevista la publicación de tres Compendios de carácter jurídico, uno de Geología y otro de historia de la poesía española.

—¿En qué forma van a desarrollarse las «Fuentes Literarias de las Lenguas Hispánicas»? —seguimos preguntando

al señor Martínez Esteruelas, el cual corresponde siempre con su proverbial cordialidad.

—En todos los países hay misiones culturalmente necesarias, que no son abordadas por ninguna institución y cuya realización, aunque sea de forma subsidiaria, ha de ser de la incumbencia de una Fundación. En España sucede lo mismo, y de ahí el lanzamiento por la Fundación Juan March de la colección «Fuentes Literarias de las Lenguas Hispánicas». Se trata de hacer ediciones críticas de la mayor solvencia científica de grandes obras de la literatura española, hoy inasequibles, bien por-

ciertamente: «Hemos previsto otras colecciones cuyos nombres es prematuro dar. Prefiero no hablar de ello ahora.»

—Aparte de don Antonio Iglesias Laguna, que es el jefe del Servicio de Publicaciones, ¿existe un grupo asesor de especialistas para esta labor? Suponemos que sí dada la gran variedad de temas y materias.

—La responsabilidad plena del Servicio le corresponde a don Antonio Iglesias Laguna; pero lo mismo en el orden de las publicaciones que en cualquier orden de la vida cultural de la Fundación, ésta no da un paso sin el asesora-

que nunca hayan sido editadas, bien porque las ediciones críticas anteriores estén agotadas. Además del facsimil, damos la transcripción paleográfica, la versión en castellano actual cuando sea necesaria y las notas, bibliografía y aparato crítico correspondiente. Como le digo, se trata de Lenguas Hispánicas, o sea que también publicamos obras escritas en catalán, gallego y vasco. En estos momentos estamos trabajando sobre algunos textos perfectamente seleccionados, como son las obras en prosa de Tirso de Molina (a cargo de la profesora doña Pilar Palomo) y el «Libro de la Montería», de Alfonso XI (a cargo del profesor Fradejas). También estamos gestionando la publicación de una edición crítica del «Poema del Cid», que como usted sabe, en su día fue donado por la Fundación al Estado español. Esta edición tendrá, esperamos, el mérito de su planteamiento original.

Comoquiera que teníamos noticia de que aún habrá otras colecciones dentro de este ambicioso programa que el Servicio de Publicaciones de la Fundación Juan March ha puesto en marcha, recabamos de su director gerente cuanto haya al respecto. Nos dice que

miento del especialista correspondiente. La Fundación, a efectos culturales, está dividida en diecinueve departamentos. Cada departamento tiene un secretario, que es un especialista, un profesor universitario, un profesional distinguido, etc., y lo mismo en el campo de las publicaciones que fuera de él, se cuenta siempre, como primer paso, con el asesoramiento del especialista. Así pues, la selección de monografías, la búsqueda de nuevas colecciones, la prospección de las posibilidades editoriales de la Fundación, va siempre precedida del dictamen de los especialistas.

—¿Personalidades de la cultura española que colaboran en esta tarea?

—Puedo darle los nombres de los secretarios de los departamentos: Arquitectura y Urbanismo, don Fernando Terrán Troyano; Artes Plásticas, don Gratiniano Nieto Gallo; Biología, don Angel Martín Municio; Ciencias Agrarias, don Juan Santa María Ledochowski; Ciencias Sociales, don Juan Díez Nicolás; Comunicación Social, don Alejandro Fernández Sordo; Derecho, don Manuel Penalta Bernaldo de Quiros; Economía, don Juan Velarde Fuentes; Filosofía, don Angel Gon-

zález Alvarez; Física, don Antón Civit Breu; Geología, don Manuel Alia Medina; Historia, don Pedro Boltes Bou; Ingeniería, don Francisco Ramírez Gómez; Literatura y Filología, don Rafael Morales Casas; Matemáticas, don Sixto Ríos García; Medicina, Farmacia y Veterinaria, don José Laporte Salas; Música, don Francisco Calés Otero; Química, don Felipe Angel Calvo, y Teología, reverendo padre Miguel Benzo Mestre.

—¿Habrá innovaciones en las próximas convocatorias de becas?

—Varias. A mi juicio, las principales son las siguientes: la separación entre becas de estudios y becas de creación artística, literaria y musical. Se establecerá una diferenciación clara porque su tratamiento debe ser distinto a efectos del Jurado seleccionador. Además, se incrementarán las dotaciones de las becas y en la próxima convocatoria aparecerán lo que llamamos las dotaciones paralelas a los centros; es decir, que cuando se realice en ciertas materias un trabajo que requiera, a juicio del Jurado, un trabajo de asistencia a un laboratorio o a un centro de investigación, ese laboratorio o centro recibirá de la Fundación, paralelamente a la ayuda que recibe el becario, una consignación específica para él. Estas son, en líneas generales, las innovaciones que sufren en la próxima convocatoria nuestras becas en España.

Otra cuestión importante, de la que hablamos con el señor Martínez Esteruelas, es la de las inversiones de la Fundación. No cabe duda que, dado su volumen de actividades, éstas serán elevadas. Nos informa que en este año han alcanzado la cifra de 200 millones de pesetas, con independencia de la financiación del nuevo edificio. No hay que olvidar que, entre otras cosas, la Fundación tiene actualmente 76 becarios en el extranjero y pronto se hará pública otra convocatoria. Del nuevo edificio hablaremos más adelante de la entrevista. Ahora le pre-

guntamos si ese esfuerzo económico y cultural está de acuerdo con los resultados obtenidos.

—Creo que está sustancialmente de acuerdo con los resultados obtenidos. Toda actividad tiene sus incidencias (esto es evidente), pero, en conjunto, el resultado obtenido es francamente satisfactorio, lo cual no nos excluye a nosotros de la obligación de tratar de perfeccionarlo al máximo y de obtener de las inversiones un rendimiento cultural y social mucho mayor.

—En lo sucesivo, ¿podrán aspirar a las becas de la Fundación los hispanoamericanos? El asunto es importante.

—La Fundación siente una predilección por los hispanoamericanos, naturalmente, pero nuestras convocatorias son exclusivamente para españoles. No obstante, como afortunadamente algunas naciones hispanoamericanas han suscrito convenios de doble nacionalidad con España, la condición de ser españoles exigida por la Fundación, queda satisfecha cuando concurra en un hispanoamericano la condición de español por vía de estos convenios.

—Díganos algo sobre otras actividades, en general, de la Fundación.

—Otras actividades generales de la Fundación, independientemente de las becas, de los Programas y del Servicio de Publicaciones, son las de asistencia social y difusión cultural. En asistencia social hemos hecho diversas operaciones. Las más recientes, ya consumadas, son las de dotar de nuevos aparatos quirúrgicos a la Cruz Roja de Sevilla, como por ejemplo, la adquisición que se hizo en su día de bombas de cobalto y que fue verdaderamente un hito en la historia de la Fundación; pero en estos momentos hay una operación de tipo social que estimo es la más importante. La Fundación está construyendo ya en la Ciudad Condal un centro denominado «Flor de Mayo - Fundación Juan March», dedicado a los

subnormales. Ahora bien, el proyecto tiene tres vertientes. En primer lugar, existe una vertiente de alojamiento de niños que están en estas condiciones; en segundo, existe la creación de equipos de investigación de la subnormalidad, pues la Fundación ha hecho otra operación aparte con una institución dependiente de la Diputación de Barcelona para el análisis y diagnóstico precoz de las enfermedades mentales y, en tercer lugar, y esto yo creo que es lo más importante, existe una vertiente de formación de profesorado especializado y de personal también especializado para tratar a esos niños; es decir, que la «Flor de Mayo» será un centro de monitores. La misión concreta de la Fundación consiste, pues, en construir y equipar esa institución que luego será sostenida por la Diputación de Barcelona, que viene mostrando un magnífico espíritu para resolver el problema de los subnormales. La cifra de financiación fundacional, con inversión en tres años, es de 180 millones de pesetas.

—¿Hasta qué punto tienen eco y acogida en la Fundación las sugerencias que les lleguen de fuera, de los particulares, del público?

—Habla usted de uno de los problemas más importantes de lo que pudiéramos llamar la filosofía de una Fundación. En esto hemos de distinguir tres aspectos: el primero es que una Fundación tiene que ser recepticia a las incitaciones que le vienen del medio social. El segundo es que la Fundación ha de analizar estas incitaciones y, para ello, cuenta con el asesoramiento de los secretarios, con una Comisión Central Asesora y con la decisión final del Consejo de Patronato. El tercero es que una Fundación no puede ser sólo recepticia, sino también promotora de ideas. Las fundaciones pueden ser de mera financiación o de financiación y creación. La Fundación Juan March no es sólo recepticia, sino que es promotora de ideas.

—¿En qué otros campos trabaja la Fundación?

—Trabaja asimismo en el campo de la difusión cultural, canalizada fundamentalmente por la música, el teatro y el cine. Estamos estudiando varias acciones; pero una ya está perfectamente realizada: los Encuentros Musicales celebrados el curso pasado en los Colegios Mayores de Madrid, con una serie muy completa de conciertos a cargo de maestros españoles y algunos extranjeros. Estos conciertos tu-

vieron por destinatario a la juventud universitaria, precisamente para cultivar su inquietud musical y acercarla más a la música. Ahora estamos organizando un ciclo dedicado a Juan Sebastián Bach, cuya finalidad es buscar un mayor arraigo de la música de Bach en España. Los detalles se harán públicos muy pronto. Además, los madrigalistas de Madrid harán una gira por toda Europa, patrocinada por la Fundación, para dar a conocer nuestra música medieval y renacentista.

—Tenemos entendido que la Fundación va a instalarse en un nuevo edificio que está construyendo. ¿Cuándo se hará el traslado?

—El nuevo edificio se piensa no sólo como sede de los Servicios de la Fundación, sino también con un planteamiento de presencia cultural en la vida española, porque tendrá teatro propio, sala de conferencias y sala de exposiciones. El nuevo edificio está emplazado en la esquina de la calle Castelló con la calle Padilla. Ha comenzado ya su construcción y calculamos que en veinticuatro meses estará terminado.

Prácticamente hemos agotado nuestro repertorio de preguntas. Creemos que a través de ellas el señor Martínez Esteruelas nos ha ofrecido una amplia y casi total panorámica de las realidades, las inquietudes y los proyectos de la Fundación Juan March. Antonio Iglesias Laguna, apenas ha hablado durante la entrevista. Se ha limitado, con suma atención, eso sí, a escucharnos; a hacer—cuando ha hecho falta—nuestro trabajo lo más sencillo posible. Ya a punto de marcharnos dirigimos, finalmente, a don Cruz Martínez Esteruelas.

—¿Quiere agregar algo más que juzgue de interés para los lectores?

—Como recapitulación, son varias las cosas que podría decir. Sólo quiero insistir en una idea: la Fundación está planteada, por su fundador y por su Consejo de Patronato, en términos de una idea clave, que es el bien común. Podremos acertar o equivocarnos, pero trabajamos siempre en función de lo que creemos que son necesidades de la vida comunitaria, de la vida científica, social y cultural española. Este es nuestro planteamiento y en este sentido procuramos actuar.

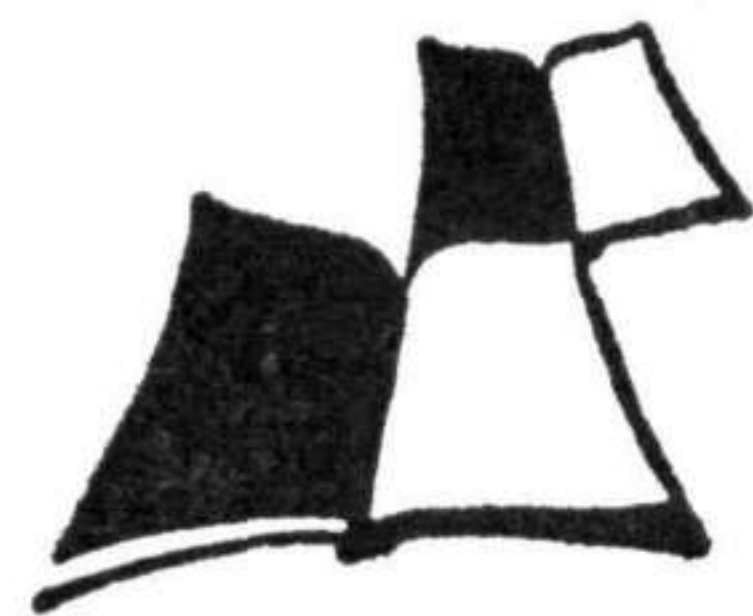
Fuera, en la calle, la mañana—ya casi mediodía—es invernal, fría. Un sol enclenque y aburrido cae sobre la ciudad, a estas horas en pleno ajetreo.



12 Don Cruz Martínez Esteruelas, conversando con López Martínez e Iglesias Laguna

FRANKFURT:

BALANCE DE LA FERIA



Por Antonio IGLESIAS LAGUNA

Novecientos editores alemanes y unos dos mil seiscientos extranjeros mostraron casi un cuarto de millón de libros en la Feria de Frankfurt. Cabe imaginarse el barullo de la Feria, con miles de visitantes al día, visitantes que lo quieren todo y que, al no poder comprar libros, intentan cargarse de propaganda y tomar lo que buenamente ofrezca la generosidad editorial: una taza de té, los cingaleses; un vaso de vino, ciertas casas alemanas. Además de las empresas que regalan chapas, medallas, cintajos, banderines e incluso pornografía. Porque la pornografía campa por sus respetos en esta magna exhibición. Por decencia, sería imposible dar idea aproximada de las revistas obscenas y los libros sucios que aquí se exponen. No es la antigua pornografía—bruta y jovial, ingenua en el fondo—grata a nuestros abuelos. Es la pornografía convertida en negocio internacional, con muchos millones en juego y controlada por computadoras. Una pornografía fría y sórdida, basada en las aberraciones sexuales y el sadismo, cultivada por ingleses, franceses, yanquis, alemanes y escandinavos. Igual que los filmes que se exhiben en los cines de la República Federal. Siete de cada diez locales se consagran al pase de estos engendros, caracterizados por su pesadez. Se trata únicamente de barrer a la competencia acumulando escenas eróticas, donde nada se insinúa porque todo se ofrece en primer plano y durante largos minutos. Temas preferentes: homosexualidad y lesbianismo.

En la imposibilidad de dar detalles concretos, citaré sólo una anécdota. Una editorial de «porno» (estas editoriales suelen llevar al costado otras marxistas) vendía

unos carteles pornográficos de gran calidad artística. Uno de ellos, expuesto en la pared, representaba una hermosa muchacha desnuda en actitud incitante. Pues bien, la azafata minifaldera que atendía al público en el stand era la misma chica del cartel.

En punto a pornografía cabe establecer distinciones: los escandinavos se han especializado en revistas y carteles; los alemanes, en semanarios, discos y administrículos; los yanquis e ingleses, en libros de bolsillo; los franceses, en ediciones de lujo, generalmente de clásicos del XVIII. La película sexual la explotan todos. De cómo es el negocio—en la República Federal hay «porno-shops» en muchas ciudades—dará idea el hecho de que una revista indecente danesa, que en Dinamarca vale cuatro marcos, se vende a veinte en Alemania. Y más cara cuanto más al sur.

Sería desorientar al lector si de lo antedicho se infiriera que en la Feria Internacional del Libro de Frankfurt predomina la pornografía. Nada de eso. La exposición es una cosa muy seria. No es una exhibición pornográfica, así como tampoco es un escaparate marxista, pese a la abundancia de editores de izquierdas y a las docenas y centenares de melenudos y barbudos que, en torno al recinto ferial y dentro de él, venden publicaciones izquierdistas y retratos de Mao, a la vez que protestan contra la manipulación. Tiene gracia que estos jóvenes, instrumentos en manos ajenas, protesten contra la «manipulación». Son como pigmeos que protestasen contra la ley de la gravedad. Empero, resulta instructivo que, hasta desde el punto de vista editorial, no interese lo no descaradamente subversivo y que

la publicación pornográfica que no cuente con abundancia de ilustraciones en color se rechace por no gráfica. Diapositivas y discos, carteles y películas: cultura audiovisual.

Por supuesto que marxismo y erotismo son sólo dos ingredientes menores del certamen. Divertido que las autoridades alemanas lo toleren, incluso si procuran concentrarlos en pabellones «ad hoc». Esta política de «ghetto» resulta contraproducente, pues esos pabellones son los más visitados. Luego puede ocurrir—y ocurre—que los melenudos asalten, por «fascistas», los stands de editoriales serias.

Naturalmente, la participación alemana fue la más numerosa: novecientas editoriales, especializadas en su mayoría. Porque una de las cosas gratas de Frankfurt es comprobar la avidez del lector; avidez que permite el que de libros caros y sobre temas muy específicos—por ejemplo, la floricultura—se editen treinta mil ejemplares. Sin embargo, predominan las grandes empresas (Fischer, Rowohlt, Kurt Desch, Bertelsmann, Brandstetter, Eugen Diedrichs, etc.) al lado de firmas pequeñas, como Gala Verlag

o Bahá'í Verla, dedicada ésta al proselitismo religioso en favor de una secta iraní. Los libros de actualidad y los científicos tienen más mercado que los de creación, pese al éxito arrollador de las *Memorias*, de Gehlen. Otra curiosidad: la existencia de editoriales consagradas a la edición en idiomas extranjeros (ruso incluido) o a la impresión de mapas, atlas y reproducciones artísticas. El libro de arte germano sigue entre los mejores del mundo, no obstante la competencia tradicional de Suiza, Inglaterra, Francia, Italia y Estados Unidos, y ahora la de nuevos competidores: Holanda, Bélgica, Australia y Japón. Los japoneses presentan verdaderas monadas en los campos del arte, la jardinería, la geografía y las ciencias de la naturaleza.

Por el lado alemán, y por el foráneo, se mantiene la primacía del libro de bolsillo, tirado en cantidades fabulosas y a precio asequible. Pero de la literatura se ha pasado a la ciencia y proliferan cada vez más las colecciones científicas. Así y todo, Rowohlt puede permitirse el lujo de mantener simultáneamente unas quince colecciones, que van desde los clásicos hasta la sexología.

Importante la aportación de otros países germánicos: Austria y Suiza. Los austríacos exhibían libros de cuarenta editoriales, entre ellas algunas tan prestigiosas cual Andreas & Andreas, Econ, Herder, Europa, Styria, Springer, Otto Müller y Paul Neff. El libro austríaco es muy parecido al alemán, aunque menos conseguido. Austria no está a la altura de Alemania y Suiza. Suiza aportaba ciento dos editoriales. Allí estaban Orell Füssli, Editions Recontre, Scherz, Francke, Classen. Los atlas y los libros de arte constitu-



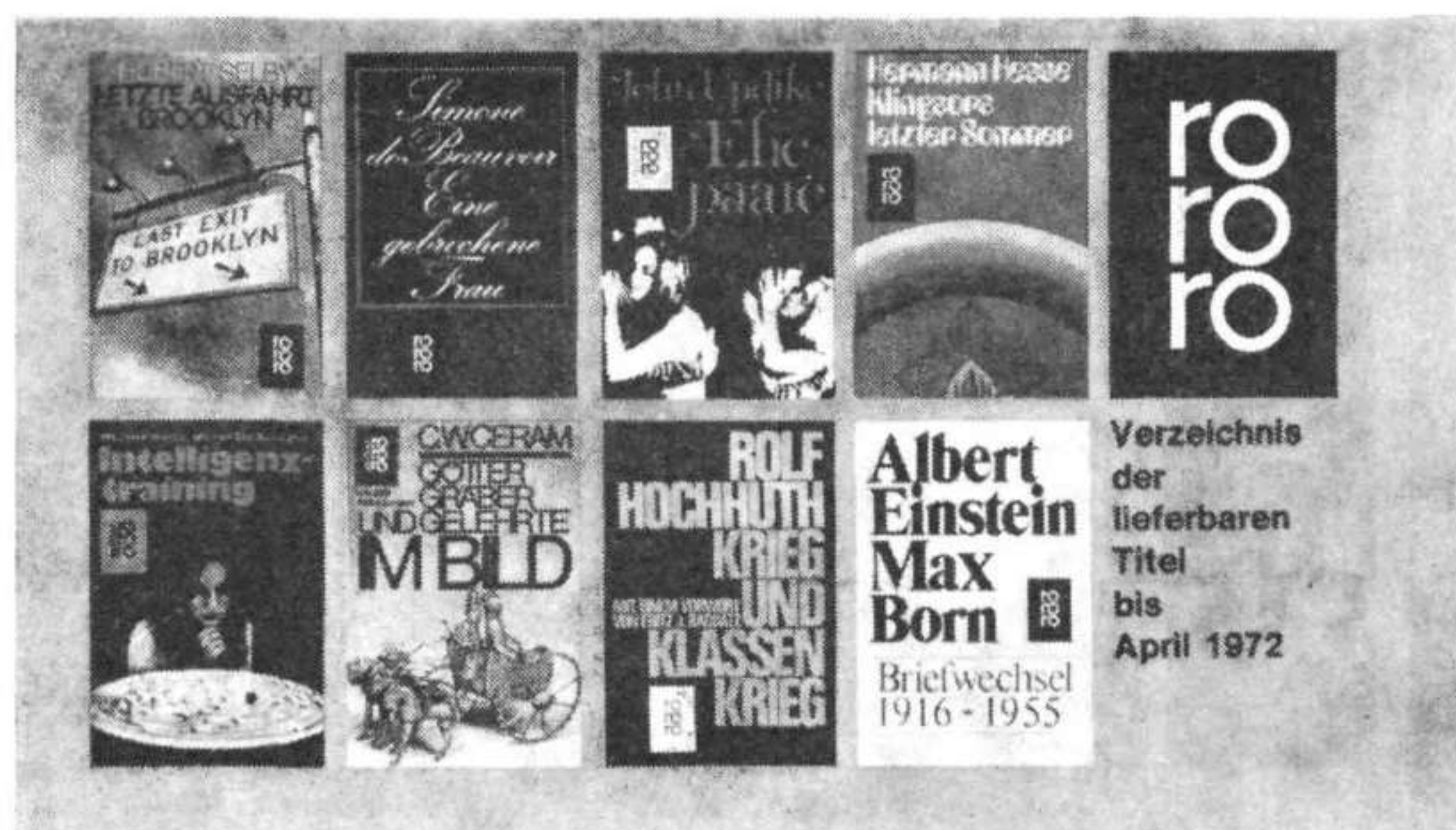
yen una especialidad tan helvética como la «fondue».

Menos notable, si bien de primera fila en lo erótico, el aporte escandinavo. Escandinavia es un mundo donde se lee a tutiplén, pero donde existen pocas editoriales (criterio económicamente rentable). El lector escandinavo siente escaso interés por lo ajeno a su parcela, la anglosajona y la germánica. Francia e Italia, todavía; pero España ya queda fuera de su alcance. De la cultura hispánica traduce las novelas hispanoamericanas en boga y, esporádicamente, algún libro español. Lo demás es silencio. Aun así, Suecia presentó treinta y seis editoriales; Noruega, nueve; Dinamarca, diez; Finlandia, cinco. Editores suecos más cualificados: Albert Bonniers, Almqvist, Natur och Kultur, Prisma, Skolförlaget, Wahlström & Widstrand; noruegos: Tiden Norsk, Universitetsforlaget y Dreyers; daneses: Winther, Akademisk Forlag, Scan-Globe y Minerva; fineses: The Olympia Press International y Minerva. Todos ellos, igual que en los casos anteriores, con independencia de las exhibiciones colectivas en los pabellones nacionales.

Redondeado el mundo nórdico-germánico, cabe señalar la gran cantidad y calidad de los editores holandeses. Por razones idiomáticas, los Países Bajos editan en varios idiomas, preferentemente en inglés y alemán. El pabellón neerlandés acogió a doce editores—Ambo, Contact, Fontein, Querido, entre otros—, pero la participación individual fue mucho mayor: unas cien empresas, con predominio de la educación, la cartografía y las ciencias exactas. También estaba presente alguna firma tan concreta como la denominada Foundation for the Promotion of the Translation of Dutch Literary Works, fundación que ojalá encontrara imitadores en España para bien de la difusión de nuestra literatura.

¿Algo más sobre el libro germano? Hasta el diminuto Liechtenstein compareció con cuatro expositores individuales. Excelentes los libros de Edition UKE. Y Luxemburgo tuvo un pabellón nacional con siete exhibidores, estatales tres de ellos. Pero los libros luxemburgueses pertenecen a la cultura francesa.

Francia tuvo un pabellón que, en elegancia y amplitud, podía competir con los de Checoslovaquia y Holan-



da. No había grandes novedades. Las grandes casas de siempre con cierto número de libros nuevos. Unos ciento treinta concurrentes más otros tantos en stands privados. Como de costumbre, la exquisitez de las ediciones para bibliófilos y de los libros de regalo, amén de enciclopedias y grandes colecciones. También buenos volúmenes de arte. Muy selecta, más no tan nutrida la participación italiana, destacando las editoriales Bompiani, Mondadori, Feltrinelli, Garzanti, Agostini, Rizzoli y un grupo de editores oficiales consagrados a publicaciones científicas. En cuanto a Portugal, alrededor de sesenta casas en el pabellón colectivo y una más (Sintra) en stand propio dieron muestra de su industria editorial. El continente valía más que el contenido.

También Bélgica y otros países europeos hicieron gala del esplendor de sus artes gráficas. Cuarenta y dos editoriales belgas en la exposición general, con firmas importantes (Casterman, Desclee de Brouwer, Didier, Ontwikkeling, Le Sphinx) y veintinueve stands individuales. Una visión de conjunto de esta producción fue ofrecida por el Sindicato de Editores Belgas. Incidentalmente, señalemos la calidad de los libros infantiles de Bélgica. Más modesta fue Irlanda, que sólo tuvo ocho representantes en el pabellón nacional y ningún expositor privado.

Por lo demás, dentro del bloque socialista destacaron la URSS, Checoslovaquia y Hungría. Los checoslovacos aportaron catorce representantes aislados por dos de los húngaros y ninguno de Rusia. Si bien ésta tuvo sesenta y cuatro editoriales en su pabellón nacional, más que los checos y mucho más que los magiars. Las exposiciones, muy bien montadas, de los países del Este—con abundancia de obras científicas y políticas—

contrastaron por su seriedad con el erotismo prevalente en otros lugares. Tiene gracia que los países socialistas den lecciones de moral a los occidentales. Checoslovaquia, por cierto, dividió su exhibición en obras checas y obras eslovacas. Bulgaria, Polonia, Rumania y Yugoslavia rayaron a menor altura, pero no hicieron mal papel. Entre los libros polacos había dos traducidos del español, pero no

de autores españoles. Se trataba de Miguel Ángel Asturias y Gabriel García Márquez.

¿Y los hispanoamericanos? La contribución hispanoamericana fue más bien pobre. ¿Por lejanía geográfica? No, puesto que otras naciones igualmente lejanas tuvieron buena representación. Discreta la presencia de Argentina y Brasil—con obras de dudosa calidad gráfica en muchos casos—, modesta la de Venezuela y modestísima la de Colombia. En Frankfurt se aprecia bien el atraso editorial de Hispanoamérica. Sólo España está a nivel europeo. Méjico, por otra parte, brilló por su ausencia.

¿Naciones exóticas? De Asia: Afganistán, Formosa, Ceilán, Corea, Indonesia, Turquía, Japón, India, Pakistán, Israel, Thailandia; de Africa: Sudáfrica, Abisinia, Nigeria y Camerún. Más una exposición colectiva de Libros del Mundo Árabe y las

papeleta de lectura

AL CONJURO DE UN LIBRO DE JOSE HIERRO

■ RECUERDOS ATROPELLADOS SOBRE LOS AÑOS DE UN COMIENZO

Por Eusebio GARCIA LUENGO



Tengo conmigo Tierra sin nosotros, de José Hierro, publicado en 1947, en Santander, por las ediciones de la revista Proel, que, dirigida por Pedro Gómez Cantolla, llevó a cabo durante varios años una meritoria y me-

morable labor literaria. En ese mismo año el poeta obtiene el premio Adonais, por su libro Alegría, que es, naturalmente, editado por dicha colección. Con las piedras, con el viento, título tomado de un verso de Lope, es

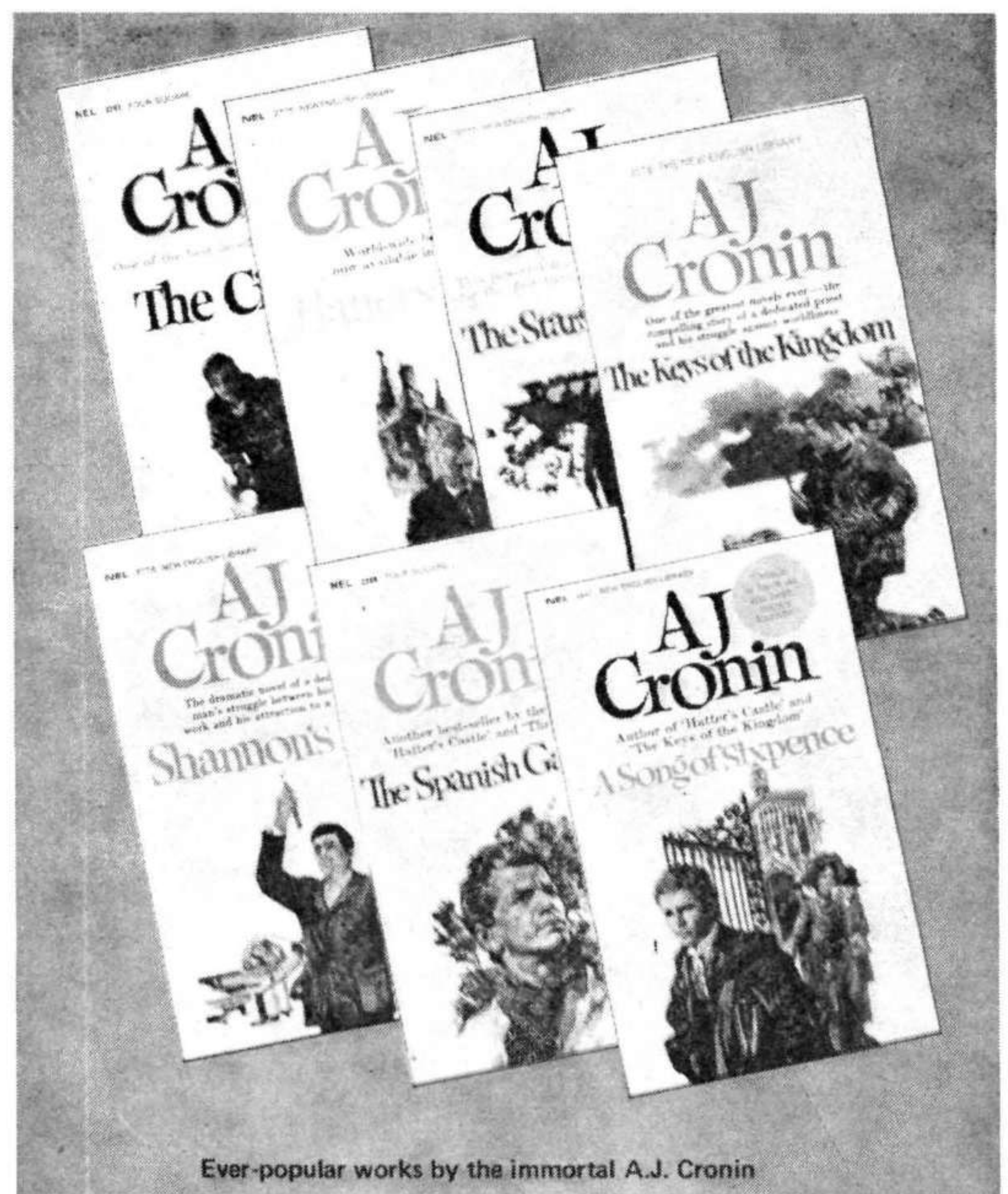
magníficas ediciones—típicamente inglesas—de Australia, Canadá y Nueva Zelanda. Nueva Zelanda tuvo un expositor. Los australianos, en cambio, suscitaron la codicia de los bibliómanos. No obstante, escasez de valores autóctonos. Predomina el libro de zoología o botánica.

El nivel mediocre de la mayoría de los libros asiáticos y africanos se elevó a cotas muy altas al tratarse de los ofrecidos por Japón, Israel y África del Sur. Incluso había cosas bonitas en Corea y Formosa. La tónica general, baja. Son naciones cuya industria editorial carece de tradición. Con todo, el libro japonés puede competir en calidad con cualquiera del mundo. Supongo que también en precio. Lo malo es que los japoneses editan en cualquier idioma. Cosa que no hacen los indios. Ya tienen lenguas bastantes en casa. Sólo se atreven con el inglés. El libro

indio: buen contenido y mala presentación.

Con esto pasamos, para terminar, al mundo anglosajón. Ahora bien, Gran Bretaña y Estados Unidos participaron masivamente: doscientos cincuenta expositores británicos por unos doscientos ochenta yanquis en los pabellones nacionales y unos trescientos por cada lado en los stands particulares. Sólo que esta masa de material no deparaba sorpresas. Exquisitez de presentación en libros para coleccionistas, mucha obra científica y de divulgación y portadas procaces en los libros de bolsillo.

Veremos qué pasa en 1972. El balance de 1971 fue satisfactorio, y el negocio boyante, aunque muchos editores se quejen de pocas operaciones y aseguren que la Feria de Frankfurt ha perdido interés y se halla en franca decadencia. Cada uno habla de la feria según le va en ella.



Ever-popular works by the immortal A.J. Cronin

de 1950. En el 52, Hierro publica su libro Quinta del 42. Le sigue otro haz lírico que se llamará Cuanto sé de mí. El premio nacional José Antonio, para poesía, lo obtuvo en el 54 por una antología de sus versos en edición de bibliófilo.

Había estado yo con Pepe Hierro en Valencia hacia el año 43, en algunas de aquellas reuniones a las que solían acudir semanalmente José Luis Hidalgo, Alejandro Gaos—ambos tristemente desaparecidos—, Pedro Caba, Jorge Campos, Adolfo de Azcárraga... En aquel año 47 le veo de nuevo en Santander. La Universidad Internacional Menéndez y Pelayo tiene su sede provisional en Monte-Corbán. Allí se representa El caballero de Olmedo. El protagonista es interpretado por Hierro, que alguna vez acude a los ensayos tocando un acordeón; Tello, el gracioso, por Julio Maruri; la celestina, por Pilar Miquelarena...

Nos reunimos a menudo en algún café del paseo de Pereda con Ricardo Gullón, con Carlos Salomón, gran poeta muerto también en plena juventud, con Enrique Sordo, con Leopoldo Rodríguez Alcalde, con Manuel Arce, que tiene ya su librería. Los forasteros, algunos de entre nosotros, suelen cenar en la casa de comidas de doña Celia. Allí acuden el escritor Villalobos, Vicente Carredano, Nieto, Pepe Hierro, que vive cerca, Maruri, constante, inquieto, nervioso, gracioso, finísimo, capaz de escribir ya los más delicados poemas sobre los niños y los pájaros. Pancho Cossío nos lleva a su casa.

José Hierro, considerado por algunos como montañés o cántabro—lo es, según creo, por ascendencia y permanencia—, nació en Madrid. Según él mismo dice, el principio está ya en

Santander, donde vivió desde niño. Fue alumno de los Salesianos, alumno, según su frase, «de muchos fantasmas corriendo por entre las celdas de la cabeza y pocos amigos». Desde chico se sintió profundamente vinculado a la Montaña y, cuando ya por los catorce años de su edad, comenzó a leer a Antonio Machado, a Juan Ramón Jiménez, a Gerardo Diego, comprendió, aunque de manera confusa, que era en verso como él iría expresando su reacción hacia aquella tierra. Hierro trabajó, entre otros menesteres, en una fábrica y en aquella época, por cierto, compuso algunos de sus mejores sonetos. («No puedo decir escribir—nos relata él mismo—porque no los escribía. Los iba haciendo mientras trabajaba con mi mono azul y, cuando ya estaban terminados dentro de la cabeza y puestos en orden cuartetos y tercetos, los pasaba al papel.») Fue, durante breve temporada, corredor de libros en Valencia, pero lo tuvo que dejar porque era un desastre, también según expresión del propio poeta. Mis recuerdos se juntan a sus peripecias de entonces, que quizá, como cualesquiera otras, son expresivas de una vida y de un destino. Cuenta Hierro: «Para un poeta es imposible hacer la propaganda de los libros como quien hace el artículo de unas latas de conserva. En cuanto me encontraba ante un cliente, se apoderaba de mí un complejo de timidez espantoso. Un día hice más de dos horas de antesala en casa de un famoso abogado, con intención de venderle unas obras completas; cuando llegó mi turno imaginé al pobre hombre con la cabeza hecha un rompecabezas de código civil y me dio pena de él.» Y nos sigue contando: «Otro día fui a vender un libro a una vieja de parte de

un señor amigo de la presunta cliente. La señora lo tomó en sus manos y con la sonrisa más amable de su repertorio dijo: "Dígale a don Zutano que le agradezco mucho el obsequio." Y se quedó con el libro que no supe recuperar por timidez.»

Siempre le ha interesado y ha cultivado mucho la prosa este poeta—es un magnífico crítico de arte—hasta el punto que alguna vez confiesa que cree sinceramente que es en la novela donde podrá hallar la expresión completa de su personalidad literaria. «La poesía, añade, expresa estados de conciencia; pero la novela justifica con hechos estos estados de conciencia.» Hierro tenía ya por entonces, hacia el año 53, escritas varias novelas. Se trataba quizá de aquel cargamento autobiográfico que, dice él también, hay que abandonar en alguna parte. Una de ellas la retiró de la imprenta voluntariamente porque creyó que reflejaba con excesiva claridad personas y hechos que habían estado demasiado cerca de él. Uno de los títulos que tenía por aquellos años destinado a uno de estos relatos es Cualquiera que me encuentre.

Pepe Hierro pertenece a ese grupo santanderino—empleada la expresión sin ningún rigor de escuela ni dependencia y apenas como coincidencia cronológica—que dio en estos últimos años poetas como Hidalgo, Salomón, Maruri, Arce, Arroita Jáuregui. Por entonces las colecciones poéticas santanderinas descollaban. Hierro dirigía la colección de prosa y verso «Tito Hombre»; Salomón, «Hordino»; Arce, «La isla de los ratones»; Miguel Ángel de Argumosa, «Conde Arnaldos»; García Cantalapiedra, alguna otra.

La primera publicación de Hierro data del año 40 y apareció en Isla, revista de Cádiz. Desde

hace años el poeta reside en Madrid y ha trabajado, entre otros sitios, en la Editora Nacional y en el Ateneo. Aquí dirige un aula poética memorable que, antes de los años 60, acogía a poetas y escritores de la más diversa indole, con lecturas y coloquios sabrosos. Tuve amor y tuve honor; esto es cuanto sé de mí, es el verso de Calderón cuya última parte sirve a Hierro para título de uno de sus libros. Prefiero ceñirme a lo que sé de él en recuerdo casi ya remoto de aquellos años primeros de su trayectoria lírica.

Sobre el tema general de la poesía, la poética y las artes, Hierro pronuncia conferencias en muy diversos lugares. Me viene a la memoria una pronunciada en el Ateneo en el año 53. Alguno de sus conceptos le sirvieron para un ensayo que publicó en la revista Arbor. Allí el poeta hace precisiones muy agudas sobre el tema «Poesía y poética». Le he oído por fortuna en diversas tribunas y, la última vez, en la Magdalena, en el curso de arte que dirige Camón Aznar. Hace dos años me sentaba yo en la sombra del salón de actos del Colegio Calasancio de General Pardiñas y oí al poeta Hierro, entre otros que celebraban uno de esos actos que dan tanto sentido y sabor a nuestra vida cultural. La preocupación hacia el hombre concreto, históricamente considerado, pero también con su carne y sus sentimientos, trasparece en muchos de los poemas de Hierro y por eso legítimamente se le ha inserto—magisterio de Leopoldo de Luis—en la zona ancha, pero también un tanto confusa, de la poesía social.

No he querido sino enderezar unas notas de recuerdo, al conjuero de un libro de uno de nuestros poetas más significativos y descollantes.



COMIENZOS LITERARIOS DE LASZLO PASSUTH

László Passuth nació en Budapest el 15 de julio de 1900. Hijo del siglo, no se ha volcado en las confesiones. Prefiere cultivar la novela histórica, aunque a veces toca temas contemporáneos. Ni siquiera la literatura fue su primera vocación, apasionado como es por el arte y la arqueología.

—¿Cuándo empezó a publicar?

László Passuth carraspea, sonríe y dirige una mirada a su esposa, como pidiendo ayuda.

—Verá. Comencé a publicar en 1936. Cierta que antes me di a conocer con artículos y ensayos sobre temas arqueológicos relacionados con el mundo precolombino. No obstante, mi primera novela fue Eurasia. Con ella gané un premio internacional de narrativa patrocinado por una casa inglesa. Bueno—añade modesto y bonachón—, en realidad lo que gané no fue tanto. Sólo el segundo premio en la sección húngara.

—No está mal para empezar.

—Lo mejor fue que la publicara la editorial húngara más importante. Eurasia, en cierto modo, también es una novela histórica. Trata de la Hungría de los años veinte, los infelices años veinte, vista desde un plano neutral: el mundillo de las embaajadas.

—Eso suena a Peyrefitte.

—No totalmente. Aquello era historia viva, sangrante para nosotros. Y terrible. Tan terrible como los dos meses del sitio de Budapest durante la última guerra. No se imagina lo que supone vivir en una ciudad cercada, hambrienta, encerrado en un sótano sin luz.

Me pasé en Madrid los tres años de la guerra civil.

LASZLO PASSUTH HABLA DE SU OBRA

Por Antonio IGLESIAS LAGUNA

ALLÁ por los años cuarenta, el lector español tuvo una sorpresa grata: un novelista húngaro desconocido publicaba en Luis de Caralt una novela histórica sobre la conquista de Méjico que, además de ser literariamente buena, constituía un modelo de rigor histórico, amor a España y conocimiento de las culturas precolombinas. El novelista se llamaba László Passuth y su narración tenía un título extrañamente sugestivo: *El dios de la lluvia llora sobre Méjico*. ¿Quién era László Passuth? En aquel entonces hacía furor Lajos Zilahy, novelista mediocre encumbrado por la propaganda editorial; tenían vara alta comediógrafos cual Molnar y Fodor; pero los principales narradores húngaros seguían ignorados.

El dios de la lluvia llora sobre Méjico fue reeditada varias veces y otras obras del autor aparecieron en castellano. Hoy László Passuth es nombre familiar entre nosotros. Ha venido a España por tercera vez. Le conocí hace un lustro, cuando dierra en el Ateneo de Madrid una conferencia memorable sobre «La novela históri-

ca», luego publicada en Editora Nacional. Hoy ha retornado al mismo centro, esta vez para disertar en torno a «Génesis de *El dios de la lluvia llora sobre Méjico*». Si un relato obtiene un éxito arrollador, llega un día en que el autor se ve en la necesidad de escribir el libro del libro, la historia de su gestación y vicisitudes. Así lo hizo Thomas Mann con «Doktor Faustus». Y Somerset Maugham con «Of Human Bondage».

Tengo ante mí a László Passuth y su esposa. László Passuth es alto, distinguido, señorial. Pelo blanco, moreno, nariz recia, mentón fuerte, gafas profesoras. Habla con un acento suave, insinuante, salpicado de palabras italianas y giros franceses. Los italianismos son consecuencia de su larga vinculación a Italia, donde viviera dos años en su juventud, y de su amor a la cultura itálica, la pintura en especial. Al buscar una palabra española y sustituirla por un equivalente italiano, sonríe como disculpándose. Detalle cortés mas curioso, porque László Passuth, como buen magiar, es un políglota consumado.

MUSICA, PINTURA, ARQUEOLOGIA E HISTORIA

Hablamos de nuestra guerra. Es un tema que le interesa. Cualquier día, pienso, la convertirá en sustancia novelística.

—¿Y su dedicación a la novela histórica?

—En seguida entré por su cauce. A ella me he mantenido fiel. Tengo en la calle veinticinco libros y más de la mitad de ellos son novelas históricas. Siento predilección por los siglos XVI y XVII, o sea, por el Renacimiento tardío y el Barroco.

—Sin embargo, «El dios»...

—Es que también me apasionan las culturas precolombinas y Bizancio.

—¿Conoce el *Bizancio*, de Sender?

—No.

—Es una gran novela histórica, una de las grandes novelas históricas españolas.

—¿Se refiere a los *almogávares*?

—Sí.

—Bizancio me entusiasma. Le dediqué una novela.

—¿Y también le chifla la música?

—Claro. Escribí un libro sobre Monteverdi, vertido al español bajo el título de El músico del duque de Mantua. Y pronto aparecerá otro sobre el príncipe de Venosa, un músico genial del siglo XVI.

—Si mal no recuerdo, la pintura es otra de sus aficiones.

—Mi novela El tercer mayordomo (en español Más perenne que el bronce) trata de Velázquez. Y Amor y muerte en las lagunas (Las lagunas en húngaro) constituye una actualización de la vida de Giorgione. No es exactamente una novela histórica, sino una fantasía en torno a una mujer que fue cortesana.

—Cortesana, ¿de corte o de cortés?

—Era hija del último rey de Chipre —aclara riendo y mirando a su esposa por el rabillo del ojo.

—¿Más libros?

—A Rafael Sanzio le consagré mi novela Imperia, ahora en prensa.

—¿Y en lo puramente histórico?

—Mi novela En terciopelo negro (título español: El señor natural) es una crónica de la época de Felipe II. Aparte de El dios de la lluvia, claro. Y La rosa de oro desarrolla la vida de Juana de Nápoles, reina muy ligada a la historia de Hungría. Por otro lado, publiqué Nacido en la púrpura. Mi afición al relato histórico parte de una pasión juvenil. Así como mi interés por los grandes pintores. En mi juventud me hubiera gustado ser crítico de arte. Por circunstancias de la vida, me quedé con las ganas; pero al menos me cabe la satisfacción de que mi hija sea actualmente autora de varios libros de arte, en particular sobre pintura moderna. Trabaja en el Museo de Bellas Artes de Budapest. Y, por si fuera poco, mi esposa estudió Historia del Arte en Florencia. Como puede suponerse, en mi

■ LA NARRATIVA HUNGARA ACTUAL

■ EL HISPANISMO EN HUNGRÍA

casa se habla siempre de música y pintura.

—Por lo que veo, amigo Passuth, es usted un extravertido. Le interesa el mundo ajeno, no el suyo propio; la novela histórica o biográfica, no la autobiografía, la confesión.

—No lo crea. Voy a lanzar próximamente el tercer volumen de mis Memorias, y eso que las inicio en la guerra del 14 y que este tomo concluye al estallar la segunda guerra mundial.

—Tiene tela cortada para rato.

—También ha repercutido en mi obra literaria. Soy autor de una novela sobre las culturas precolombinas. El año pasado, en noviembre, estuve un mes en Méjico, invitado por el Gobierno mejicano, y visité los lugares descritos por mí antes de conocerlos. Además, me fui a Yucatán. Consecuencia: al regresar a Budapest me salió un libro de viajes. Es la reacción natural al enfrentarse con lo amado pero desconocido. Hace cinco años, a mi vuelta de España, escribí un libro titulado Eterna España.

CRITICOS, EDITORES Y LECTORES

—Estoy seguro de que su crítica de España y de los españoles sería muy benévola. Ahora bien, ¿cómo le ha tratado a usted mismo la crítica?

—Bien, muy bien. No puedo quejarme.

Y mira a su esposa. Ella asiente y hace un comentario en italiano.

—¿Qué libro suyo acogieron mejor los críticos?

—Ni que decir tiene, El dios de la lluvia, que supuso mi consagración. Y Amor y muerte en las lagunas.

—¿Se venden bien sus novelas?

—El ámbito de la lengua húngara es muy reducido, pero estoy traducido a diez idiomas. Por lo demás, tengo actualmente en las librerías de Hungría cinco libros míos de los que se han hecho tiradas de más de cien mil ejemplares.

—¡Caramba!

—En Hungría la vida intelectual es muy intensa. Y tenemos algo muy bonito: el contacto permanente entre escritor y lector. Aparte de la seguridad de que, gracias al Estado, el autor esté a cubierto de riesgos



László Passuth y su esposa en una calle céntrica de Madrid

económicos. Los tiempos cambian —añade melancólico—. Después de la última guerra hube de ganarme la vida como traductor. No puede hacerse idea de cuántos libros traduje.

—Sin embargo, usted es popular desde El dios de la lluvia.

—En mi país se me valora como creador de tres novelas históricas de tema magiar, transilvano concretamente, pues los primeros veinte años de mi vida los pasé en Transilvania.

—Con independencia de esa valoración nacional, ¿cuál de sus novelas prefiere?

—Las lagunas. Para mí, es muy lírica y muy personal. Fue editada en cuatro idiomas.

—¿Bien traducida?

—No tan mal como La rosa de oro. La versión italiana de La rosa de oro es pésima, hace llorar. Y la traducción española está hecha sobre el texto italiano.

—Entonces será horrenda.

—Pues no. Tuve la suerte de que cayese en manos de un traductor con talento. Hay traductores buenos y malos. Se lo digo yo, que conozco el oficio.

—Y yo.

—¿Sabe usted que a lo largo de diez años habré traducido unas cincuenta mil páginas?

EL AMOR A ESPAÑA DE LASZLO PASSUTH

Me ha dejado sin respiración. Cincuenta mil páginas... Vuelvo a la carga, tocando otro registro.

—¿A qué se debe su afición a los temas españoles?

—Se la debo al Quijote, lectura de mi infancia. Por otra parte, el mundo precolombino, descubierto a través del libro de Prescott, me inspiró siempre una gran simpatía. Prescott me hizo ver que necesitaba saber español para leer a los cronistas de Indias. Lo aprendí y encima me percaté de que, en la propia historia de Hungría, como consecuencia de los Habsburgos, son importantísimas las fuentes españolas, sobre todo en lo relativo a Transilvania. Transilvania fue un principado independiente regido por el príncipe Segismundo Batory, cuyo confesor era precisamente el jesuita español padre Alfonso Carrillo, quien llegó a General de la Compañía. Pues bien, para estudiar la historia de Transilvania es preciso leer sus cartas en español, que aportan datos decisivos. El padre Carrillo es también el padre de la historiografía transilvana.

CORRIENTES LITERARIAS HUNGARAS

Charlamos de novela en general y, cómo no, otra pregunta forzosa es pedirle su autodefinición como novelista.

—A mí me interesan los aspectos humanísticos. Recogerlos me parece el mejor modo de dar una visión viva y certera del acontecer histórico. Es lo que he intentado en mis novelas. La historia no se puede separar de la cultura, y mucho menos en Europa.

—¿Está de acuerdo con la tesis de György Lukács sobre la novela histórica?

—Hasta cierto punto. Estoy completamente de acuerdo en su definición de la novela histórica como novela social trasplantada al pasado. Sólo que Lukács escribió su libro hace treinta y cinco años (se lo publicaron en alemán y ruso) y por este motivo todas sus definiciones, toda su argumentación, se refieren solamente al tipo de novela histórica cultivada en aquella época.

Me explica cómo ha evolucionado la novela húngara desde entonces. Lástima que en España apenas se la conozca. Y menos a los novelistas jóvenes.

—En nuestra literatura actual hay dos vertientes: una de tema urbano, metropolitano, lo que podríamos llamar la novela de Budapest, y otra más social y popular, con problemas de campesinos y obreros, tocando una temática social que, en mi opinión, ofrece un interés más limitado. No crea por ello que su valor real sea menor, pues su mérito reside en el tratamiento humano de los temas. Por lo demás, la verdad es que tenemos mejores poetas que novelistas. Los poetas son francamente buenos. Así como los traductores de poesía. Son hombres cultos que leen poesía en el idioma original. La calidad, la gran calidad de las versiones al húngaro, en prosa y verso, se debe a que los traductores son al mismo tiempo escritores conocidos.

NOVELISTAS HUNGAROS DE HOY

Vuelvo sobre mi preocupación constante: el desconocimiento en España de tantos novelistas europeos de primera fila en beneficio de los mediocres, que son los más traducidos. Igual sucede con los narradores magiares de hoy.

—Verá. En España se han vertido algunas novelas de László Neméth, que es nuestro mejor novelista. En cambio, apenas se conoce a Tibor Déry, figura fundamental, y tiene muchas traducciones Lajos Zilahy, figura secundaria y bastante flojo. Otro gran escritor húngaro desconocido aquí es Sandor Marai, que vive en la emigración. Su defecto principal es que, como consecuencia del exilio, ha sido incapaz de evolución. La lengua se le ha convertido casi en lengua muerta. La juventud húngara no siente aprecio por Marai.

—A título de orientación, ¿qué escritores magiares deberían ser conocidos en España?

—László Neméth, Magda Szabó e Ivan Mandy. Tibor Déry, por supuesto. Y Gyula Illyés. También alguna novela de Gera Ötlik y de Moldova, un autor joven muy interesante.

—Volvamos la oración por pasiva: ¿qué novelistas españoles de hoy están traducidos al húngaro?

—Bueno, usted conoce la dificultades con que se ha venido tropezando en Hungría para conocer la novela española actual—se disculpa—. Existe un gran desconocimiento. Pero el público húngaro conoce a Juan Goytisolo y Jesús Torbado.

—Nada menos. Sin embargo, en Hungría existe un gran interés por los estudios hispánicos. Lo sé por experiencia.

—Es enorme el interés por cuanto se refiere a la lengua y la literatura españolas. Hay cursos de español en todas las Universidades y en muchos institutos. Ese interés cobra nuevo impulso por el lado turístico. Pese a dificultades de divisas, son muchos los húngaros que visitan España. Le diré como ejemplo que las agencias húngaras de turismo organizan viajes a España todas las semanas.

—Y usted que hace cinco años no nos visitaba, ¿ha notado cambios en Madrid?

A László Passuth le brillan chiribitas en los ojos, acciona, se entusiasma. Es un enamorado de Madrid. Madrid ha cambiado enormemente. Más lujo y riqueza que nunca. Un tráfico impresionante. Una ciudad más hermosa, más monumental, más moderna que París. Lo único lamentable, los precios. Está todo tan caro. Todo por las nubes.

Y la conversación deriva hacia la carencia de la vida. Pero esto ya no interesa al lector.

“Tú mirabas tímidamente a través de la ventana y...”

Por Enrique BARREIRO

DESDE hace algún tiempo me vienen sucediendo una serie de cosas que debo calificar de muy raras. Después de pasar toda una noche desazonado por innumerables pesadillas, quizá producidas por mis dolencias estomacales, empiezo a despegar lentamente mis párpados legañosos ya bien entrada la mañana, y como el visillo de mi ventana suele estar corrido, noto que desde la de enfrente un hombre de aspecto repulsivo me contempla fijamente. Es un hombre de edad indefinida, que se recorta desnudo de cintura para arriba en el marco de dicha ventana; lleva el pelo muy corto; tiene el pecho liso y despoblado de vello y un estómago prominente; sus brazos caen a lo largo del cuerpo como si la fuerza de sus hombros fuera insuficiente para evitarlo. Según voy despertando y presiento que está ahí, mirándome, noto cómo el desasosiego de las pesadillas se prolonga; me revuelvo en la cama y evito su mirar ilógico. Así estoy durante un buen rato, hasta que una especie de impulso inevitable me obliga a levantar la cabeza, abrir bien los ojos y cruzar mi mirada con la suya. Entonces empieza todo lo demás. Con frenesí, con auténtica furia, con un inconfesado terror, salto de la cama, meto mis pies en las chanclas y trato de salir de la habitación; pero, como todos los días, la puerta se encuentra herméticamente cerrada. Entonces me invade el nerviosismo, el desasosiego, la desesperación, y empiezo a golpearla con todas mis fuerzas, y como no cede, arañó la pared, le doy lametazos hasta que se muestra elástica e incrusta mi silueta en ella, y noto el olor a cemento y cómo parte de éste se precipita sobre mi cabeza. Así, incrustado, me encuentro cómodo, y con una respiración entrecortada reposo de la fatiga que me ha producido todo el esfuerzo anterior. Distráigo mi mirada contemplando las portadas de los libros que se sitúan en los extremos de los distintos anaqueles de mi librería, leo sus títulos y el nombre de los autores en voz baja y logro calmarme. Estando ya sereno, no dejándome tentar para mirar de nuevo

a través de la ventana, apoyo mi mano en el pestillo de la puerta, ésta cede y puedo salir de allí.

El resto de la mañana lo paso ocupado en mi trabajo habitual, consistente en meter diferentes objetos dentro de cajas, sellarlas, hacer luego listas de las cosas que he metido en ellas y con cinta adhesiva pegar éstas a las tapas. Cuando dicha operación la he repetido el número de veces que me he impuesto para esa parte de la jornada, me ducho, me afeito, me cubro y bajo a los de tipo ése a tomar una cerveza. A veces tomo hasta dos y las acompaño con alguna tapa; pero siempre, cuando ya estoy dando fin y fumo un cigarrillo, entra el hombre de la ventana acompañado por el mismo grupo de amigos. Es entonces cuando puedo percatarme bien de cuál es, en realidad, su presencia física. Resulta muy alto, y su estómago, tan prominente al desnudo, apenas se nota embutido bajo una camisa blanca y un traje gris oscuro muy raído y con brillo en los codos; sólo la posición de sus brazos resulta la misma y se complementa con su extraña forma de andar, consistente en no levantar, sino arrastrar los pies. Siempre masca un cigarro puro, encendido, y en sus labios babeantes quedan gruesas partículas de las primeras capas de éste. Su relación verbal con los otros acompañantes debe limitarse exclusivamente a intercambiarse chistes y chascarrillos, ya que mientras dura su estancia en el local no paran de reírse en forma convulsiva, hasta que sus cuerpos, para dar libre expresión a su presunta alegría, se retuercen en las formas más inverosímiles que puedan imaginarse. Yo observo todo esto con cierta calma, pues mientras está allí bebiendo y destrozando el cigarro puro y riéndose, ni por lo más remoto se le ocurre mirar hacia donde me encuentro. Lo único que me turba durante mi estancia en ese lugar es que otros grupos de hombres, muy de vez en cuando acompañados por alguna que otra mujer, entran y se colocan de tal forma a mi alrede-

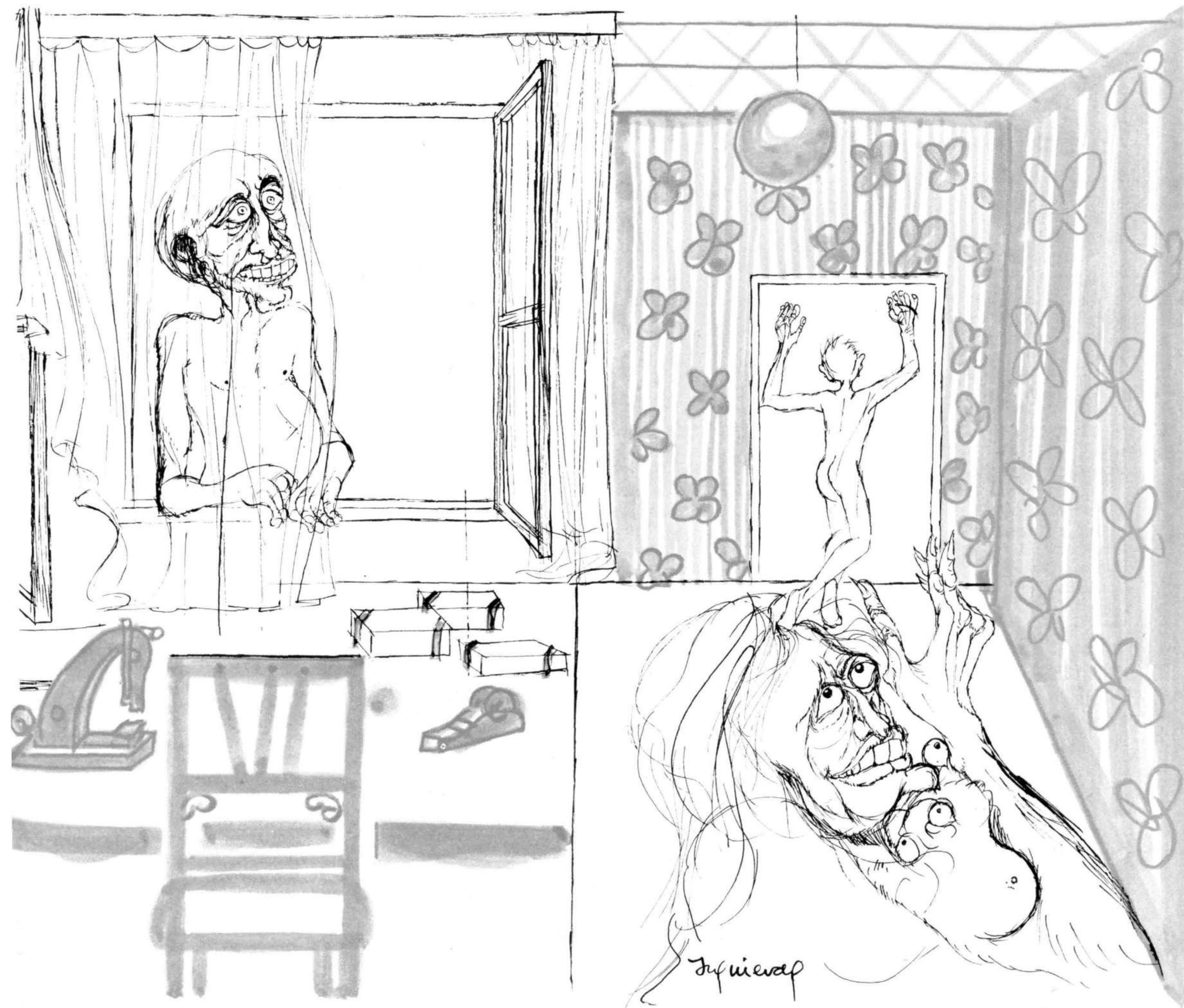
dor que consiguen ocultar mi figura entre sus hombros, y tienen también por costumbre andar incesantemente de un lado para otro, hasta el punto de lograr marearme si adopto la costumbre de ir siguiendo sus desplazamientos con la mirada. Entonces los del grupo del de la ventana se van, y cuando pienso que voy a poder estar más tranquilo y hasta decido pedir más cerveza, los grupos de hombres que hay en el local y otros nuevos que van entrando logran deprimirme de tal manera, que mi figura empieza a contraerse, a reducirse y empequeñecer, haciéndose tan ínfima que hasta cuando voy a pagar lo que he tomado mis brazos no alcanzan a llegar al mostrador y tengo que depositar el dinero que debo en el suelo. Pero a los dependientes no les importa; ya saben lo que suele sucederme y no ponen mala cara por tener que salir de detrás del mostrador a recoger el dinero, mientras yo me dirijo a la calle con la cabeza agachada y apenas distante del suelo por unas pulgadas.

Cuando de nuevo estoy en casa, ya con mi estatura normal, no puedo dominar mi furia. Con decisión y brusquedad llego hasta la habitación y me arrojé sobre la ventana

con intención de descorrer el visillo, que ahora está echado; pero vacilo un instante para pensarlo mejor. Sí, estoy decidido a enfrentarme de una vez. De modo que lo aparto de forma violenta, y, como siempre, a través del cristal, puedo contemplar cómo la figura, desde los senos para arriba, de una mujer delgada, también de edad indefinida, con unos dientes enormemente grandes y cuadrados, limpia con un trapo el alféizar de la ventana; al notar que la observo desde la mía en un estado casi febril, se queda mirándome fijamente, para terminar sacándome la lengua. Yo corro avergonzado el visillo, me arrojé sobre la cama y, sin poder evitarlo, rompo a llorar desasosegado.

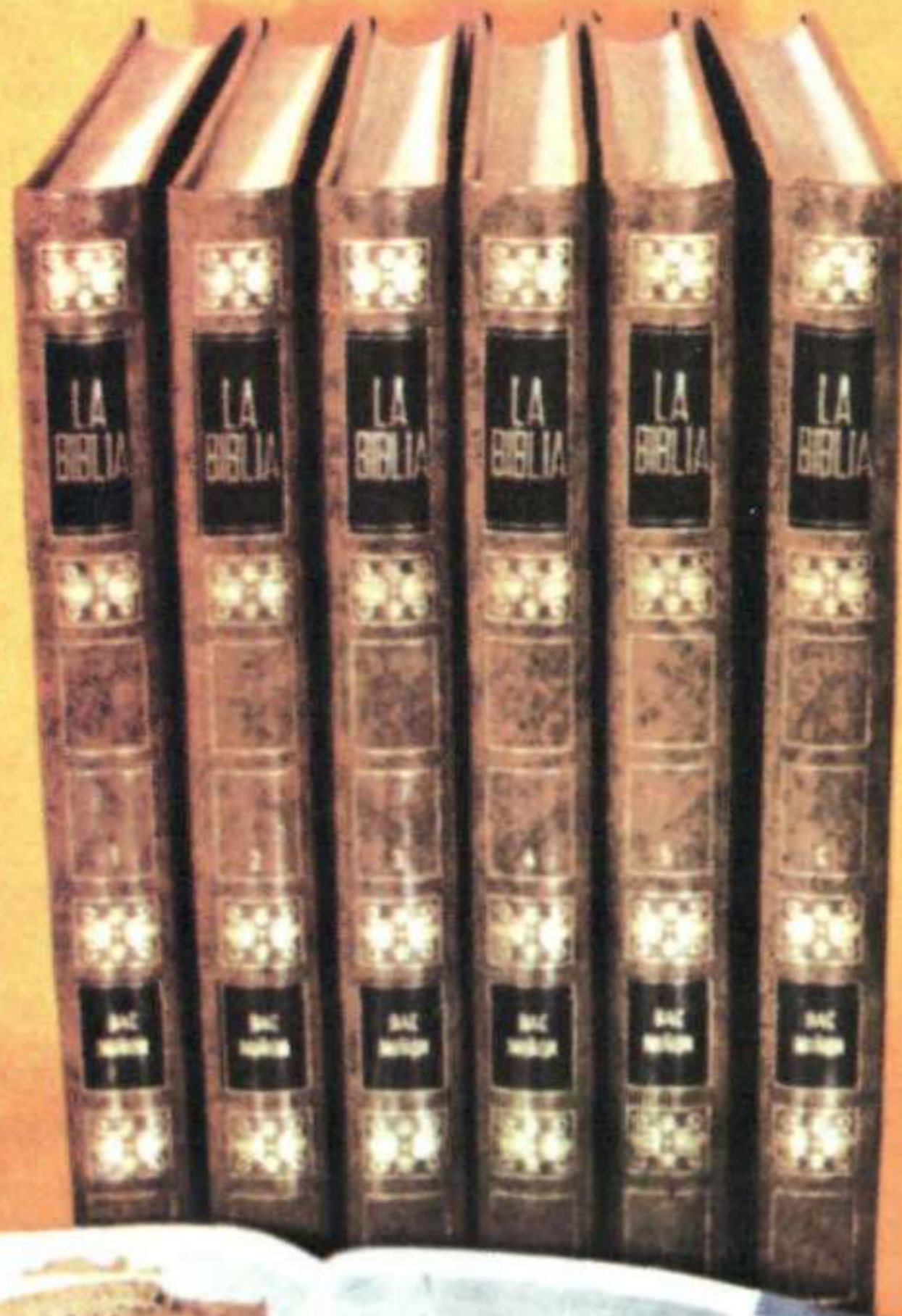
Cuando de nuevo quiero reanudar mi trabajo embalatorio por la tarde, todo lo sucedido pesa tanto sobre mi mente que apenas puedo concentrarme en ello, y meto las cosas en las cajas que no corresponden y equivoco las listas... Es un desastre. Por lo cual opto por dejarlo antes de que termine el horario que me tengo asignado en esa parte del día y empiezo a fumar cigarrillo tras cigarrillo para intentar calmarme; pero el pen-

sar en todo esto, que antes no sucedía y que quizá no suceda después, pero sucede ahora, consigue que los cigarrillos, en vez de calmarme, me pongan más nervioso aún y tenga que buscar distracciones en libros que dejo a la tercera página o en discos que no oigo o en programas de televisión que no veo, y mientras empiezo a beber copiosamente, hasta que cuando ya he tomado unos cuantos buenos tragos, sí distingo mejor o no distingo nada absolutamente y todo se vuelve confuso; pero, no obstante, me siento mucho más valiente, y con resolución me acerco a la ventana y, descorriendo primeramente los visillos, la abro para ver que allí no existe nada más que la oscuridad total, y es cuando llego a creer que todo ha pasado y no volverá jamás a suceder, y con esa idea me voy a la cama a dormir, y si, por si acaso, antes de conciliar el sueño tengo alguna duda sobre si lo que ha pasado ya no va a volver a pasar jamás, agito convulsivamente la cabeza de un lado a otro repetidas veces, con el fin de eliminar esa idea de mi mente. Luego viene el sueño, y otra vez las pesadillas y el desasosiego, y a la mañana siguiente, cuando amanece...



UN ALARDE EDITORIAL

la biblia



- 4.000 ilustraciones a todo color
- 2.900 páginas
- 144 fascículos
- 6 lujosos volúmenes

Hace exactamente un año que aparecieron en los quioscos de toda España los primeros fascículos de la nueva colección *La Biblia*. Se han publicado ya 56 números, puesto que aparecen cada semana, al precio habitual en estas publicaciones: 25 pesetas, y con tamaño de 23 por 30 centímetros. Impresos sobre papel couché, con ilustraciones a todo color, tienen 16 páginas de texto y cuatro más de comentarios. Los editan la Biblioteca de Autores Cristianos y Editorial Miñón.

Estos son los datos escuetos, la ficha bibliográfica simple, que puede completarse añadiendo algunas cifras más: se encuadrarán para formar seis volúmenes, cuatro dedicados al Antiguo Testamento y dos al Nuevo; sumarán en total unas 3.000 páginas y llevarán unas 4.000 ilustraciones a todo color. Pero decir esto no basta, es preciso aclarar que se trata de una edición magnífica y que, por ello mismo, ha sido recibida con tan gran aceptación que los 120.000 ejemplares de los fascículos 1 y 2 (se entregaban conjuntamente, como es habitual en estas ediciones) se agotaron en pocos días y fue preciso reimprimir 40.000 más. Hay que añadir también que, estabilizada ya su venta, se acaba de lanzar una segunda edición, para venderla conjunta a la primera, con la diferencia de 50 números.

La venta de enciclopedias, libros famosos, diccionarios, etc., en fascículos, se ha generalizado en España desde hace unos años. En los quioscos ocupan casi tanto espacio como las revistas, porque sus títulos son muchos. Pero la edición española de la Biblia en fascículos ha llegado a Latinoamérica: desde octubre se distribuye por Méjico, donde los primeros fascículos han tenido tanta aceptación como en España, y a partir de febrero llegarán a Venezuela; después alcanzarán otros países de habla castellana.

TEXTO DE NACARCOLUNGA

En la parte superior de la portada el título se anuncia así: «La respuesta está



en... la Biblia». Es la edición española de la original francesa «En ce temps là, la Bible», comenzada en 1969. Sin embargo, el texto bíblico es el famoso de Nácar-Colunga, realizado directamente de los originales hebreo y griego; es sabido que esa traducción constituye algo así como el texto oficial castellano, y la BAC se ha visto obligada a reeditarla numerosas veces en varias colecciones y formatos; ésta es, pues, una reedición más de las traducciones realizadas por don Eloíno Nácar y el padre Alberto Colunga, aunque con una presentación mucho más lujosa y con un tipo de letra más grande, en mejor papel y con tantas ilustraciones a color que ocupan, sobre poco más o menos, la mitad del espacio de cada fascículo.

La mayoría de estas ilustraciones es de la edición francesa: lo mismo se reproducen pinturas, esculturas, grabados, miniaturas y objetos de arte de todos los tiempos, que fotografías de lugares o escenas en relación con el mundo bíblico. El Israel de hoy está presente con sus ciudades de corte europeo y sus tradiciones milenarias, e incluso suelen reproducirse las emisiones de sellos de correos que presentan motivos bíblicos.

Si el material gráfico es notable, conviene insistir en una novedad que ofrece esta edición en fascículos: el lector no halla notas a pie de página, con las interpretaciones del texto sagrado que tiene alguna dificultad, como es habitual en todas las biblias católicas. Esa función interpretativa se ha desplazado a los pies de las ilustraciones; la idea es buena y, sin duda, resulta más agradable para el lector, porque no se ve en la necesidad de interrumpir la lectura del texto sagrado, ante la llamada de una nota, y, al mismo tiempo, tiene al lado la explicación de los pasajes oscuros.

LOS COMENTARIOS

Además, como ya se ha dicho, cada fascículo se completa con cuatro páginas de color azul, que se encuadernarán como apéndice, y que constituyen un comentario asequible a todos de los libros sagrados, asimismo con ilustraciones

en color. En ellas se reproducen mapas y cuadros sinópticos, y, desde el número 7, se mantiene una sección titulada «Una respuesta para cada pregunta», título que no necesita explicaciones. Igualmente se incluye en ellas un «Diccionario de personajes y lugares bíblicos», que cerrará cada tomo: todo ello suple en ventaja la ausencia de notas a pie de página.

Con todo, la base de estas páginas azules es otra, son los artículos debidos a escritores bien conocidos como literatos o como exégetas. Algunos artículos se han traducido de la edición francesa, pero una tercera parte de ellos se debe a plumas españolas. Así, en el primer tomo (es decir, en los veinticuatro fascículos iniciales, del Génesis al Deuteronomio, inclusive) colaboran el cardenal primado, monseñor Enrique y Tarancón, y el cardenal Quiroga, además de los obispos monseñores Morcillo y Montero; junto a ellos, teólogos como el padre Aniceto Fernández, maestro general de los dominicos, y escritores de la talla de Gerardo Diego, José María Pemán y José María Sánchez-Silva, al lado de comentaristas bien conocidos y leídos: Enrique Miret Magdalena, José María Cabodevilla y otros.

SU ECUMENISMO

El ecumenismo queda reflejado, sobre todo, en el fascículo 17, ya que en él colaboran el muy reverendo Ramón Taibo, obispo de la Iglesia Española Reformada Episcopal; el doctor Roger Fry, rector de la Iglesia Anglicana de Madrid, y el reverendo Dimitris Ch. Tsiamparlis, párroco de la comunidad ortodoxa de Madrid. Por otra parte, ha colaborado también el señor Max Mazin, presidente de la comunidad hebrea de la capital de España y presidente de la Amistad Judeo-Cristiana.

En el segundo tomo (hasta el fascículo 48, del libro de Josué al Segundo de las Crónicas), a las firmas señaladas se unen las de José García Nieto, Julián Marías y José María García Escudero, además de los Padres Félix García, Federico Sopena y otros no menos conocidos.

El tomo tercero se halla en publicación actualmen-

te, y cuenta con las colaboraciones de los monseñores Benavent, Cirarda y Marcelo González, así como de los padres Aradillas, Rafael de Andrés y Ramón Cué, entre muchos, y de los escritores Adolfo Muñoz Alonso, Joaquín Ruiz-Giménez y Manuel Fraga Iribarne, por ejemplo.

Cada fascículo lleva, además, una introducción editorial, debida casi siempre al padre José Luis Martín Descalzo, bien conocido como periodista, poeta y novelista, que es secretario de redacción de esta publicación: figura en la página interior de la portada. En el mismo lugar se recogió, en el primer tomo, una sección interesante, «La Biblia en la poesía española», ya desaparecida en los otros tomos; se antologizaron poemas de Lope, Quevedo, Pérez de Montalbán, Valdivielso, Manuel Machado y

otros. Sería bueno que se resucitara esta sección, quizá en la página interior de la contraportada, ya que la nueva estructuración de los fascículos no deja sitio libre en la anterior.

La contraportada es coleccionable también. El primer tomo presentó una galería de retratos de nuestros primeros padres, pero la página interior estaba ocupada por publicidad de la colección; los dos tomos siguientes se dedican a las antiguas biblias españolas, y la página interior, como es más lógico, se destina a explicar la ilustración y el ejemplar bíblico de donde ha sido tomada.

En resumen, sólo elogios pueden hacerse de esta edición en fascículos de la Biblia, presentada con lujo y esmero sobre el texto ya clásico de Nácar-Colunga.

ARTURO JOSE

ESPAÑA, UNO DE LOS PRIMEROS PAISES LIBREROS

El diario *Arriba* comenta que de acuerdo con los datos contenidos en el Anuario informativo que edita la Organización de las Naciones Unidas (ONU), durante 1969 España figura como el cuarto país de Europa, y el sexto del mundo, en cuanto a producción de títulos editoriales, con 20.031. El primer lugar de esta clasificación lo ocupan, respectivamente, la URSS, con 74.000 títulos; los Estados Unidos, con 62.000; la República Federal Alemana, con 33.000; el Japón, con 24.000, y el Reino Unido, con 22.000.

España no sólo no ha abandonado su industria librera, sino que ha dedicado inmensas sumas a su mejoramiento, a su despegue, a una expansión acelerada y sólida. Cada uno de estos 20.031 nuevos títulos editados en España a lo largo de 1969, cuenta, por lo menos, con una tirada media de 5.000 ejemplares. Algunas publicaciones han alcanzado tiradas importantes, llegando en ocasiones a cifras de 50.000 a 100.000 ejemplares. En cifras, la realidad de la industria española es muy importante y significativa.

El libro español está muy extendido dentro de España. Ha ido ganando el mercado del libro en extensión y en profundidad; en nuestra Patria se lee más, es decir, lee más gente y también se lee mucho más.

Pero no solamente nuestros libros están visibles en los hogares, centros de cultura, Bibliotecas, Universidades españolas, está igualmente presente en el entrañable y fraterno continente hispanoamericano. Thomas Mann decía que la patria es el lenguaje. A este efecto, se ha dicho que nuestros centros editoriales son los primeros en atender la demanda de libros escritos en nuestro común y multinacional lenguaje, y así, de esta forma, las exportaciones hacia Hispanoamérica no cesan de crecer año tras año.

En la industria del libro, España se ha colocado en un respetable sexto puesto mundial y en un cuarto europeo, en una galopada impresionante y digna del mayor elogio.

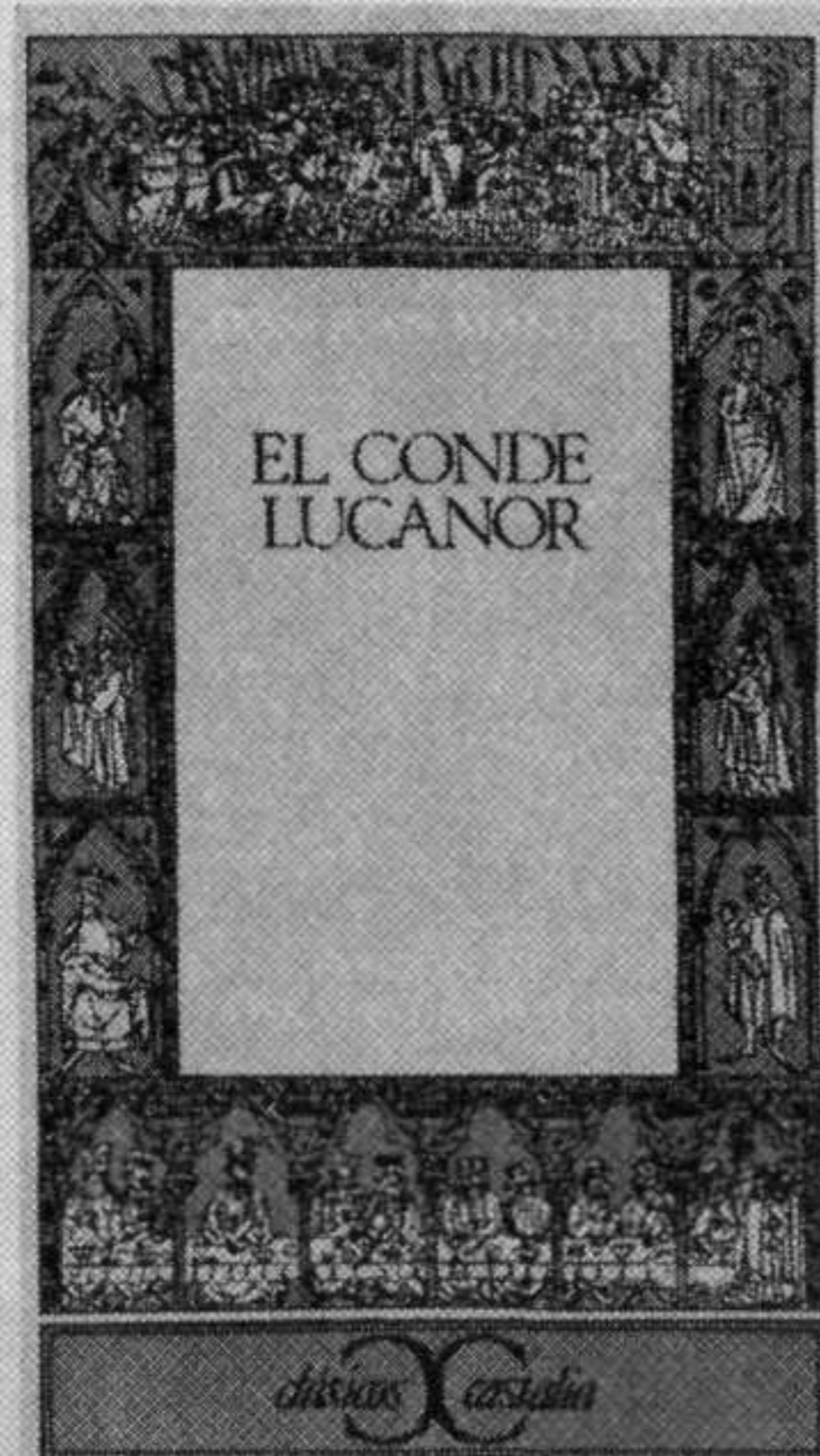
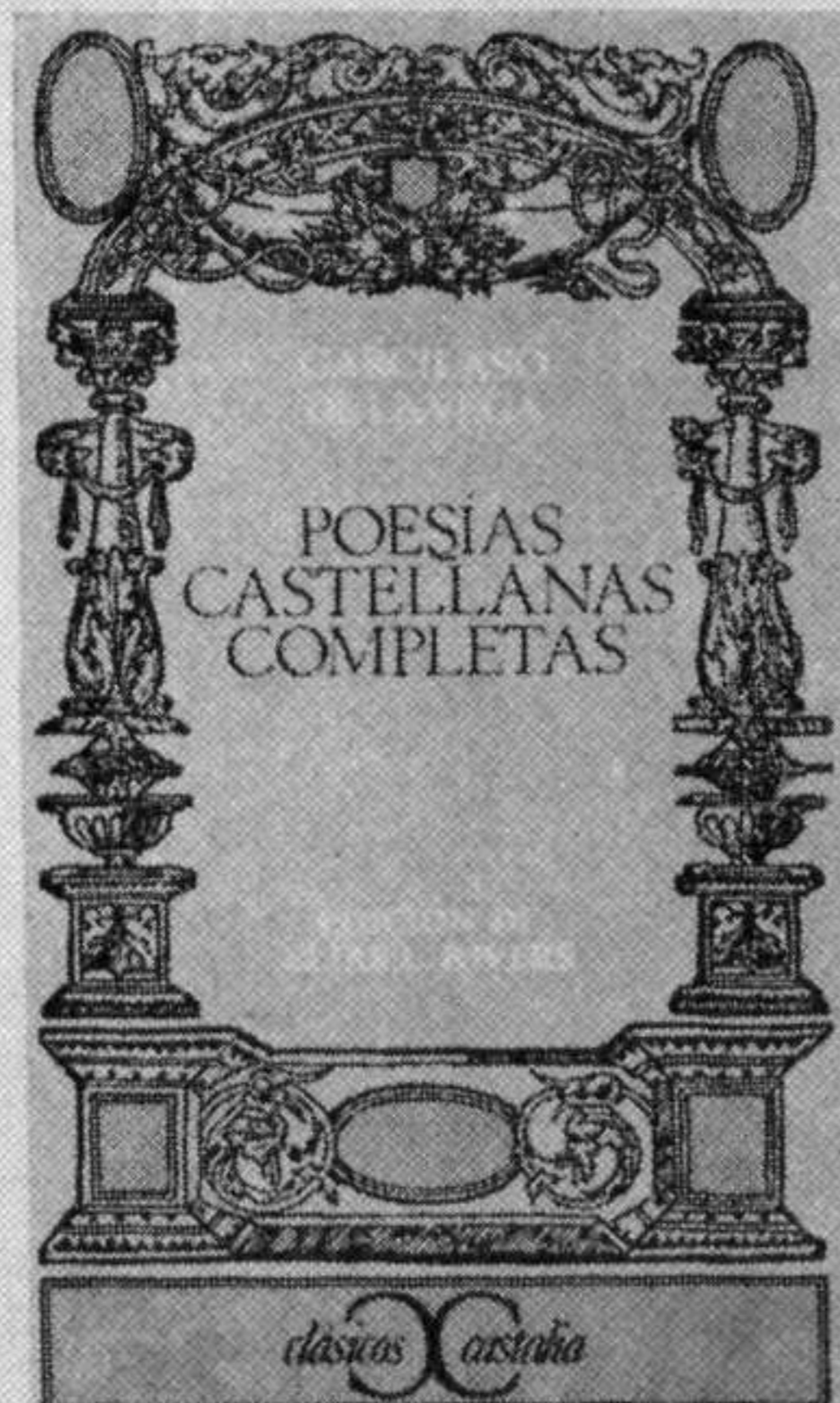
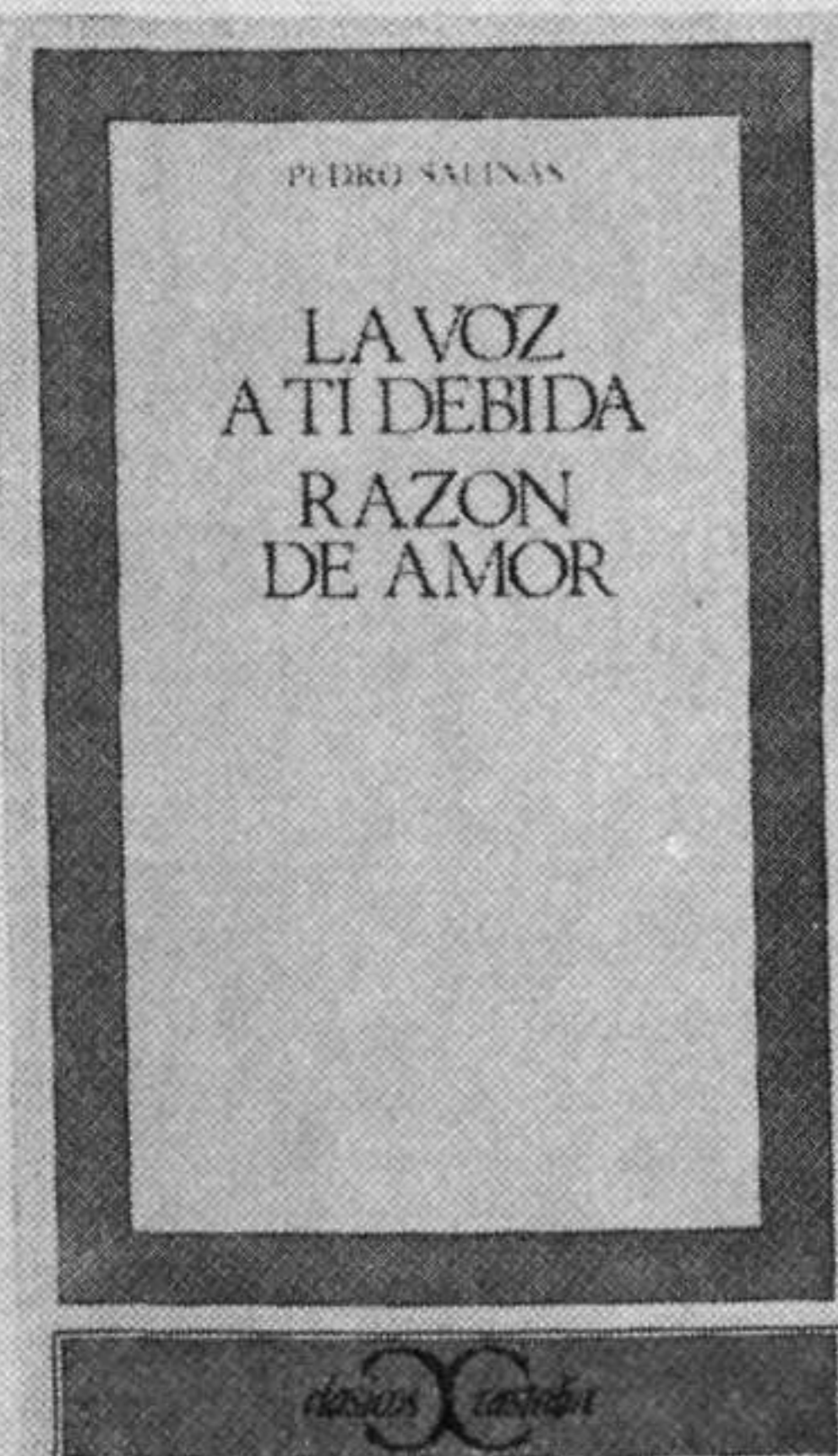
clásicos *Castalia*

Colección CLASICOS CASTALIA

Por Arturo DEL VILLAR

- FUNDADA POR RODRIGUEZ-MOÑINO, SE INICIO EN 1969.
- LIBROS DE BOLSILLO CON EDICIONES CRITICAS DE ESCRITORES CASTELLANOS.
- EL AÑO PROXIMO SE INCLUIRA A ESCRITORES HISPANOAMERICANOS, GALLEGOS Y CATALANES.
- SUS TRES AUTORES MAS REEDITADOS SON DON JUAN MANUEL, GARCILASO Y PEDRO SALINAS.
- LLEVA PUBLICADOS 36 TITULOS, QUE ABARCAN DE LA EDAD MEDIA A LA ACTUALIDAD.

best-sellers de la colección



El adjetivo que más suele emplearse cuando se comenta la colección Clásicos Castalia es el de ejemplar, y está bien aplicado. Es una colección de libros de bolsillo, pero presentada casi con lujo, que edita críticamente las obras más significativas de nuestra historia literaria y las vende a un precio asequible. Su aparición es reciente, pero ya tiene una fama merecida y es seguro que ningún lector culto ha dejado de leer algunos de sus volúmenes. Hasta ahora ha publicado 36 libros, todos ellos de escritores españoles, si bien está en su catálogo el *Aminta*, de Tasso, en traducción de Juan de Jáuregui, porque el artista sevillano consiguió una versión digna y alabada hasta nuestros días como modelo en su género.

La palabra «clásicos» está aceptada por la editorial Castalia en su significado más amplio, fuera del encasillamiento temporal: por eso, uno de los últimos libros aparecidos recoge dos obras de Antonio Buero Vallejo, que aún son recordadas perfectamente por cuantos asistieron a su estreno. En la colección figuran obras de teatro, novelas y poesías, y no habrá que buscar autores desconocidos, descubiertos en algún empolvado manuscrito, porque no es tal la finalidad de la colección; para eso tiene otras colecciones la misma editorial.

Castalia ha dispuesto siempre, desde su fundación después de la guerra, de un saldo favorable de elogios como editora de colecciones bibliográficas y críticas. En 1966, don Antonio Rodríguez-Moñino, ejemplo él también de erudito y bibliófilo, pensó en la necesidad de ofrecer a los estudiosos de la literatura española los textos fidedignos de nuestros clásicos. La realización de esta idea convenía a la editorial Castalia por sus mismas actividades, especializadas en tareas bibliográficas, y era como una consecuencia de ellas.

De Rodríguez-Moñino escribió Dámaso Alonso que «es uno de los españoles de hoy que más hayan probado su amor al libro impreso y aun a su más oscuro hermano, el triste manuscrito». El se encargó de echar a andar la colección y la ha dirigido hasta su fallecimiento, el 20 de junio de 1970. Las características de Clásicos Castalia fueron examinadas con todo cuidado, con el rigor que puso siempre en sus actividades literarias. En la carta que dirigió a los futuros colaborado-

res de la colección, cuando no se trataba más que de un proyecto, decía Rodríguez-Moñino:

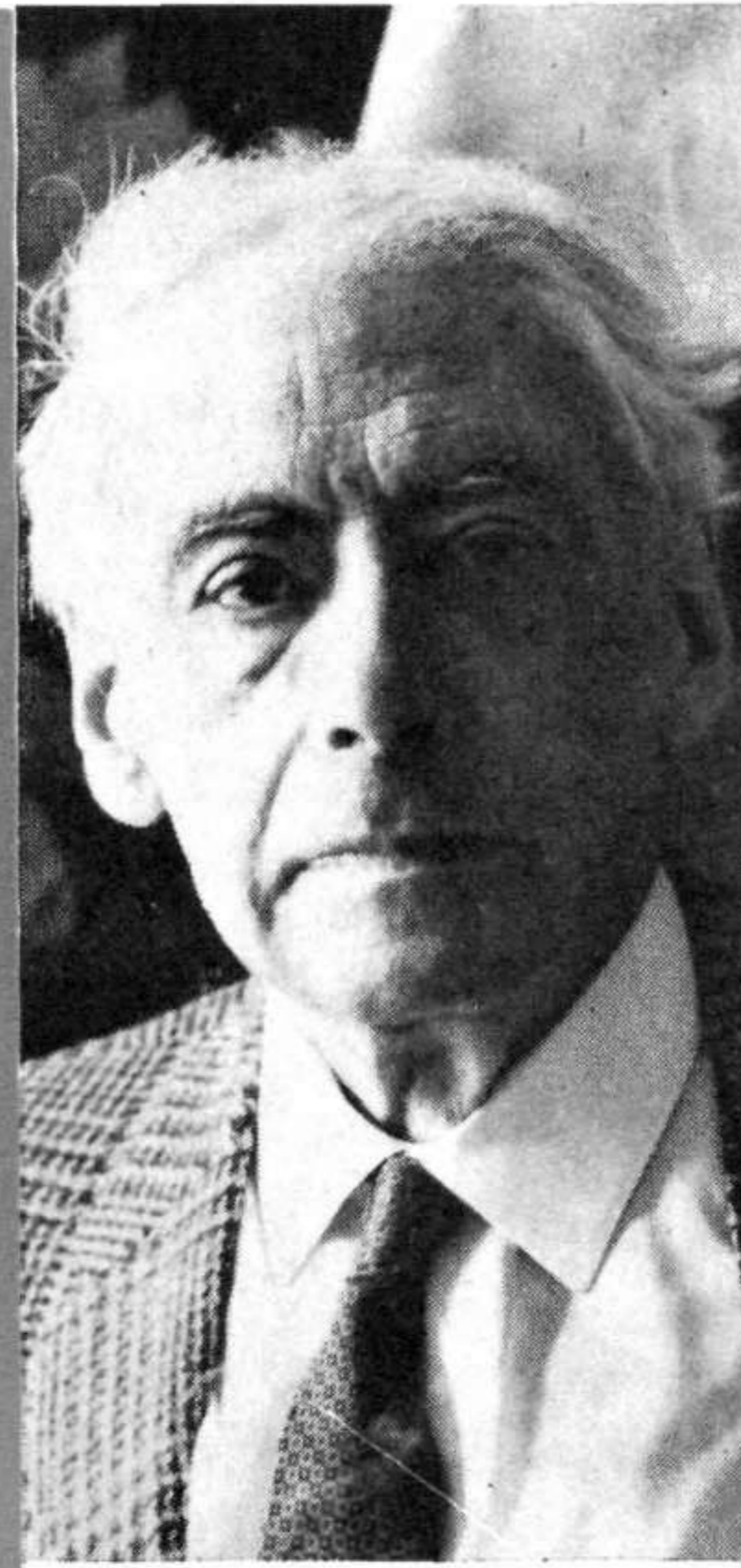
Ante la falta de buenos textos de escritores clásicos en ediciones accesibles y limpias, tan necesarias para las tareas docentes, Editorial Castalia se ha propuesto publicar una serie de obras imprescindibles en la enseñanza de la literatura de lengua castellana, y me ha encargado de su dirección.

Profesores y alumnos se encuentran dolorosamente burlados muchas veces al acudir a los textos que hay en el mercado; las ediciones corrientes se caracterizan por su desaseo tipográfico y por una incuria textual verdaderamente extraordinarias en numerosos casos, sin que falten honrosas excepciones.

Clásicos Castalia quiere ofrecer, siempre que sea posible, textos completos en ediciones limpias, precedidos de un estudio preliminar biográfico y crítico, una selecta bibliografía de y sobre el autor, y las notas aclaratorias imprescindibles. Cuando sea preciso, en textos medievales, un vocabulario que aclare el significado de las voces no comunes.



D. Antonio Rodríguez-Moñino, fundador y director de la colección



D. José F. Montesinos, actual director de Clásicos Castalia

obra va en negro. Hay seis tipos de cubiertas diferentes, con un significado concreto: cubierta verde, con orla medieval, para libros medievales; roja, con orla renacentista, para obras de los siglos XV y XVI; mostaza, con orla barroca, para el siglo XVII; cubierta azul, con orla neoclásica, para libros del siglo XVIII; magenta, con orla romántica, para el siglo pasado, y colores marrones, para los contemporáneos. Desde el número 25 se hace constar que las cubiertas son de Víctor Sanz.

Hasta el número 21, inclusive, en la contracubierta figuraban unos comentarios a la colección y a la revista *Abaco*, presentada como complemento de ella por publicar estudios sobre literatura española. Desde el siguiente volumen se da la fotografía y una nota biográfica del responsable de la edición. En la parte inferior continúa anunciándose la revista. Los libros están cosidos, impresos en papel «offset» satinado, con letra del tipo «times» y cuerpo siempre cómodo de leer.

CLASICOS NO CASTELLANOS

Un nuevo color y una nueva orla están en preparación para la séptima variación de las cubiertas: el año próximo serán incluidos en Clásicos Castalia escritores hispanoamericanos de ayer y de hoy, aunque es de suponer, dado el montaje editorial vigente,

que ese «hoy» no llegará hasta los autores del «boom», todos ellos exclusivistas de determinadas casas editoras. Y no es la única novedad, porque se desea incorporar asimismo a escritores españoles de expresión no castellana. Es un proyecto que ahora se halla en estudio, y por ese motivo no es posible conocer todavía cuándo y cómo se abrirá la puerta de la colección a los otros idiomas españoles.

Con ello se completará el propósito creador de Clásicos Castalia, de abarcar toda la literatura española (y ahora también hispanoamericana) en sus obras esenciales, en ediciones preparadas por especialistas en cada autor. Se trataba, y se ha conseguido, la introducción en el mercado editorial de libros destinados a profesores, estudiantes y estudiosos, hechos con fidelidad al texto, casi siempre por la primera edición o por la que ofrezca garantías de haber sido revisada por el autor.

La editorial ha querido que el precio sea asequible a esos estudiantes universitarios en quienes se pensó especialmente al lanzar la colección. Los precios se mantienen fijos y Castalia proyecta no alterarlos mientras sea posible. Los volúmenes tienen de 240 a 480 páginas, y de acuerdo con su grosor se clasifican en sencillos, intermedios, dobles y especiales: su precio es, respectivamente, de 60, 80, 100 y 135 pesetas, es decir, sólo ligeramente superior al habitual en ediciones de bolsillo. En la editorial me informan que la colección no es todavía un buen negocio, como era fácil adivinar.

MONTESINOS, DIRECTOR

Pero antes de seguir con los números debe aclararse que el continuador de la obra iniciada por Rodríguez-Moñino es un ilustre ensayista, gran conocedor de Lope y de la novelística de la pasada centuria: he nombrado a José Fernández Montesinos, de quien se ha escrito que con él «la historia de la literatura española empieza a ser de verdad historia». Desde el fallecimiento de Rodríguez-Moñino se encargó de la dirección de Clásicos Castalia, y a partir del número 28 así se indica en los libros. El profesor Montesinos es autor de la edición crítica de *Lo prohibido*, de Pérez Galdós, publicada recientemente en la colección.

ESCRITORES INCLUIDOS EN CLASICOS CASTALIA

Hasta el siglo XVI:

Arcipreste de Talavera.
Don Juan Manuel.
Timoneda.
Juan de Valdés.
Delicado.
Céspedes.
Garcilaso.
Hurtado de Mendoza.

Edad de Oro:

Cervantes.
Lope de Vega.
Tirso de Molina.
Moreto.
Gracián.
Góngora.
Villamediana.
Jáuregui.

Siglos XVIII y XIX:

L. F. de Moratín.
N. A. de Cienfuegos.
García de la Huerta.
Jovellanos.
Samaniego.
Quintana.
Espronceda.
Valera.
Pérez Galdós.

Actuales:

Machado.
Azorín.
Pérez de Ayala.
Salinas.
Bueno Vallejo.

UN ALARDE SIN ALARDES

Los planes de Rodríguez-Moñino se llevaron a cabo sin prisa y sin pausa, de modo que en febrero de 1969 se pudo distribuir el primer número de la colección, *Sonetos completos*, de Góngora, en edición crítica del profesor lituano Biruté Ciplijauskaitė. Las secciones anunciadas se mantienen, pero además los ejemplares van ilustrados con reproducciones de textos autógrafos, facsímiles, grabados de época, retratos, lugares mencionados en el texto, y fotografías de las representaciones teatrales cuando se trata de obras puestas en escena en fecha reciente.

El formato es de libro de bolsillo, 10,5×18 centímetros, aunque sean volúmenes de presentación más atractiva que las habituales en esta clase de ediciones, y eso teniendo en cuenta que no son libros de difusión masiva. Las cubiertas están plastificadas, a tres colores; el nombre del autor (excepto si es contemporáneo) figura en blanco, lo mismo que el del preparador de la edición; el título de la





Desde el primer momento la doctora Elena Catena ha estado vinculada a la colección como secretaria. Por otra parte, la editorial cuenta con un consejo asesor de especialistas para sus publicaciones, aunque la elección de los títulos y de los comentaristas a incluir en esta colección es tarea de su director.

Entre los volúmenes que aparecerán a continuación se hallan representantes de toda la poesía castellana, desde Gonzalo de Berceo (*Vida de Santo Domingo de Silos*) hasta Rafael Alberti (*Marinero en tierra, La amante y El alba del alhelí*, en un solo ejemplar) y Vicente Aleixandre (*Espadas como labios y La destrucción o el amor*, también en un solo volumen). El teatro pasa de las *Comedias*, de Torres Naharro, a *Los amantes de Teruel*, de Hartzenbusch. Y la novela aumentará su nómina con *El Quijote*, de Avellaneda, y el *Marcos de Obregón*, de Espinel.

Los 36 títulos editados ya constituyen una antología primaria de la literatura castellana en todas sus épocas. Repasemos autores: el infante don Juan Manuel, el Arcipreste de Talavera, Timoneda, Garcilaso, Cervantes, Lope, Tirso, Góngora, Gracián, García de la Huerta, Quintana, Leandro F. de Moratín, Samaniego, Jovellanos, Espronceda, Valera, Pérez Galdós, «Azorín», Antonio Machado, Salinas, Buero... Echamos de menos a Quevedo, tan exhaustivamente analizado por Blecua en las ediciones críticas que la misma editorial está publicando en otra colección; también faltan Calderón, los místicos y los costumbristas y el modernismo, y mucho más, porque afortunadamente la literatura española es abundante en joyas que no pierden el brillo con el tiempo. Esperemos que lleguen a aumentar el catálogo de la colección, ese catálogo que en dos años y medio ha demostrado ya cumplida-

mente su interés: la editorial tiene firmados casi un centenar de contratos con especialistas españoles y extranjeros, de modo que la continuidad está bien prevista.

DISPARIDAD DE ELECCIONES

Como son ediciones dirigidas fundamentalmente a un público lector de formación universitaria sus tiradas no podrán alcanzar nunca las cifras de otras colecciones populares. Lo ideal sería que resultase al revés, pero los ideales no suelen realizarse. Los clásicos del siglo XVII fueron populares en su época, aunque en la actualidad se han quedado atrás. La primera edición de estos títulos es de 10.000 ejemplares, normalmente divididos en dos impresiones.

Su ritmo de producción es claro: han salido a la calle 36 libros en dos años y medio, de modo que podemos contar 14 títulos anuales. Las preferencias de los lectores están

muy repartidas, porque sus tres libros más reeditados pertenecen a tres épocas muy distintas: *El Conde Lucanor*, de don Juan Manuel, en edición de José Manuel Blecua; *La voz a ti debida* y *Razón de amor*, de Pedro Salinas, en un volumen preparado por Joaquín González Muela, y *Poesías castellanas completas*, de Garcilaso de la Vega, en edición de Elías L. Rivers: en cualquier caso, parece que la poesía no es la cenicienta de esta colección, como suele ocurrir.

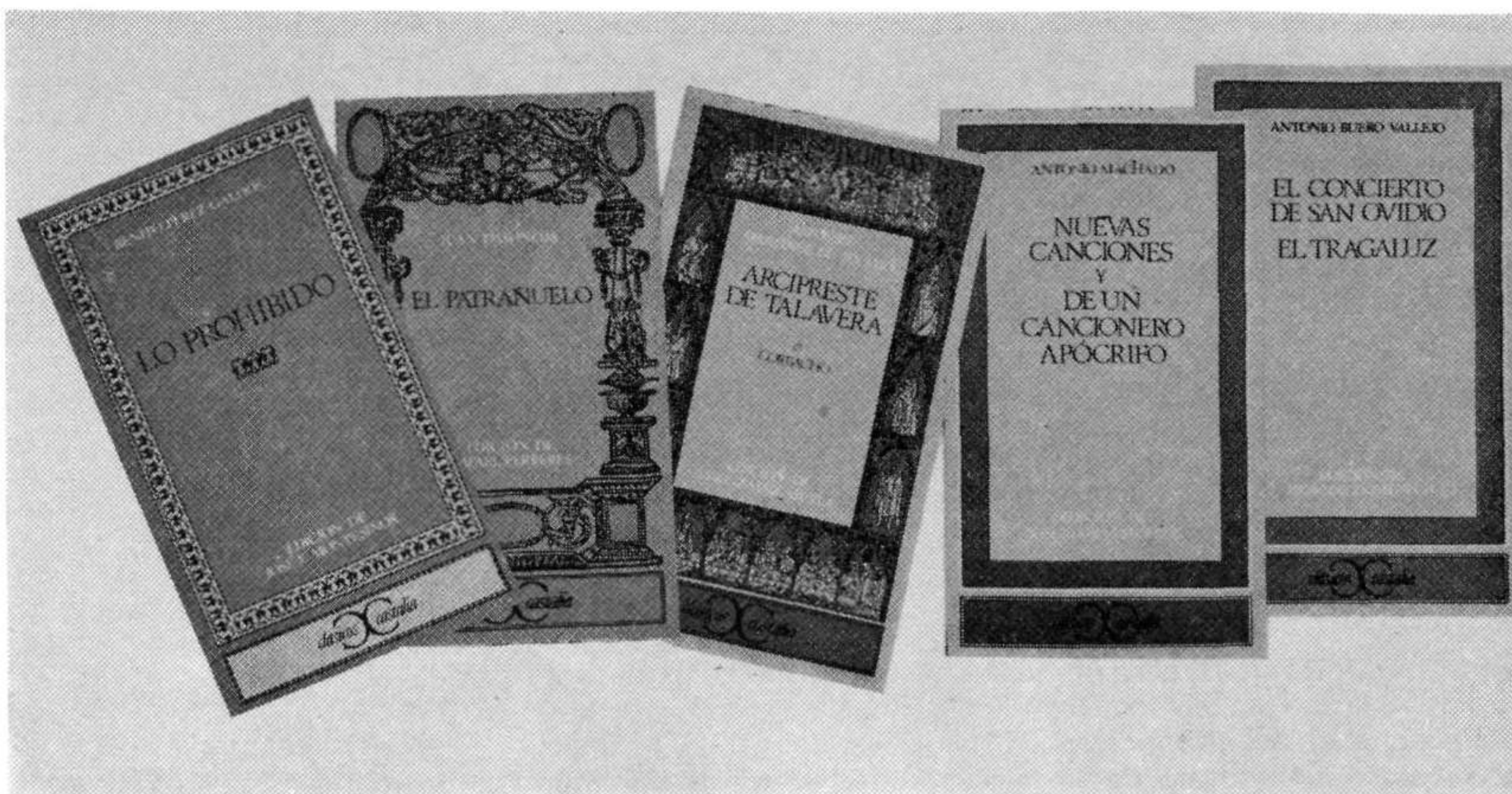
Clásicos Castalia se distribuye sobre todo, como es lógico, en España, y es coleccionada por particulares, colegios y universidades; además, llega a Francia, donde las universidades de París y Burdeos han puesto como libros de texto varios de sus títulos; también se difunden en Inglaterra e Italia, y en menor cantidad en todos los países europeos cuyas universidades tienen departamentos de español. Mención especial merece la venta a Estados Unidos, y en ese éxito tiene que colaborar sin duda el hecho de que muchos de los

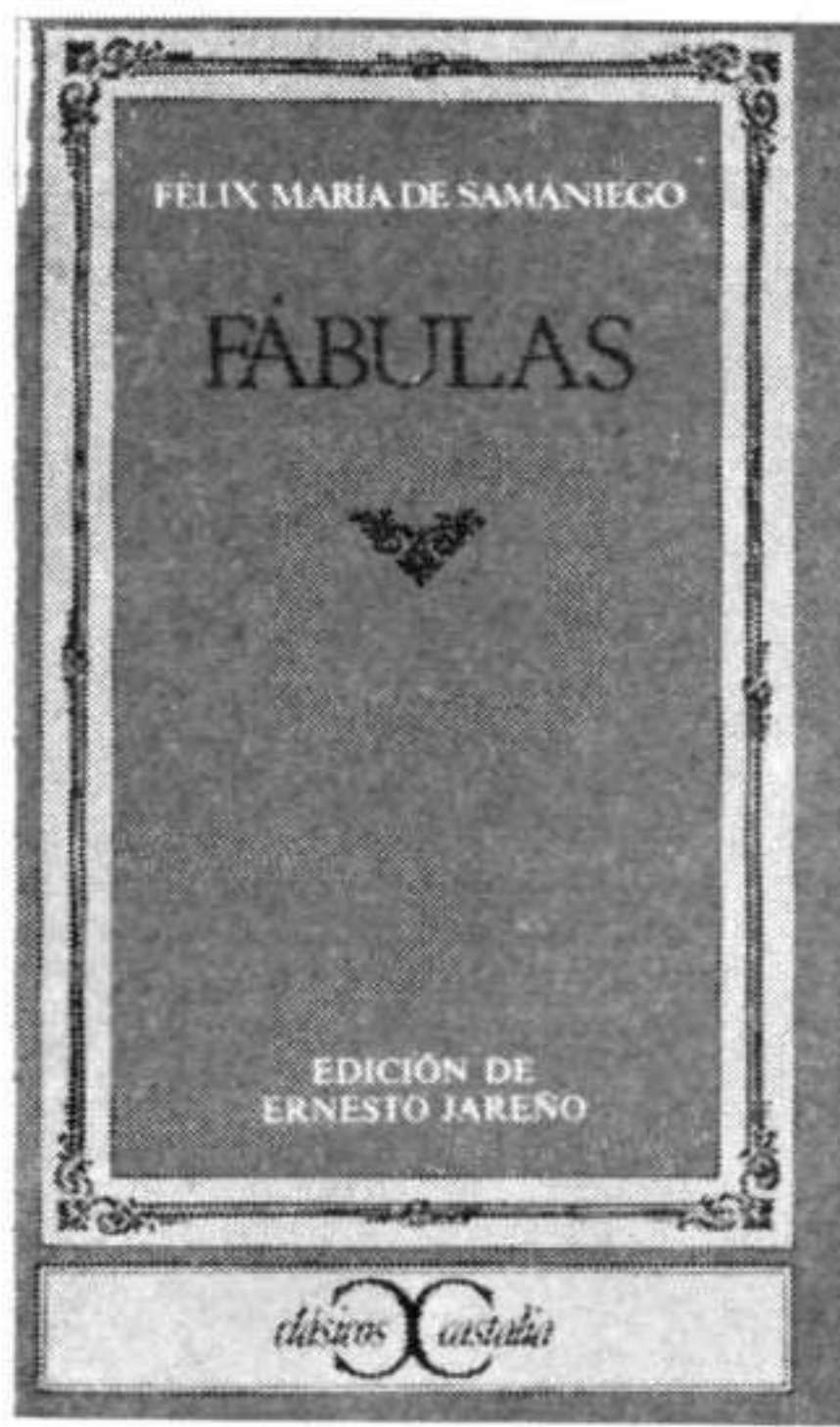
editores de los textos sean hispanistas norteamericanos o profesores españoles de sus Universidades.

EDITORES ESPECIALISTAS

Rodríguez-Moñino conocía y admiraba a los hispanistas norteamericanos, y Montesiños es catedrático de la Universidad de California en Berkeley, de modo que el predominio de los eruditos estadounidenses resulta lógico; por otra parte, demuestra el interés por lo hispánico y debe alegrarnos. Además, es preciso encargar la edición de una obra a un especialista en el autor, porque lo hará mejor y tendrá ya adelantado el trabajo de investigación, como es natural.

La introducción bibliográfica y crítica, después de señalar algunos hechos biográficos del autor, estudia la obra en cuestión y la coloca en su tiempo; las notas bibliográficas recogen los manuscritos y las diversas ediciones del título de que se trata, y se aporta también una bibliografía





fía sobre el autor en general. Como Clásicos Castalia pretende ofrecer textos fidedignos comentados, los libros llevan numerosas notas a pie de página, para señalar discrepancias entre las ediciones, aclarar pasajes oscuros o informar sobre hechos históricos y literarios: por ejemplo, la edición citada de *El Conde Lucanor* tiene 997 notas.

No se olvide, con todo, el afán divulgador de la serie, aunque se trate de una divulgación a nivel universitario. Sobre cualquiera de los títulos seleccionados hasta ahora se ha escrito muchísimo, y las introducciones de estos volúmenes tienen sólo alrededor de 50 páginas: lo suficiente para mostrar en unos planos generales el significado y alcance de la obra, sin profundizar más.

Los últimos volúmenes aparecidos están prologados todos por profesores españoles, y la confianza del director de la colección recae con frecuencia en ensayistas jóvenes. En las líneas anteriores se ha citado a algunos especialistas de los que han presentado estos títulos; añadamos ahora a Ricardo Doménech, Andrés Amorós, Francisco Rico, José María Valverde, Francisco Ayala, Joaquín Arce, Evaristo Correa Calderón, José Luis Cano, Francisco López Estrada, Ernesto Jareño, Inman Fox, René Andioc, Robert Marrast, Hannah E. Bergman, David Kossof...

El que suscribe no ha querido disimular su afecto por esta colección, porque es un afecto muy generalizado entre todos cuantos la conocen. Sin embargo, hay que poner una pega: las ediciones no están libres de erratas, por más que no sean frecuentes; parece que es un mal inevitable —y cruzo los dedos—, pero en ediciones de este tipo hay que lamentarlas doblemente, aunque, insisto, no son muchas.

MEDITACION DE MADRUGADA

*Todo lo que es hermoso
tiene su instante, y pasa...*

(L. CERNUDA)

*Toda la larga noche escucho las tarimas, amor mio;
crujen y nos dan voces
con el viento.
Tú duermes,
reposas junto a un hombre confuso,
un hombre que se para a escuchar los dolorosos pasos de la lluvia,
el sollozo del cinc;
por la estación del norte pasa un rápido tren hacia la madrugada.
Oigo el viento de octubre,
tan herrumbroso y flaco, soplando la agonía
de las hojas ya secas, rojas, despavoridas.
Junto a un hombre que piensa, duermes,
cariño mio;
reposas arropada en tibieza,
se enredarán tus pasos en un sueño sencillo, con paseos y un puente,
la cuenta de la leche, los gasómetros
y los delgados brazos de las niñas.
A veces te rebulles un poco y suspiras,
suspiras
y das vuelta,
la boca fría en sombra, las pestañas de fieltro,
los ojos bien atentos al tembloroso parque de tu sueño de azur.
Y pienso en el amor, qué cosa triste,
mientras se llega el viento a las ventanas con sus ojos de loco,
con sus guantes de inquisidor y el sable;
y olisquea
los rincones del cuarto, los rincones donde hace pocas horas,
o donde tal vez siempre,
nos amamos con tan feroz tristeza.
Y ya se escapa
con una mueca sórdida,
y tiemblan los visillos como espíritus
porque está cerca el alba.
Y pienso que el amor, que la felicidad
acaso nos resulten tan sencillos como estas mismas cosas;
qué chasco, amada mía.
Algo como tu aliento
o el pequeño sollozo de la lluvia,
como ese tren que nace de la noche, tan hermoso en su fugacidad,
como el olor a heno de tu piel,
el borde de tu sueño,
la calavera seca de las hojas crujiendo a nuestro paso.
Toda la larga noche escucho las tarimas, amor mio;
y recuerdo el pasado a ras de alba,
junto a tu cuerpo tibio y perezoso
y pasto
tierno de amor.
Orilla de la aurora harapienta, que ya pone sus muslos
sobre tejados agrios y carritos
de barrenderos pobres.
Clarea en la llovizna,
y en el cuarto
son tu rostro y tus labios una emoción dorada y verdadera.
Amanece en tu boca,
en tus pómulos graves, en el pelo que se enreda en tu rostro y te lo
tempana.
Y pienso en el amor ya un poco adormilado;
pasan gabarras negras por un río procaz,
pasan gabarras negras,
chapotea
la sonrisa de Heráclito, con su barba creciente y su amargura.
Ya no llueve, no hay viento,
siento un pequeño frío, roedor y miedoso, que quiere hacerme guiños
en la médula.
Me abrazo a ti,
me abrazo
con miedo a despertarte.
Las tarimas sonaban, las he estado escuchando por la noche.*

Jorge G. ARANGUREN



EL HISPANISMO UNIVERSITARIO EN LOS ESTADOS UNIDOS

[2]

Por Theodore S. BEARDSLEY, Jr.

(de The Hispanic Society of America)

Y A hemos comentado la presencia en Estados Unidos de profesores de español procedentes de España, de Hispanoamérica y de varios países europeos desde comienzos del siglo XIX. Los primeros doctorados en estudios hispánicos no se dieron en Estados Unidos hasta finales del siglo pasado; es decir, que varios de los primeros catedráticos de español americanos desde los tiempos de Ticknor se habían preparado en el extranjero, especialmente en Alemania, aunque visitaban y viajaban por España. El hecho corresponde al gran interés y competencia de los alemanes en asuntos hispánicos durante el siglo XIX. Se destacaron en filología románica hasta tal punto que estudiantes serios de todas partes de Europa y de América se sintieron llamados a estudiar con los grandes filólogos alemanes. Notable ejemplo es Luigi Pirandello, quien se doctoró en Bonn en 1894. Por entre los hispanistas americanos quienes se doctoraron en Alemania es preciso destacar a Rennert (Freiburg, 1891) y a Schevill (Munich, 1898).

Apartir de los tiempos de Menéndez y Pelayo y acelerándose con los de Menéndez Pidal, los americanos comenzaban más y más a hacer estudios formales universitarios en España como indicaremos en varios lugares. El Centro de Estudios Históricos de Madrid se había formado en el año 1910. Al terminarse la primera guerra mundial la fama de la pléyade de sus investigadores bajo la dirección de Menéndez Pidal y Navarro Tomás se imponía precisamente en el momento de aceleración de estudios hispánicos en Estados Unidos. A consecuencia era bastante frecuente a partir de 1920 que los jóvenes americanos iban allí a estudiar aun si más tarde volvían a Estados Unidos para terminar el doctorado.

Después de la guerra civil española y de la segunda guerra mundial, los americanos iban más y más a España ya para doctorarse. Según los informes que hemos podido reunir, hoy día en las universidades americanas a lo menos 58 profesores hispanistas nacidos en Estados Unidos se han doctorado en el extranjero según el plan siguiente:

Hispanistas americanos doctorados en el extranjero:

30 España: Madrid, 29, y Salamanca, 1.

23 Hispanoamérica:

18 Méjico: Interamericana, 11; Nacional, 6, y Américas, 1.
1 Caribe: Santo Domingo.
4 Sudamérica: San Marcos (Lima), 3, y Ecuador, 1.

5 Francia: París, 4 y Grenoble, 1.

Las guerras y revoluciones en varias partes del mundo dejan sus huellas claras en el esquema siguiente de los hispanistas que han inmigrado a Estados Unidos y que hoy día enseñan en las universidades de Estados Unidos.

Hispanistas en universidades de Estados Unidos nacidos y doctorados en el país indicado:

60 España: Madrid, 41; Barcelona, 6; Valencia, 4; Salamanca, Sevilla, Zaragoza, 2; Granada, Murcia y Javeriana, 1.

52 Hispanoamérica:

42 Caribe: La Habana, 40; Puerto Rico, 1, y Santo Domingo, 1.
6 Sudamérica: Argentina: Buenos Aires y Tucumán, 2; Córdoba, 1, y Chile, 1.
3 Méjico: Nacional, 2, y Spiritus Sancti, 1.
1 Nicaragua.

22 Europa:

9 Alemania: Berlín, Hamburg, Leipzig, Munich, 2 y Frankfurt, 1.
2 Viena y Basel.
4 Italia: Nápoles, Padua, Pavia y Venecia.
3 Londres, 2 y Dublín, 1.
2 Praga.
1 París.
1 Budapest.

◆ **EXTRANJEROS EN LA TESIS
Y TESIS EN EL EXTRANJERO**

◆ **SE HAN ANUNCIADO MAS
DE 300 NUEVOS DOCTORADOS
EN ESPAÑOL
PARA EL PRESENTE AÑO**

◆ **LA MUJER EN LA ENSEÑANZA
Y ESTUDIO DEL ESPAÑOL**

sidades norteamericanas son las siguientes: Madrid (87), La Habana (41), Interamericana de Méjico (12), París (10), Nacional de México (8) y Munich y Barcelona (6 cada una). Por regiones geográficas son España (116), Hispanoamérica (86), otros países europeos (41).

Cerramos esta sección con una nota irónica sobre una tendencia reciente que esperamos ser transitoria. En los últimos años se va suprimiendo en muchas universidades norteamericanas el estudio obligatorio de idiomas. Durante los últimos diez años, a pesar del constante aumento de nuevos profesores de español, había siempre cátedras de español vacantes. Pero precisamente en el momento de mayor aumento de nuevos profesores (se han anunciado más de 300 nuevos doctorados en español para el año 1971), la presente situación universitaria ha producido un declive notable para cátedras de idiomas. Por consiguiente y por primera vez en la historia del hispanismo norteamericano, parece que cierto número de hispanistas norteamericanos emigran para ejercer su profesión. Un artículo reciente de *Time Magazine* indica que un número considerable de jóvenes profesores americanos en varias disciplinas han pasado este año a Alemania, contratados por el gobierno alemán para llenar los puestos vacantes en aquel país. Los próximos años muy probablemente verán una declinación numérica general de estudios hispánicos en Estados Unidos, que, sin embargo, no debe perjudicar al calibre de los estudios que se continuarán. Es importante notar igualmente que la mayoría de más de 3.000 catedráticos de español, hoy día en las universidades norteamericanas, seguirán trabajando en pro de la cultura española.

Ya hemos notado que una de las primeras personas que recibió en Estados Unidos el doctorado en estudios hispánicos fue Cornelia H. B. Rogers, con tesis sobre el Cid. No hemos podido hallar más huella ni más escritos de ella. Entre las primeras universidades establecidas en Estados Unidos para la educación de la mujer cuentan las llamadas *Siete Hermanas*: Barnard, Bryn Mawr, Mt. Holyoke, Radcliffe, Smith, Vassar y Wellesley. Todas ya tienen tradición de hispanismo desde muchos años. Dos conceden doctorados en estudios hispánicos, Bryn Mawr desde 1902 y Radcliffe desde 1914. Durante la primera época del hispanismo en Estados Unidos las mujeres distinguidas tienden a ser asociadas con dichas universidades.

La segunda mujer que se doctoró se cuenta entre los hispanistas más importantes de la primera parte del siglo: Caroline B. Bourland (1871-1956). Se educó primero en Smith College, doctorándose en Bryn Mawr (1902) con tesis dirigida por el profesor De Haan sobre la influencia de Boccaccio en España. También había estudiado en Francia y en España bajo la tutela de Ramón Menéndez Pidal. Desde 1902 hasta jubilarse en 1939, fue profesora en Smith College donde preparó toda una escuela de hispanistas. Entre muchas cosas publicó un libro sobre el cuento en España (1927), quizá todavía el más importante. Más tarde estuvieron con ella en Smith las profesoras Katherine R. Whitmore (Universidad Madrid, 1935) y Ruth Lee Kennedy (Pennsylvania, 1931). Más recientemente han entrado en Smith Joaquina Navarro (Columbia, 1954) y Erna Berndt Kelly (Wisconsin, 1959).

Contemporánea de la profesora Bourland era Alice Huntington Bushee (1867-1956) quien ocupó la cátedra de Helen J. Sanborn de literatura española en Wellesley. La profesora Bushee fue una de las que establecieron la Asociación de Profesores de español en 1917 y entre otras cosas publicó un libro especialmente importante sobre Tirso de Molina (1939). A partir de 1917 la acompañó en Wellesley la profesora Ada M. Coe, preparada en Mt. Holyoke, Wellesley y el Centro de Estudios Históricos de Madrid. Sus libros más conocidos tratan de las comedias españolas presentadas en el siglo XVIII. Les acompañaron en Wellesley Pedro Salinas, desde 1936 hasta 1940, Jorge Guillén, desde 1940, y Justina Ruiz de Conde (Radcliffe, 1945), desde 1941.

Bryn Mawr, la primera universidad para mujeres que concedió el doctorado en español, también se ha destacado por sus profesores tanto como por sus estudiantes. Entre aquéllos había F. De Haan, Joseph E. Gillet y Georgiam G. King (1871-1939), autora de *The Way of St. James* en tres tomos (1920) y miembro de la Real Academia Gallega. Más recientemente estuvo José Ferrater-Mora y actualmente la profesora W. King (Brown, 1957), jefe del departamento y especialista en el Siglo de Oro y Eleanor K. Paucker (Pennsylvania, 1963).

Mencionamos rápidamente algunas de las profesoras hispanistas en las otras universidades *hermanas*: Amelia Agostini de del Río (Univ. Madrid, 1958) y Margarita Ucelay (Columbia, 1950) de Barnard; Pilar Madariaga (Middlebury, 1949) y Margarita de Mayo de Vassar; Isabel Pope Conant (Radcliffe, 1930) de Radcliffe, y Joan Ciruti (Tulane, 1959) de Mt. Holyoke.

De la misma generación que las profesoras Bourland y Bushee era Alice Bache Gould (1868-1953) quien estudió en Bryn Mawr y Chicago, pasando en 1911 por primera vez a Simancas donde allí y en el Archivo de Indias pasó la mayoría de su vida estudiando documentos sobre Colón, publicando sus obras en series en el *Boletín de la Real Academia de la Historia*.

Una de las estudiantes más distinguidas de Simmons College for Women de Boston fue Clara Louisa Penney (1888-1970). En 1919 la señorita Penney fue de bibliotecaria a la Hispanic Society de



Alice H. Bushee
Wellesley College

No ha sido posible averiguar los números considerables de los españoles y de los hispanoamericanos, mayormente cubanos, quienes se han doctorado en estudios hispánicos dentro de los Estados Unidos, pero sí tenemos cifras para el movimiento internacional en las universidades europeas e hispanoamericanas:

Doctorados de hispanistas actualmente catedráticos en universidades de Estados Unidos:

Universidades	Hispano-americanos	Españoles	Otros Europeos
5 España (Madrid 23)	19	—	6
5 Hispanoamérica (Méjico 3) (Argentina 2)	—	2	3
3 Europa (Munich 4)	4	4	—

Entre estos movimientos es interesante notar que en las universidades de España o de la Europa occidental se han doctorado en estudios hispánicos tres personas de Rusia, dos de Polonia y una de Checoslovaquia y de Yugoslavia. A pesar de que parece haber cesado la tradición de doctorarse los norteamericanos en Alemania, unos tres españoles se han especializado en estudios hispánicos en la Universidad de Munich. En total las universidades extranjeras que han preparado más profesores de español para las univer-



Clara Louisa Penney (1969)

América llegando a ser jefe del departamento de manuscritos y libros raros. De extraordinaria sabiduría y amabilidad, dama de Nueva Inglaterra, Miss Penney fue luz y guía de hispanistas americanos y europeos durante medio siglo. Autora de múltiples catálogos y estudios sobre el libro español, acaba de recibir, póstumo, la Cruz de Isabel la Católica. Actualmente en la Hispanic Society le sigue a Miss Penney su ayudante y discípula, Martha de Narváez (La Habana, 1959). Entre las profesoras distinguidas de Simmons fue Ruth Lansing, una de las primeras hispanistas (Radcliffe, 1914), y hoy día cuentan en el profesorado a Edith F. Helman (Bryn Mawr, 1933) y a Solita Salinas de Marichal (Bryn Mawr, 1966).

A partir de la primera guerra mundial, la Hispanic Society hizo esfuerzos para buscar mujeres dotadas y adiestrarlas en artes y letras hispánicas. Los resultados han sido extraordinarios puesto que unas quince han llegado a ser mundialmente conocidas en sus propias especialidades. La señora Anna H. Huntington misma, esposa del fundador, es escultora internacionalmente laureada, especialista en temas españoles como el *Cid Campeador* (copias en Sevilla, Valencia y otras partes del mundo) o *Las antorchas* de la Universidad de Madrid. Ya han fallecido Grace H. Burr (1908-1965), especialista en muebles clásicos, y Alice J. McVan (1906-1970), poeta y traductora, autora de un libro importante sobre Antonio Machado (1959), pero como el primer grupo comenzó muy joven todavía está en pleno vigor: Ruth M. Anderson, trajes y costumbres; Eleanor S. Font, iconografía; Alice W. Frothingham, cerámica; Florence L. May, tejidos; Beatrice G. Proske, escultura, y Frances Spalding, manuscritos iluminados. Cada una está encargada de la sección apropiada de las colecciones de la Sociedad y ha publicado catálogos y estudios de su materia. Más tarde ingresó Jean R. Longland, letras lusobrasileñas, y últimamente Priscilla E. Muller, pintura, y Vivian A. Hibbs, arqueología. Elizabeth du Gué Trapier, especialista en pintura española y autora de múltiples libros sobre El Greco, Velázquez, Ribera, Valdés Leal y Goya, condecorada con la Gran Cruz de Isabel la Católica, se ha jubilado muy recientemente.

Entre muchas otras mujeres fuera de las universidades pero vinculadas a ellas también se debe citar a Eva D. DeKalb (1870-1960), Eleanor L. Turnbull (1875-1964), y Harriet de Onís (1899-1969), literatas y traductoras notables.

Antes de la primera guerra mundial seis mujeres se habían doctorado en estudios hispánicos en los Estados Unidos. En la primera década de posguerra, época de las sufragistas, se concedieron 20 doctorados en español a mujeres (más de la quinta parte de todos) en nueve universidades: Columbia e Iowa, 4; Chicago, 3; Johns Hopkins y Wisconsin, 2, y cuatro más. La participación de la mujer en la educación universitaria se acelera más entre 1930 y 1939 cuando 52 mujeres incluso seis monjas reciben el doctorado en estudios hispánicos, ya más de la cuarta parte del total. Poco a poco durante esta época entraban en el profesorado de las universidades en todas partes. En Estados Unidos la participación de la mujer en las profesiones recibió impulso adicional durante la segunda guerra mundial. Por consecuencia, hoy día los centros más importantes del hispanismo cuentan con profesoras que dan clases graduadas, dirigen tesis doctorales, sirven de editores de revistas, y dirigen departamentos de español e instituciones y asociaciones profesionales. En el año 1970 se concedieron 38 doctorados a mujeres en estudios peninsulares, solamente un poco menos de la mitad del total de 89. Muy de paso mencionamos a algunas de las profesoras de la actualidad que todavía no se han citado: Dorothy Clarke Shadi, especialista en la métrica, de California-Berkeley; Dorothy McMahan, jefe de español en California-Los Angeles; Susan Redondo de Feldman, directora de la *Revista hispánica moderna* (Columbia University); Marjorie C. Johnston del Departamento Nacional de Educación y Presidente de la Asociación Americana de Profesores de Español (1951); Ilene Avery, Directora del Instituto Internacional de Madrid; Eunice J. Gates, especialista en Góngora, de la Tecnológica de Tejas. En casi todos los grandes centros ya cuentan con catedráticas de la reciente generación: Dolores Brown, en Arizona; Margaret W. Jones, en Kentucky; Graciela Palau Nemes, en Maryland; Janet W. Díaz, en North Carolina; Marta Morello-Frosch, en Ohio; Augusta E. de Foley, en Pennsylvania, y Mary Elizabeth Brooks y Biruté Ciplijauskaitė, de Wisconsin.

Un capítulo entero se pudiera dedicar a las monjas y profesoras hispanistas en las universidades católicas. Parece que la primera monja quien se doctoró en español fue sor Eleanore Michel con tesis sobre textos medievales (1930) en la Universidad de Chicago, institución privada y lega. Sor Eleanore había entrado en la facultad de St. Catherine's en Minnesota en el año 1918 y sólo muy recientemente se jubiló. Al año siguiente hubo otra en Illinois, universidad estatal y lega, pero los cuatro doctorados adicionales antes de 1940 se otorgaron por la Universidad Católica de Washington, D. C. Los autores estudiados son Fray Luis de Granada, Hojeda, Berceo y Calderón (*autos sacramentales*). Aumenta en las décadas siguientes el número de hermanas doctoradas, a pesar de que las vocaciones están en serio declive, para llegar a una total de 38, la gran mayoría todavía enseñando. Casi todas están en las pequeñas universidades femeninas católicas, entre las cuales St. Catherine's de Minnesota, Incarnate Word de Tejas y Nazareth de Kentucky tienen, cada una, a dos monjas doctoradas en español. St. Mary's de Notre Dame (Indiana) tiene larga tradición de hispanismo y actualmente está sor Eleanor O'Kane (Bryn Mawr, 1947), autora del *Diccionario de proverbios españoles* publicado por la Real Academia Española en 1959. Por entre las treinta y ocho monjas doctoradas en español se cuentan actualmente con seis jefes de departamento y dos decanas. Dieciséis se doctoraron en la Universidad Católica y dos más en otras universidades católicas: Fordham y Saint Louis. El mayor número se prepararon en nueve universidades legas y privadas (Western Reserve, 4; Southern California y Boston, 2, y Bryn Mawr, Chicago, Columbia, Hopkins, Penn. y Pittsburgh) y en cuatro legas estatales (Minnesota y Wisconsin, 2 e Illinois y Tejas).

COLECCION

"SELECCIONES DE POESIA ESPAÑOLA"

Pesetas

Recientemente aparecido:

Historias en Venecia, de Enrique Badosa 85

En la misma colección:

País (Antología 1955-1970), de Blas de Otero ... 100

Poesía (1953-1966), de Claudio Rodríguez 125

Obra póstuma, de Adriano del Valle 125

Poesía (1956-1970), de Eladio Cabañero 125

Antología poética (1950-1969), de Gloria Fuertes. 125

Los «Premios Boscán» (1962-1966) 125

Antología poética de Luis Cernuda (segunda edición) 125

Antología de J. V. Foix (texto bilingüe), de Enrique Badosa 125

Poesía plural, de José Ramón Medina 125

Poemas de la consumación, de Vicente Aleixandre (segunda edición) 100

Poesía (1946-1968), de Leopoldo de Luis 100

Poesía total, de Victoriano Crémer (segunda edición) 100

Poesía (1947-1964), de María Beneyto 100

Poesía amorosa (1918-1970), de Gerardo Diego (segunda edición) 100

Poemas, de Miguel Hernández (cuarta edición). 100

Poesía (1942-1962), de José Luis Cano (segunda edición) 100

Trescientos poemas, de Juan Ramón Jiménez (segunda edición) 100

De próxima aparición:

Obras de Gabriel Celaya, Guillermo Díaz-Plaja, Gerardo Diego, Vicente Aleixandre y Manuel Mantero, entre otros.

PLAZA Y JANES, S. A., Editores.



gracia, sutileza y brujerías de

NURIA LLIMONA

Por Luis LOPEZ ANGLADA



«Objeto totalmente inútil, un cuadro es una ventana abierta a la fantasía, una ficción poética, un drama mudo, un diálogo sin palabras entre el artista y el espectador.» Así decía Nuria Llimona cuando hace unos años daba la bienvenida a quienes visitaban una exposición suya en Barcelona. Si Nuria, en lugar de pintora, hubiera sido escritora, no hubiera acertado con palabras más precisas a describir su propia obra. Lo que tiene de drama cada cuadro lo sabe sólo el artista que lo vive y lo pinta, pero cuando se pone tanto corazón en la pintura, tanta pasión por llegar a los demás, tanto afán por hacerles vivir su experiencia vital, el diálogo se abre en cuanto unos ojos se posan en el lienzo, y en el instante mismo en que se establece el contacto entre el cuadro y el espectador toman vida nueva las oleadas de pasión y fantasía que conmovieron antes al artista.

A Nuria Llimona el arte le llega por la sangre. Hija de un gran pintor y sobrina de un célebre escultor, ella vive una intensa dedicación profesional, de la que

nada ni nadie puede apartarla. Cuando hemos llegado al número 220 de su casa de la calle de Casanova, en Barcelona, y hemos llamado a la puerta del sexto piso, ella nos ha recibido con la sorpresa natural de quien no conoce al visitante ni sabe la razón de tal visita, pero nos ha bastado un instante de charla, el promover una conversación acerca de sus preferencias pictóricas, para que toda la vocación artística de esta mujer se manifestara en una fervorosa explicación de cada una de sus obras y de sus motivos.

Desde la ventana de la casa de Nuria se puede divisar un amplio paisaje urbano de tejados y chimeneas a las que los tiempos modernos han añadido el velamen multiplicado de las antenas de TV. Como Nuria vive intensamente todo lo que le rodea, ella ha visto en este abigarrado conjunto de viviendas un motivo más para su realización artística. Y ahí se quedó, en numerosos lienzos, repetido cada rincón del barrio, cada panorama de tejados y ventanucas, con la misma gracia con que luego repetiría el bosque de mástiles del puerto o el auténtico bos-

que natural de las tierras gallegas o de los olivares de Valldemosa.

Mientras Nuria nos habla, seria y formalmente, intentamos adivinar hasta qué punto esta seriedad suya conversacional se le transforma, en el instante del arte, en gracia y sentido poético de lo que ve. Ella nos ha dicho que es una «ficción poética» cada cuadro. Sin embargo, lo que ocurre es que la realidad, al pasar por los ojos de la artista, se transfigura, pierde lo que puede tener de agrio o de hostil, y ella va descubriendo su verdad de armonía, su posibilidad de gracia decorativa. Alguien ha hablado de su similitud a los grandes paisajistas chinos y japoneses, y no andaría el crítico descaaminado si, al mismo tiempo en que descubriría esta sutileza y esta finísima captación de los elementos más sensibles del paisaje, no se uniera también la aprehensión de todo el espíritu metafísico de cada país retratado; la austeridad de las tierras castellanas que acercan el pincel de Nuria a la sobriedad de Ortega Muñoz, o a los colores elementales de Concha Ibáñez, o la luminosidad de las tierras costeras que tanto nos deleitaran en Menchu Gal.

Hay una personalidad propia en la pintura de esta mujer que la hacen distinguirse de todos estos nombres y la sitúan a ella en un mundo distinto, atado a su poética sensibilidad y para el que el dominio de una perfecta técnica de oficio no ha sido capaz de velar lo que de ingenio e infantil se anida en su alma. Porque, a través de las palabras de ella, como a través de sus cuadros, nos vamos adentrando en un nostálgico mundo de una infancia soñadora, llena de fantasías, de juegos, de posibilidades de



invención. Hasta en el bosque más austero que Nuria Llimona nos enseña adivinamos la anécdota que pudo vivir la Caperucita perdida entre los robles o el romanticismo de los gnomos encandilados por el sueño de la Bella Durmiente.

Y es que Nuria Llimona, hasta en los cuadros más realistas, en aquellos en que el alma se asoma al paisaje urbano o a la dársena multicolor, pone una nota mágica de misterio y de gracia. Lo difícil es adivinar dónde está esta nota. ¿En la luz? ¿En la tersura de las superficies? ¿En el encanto de esas barcas desnudas en donde no hay nadie? Imposible saberlo, y más en una rápida visita a su casa, en la que el espíritu del visitante fluctúa entre la amena conversación de Nuria, la delicadeza de sus cuadros o la gracia de unas cerámicas que ella nos muestra con honda ternura de algo que hizo por gusto personal, pero que ya no repetirá porque estropeó el horno ante el que la adivinamos moldeando y disponiendo las figuras de barro que se le van, quiera ella o no, a los sueños de su infancia.

Para final de la conversación, Nuria Llimona nos ha guardado la mejor sorpresa. Del interior de una carpeta van

GOYA EN TOKIO

Con asistencia del embajador español, señor Merry del Val, y del príncipe Takamatsu, hermano del emperador del Japón, se ha inaugurado en Tokio la «Exposición Goya», con motivo del centenario de la fundación del diario «Mainichi». El público que acude diariamente a contemplar algunas de las más representativas obras del genial pintor español hace largas colas antes de poder entrar a las abarrotadas salas.

EXPOSICIONES DEDICADAS A LA «INVENCION Y RAICES DEL CUBISMO EN LA PINTURA ESPAÑOLA» Y A «EL SIMBOLISMO EN LA PINTURA FRANCESA», TENDRAN LUGAR PROXIMAMENTE EN MADRID

Dos grandes exposiciones pictóricas tendrán como escenario



El embajador de Brasil, don Manuel Pereira, hace entrega del Premio de la XI Bienal de Sao Paulo al pintor español Rafael Canogar.

Madrid la próxima primavera: «Invención y raíces del cubismo en la pintura española» y «El simbolismo en la pintura fran-

cesa», según reveló en París el director del Museo de Arte Contemporáneo y comisario de Exposiciones de la Dirección Gene-

ral de Bellas Artes, don Luis González Robles.

La primera de estas dos exposiciones será de hecho un homenaje a la labor de precursor y pionero artístico de Pablo Ruiz Picasso en la pintura española. En la misma se expondrán algunas obras del pintor malagueño y de casi todos los pintores hispanos que han tenido en su arte una influencia del estilo cubista. Al mismo tiempo tendrá un carácter didáctico, con una amplia documentación sobre los orígenes, las características y la evolución del cubismo.

Don Luis González Robles puso de relieve que el máximo homenaje que se puede hacer a un artista es mostrar todo el impacto y la trascendencia de su obra y de sus teorías plásticas en la historia del arte.

La estancia del director del Museo de Arte Contemporáneo en París está dedicada, entre otras gestiones diversas, a la organización de la exposición «El simbolismo en la pintura francesa», que se realizará también en Madrid la próxima primavera. En esta muestra se incluirán



surgiendo sus dibujos de «brujas». Son las ilustraciones que hizo para el libro *Les bruixes*, de Michelet, y por un instante, la habitación se ha poblado de conjuros encantadores, de rostros de brujas en los que no queda de demoníaco absolutamente nada, sino que la gracia de la composición, la fantasía de la pintora y el sentido de la armonía han creado unos conjuntos coloristas, mágicos en su concepción de los colores y que nos trasladan a todo un mundo de ensueños infantiles. No quisiéramos que esta impresión nuestra les dejara a los lectores la idea de que Nuria se ha con-

vertido en una ilustradora de cuentos para la infancia. Lo que tenemos ante nuestra vista es una auténtica creación de fantasmagorías, un mundo nuevo, no muy lejano, al que Walt Disney inventara, pero con vida propia, con anécdota y gracia personal y con un sentido artístico que le hace salirse de la pintura literaria para convertirse en una lección de maestría y, sobre todo, en una lección de poesía.

El poeta Fernando Gutiérrez, cuando vio expuestos estos cuadros, junto a los paisajes de Nuria Llimona, comentó:

«Los campos siguen siendo campos de

Nuria Llimona acotados en una sensibilidad tensa y radiante, de 'cuerda desnuda', como me decía un amante de la música de Bach, juzgando un violín. Y aquí la cuerda es verde, azul, parda, roja, amarilla. Suena con un luminoso frescor, con una franca poesía, en hondura.» Y acertaba el poeta cuando ante la pintura de esta mujer escuchaba la música de los colores. Una melodía plena de sonoridades nace de estos lienzos, de estos dibujos, en los que parece que el alma se inunda de acordes de violines, de esa música que nace de los bosques y de los cielos del atardecer. Santos Torroella, en una reciente exposición de Nuria Llimona, captó también este sentido musical de la pintora. «Son colores —decía— que no se quedan en la superficie de las cosas, sino que ahondan y que resuenan quedamente en ellas.»

Cuando la artista guarda sus pinturas y vuelve a su lugar los lienzos aún quedan en el aire resonando como un eco las melodías de estos acordes, de esta música del color. Luego ella nos habla de sus actividades profesoras, de sus inquietudes por llevar a la mujer al lugar que le corresponde en los medios artísticos e intelectuales. Más tarde la encontraremos otra vez en la exposición de mujeres artistas que acaba de inaugurarse en Barcelona, pero el recuerdo de las pinturas contempladas en su piso de la calle de Casanova no se dejará borrar tan fácilmente por la actividad social de esta mujer. Es la gracia, la sutileza y las brujerías de una artista, con sangre de artistas en sus venas y con bastante obra para poderla situar entre los más importantes de nuestros pintores actuales.

150 cuadros y unas 200 acuarelas y dibujos, que mostrarán la importancia del simbolismo en el arte francés.

El comisario de Exposiciones de la Dirección General de Bellas Artes hizo notar que había recibido en Francia, donde ha producido un sensible impacto el éxito obtenido por la exposición consagrada en Madrid a los impresionistas franceses, toda clase de facilidades para la organización de esta nueva muestra de arte francés de carácter monográfico, que se realizará en 1972.

González Robles hizo alusión asimismo a la construcción del nuevo Museo de Arte Contemporáneo en la Ciudad Universitaria de Madrid, calificando la obra de hecho trascendental para el arte español. Tras hacer referencia a los detalles técnicos de la nueva pinacoteca, destacó que se va a instalar un taller de grabado, que permitirá trabajar a un centenar de artistas en todas las disciplinas de la estampación. Al mismo tiempo, se va a organizar el primer Museo de Pintura Infantil de

España, en el que se reunirán obras de niños de hasta ocho años.

El nuevo Museo de Arte Contemporáneo contará también con un centro de Centros Estéticos, que incluirá ocho Seminarios permanentes sobre temas artísticos, desde el diseño industrial a la psicología del arte.

EL CUADRO LA «ASCENSION», DE EL GRECO, ACTUALMENTE EN NUEVA YORK, SERA TRAIIDO A ESPAÑA

El cuadro «La Ascensión», de El Greco, que actualmente se encuentra en el Museo Metropolitano de Nueva York, volverá a España, manifestaron las propietarias de dicho cuadro, Carmina y Ramona Selgas, antes de emprender un viaje de visita a la India, que tendrá un mes de duración. Añadieron que tienen documentos en su poder que así lo certifican.

BECA «PICASSO» PARA PINTORES MALAGUEÑOS

Una beca de cien mil pesetas, con el nombre de «Picasso» ha sido convocada por el Ayuntamiento de Málaga, para pintores malagueños que realicen trabajos o estudios en España o en el extranjero.

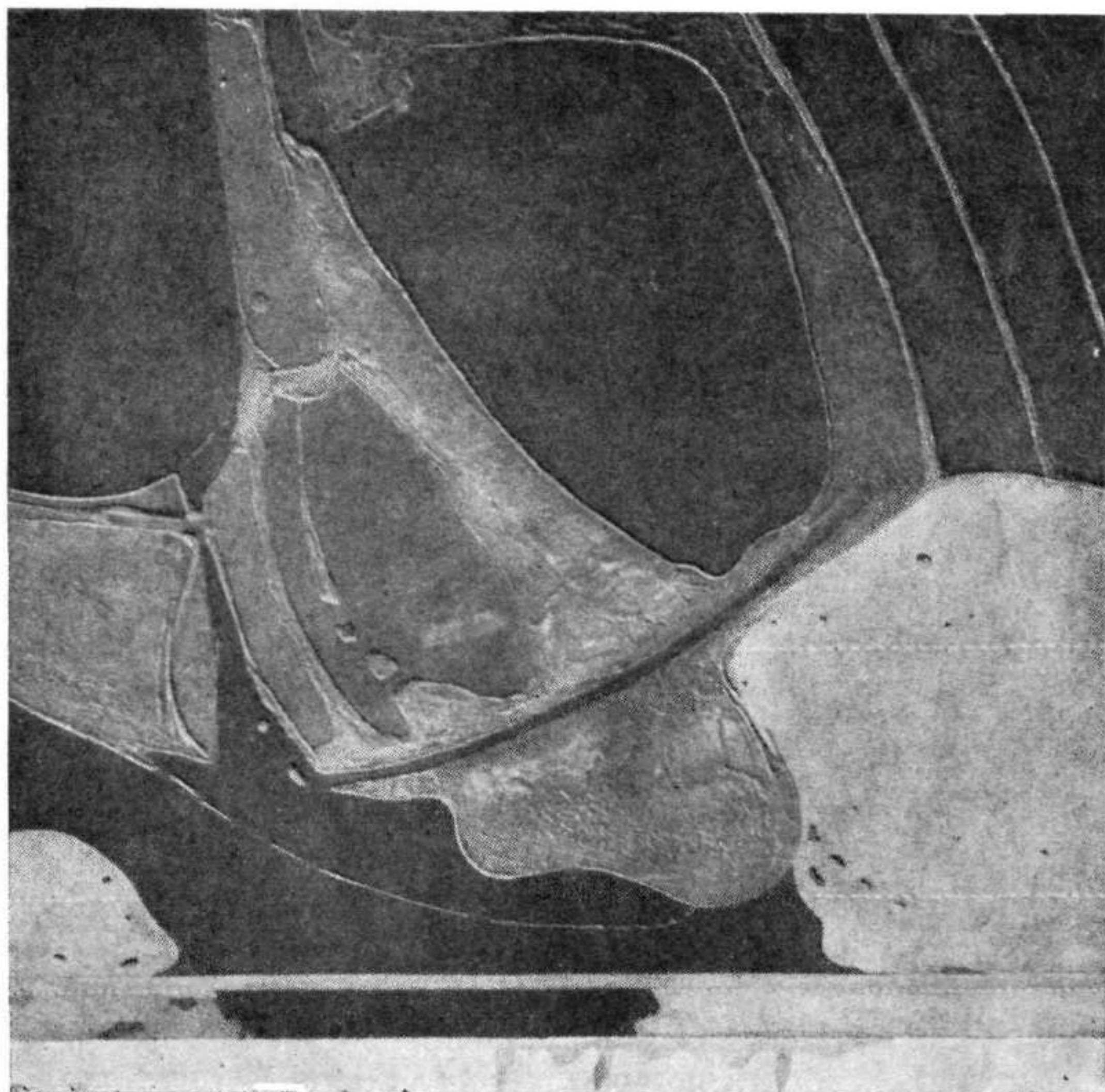
Los pintores que opten a esta beca tendrán que entregar a la corporación dos cuadros representativos de su estilo.

La beca será abonada en cuatro partes trimestrales de veinticinco mil pesetas cada una.



CARTEL TURISTICO

Salvador Dalí en el momento de hacer entrega del cartel turístico encargado por el Ministerio de Información y Turismo, al delegado en Gerona.



ROMERO, EN LA SALA JOVEN DEL ATENEO

Sobreyace a la espontaneidad vital y a informalidad de expresión de Alberto Romero, una metodología explícita que no puede eludir.

Prescindiendo de la estructura comprensiva que le rodea, sobradamente conocida, se ve situado el punto de fuga de su obra, esencialmente en el tiempo.

Nacido en Cuenca, otra ciudad castellana: tonalidades oscuras, sepias, intercaladas por una violencia rojinegra, bucean su pintura.

Amsterdam, Suecia, Altea, son etapas de este inquieto al que persigue una constante honestidad. La suavidad mediterránea por un momento le absorbe, sus cuadros «Vuelo sobre el mar», «Costa de Altea»..., son un íntimo deleite en la perfección técnica, en sutilezas tonales de rosas, malvas, azules y blancos.

Con todo esto, aparece la geometría, la materia se revuelve en explosiones ascendentes que aquélla equilibra. Su visión «desde arriba» me recuerda la historia del hombre tridimensional que en un mundo de dos dimensiones podía sacar a los presos de sus cárceles.

Son consistentes en Romero dos impulsos que hoy provocan inecuación dialéctica: la simplicidad rural y la complejidad urbana. Así, en su última pintura aparecen tubos, vísceras, paisajes que se ven, e incluso llega a un barroquismo local y forzado: pero él mismo sabe que es sólo otra honrada experiencia de búsqueda no figurativa a la que aún no le ha cogido la medida exacta y por esto mismo le gusta y lucha.

Alberto Romero no tiene la autosuficiencia subsiguiente a los triunfos parciales porque sabe que le queda mucho (y a este ritmo, ¡qué buen síntoma!) porque participa con la profecía que se cumple a sí misma y en sí mismo, porque está conociendo la libertad

ANA BERISTAIN

itinerario de EXPOSICIONES

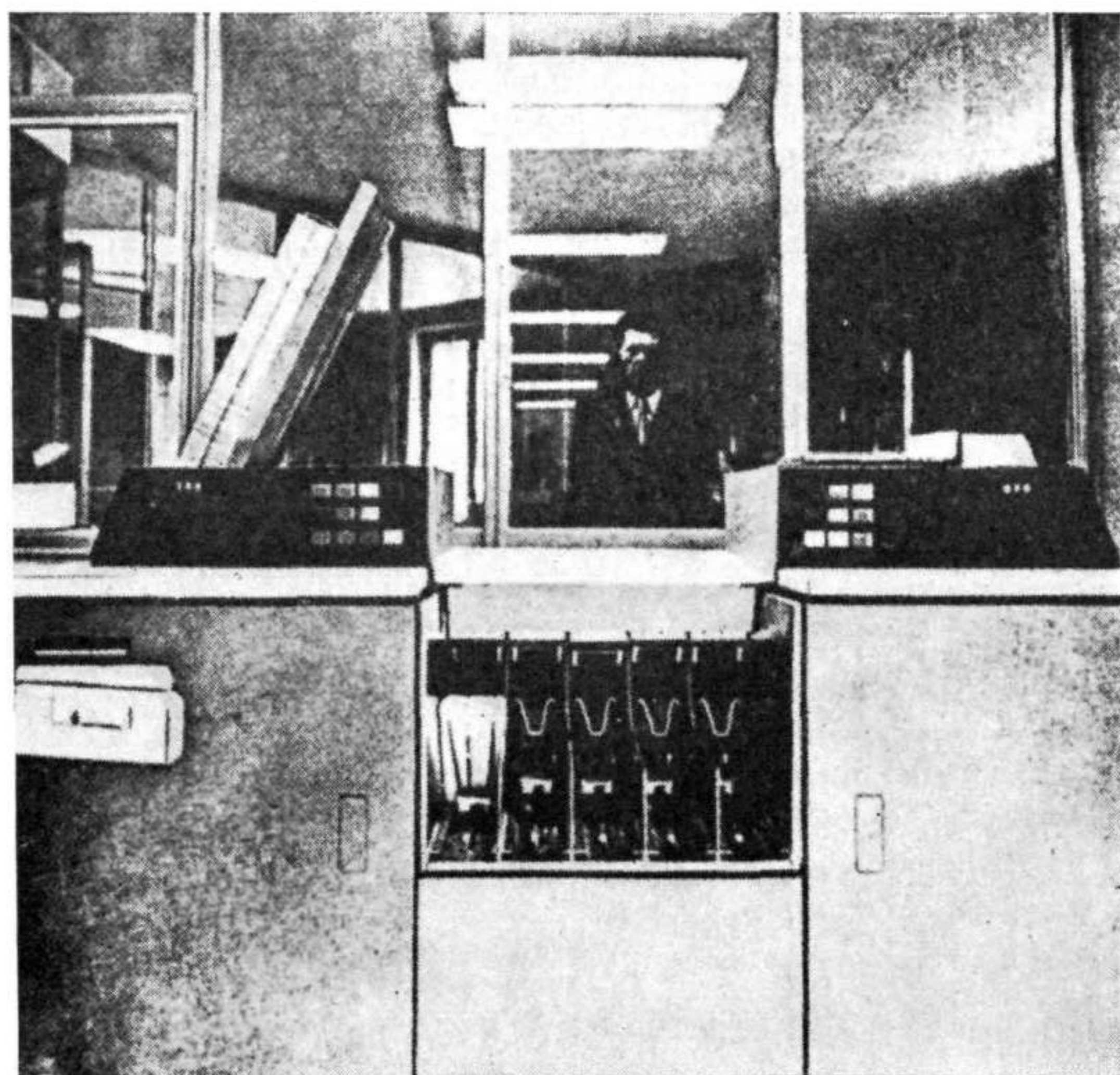
Por Carlos AREAN

ANZO, EN LA GALERIA "IL GIORNO", DE MILAN, Y EN LA GALERIA "LEO CASTELLI", DE MILAN

Dos de las más importantes galerías milanesas organizaron simultáneamente una muestra, cada una con lo que ellas consideraban algo así como una *antología actual de las tendencias postabstractas en Europa*. En la primera de ambas muestras figuraban once artistas; en la segunda, cinco. Es curioso

el hecho de que en ambas había un único artista español: José Iranzo Almonacid, universalmente conocido por su pseudónimo de «Anzo». El hecho es muy significativo porque, unido a lo que antes hemos dicho sobre la XI Bienal de Sao Paulo, tiende a demostrar un nuevo auge del arte español que parecía haber decaído algo en el justiprecio internacional durante el último quinquenio.

En la obra de Anzo a mí me ha interesado siempre no sólo la calidad plástica y la temática indisolublemente ligada a su manera de recortar la forma, sino también los procedimientos que adquieren en él una categoría de casi «marcas de fábrica». Concretamente su procedimiento de los clichés sobre aluminio, en los que logra a



veces un cromatismo ardiente y una difusión de la mancha interior de la forma recortada por fuera como si se la hubiese logrado con un sacabocados, constituyen auténticas acuñaciones personales que son ya tan propiedad de su autor como sus propias estructuras o ritmos.

El tema casi único de Anzo en las obras enviadas a las dos galerías milanesas seguía siendo la soledad del hombre, soledad unida en él a un sentido irónico al utilizar como elementos seriados de algunas de sus construcciones, bielas u otros elementos de la maquinaria industrial. Incluso el hecho de que Anzo pinte algunos de sus cuadros sobre acero inoxidable o los serigrafie a veces, nos indica que su sátira es a dos vertientes y que si por un lado comprende hasta qué punto el maquinismo actual puede deshumanizar al hombre, no renuncia no obstante a utilizar las propias conquistas de la técnica para combatir sus posibles peligros.

La sensación de soledad que

Anzo hace palpable en su obra nos gana por procedimientos estrictamente plásticos. Una cosa es la sátira y otra las concesiones a la galería y éstas no existen en semejante pintura. Anzo no narra literariamente, sino que desciende hasta la entraña del problema y sitúa al hombre solo, lo es en soledad radical en un espacio que el artista inventa y que es el que justifica con sus perspectivas irreales la eclosión de sus formas tensamente opuestas las unas a las otras, pero sin que ningún puente de manchas o luces disimule su severa autosuficiencia. En el fondo lo que hace es hablar de hombre a hombre y no de artista a un ente abstracto que puede llamarse masa, sociedad o como nos apetezca. Esto último justifica su pintura en cuanto mensaje válidamente captable por cualquier ser individual, de igual manera que su calidad la justifica en cuanto obra de arte.



CLUB URBIS

OLEOS Y DIBUJOS DE

García Lorca, Cossío,
Anglada Camarasa,
Max Ernst, Benjamín
Palencia, etc. etc.

de la FUNDACION GREGORIO PRIETO

MENENDEZ PELAYO, 71 - MADRID

LABORABLES DE 6 A 9. FESTIVOS DE 12 A 2



PILAR MENENDEZ PIDAL EN LA SALA EDAF DE MADRID

Nuestro buen amigo Enrique Azcoaga ha demostrado una vez más la finura y ponderación de su gusto al organizar esta muestra de lienzos entre figurativos y neofigurativos de Pilar Menéndez Pidal. Siempre que se sigue la carrera de una pintora joven, más importante que cada muestra por ella misma, nos parece el poder medir el progreso que va de unas a otras. Entre la Pilar Menéndez Pidal que expuso hace un par de años en la salas de la Editora Nacional y la que ahora hemos visto en EDAF, no hay un abismo, dado que el refinamiento y la soltura de la ejecución siguen siendo los mismos, pero sí un avance muy notable en lo que se refiere a las matizaciones de su color asordadamente contrastado y a la palpación de su materia, no precisamente muy densa, pero nunca totalmente aplastada sobre el soporte. La novedad de la muestra actual respecto a la anterior radica en los paisajes, pero para mí es en ellos más importante aún que la anécdota, indiferente en sí misma, el encabalgamiento de las manchas interpenetradas con las que Pilar Menéndez Pidal aludía a lejanías entrevistas o a universos en gestación. Es en estos paisajes casi abstractos en donde esta artista, una vez rotos algunos de sus viejos asideros que ya no necesita, puede ofrecernos la verdadera medida de su personalidad y de su capacidad de invención de formas. Son éstas las más libres entre todas sus obras, las que con su fauvismo mitigado de color y su «informalismo» entreverado en la fluidez de la forma, le permiten ser más exactamente ella misma y serlo al mismo tiempo con una sencillez y una autenticidad en las que el regusto académico, una vez desaparecido, no ha sido sustituido por ninguna pedantería virtuosista.



PRIMERA MOSTRA INTERNACIONAL D'ART HOMENATGE A JOAN MIRO, EN GRANOLLERS

En un número anterior de LA ESTAFETA LITERARIA anunciamos de manera telegráfica la noticia de la celebración de esta importante muestra internacional. Ahora nos limitaremos a indicar que figuraban en ella cuatro artistas italianos (Valerio Adami, Rodolfo Aricó, Piero Dorazio y Toti Scialoja), cuatro alemanes (Alfonso Hüpi, Peter Klasen, Werner Knaupp y Josua Reichert), cuatro ingleses (Howard Hodgkin, Bridget Riley, Richard Smith y John Walker) y cuatro franceses (Claude Ballegarde, Olivier Debré, Rodolfo Krasno y Francis Naves), amén de una nutrida representación española que encabezaba el propio Miró y que se dividía en otras cuatro secciones, una de la comarca del Vallés, en la que figuraban los ceramistas Llorens Artigas y Cumella, otra de la Escuela de Barcelona, representada por Rafols Casamada, Guinovart, Ponç y Tapies, una tercera de la de Valencia, en la que se incluían a Sempere y a los equipos Crónica y Realidad, y una cuarta de Madrid, con obras muy combativas de Canogar, Miralles, Lucio Muñoz y Saura, excelentemente analizadas en un denso estudio plástico y extraplástico por José María Moreno Galván. Además del citado estudio, había otros muchos textos en el excelente catálogo, siendo de destacar los de Tomás Llorens, muy técnico y combativo, el de María Luisa Borrás, emocionado y sensibilísimo, el de Cirici Pellicer, con un seguro sentido historicista, el de Dietrich Mahlow, de espléndido valor informativo en torno a la situación plástica de la más joven vanguardia alemana, y el de Jean Clarence Lambert, excesivamente corto, pero con esa capacidad de sugerencia de la que ha dado prueba en tantos prólogos y presentaciones. Corto también era el texto de Gillo Dorfles y lo mismo, aunque no tanto, cabe decir del de Julie Lawson, bien informados ambos.

No hablaremos ahora de la obra de los artistas españoles ya que la hemos comentado en otras muchas ocasiones. Entre los artistas alemanes cabría destacar la seguridad de las formas de recorte de Reichert, y el neoconstructivismo aligero de Hüppi. Entre los italianos, el clásico desgarro de Dorazio aliaba la brillantez del color al desquiciamiento móvil de la forma, en tanto Adami fusionaba con acierto y denso color muy matizado, elementos pop, neofigurativos y op.

Inglaterra, que atraviesa ahora un gran momento plástico,

biosca



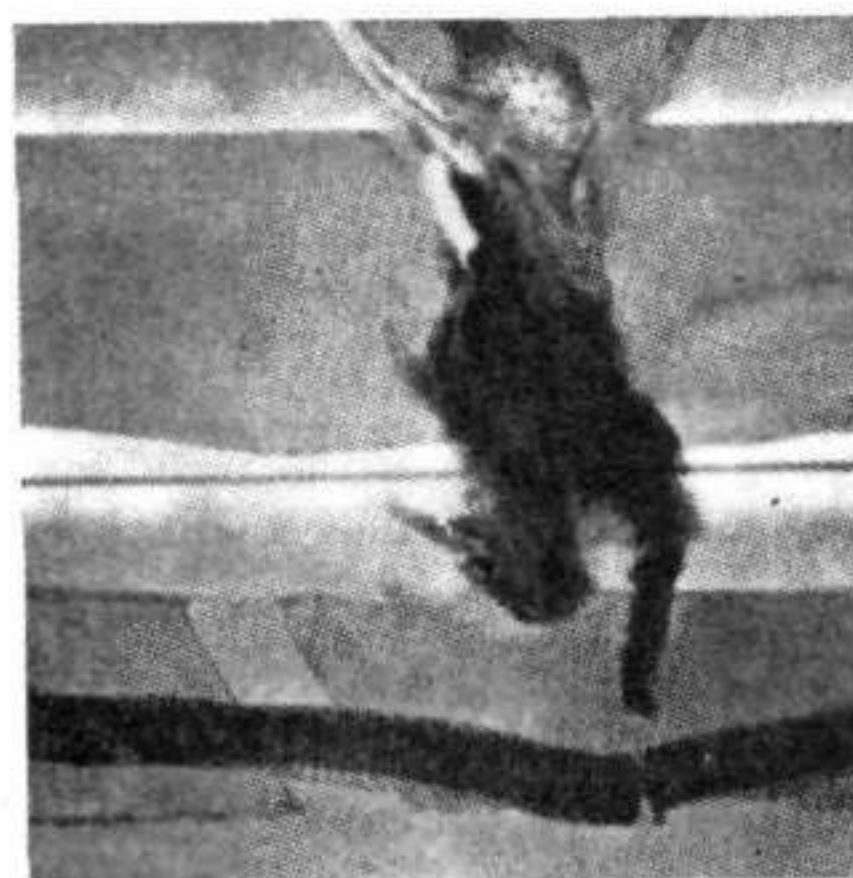
Génova, 11
Teléf. 419 33 93
Madrid-4

**DICIEMBRE
CLAVO**

galería kreisler

madrid marbella

ARTE ESPAÑOL CONTEMPORANEO



Gómez Marco: «Salto en el vacío»

GOMEZ MARCO

hasta el 8 de diciembre

M. SUAREZ GARREÑO

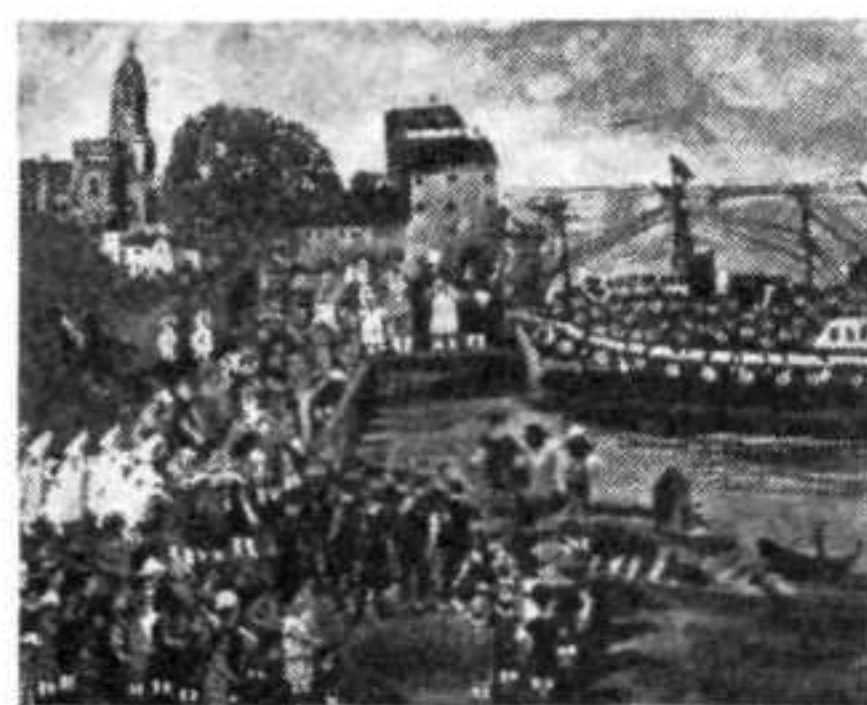
desde el 9 de diciembre

SERRANO, 19 - TELEFONO 226 05 43 MADRID

RAMON DURAN

GALERIA DE ARTE CONTEMPORANEO

SERRANO, 36
MADRID-1
TELF. 225 00 24



MARIA PEPA ESTRADA

PINTURA NAIF

Inauguración: 9 de diciembre

CIRCULO 2

**PINTURAS DE
MONTESINOS**



hasta el 18 de diciembre

nos ofrecía el op pequeños círculos u óvalos vibratorios de Bridget Riley, la seguridad neoconstructiva del escultopintor Richard Smith y la encantadora fragancia de formas raspadas por John Walker, obras todas pertenecientes a un mundo simultáneamente refinado y combativo, en contraste con la neofiguración más densa y gruesa de trazo de Hodgkin.

Francia no atraviesa, es verdad, su mejor momento, pero sigue siendo refinada en todo cuanto produce y así nos lo prueban el exquisito espacialismo de Olivier Debré y el neopop de materia trabajadísima de Rodolfo Krasno, gran pintor que, por cierto, no es francés, sino argentino, pero que Francia se ha apropiado, igual que ha querido hacer con Picasso y con tantos otros grandes maestros. Notable era también en la representación francesa el neofiguratismo recortado, delicioso e ingenuo de Francis Navés.

No cabe duda de que la muestra unía a su extraordinaria belleza plástica, una altísima calidad informativa, y sería de desear por tanto que otras muchas ciudades españolas ensayasen aventuras semejantes mucho más a menudo.



PEDRO PUIGGROS EN LA OFICINA NACIONAL ESPAÑOLA DE TURISMO DE NUEVA YORK

Nuestra más cordial enhorabuena a Enrique García Herraiz por seguir manteniendo en la Sala de Exposiciones de su Oficina de Turismo español en Nueva York, ese clima vanguardista que es el único que podrá conquistar verdaderamente a la crítica de la gran ciudad. La exposición de Puiggros, con su ambivalencia entre neogeometrismo incipiente op y su desparramamiento en formas que nos hacen pensar a veces en «los nenúfares» de Monet, es una prueba evidente de cuán receptivo puede ser el público de Manhattan a toda investigación seria. Español de Cataluña, domina Puiggros las contrastaciones cromáticas matizadas, y si unas veces recorta netamente la forma, hace otras que ésta se desparrame en encadenamientos sutiles de exquisita fragancia. Muestra notable, por tanto, esta de Puiggros, que nos permite señalar el nacimiento de una variante lírica y sensibilísima en la más joven vanguardia barcelonesa actual.



ATENEIO DE MADRID

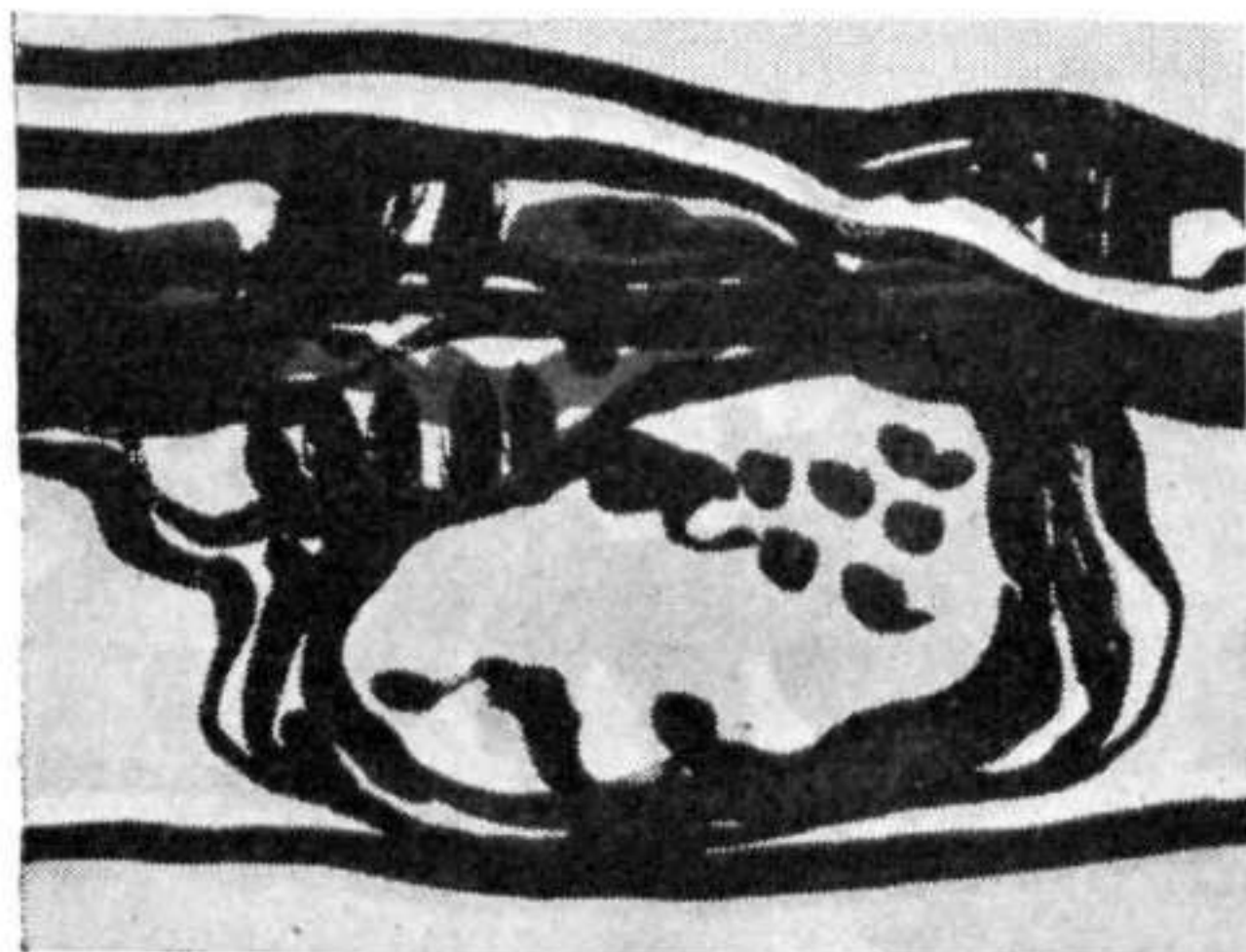
Salas de Exposiciones

SALA DE SANTA CATALINA
Santa Catalina, 10

ANGELA RIBADO

OLEOS

Hasta el 20 de diciembre



SALA JOVEN

Prado, 21

B. Sanjurjo

OLEOS Y TEMPLES

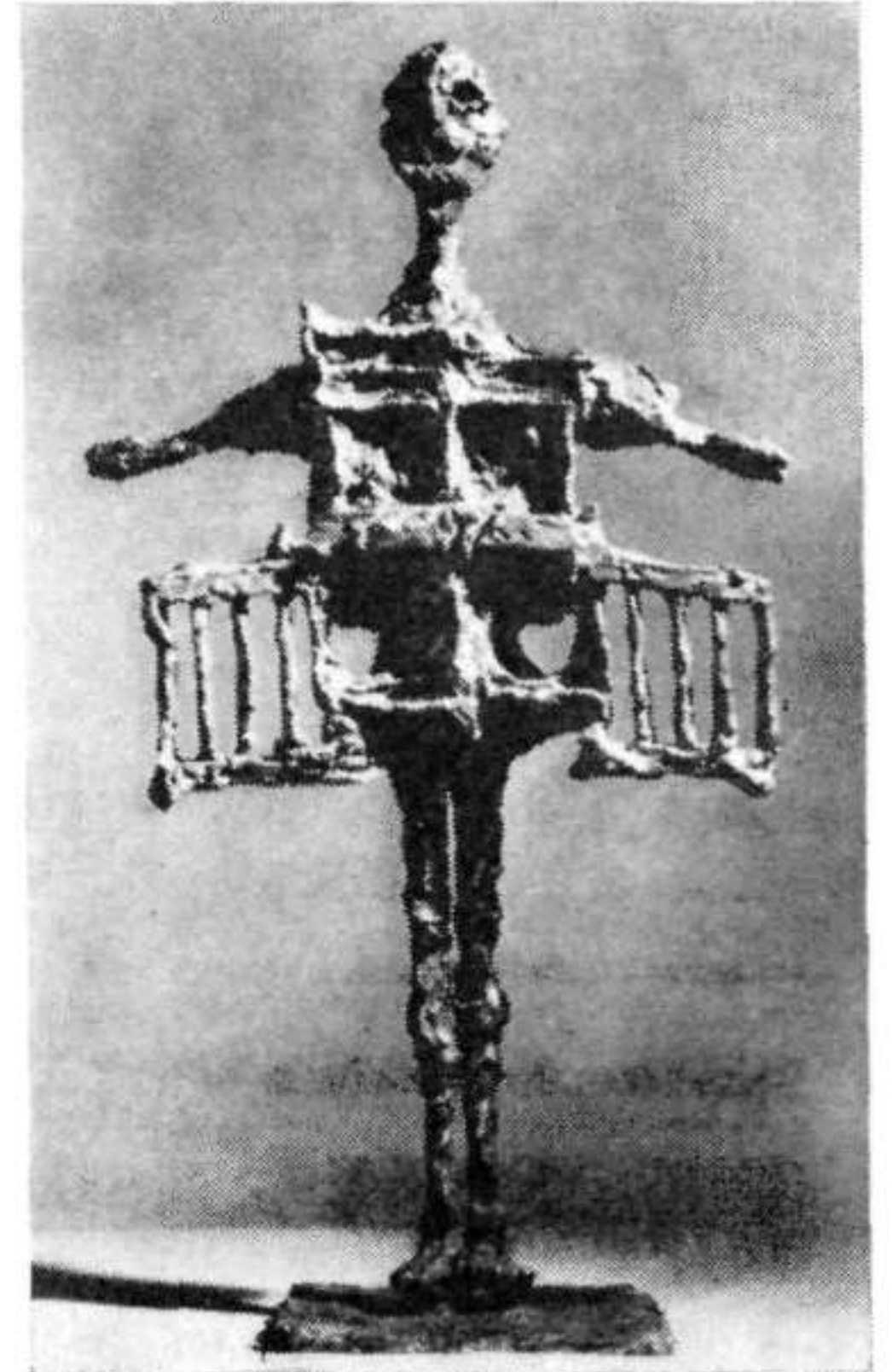
Del 1 al 20 de diciembre

INAUGURACION DE LA TEMPORADA EN LA SALA "GAUDI" DE BARCELONA

Palabra a palabra y línea a línea podría decirse sobre esta espléndida exposición, casi exactamente lo mismo que acabo de decir de la madrileña de Skira. Germán Bandrés, promotor y propietario de la Galería Gaudí, que ha abierto sus puertas el día 12 de octubre del presente año, lo ha querido hacer en tan señalada fecha con una exposición antológica de arte hispánico actual. Representados al menos cada uno por un artista, y algunos de ellos por ocho o diez, están participando en esta muestra la casi totalidad de los países de habla española. Creo que pocas veces habrá una galería iniciado su vida con objetivos tan ambiciosos y con tanta seguridad en el camino emprendido. El congreso de arte actual de los países hispánicos, en el que participan abundantes escritores y artistas plásticos de España y América, completa la importancia de esta muestra, sobre la que nos extenderemos largamente en números posteriores.



BADIA: LA EXPRESION SE ESENCIALIZA



JOSE LAPAYESE DEL RIO, PRIMER PREMIO EN EL X CERTAMEN INTERNACIONAL DE POLLENSA

Por Carlos AREAN

La mayor de las islas Baleares, cuya importancia turística nos evita a veces ver con suficiente perspectiva la que tiene en otros aspectos, es sede de la más importante escuela de artistas extranjeros residentes en España. Sabido es que ninguna gran escuela nacional comienza a tener verdaderamente peso en el mundo, cuando no logra asimilarse a gran número de artistas llegados allí desde los más lejanos países. Si la escuela de París era la más importante del mundo a principios de siglo, no se debió tan sólo a los gloriosos maestros franceses, como Matisse o Braque, sino también a los renovadores españoles del cubismo, como Picasso o Juan Gris, o al gran grupo ruso de Kandinsky, Pevsner, Gabo o Tatlin. Terminada nuestra guerra civil, la isla de Mallorca, en donde ya residían algunos maestros extranjeros de la categoría de Trökes, recibió a otros muchos que allí se radicaron, tales como William Waldren, Georges Sheridan o Martin Bradley. A dichos equipos específicamente mallorquines, aunque no radicados en Palma, sino en varias pequeñas localidades de la isla, tales como Sóller o Pollensa, hay que añadir el extraordinario grupo ibicenco, en el que la figura de Frank El Punto basta por sí sola para hacer honor a cualquier posible escuela de cualquier país del mundo. No se crea, no obstante, que el auge artístico de Mallorca se debe exclusivamente a todos estos pintores extranjeros. Los inicios de la escuela fueron españoles, y a dicho respecto cabe recordar que uno de los grandes precursores de la abstracción española, muy anterior a Tapies o al grupo madrileño de la Galería Fernando Fe, fue el sollerense Julio Ramis, cuya importante exposición antológica se está celebrando precisamente en estos días en la nueva Galería Peñalsars, en la capital de la isla.

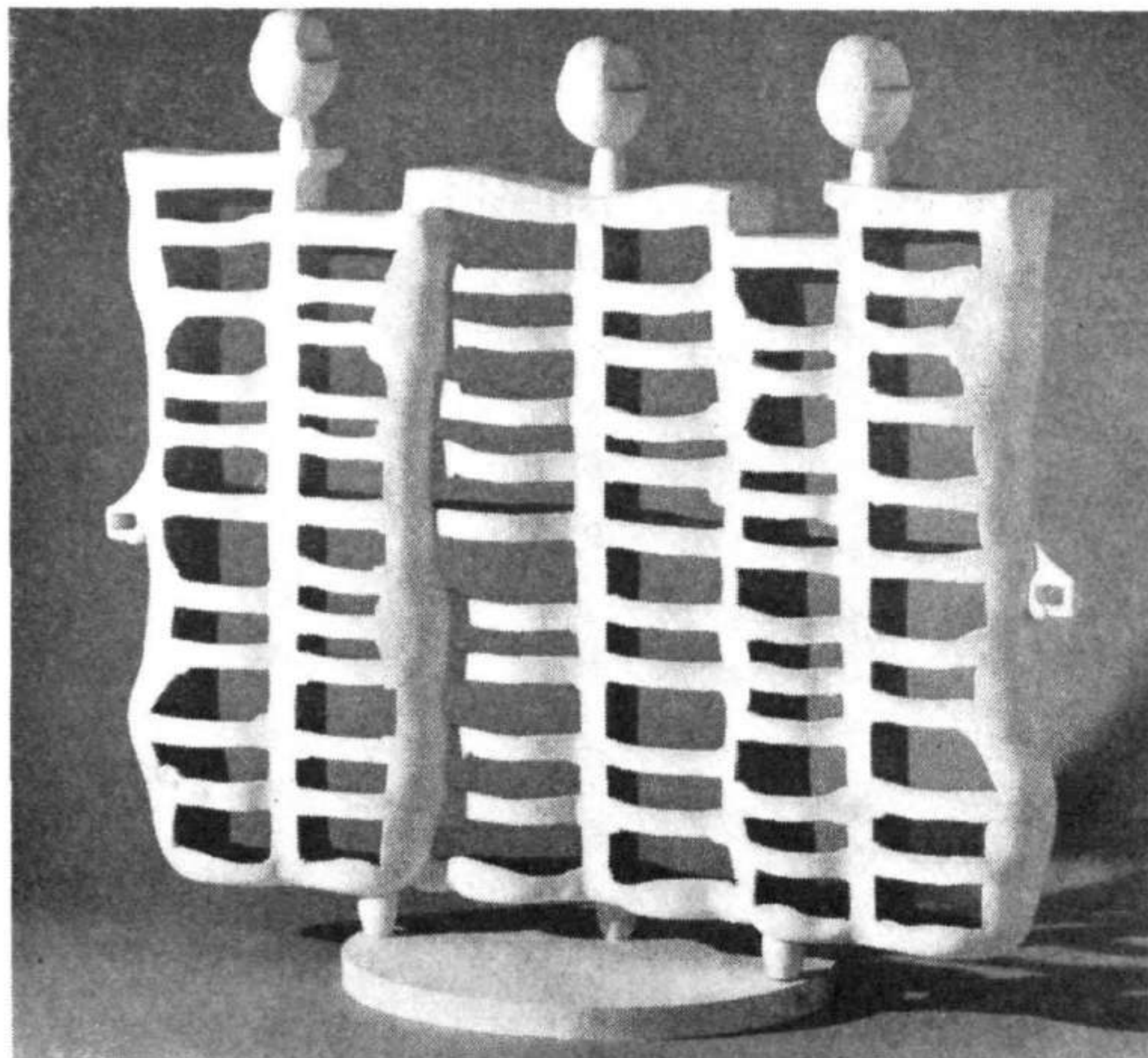
Dados todos estos antecedentes, era natural que una de estas localidades en las que crean su obra algunos de los artistas extranjeros residentes entre nosotros, organizase un gran premio internacional. Pollensa se decidió a tentar dicha aventura hace nueve años, y su gran premio ha alcanzado, por tanto, su décima versión internacional en el presente año 1971. Participaron en él no sólo gran cantidad de artistas extranjeros de la escuela de Mallorca, sino también otros muchos que enviaron sus obras desde otras ciudades de Europa y América.

Durante el mes de noviembre han sido expuestas en la Sala de Santa Catalina del Ateneo madrileño las esculturas del valenciano Francisco Badia, residente en París hace ya más de veinte años.

Atendamos primero a las figurillas de bronce y terracota que cubren la etapa 1951-69; su altura no excede por lo general los 30 centímetros; pero, bajo esta minuciosidad técnica, casi de artesano, se descubre un gran escultor, como en Maillol, aquel catalán de espíritu tímido y delicado, también preocupado por la figura femenina en todos sus estados anímicos y sutilezas.

Las esculturas de Badia rezuman fantasía poético-expresionista, a lo Germaine Richier, evocadora de un mundo mediterráneo de faunos y mitos virgilianos, que sabe entroncar sabiamente con temas tradicionales de raíz popular, como la tauromaquia. Parecen participar de la emoción de las formas vegetales y animales que se inflan o gastan según las trate la naturaleza; pero, a la vez, parecen querer descomponerse, volver a la primitiva materia, aliviándose así del peso de sus volúmenes y expresándose cada vez más en líneas de fuerza.

En el proceso expresionista-esencializador seguido por Badia, las masas van adelga-



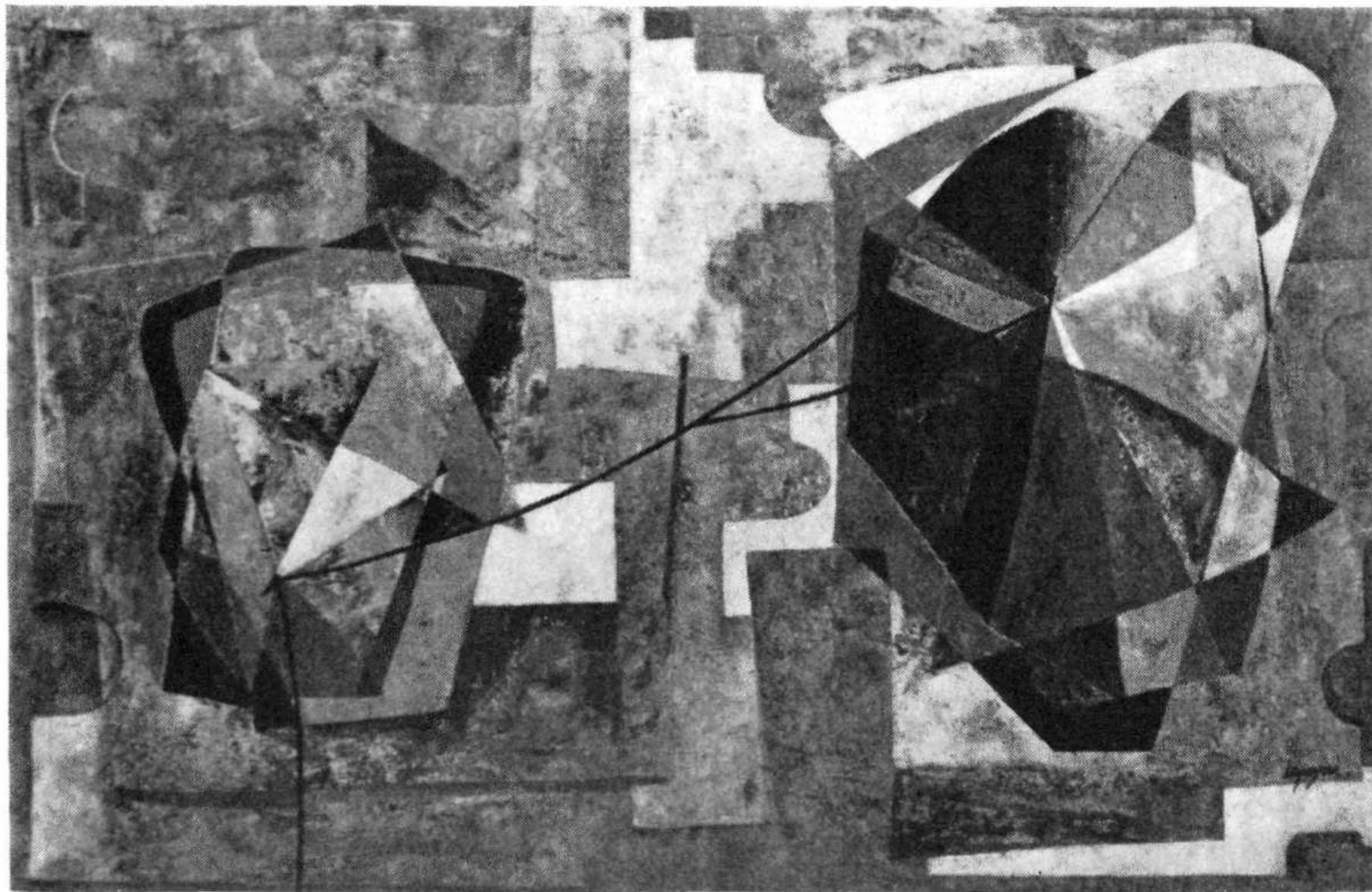
zando, los movimientos se alargan, todo va rigorizándose; sus figuras, como las de Giacometti, ya no posan los pies en el suelo, sino que crean su propio espacio.

Estamos llegando a 1969. El bronce da paso a la madera, el dramatismo a lo estático, las formas alargadas se geometrizan enjaulando. Los planos y volúmenes, cada vez más meditados, se van ensamblando con reflexión y

paciencia de artesano, que a veces siente la necesidad de poner color en esa madera.

La figura humana ya no gesticula, petrificada, convertida en realidad ósea, permanece en su estatismo mudo, a veces aprisionada por otras semejantes. Trascendiendo el instante finito, no pretende, en apariencia, expresar algo más; les corresponde a algunos descifrar su mensaje.

AB



En esta última edición del premio, le correspondió la victoria absoluta a un artista español, a José Lapayese del Río, cuya obra «Cometas sobre el puerto» fue justamente galardonada por el jurado y ensalzada por el público y por la crítica. El lienzo premiado es una obra de gran formato, realizada con mentalidad mural. La pintura de José Lapayese, por hallarse en el fiel de la balanza y por seguir siendo figurativa o alusiva, al menos, a la naturaleza, dentro de su estructura abstracta, es especialmente apta para conquistar por igual a los doctos y a los menos doctos. El especialista en pintura de nuestro tiempo admira en ella el orden compositivo y los polígonos planos con levisimos entrantes que tienden a una total ocupación del espacio y que se ordenan sin forcejeos en un suelto desparramamiento movido, pero con mesura. Valora también el crítico esa factura consistente, fruto de un largo aprendizaje en su propio hogar, y que le permite utilizar múltiples capas de pintura tenue hasta conseguir una enorme

suculencia de empaste, no en churretón directo, sino mediante superposición refinadísima. Admira asimismo el especialista esa manera de utilizar ponderadamente ambas gamas, evitando no obstante los contrastes violentos, sino tendiendo puentes amortiguadores entre color y color.

Para el no especialista, en cambio, hay en esta obra suficientes calidades líricas y suficiente «modernidad» en su alusión a cometas o puertos u objetos reales, para que no pierda totalmente las arrastras y para que pueda aceptarle como «actual» y como «comprensible». De ahí que si por unas razones le ha dado el jurado el gran premio, por esas mismas razones y por otras varias, que posiblemente al jurado no le han interesado tan intensamente, lo haya aceptado con pleno entusiasmo el gran público, que es el que disfruta luego la obra y el que la lleva a su hogar y la emplea como un elemento más para educar la sensibilidad de su propia familia.

Medallística actual

IV CENTENARIO DE LA BATALLA DE LEPANTO

Por Luis María LORENTE



Bajo los auspicios del Instituto de Cultura Hispánica y el Ayuntamiento de Valladolid, Acuñaciones Españolas, S. A., tiene en venta una medalla conmemorativa del IV centenario de la Batalla de Lepanto.

La misma es obra del escultor José Ramisa Vallcorba, y en cuyo anverso figura la efigie de Don Juan de Austria, tomada de un cuadro de autor desconocido, propiedad de la Casa de Alba, mientras que el reverso muestra una escena de la batalla, inspirada en un dibujo tomado por un testigo presencial y que está conservado en el Archivo General de Simancas, documento del cual habla don Ramón Menéndez Pidal en su Historia de España.

El módulo de esta medalla es de 28 milímetros, y de la misma se han hecho dos series: una, en oro de 22 quilates, con aleación de 917 milésimas, y otra, en plata sterling, con aleación de 925 milésimas.



EL II FESTIVAL INTERNACIONAL DE

En el número 479 de LA ESTAFETA LITERARIA comentaba la afortunada apertura del II Festival Internacional de Teatro de Madrid con el estreno de «Luces de bohemia». Ahora, concluido ya el Festival, el espacio de estas páginas debe dedicarse íntegramente a resumirlo, aun cuando ello suponga la demora de otros acontecimientos coincidentes en el tiempo e incluso posteriores, como pueden ser los estrenos de **Las Poliántricas**—café-teatro Ismael—, **Los invasores**—Teatro Club Pueblo—, **La rueda**—Aula de Teatro del Ateneo—, etcétera, más el interesante seminario sobre **Meyerhold y el teatro europeo**, en organización conjunta del Instituto Alemán y la Escuela Superior de Arte Dramático. Aun así, limitaciones de espacio obligarán a reducir a la dimensión de «foto comentada» sucesos que hubieran requerido más extenso tratamiento—como las exposiciones teatrales del Festival, de las que dimos escueta noticia en nuestro número anterior—, pero... vean los lectores el apretado programa del Festival, transcrito íntegro por su indudable interés de testimonio, y calculen cómo es posible encapsular tan varios acontecimientos en las páginas de una publicación quincenal, sin grave detrimento para otros aspectos de la vida literaria y artística, a los que la revista es igualmente afín.

Antes de iniciar la revisión de los espectáculos participantes en este II Festival, acaso no esté de más anticipar que, en relación al precedente, el tono medio artístico ha registrado una patente alza, pese a que en el actual no haya surgido un clamoreo similar al suscitado en 1970 por la singular escenificación que Ronconi hizo del **Orlando furioso**. En compensación, el «Roy Hart Theatre» nos ha ofrecido una modalidad interpretativa inauditamente revolucionaria...



LA COMEDIA FRANCESA: «Tartufo»



GRUPO D'HORTA: «La fira de la mort»

«LA FIERECILLA DOMADA», DE SHAKESPEARE

La jovial compañía del Young Vic londinense aportó al festival un Shakespeare actualizado, sin mengua de sus intemporales valores. El juvenil conjunto, surgido al amparo del prestigioso Old Vic por iniciativa de sir Lawrence Olivier, nos trajo su versión de *The taming of the Shrew*, que resulta cabal en todo, al extremo de que la perfecta dicción y la expresiva movilidad corporal de los intérpretes les permitieron representarla sin casi apoyatura escenográfica.

Y con su texto íntegro, incluido el fundamental prólogo, que irrazonablemente se suprime en la generalidad de las traducciones españolas. Admirable la dirección de Frank Dunlop—paradigmática de cómo debe entenderse la actualización de una obra perteneciente al acervo de la cultura universal—, y muy en su punto la vivacidad de unos in-

térpretes de bien probada vocación, cuya entrega alcanzó emocionantes niveles de arrolladora fuerza expresiva.

«LA FIRA DE LA MORT», DE JAUME VIDAL ALCOVER

La segunda participación española correspondió al Grup d'Estudis Teatral d'Horta. Dentro de la Sección Experimental, el grupo catalán escenificó *La fira de la mort*, del dramaturgo mallorquín Jaume Vidal Alcover, dirigida por Josep Montanyés. Vidal Alcover ha ideado una versión actualizada de las medievales danzas de la muerte, que tanta tradición alcanzaron en Cataluña, y las dificultades que para su comprensión pudieran derivarse del desconocimiento de la lengua catalana quedaban compensadas mediante la utilización de los auriculares de traducción simultá-

nea. Por eso se entiende menos—o está claro por demás, según la óptica empleada—la actitud incivil de algunos sectores que, premeditadamente, fueron a «reventar» la representación. (Quizá no sea casual el hecho de que, en el anterior festival, parejas manifestaciones de prematura y persistente protesta se produjeron en otro espectáculo en lengua catalana.)

Tanto el autor, Jaume Vidal, como el director, Josep Montanyés, parten de la estructura de las antañonas danzas para, desde ella, expresar con estética muy actual—y en profundidad—su traslado a la realidad circundante, sin prescindir de arcaísmos: salmodias, danzas guerreras y litúrgicas, etc., más con-

trarrestados con ritmos que pudieran figurar en los *hit parades* de hoy mismo. Josep Arrizabalaga, autor de la partitura, mezcla hábilmente trompetas seráficas, batería percutiente y órgano electrónico. Un espectáculo, en suma, de gran dignidad formal.

ROY HART THEATRE, DE LONDRES

También de carácter experimental fue la segunda aportación británica.

Mi primer contacto personal con Roy Hart y sus métodos data

MADRID

de meses atrás, en un curso que dio en la Escuela Superior de Arte Dramático. Pero ahora, con la actuación de sus alumnos constituidos en compañía, he podido analizar lo que entonces fueron vislumbres del «fenómeno» Hart. Estamos ante un superdotado, al que es posible emitir toda la gama de tonalidades vocales sin apenas esfuerzo perceptible. Y que, con la ayuda de un piano y algunas inducciones psicológicas, transmite a sus alumnos idéntica capacidad expresiva.

Las gargantas de este grupo de chicas y chicos—elegidos, sin duda, entre sus alumnos más aventajados—emiten sonidos indecibles, que van desde el llanto de un recién nacido hasta el grito gutural y exasperado. Sin duda alguna, el espectáculo conseguido por Roy Hart logra, en sí mismo, metas de irrefutable entidad artística. Y, con todo, he de manifestar la duda de si esto supone un fin o se trata de un medio que amplía poderosamente la calidad expresiva de los actores, para después ponerla al servicio de criaturas dramáticas que requieran tal virtuosismo vocal.

En cualquier caso, el experimento es de positivo interés.

«ORATORIO», DE JIMENEZ ROMERO

Excepcionalmente, y por la terminante imposición de Alfonso Jiménez Romero, autor del *Oratorio*, y de Juan Bernabé, director del grupo de Lebrija, la representación de su encrespado espectáculo no tuvo lugar en el restaurado y capaz teatro de la Zarzuela, sino en un inhóspito local—garaje, almacén o algo por el estilo—, con sólo capacidad para unos 170 espectadores. Así pudo darse la paradoja de que la más popularista escenificación del festival resultara únicamente accesible a algunos privilegiados.

Es muy posible que tanto Jiménez Romero como Bernabé tengan poderosas razones para seguir tan al pie de la letra las exigencias del «teatro pobre» preconizado por Grotowski, pero el crítico ha de confesar que no pudo seguir con la atención requerida el desarrollo de este alucinante y exasperado *Oratorio*, pendiente como estaba de los centenares de jóvenes que se habían quedado en la puerta por falta de aforo. Tal limitación puede alcanzar resultados positivos cuando el espectáculo se presenta en escenarios naturales de la ruralidad andaluza, pero en ciudad tan saturada demográfica-



ROY HART THEATRE, de Londres: «Una canción de la imaginación. Cumpleaños felices»

mente como Madrid, el Teatro Lebrijano hubiera hecho bien sacrificando sus planteamientos teóricos en beneficio de una mayor audiencia.

Más que las vigorosas trazas del texto, que responde en todo a los requerimientos de un teatro de provocación político-social, impresiona la absoluta y espontánea entrega de los intérpretes y su esforzada veracidad, situada en los mismos antípodas del quehacer profesional. A pesar de sus tendenciosos equívocos, a pesar de que deliberadamente toma la parte por el todo en unos hechos que son reciente y sangrienta historia de España, el *Oratorio* de Jiménez Romero conforma un trágico friso de agresiva denuncia, con indudables raíces lírico-épicas.

«EL PROCESO», DE FRANZ KAFKA

El lisboeta Grupo de Accao Teatral participa con la adaptación escénica que de *El proceso*, de Kafka, hicieron André Gide y Jean Louis Barrault, en traducción al portugués dirigida por el mismo Artur Ramos, que tanta aceptación obtuvo en el anterior Festival por su escenificación de *La reliquia*, de Eça de Queiroz.

Esta vez el resultado teatral ha sido muy inferior a la calidad del texto. Y no tanto porque Kafka sea inadaptable a la escena como por una errónea concepción del decorado. Aquellos desfasados y fríos cubos blancos en modo alguno sugieren al es-

pectador la angustiosa lucha de Josep Kafka, atrapado sin remedio en los laberínticos pasillos y corredores de su enjuiciamiento sin causa.

«TARTUFO», DE MOLIÈRE, Y TRES AUTORES DE HOY

Cuando viene a Madrid la Comédie Française—y, si no me falla la memoria, de la anterior visita a ésta ha mediado una década—es siempre para darnos una magistral lección de cómo es posible el tratamiento respetuoso aunado con la sutil actualización de un texto clásico. Los cómicos del primer conjunto parisiense no han hecho otra cosa que poner al servicio de la invención molieresca todas las posibilidades de las modernas técnicas teatrales... y su inmejorable escuela interpretativa. Desde el amplio escenario que permite a los actores una total libertad de movimiento, hasta la eficaz utilización de los recursos luminotécnicos—impensables en la época de Molière—, todo contribuye a la mayor aproximación de la intemporal trama a las mentalidades de hoy.

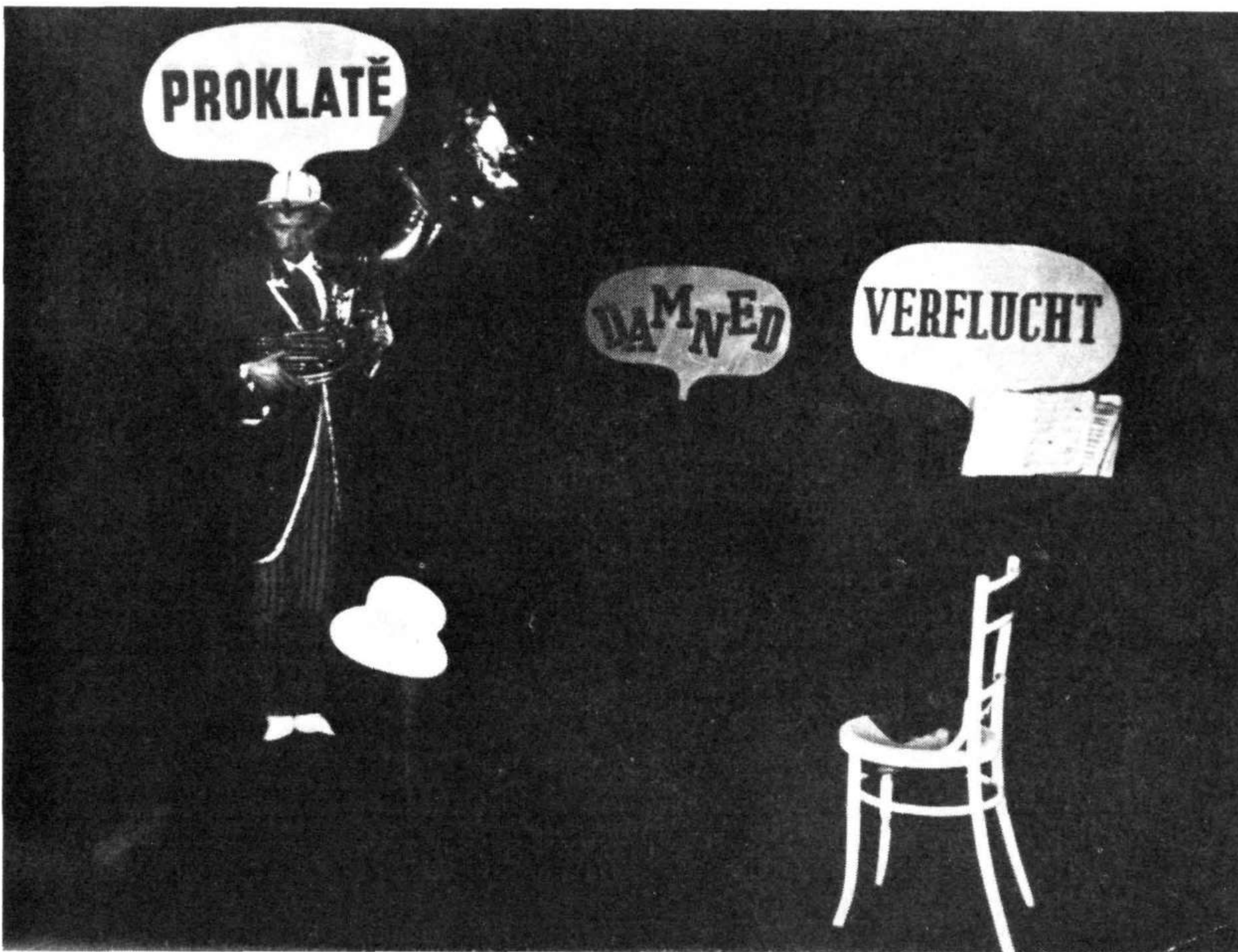
De intentar una calificación exhaustiva, el trabajo de los intérpretes pondría en trance de agotamiento nuestros recursos adjetivadores. Robert Hirsch es el hipócrita perfecto y, por tanto, ni un solo gesto, ni un ademán, atestiguan que lo es hasta el preciso instante en el que los acontecimientos le fuerzan a mostrar ante los demás la doblez de su carácter. Insuperable Jacques Charon, en su doble cometido de director e intérprete de Orgon. Y a similar estatura de los dos citados, los restantes intérpretes.

ENRIQUE THOMAS DE CARRANZA, EN «CLUB MUNDO»



El día 10 de noviembre el director general de Cultura Popular y Espectáculos, don Enrique Thomas de Carranza, pronunció en el «Club Mundo» una interesante conferencia sobre la situación actual de la cultura española a todos los niveles. En lo concerniente al teatro, el señor Thomas de Carranza resaltó ante su muy nutrida audiencia cómo tanto los Teatros Nacionales como Festivales de España y las Campañas Nacionales de Teatro constituyen otros tantos esfuerzos destinados a poner al alcance de nuestro pueblo espectáculos de gran dignidad artística, que de ninguna manera podría presenciar si su escenificación fuera acometida por una empresa privada.





LA LINTERNA MAGICA, de Praga

Pero la Comédie Française, esta vez, no se ha limitado a los clásicos. Su segunda representación programaba tres obras en un acto de sendos autores con-

temporáneos: *Mujeres paralelas*, de François Billeldoux; *Corazón para dos*, de Guy Foissy, y *Architruoc*, de Robert Pinget. Sin ser nada del otro jueves ninguna de

las tres piezas sirven para confirmar el buen arte y la versatilidad de los cómicos franceses, tan precisos en la interpretación del teatro contemporáneo como lo fueron con respecto al clásico.

«LOS NOVELEROS», DE ROSTAND, Y «¿QUIEN ERES TU?», DE EVERAC

También Rumania, representada por el Teatro de Drama y Comedia de Constanza, tuvo participación doble en el festival.

En primer término representaron *Los noveleros*, de Edmond Rostand, previa sustitución del carácter romántico que quiso darle el autor por una suerte de burlesca ironía más en línea actual. La paráfrasis de *Romeo y Julieta* en que la obra se basa no pierde su aroma romántico, pero el perfume es otro, más acorde con los gustos de la olfacción juvenil.

Su segunda participación consistió en un tríptico del autor rumano Paul Everac. Tres fórmulas de la relación amorosa, de las que la última—*Falsas bofetadas*—resultó la más enjundiosa. Y, dramáticamente la mejor construida.

«EL AMANTE MILITAR», DE GOLDINI

El Teatro Insieme, de Roma, aportó un inteligente y fascinador ejercicio escénico representando en una sola sesión *El amante militar*, de Goldoni, y *La afortunada Isabel*, popular pieza de la Commedia dell'Arte, relacionadas ambas por marginales y sabrosos comentarios de los propios intérpretes. No podía esperarse más directa y conseguida prueba de la influencia que sobre Carlo Goldoni ejerció

la improvisadora y espontánea Commedia dell'Arte. Los propios actores, transportando carras que llevaban adosadas puertas y escaleras, modificaron a la vista del público la escenografía tantas veces como la acción lo requirió, con disciplinada alegría que coordinó portentosamente Giacomo Colli.

«UN INFORME PARA UNA ACADEMIA», DE KAFKA, Y «EL PUPILO QUIERE SER TUTOR», DE HANDKE

José Luis Gómez es un onubense de treinta años que reside en Salzburgo. Durante su estancia en Alemania estableció relación con el director escénico Hans Peter Fitzi, y constituyeron la compañía Gómez-Fitzi que, con la colaboración del Instituto Alemán de Madrid, ha clausurado el festival en sesión compuesta por el monólogo de Kafka *Un informe para una Academia* y la pieza sin palabras de Peter Handke *El pupilo quiere ser tutor*.

José Luis Gómez participó en ambas obras. Prodigiosamente caracterizado, dijo—y accionó—el monólogo kafkiano y mantuvo a los espectadores durante cuarenta minutos pendientes de su discurso y de sus gestos y saltos. En ellos, detalles de estremecedor verismo, constataban su procedencia simiesca. La historia—o el informe—del mono recién incorporado a la sociedad humana, mas con resabios zoológicos aún, entusiasmó por la capacidad asimiladora de su intérprete y, al final, fue largamente ovacionado.

El acto sin palabras de Handke fue incorporado por Ramiro Fernández y el propio Gómez. La expresividad corporal suple aquí—con ventaja—la inexpresividad de las máscaras. Quizá la dirección de Fitzi es demasiado meticulosa en la observación de pausas, silencios quietados, etcétera, con ruptura del ritmo escénico adecuado. En conjunto, la aportación hispano-germana al festival ha supuesto un experimento válido.

«LA LINTERNA MAGICA», DE PRAGA

Como compañía invitada, «La Linterna Mágica», de Praga, ha proporcionado al certamen, en sus sesiones del teatro del Palacio de Congresos y Exposiciones, el triunfo de la fantasía, la fusión de teatro, cine, música, danza y mimica en un solo espectáculo, y grandes dosis de humor y de poesía. Sabemos que la mezcla es híbrida, pero eso importa poco ante la categoría del resultado. Es una fábrica de sueños, un taller de fantasías y encantamientos, un desafío a las leyes naturales. Para mi gusto, el cuadro más logrado es el que nos muestra perspectivas, jardines y tejados de Cesky Krumlov, la prodigiosa ciudad de Bohemia, sin demérito para los restantes, cada uno de los cuales supone un derroche de inventiva, imaginación y buen gusto.



II CONVERSACIONES INTERNACIONALES DE TEATRO

Coincidiendo con el Festival, del 25 al 30 de octubre se desarrollaron, en el Palacio de Congresos y Exposiciones, las II Conversaciones Internacionales de Teatro, en torno al tema «Vigencia de los clásicos en el teatro actual», con la cooperación del Centro Español del Instituto Internacional del Teatro, que preside Joaquín Calvo Sotelo.

Tras la inauguración de las mismas por el director general de Cultura Popular y Espectáculos, don Enrique Thomas de Carranza, sucesivamente expusieron sus ponencias Luis Escobar, Konrad Swinarski, Maurice Sarrazin, Frank Hauser, Siegfried Melchinger y José Camón Aznar. En la última sesión—única a la que pude asistir, por incompatibilidad horaria con LA ESTAFETA—, leyó además una sugestiva comunicación el autor José María Bellido, muy ovacionado por los asistentes. Y Mario Antolín, subdirector general de Teatro, pronunció las palabras de clausura.

(En la foto, el director polaco Swinarski durante su ponencia, acompañado por Mario Antolín y el ilustre académico Camón Aznar.)

ITALIA:

¿EDUCACION SEXUAL O PORNOGRAFIA EN PELICULAS, LIBROS Y REVISTAS? (y I I)

Por Roberto RIOJA



Fotos del autor

HEMOS visto y tratado de analizar hasta ahora el fenómeno de expansión del erotismo en la cinematografía; el choque tremendo entre los directores que pretenden hacer un cine educativo—basado en cuestiones sexuales—y los que—en mayor número por el momento—se aprovechan de la situación y realizan un cine pornográfico de consumo. Pues bien, dejando ahora el cine y pasándonos al mundo del libro y la revista observaremos bastantes puntos en común, porque en justa lógica, y como se puede intuir de antemano, el vendaval erótico afecta a casi todos los estamentos del arte o de las letras.

EROTISMO EN LIBROS Y REVISTAS

Uno de los puntos más importantes—en cuanto a producción editorial—de Italia es Milán. Quizá tanto o más que Roma en algunos aspectos. Milán, ciudad industrial por exce-

lencia, dedica gran atención al libro y a la revista. Y Milán, por consiguiente, es uno de los focos principales del país en lo que se refiere a publicaciones eróticas.

No obstante—y con la misma objetividad de siempre—debemos reconocer el buen cuidado tipográfico de las mismas. Su papel, su color, sus fotos y su confección son, a veces, buenos

ejemplos dignos de ser trasplantados a otras publicaciones de mayor seriedad. Ejemplo de lo que acabamos de escribir, y seleccionando entre los varios nombres de nuestro block, puede ser *Fiesta*, una revista editada en papel couché, con excelentes fotografías en color y blanco y negro que, en determinadas páginas, denotan el buen



gusto y la sensibilidad del fotógrafo... a pesar de los temas.

Otra de las revistas que junto a desnudos en primeros planos, ofrece artículos de calidad y reportajes de altura es *Play-men*, en la que no es difícil encontrar entre sus páginas una entrevista con el escritor de moda en Italia o con un científico de primera magnitud. Y en estos casos sí se puede decir que se trata de una revista de «información general»... Sobre todo, porque para el lector habitual de este tipo de publicaciones esas fotos o historias eróticas—mezcladas con los artículos de calidad—son «un trabajo más de la redacción».

La revista *ABC*—que también se edita en Milán—es otro buen ejemplo que viene a ratificar esta idea. Es un semanario de política y actualidad y junto a los comentarios más serios o «calientes» en torno a la realidad del presente político de Italia o de otros países del mundo, se incluyen fotos y textos de la máxima actualidad nudista...

Las publicaciones de radio y televisión son, posiblemente, las más equilibradas de todas. En primer lugar, hoy pocos títulos en el mercado (la mejor es *Radiocorriere/TV*, y en segundo, toda la información gráfica y periodística tiene el denominador común de la mesura sin hacer concesiones a la galería o a un público facilón que sólo quiere un placer visual.

No ocurre lo mismo en cuanto a las publicaciones de cine se refiere. Ya en este campo—volvemos al entronque directo con las películas—se vuelve al erotismo más descarado bajo el amparo de «revista especializada». Y la verdad, de cine, de crítica, de información, de trabajos *especializados* sobre el séptimo arte hemos encontrado muy poco. Casi nada.

Los títulos de las publicaciones de la «especialidad» son, además, de lo más sugestivos: *Cine-sex*, *Sexirama*, *King-Cinema* (con ciento sesenta páginas y el llamado «diccionario de sexología» con especiales suplementos sobre el cine erótico...). Sin más comentarios.

En resumen, se puede observar y sacar la conclusión, a la vista de estos significativos ejemplos, la dualidad chocante de publicaciones. Junto a varios títulos—los menos—que, a pesar de todo, tienen cierto gusto tipográfico y temas interesantes en sus páginas, aparece el estallido multicolor y a veces insultante de las publicaciones «especializadas en erotismo» al alcance de chicos y grandes, sin veto alguno para nadie. Y en cambio, el intelectual, el universitario, el simple aficionado o lector habitual, se encuentra sin publicaciones de su gusto.

Son pocos los títulos de revistas literarias en Italia. Una de las mejores—que nos costó un triunfo dar con ella—es *La Stanza Letteraria*—y en comparación con otras revistas europeas no pasa de ser una publicación mediocre con sólo doce páginas... Y conste que lo de menos para el crítico es la cantidad. Pero una revista que pomposamente reza en sus titulares:

«Arte, Letras, Ciencias, Turismo y Espectáculos» debe exigirse más porque deja muchas lagunas entre sus páginas y no ofrece la dignidad y el respeto deseables en una publicación de este tipo.

Por último, y aunque el tema requeriría más espacio, comentemos algunos detalles sobre el mundo de los libros. Ya han visto nuestros lectores que, desde el comienzo, el trabajo está centrado en las oleadas de erotismo que invaden el cine y las publicaciones. No se trata, pues, aquí y ahora, de presentar el variopinto mundo editorial italiano en toda su dimensión, pues para ello necesitaríamos bastantes más columnas. Pretendemos sólo analizar—aunque sea con la rapidez periodística que exigen los viajes—estas infiltraciones eróticas o pornográficas. Quede, pues, bien claro. Los magníficos libros de arte de Italia, de literatura y de ciencia merecen especial atención desde las columnas de la crítica, lo que dejamos para otras ocasiones.

Nos referiremos ahora a las novelas y narraciones de uso más frecuente y que habitualmente compra el hombre, el muchacho de la calle. Esas novelitas que sirven para leer en los autobuses o en el metro, esos libritos que se guardan en el cajón de la oficina y que se sacan a la luz en los minutos de descanso..., esos libros de bolsillo—tan en boga en todo el mundo—que lejos de traernos la obra o el pensamiento (aunque fuera en ediciones reducidas) de grandes hombres de la literatura o el arte, nos traen—o les traen, mejor dicho—a los italianos, retorcidos problemas y tramas de crímenes pasionales, drogas o «sexología». Folletines con foto-romances que de romanticismo sólo tienen el título..., libros de iniciación en prácticas sexuales, escritos sin la rigurosidad, el cientifismo y el respeto que merecen dichos temas. Títulos tan sugestivos como el de *La virgen frustrada* y todos los que ustedes imaginen cortados por el mismo patrón y fabricados en el mismo molde. Esta es la realidad auténtica de las ferias del libro callejeras en cualquier ciudad de Italia. Esta es la triste realidad de un pueblo—sobre todo de un pueblo joven—que vive obsesionado por los temas del sexo y del erotismo, como demuestran estadísticas e informes sobre la opinión pública.

¿Que existe, junto a ésta, una juventud responsable, madura y digna? De acuerdo—contestamos—como en cualquier lugar del mundo, pero en proporciones menores de las que serían aconsejables. La impresión generalizada, en diversos estamentos sociales, está mucho más próxima al erotismo y a las drogas que la responsabilidad. Reflexionemos sobre esto, pues tiene una grave trascendencia y en la mente de padres y educadores hay una sombra de tristeza y de preocupación.

Si esta corriente, a manera de fuerte vendaval, no se remedia a tiempo, no va a ser difícil oír a cualquier niño del mundo aquella frase que en labios de un chiquito de ocho a diez años escuchamos ante el mostrador de un quiosco de prensa en Palermo:

—Quiero otros títulos nuevos; estas revistas pornográficas las tengo ya muy vistas...

cine

de Rodaje

★ «RAPHAEL»—con «ph», es decir, el cantante—, quiere volver a hacer cine. Vicente Escrivá está de acuerdo. Pero quien no lo está, por lo visto, es Raphael—con «ph», es decir, el cantante—, que ahora no quiere cantar (en la película, se entiende), sino interpretar. Convenimos en que los «shows» en los que Raphael—con «ph», es decir, el cantante—interviene, interpreta muy bien; pero no hay que olvidar que están montados por él y para él. El cine es otra cosa, y comprendemos perfectamente que Escrivá no quiera montar un «show» cinematográfico para Raphael—con «ph», es decir, el cantante.

★ JOSE LUIS MADRID es uno de nuestros prolíficos directores, aunque no «suene» demasiado. J. L. Madrid hizo hace algunos años varias películas «barcelonesas», como «Una madeja de lana azul celeste», «La otra orilla», «La muerte llama otra vez», «La vuelta»... Luego volvió su mirada al «western», y emulando a cierto productor barcelonés, a la vez que seguía rastros italianos, inició coproducciones con Alemania en este género. La cosa parece ir bien, porque después se pasó al «terror», con productora propia, y sus películas andan por esos barrios de Dios, asustando a los ingenuos. No tenemos nada contra José Luis Madrid, ni contra el cine del «terror». Lo único que le pedimos es que haga algo para evitar que nos «aterre» ver sus películas.

★ François Reichenbach y ORSON WELLES trabajan juntos en el rodaje de una película sobre farsantes que se realiza en Ibiza. Ambos directores se encarnan a sí mismos y se filman mutuamente. «El mayor farsante soy yo, el mayor de los desmitificadores», ha dicho Orson Welles.

★ Nos guste o no, SARA MONTIEL siempre es noticia. Su última película «Varietés» debe haber supuesto para ella una «toma de conciencia», porque ahora resulta que—dice—va a ir de ayudante de dirección en la película que J. A. Bardem dirigirá en Canarias. Dice también que hará dos coproducciones en Inglaterra—de intérprete, claro—y protagonizará un filme dirigido por Roberto Gavaldón en México sobre tema histórico, situado en la época posterior a Hernán Cortés. Nos preguntamos si en alguna de esas películas escribirá también la música o los guiones. ¡De Chaplin a la Montiel, nada más que un paso!

★ CLAUDE LELOUCH ha comenzado el rodaje de «L'aventure, c'est l'aventure», con Jacques Brel, Charles Denner y Lino Ventura, que se desarrolla en varias pequeñas islas del Pacífico. Después del éxito obtenido en Venecia por el filme experimental «Smic, smac, smoc», Lelouch quiere confiar, todos los años, a un equipo de jóvenes realizadores, el roda-



«La semilla del diablo»

je de trece películas de un coste modesto para ser explotadas al mismo tiempo en los cines y en la televisión. Excelente idea, aunque no entendemos la razón de que tengan que ser «trece».

★ «El padre de la criatura» nos recuerda viejas películas de Shirley Temple o de Laurel y Hardy, pero no. Es—o será—la versión cinematográfica de la comedia de CARLOS LLOPIS «La cigüeña dijo sí», excelente comedia. Lo que ya no nos parecen tan excelentes son los ingredientes que intervendrán en la proyectada película: Pedro Lazaga, como director; Mariano Ozores y Vicente Coello, como guionistas, y Paco Martínez Soria, como protagonista.

★ Después de más de un año de inactividad, MIA FARROW, la inolvidable protagonista de otro filme (también inolvidable, por tantos motivos) «Rosemary's Baby», va a interpretar la película titulada «El ojo público», que dirigirá Carol Reed. Junto a la actriz intervendrán Michael Jayton y el actor israelí Topol.

★ En los estudios Bavaria Film de Munich (RFA) ha comenzado el rodaje del segundo filme alemán de JERZY SKOLIMOVSKI después de «Deep-End». Se titulará «El rey, la reina y la sota», que interpretarán Gina Lollobrigida, David Niven y John Moulder Brown.

CINE PARA PASAR EL RATO

Los estrenos aparecidos en las carteleras madrileñas durante los veinte primeros días de noviembre siguen la misma tónica de escasa calidad que ya denunciábamos en el anterior número de LA ESTAFETA. Películas, en casi su totalidad, destinadas ya en rodaje a las cadenas B del mundo entero. Cine comercial de corto vuelo artístico, con escapadas abundantes a un erotismo ligero y sin substancia, con intentos de acercarse a un estilo humorístico que a pocos hace gracia. Repasemos lo más descollante:

UN MARIDO INFIEL, francesa, de Jean Aurel, es una comedia en torno al matrimonio y los peligros de la monotonía conyugal. Narración lineal, sin grandes altibajos, monocorde y poco ingeniosa. Incluye en su reparto estelar nada menos que al archifamoso Roger Peyrefitte, novelista del escándalo.

CELOS A LA ITALIANA tiene como único atractivo la belleza de Claudia Cardinale. Basada sobre la obra teatral de F. Cromelych *Le cocu magnifique*, su planteamiento nos hace recordar algunos cuentos del *Decamerón*. El filme cuenta con algunos «gags» logrados; otros son de sal gordísima. Lo malo es que esos pocos destellos felices se pierden en un inmenso mar de aburrimiento.

Jean-Paul Rappeneau, a quien debemos una buena película (*La vie de chateau*), no ha tenido excesiva fortuna con **GRACIAS Y DESGRACIAS DE UN CASADO DEL AÑO DOS**, aunque indudablemente se salva del marasmo de mediocridad que ahoga el resto de las películas que estamos comentando. Situada la acción en el año dos de la Revolución francesa, es una farsa trepidante, por supuesto, sin gran rigor histórico, apta para pasar el rato.

El gran maestro del cine polaco Alexander Ford realizó hace cinco años una coproducción germano-suiza titulada *El médico determina*, que ahora se presenta en sala especial como **EL DERECHO A LA VIDA**. Está dentro de la línea de Helga, aunque incida especialmente sobre el tema del aborto. Nada de especial.

★ La película alemana de Kurt Hoffman «WIR WUNDERKINDER» («Nosotros los niños prodigios»), presentada en España por la Semana de Valladolid y después a través de los cine-clubs españoles, va a reponerse en 100 salas de la Unión Soviética al mismo tiempo.

★ «La sal de la tierra negra» fue un filme sobre el problema de Silesia, dirigido por el polaco Kazimierz Kutz. El propio Kutz ha comenzado ahora una segunda parte titulada «Perlas en la corona». La acción se desarrolla en el período «entre-guerras», en una región azotada por serios problemas sociales y nacionales. El papel principal será interpretado por Olgierd Lukaszewicz.

★ DAVID HENNING, el protagonista de «Blow-Up», se pasa a la dirección. Será también el productor de la película «Running Scared», que va a empezarse en Inglaterra.

★ Ha comenzado el rodaje de una película sobre la vida del «chansonier» español LUIS MARIANO. El realizador será Rafael Marco y las primeras secuencias se han rodado ya en Arcanges, la localidad francesa donde murió Luis Mariano y donde reposan sus restos.

★ Está prevista para principios de año la emisión en Televisión Española de la serie realizada por Antonio Giménez Rico, titulada «Las aventuras de Plinio». Como se sabe el argumento procede de las novelas de GARCIA PAVON, que naturalmente ha intervenido en el guión.

★ Sin embargo Rafael Gil, aborda un tema literario en «La duda». Está basada en la novela de BENITO PEREZ GALDOS «El abuelo» y se rueda en exteriores en Madrid y Santander.

★ Lo que realmente no se entiende es cómo la película «El hijo de María», de JACINTO ESTEVA, con Romy, Serena Vergano y Nuria Espert, que se rueda en Barcelona, es producción íntegramente luxemburguesa.

★ Consolémonos. Se anuncia en Argentina el estreno de varias películas españolas: «La madriguera» y «El jardín de las delicias», de Carlos Saura; y «Las secretas intenciones», de Antonio Eceiza. Pero ¿por qué se anuncia el nombre del director como ANTHONY Eceiza?

HELMON



«Jo, un cadáver revoltoso». Luis de Funes sigue en sus trece



«Gracias y desgracias de un casado del año dos» o la historia en farsa



«No desearás la mujer de tu vecino» un estilo cinematográfico que desearíamos ver desaparecer

LA LUZ DEL FIN DEL MUNDO es una coproducción hispano-suiza, a pesar del elenco principal de actores: Yul Brynner, Kirk Douglas, Samantha Eggar, etc. El director, Kevin Billington, procede de la televisión inglesa. Basada sobre una novela de Jules Verne, narra la aventura de los servidores de un faro en el cabo de Hornos, atacados por una banda de piratas que quieren inutilizar la luz para cometer sus fechorías. Todo el filme es ingenuo, un tanto espectacular y redomadamente mediocre.

NO DESEARAS LA MUJER DEL VECINO, sobre un argumento de nuestro prolífico Juan J. Alonso Millán, dirigida por Fernando Merino, es la enésima película española a caballo entre el vodevil frívolo, de teatrillo para viejos verdes, y lo que los franceses llaman teatro «boulevardier». Picardía de tono menor, erotismo del quiero y no puedo, chabacanería sin límites, desenvoltura de los intérpretes, color brillante y realización de mediocre artesanía: esto podría pasar por una descripción del filme. No vale la pena profundizar más.

UN HOMBRE DE HOY, dirigida por Stuart Rosenberg, pro-

tagonizada por Paul Newman y Joanne Woodward, es una crítica social de la vida americana realizada al gusto americano, como ya hemos tenido ocasión de conocer en muchas anteriores obras: pretenciosidad en los diálogos, conformismo latente a pesar del amargo final y de la dura denuncia, buen cuidado en la realización. Paul Newman está algo más contenido que en anteriores ocasiones.

JO, UN CADAVER REVOLTOSO nos trae el Louis de Funès de siempre, el de las eternas y tremendas cóleras, el del gesto adusto y picarón. A los franceses les encanta. A los españoles, a medias.

Como el lector advertirá, poca cosa aceptable para el amante del buen cine y mucha obra menor para quien sólo busque pasar el rato, es lo que ofrecen las carteleras madrileñas, sobre todo si sumamos a estos estrenos las películas aún en cartel, con cierta andadura, como *Adiós, cigüeña, adiós*; *Love Story*, *Aunque la hormona se vista de seda*... Las distribuidoras nos anuncian inminentes estrenos de películas de mayor peso específico. Esperemos.

LAS PELICULAS VISTAS POR LOS CRITICOS

	Pascual Cebollada	Luis Gómez Mesa	José López Clemente	Juan Munsó Cabus	Félix Martlalay	Luis Quesada	Puntuación media
La luz del fin del mundo.	6	5	2	2	2	3	3,3
Celos a la italiana	4	2	2	3	0	4	2,5
Un hombre de hoy	6	5			5	5	5,2
Jo, un cadáver revoltoso.	6	2	2		1	3	2,8
Indio Black	3	0			0	2	1,2
Un marido infiel	5	0	4			4	3,2
No desearás la mujer del vecino	1	0			0	1	0,5
Los libertinos	7	4		3			4,6
Gracias y desgracias de un casado del año 2 ...	6	6	4			6	5,5

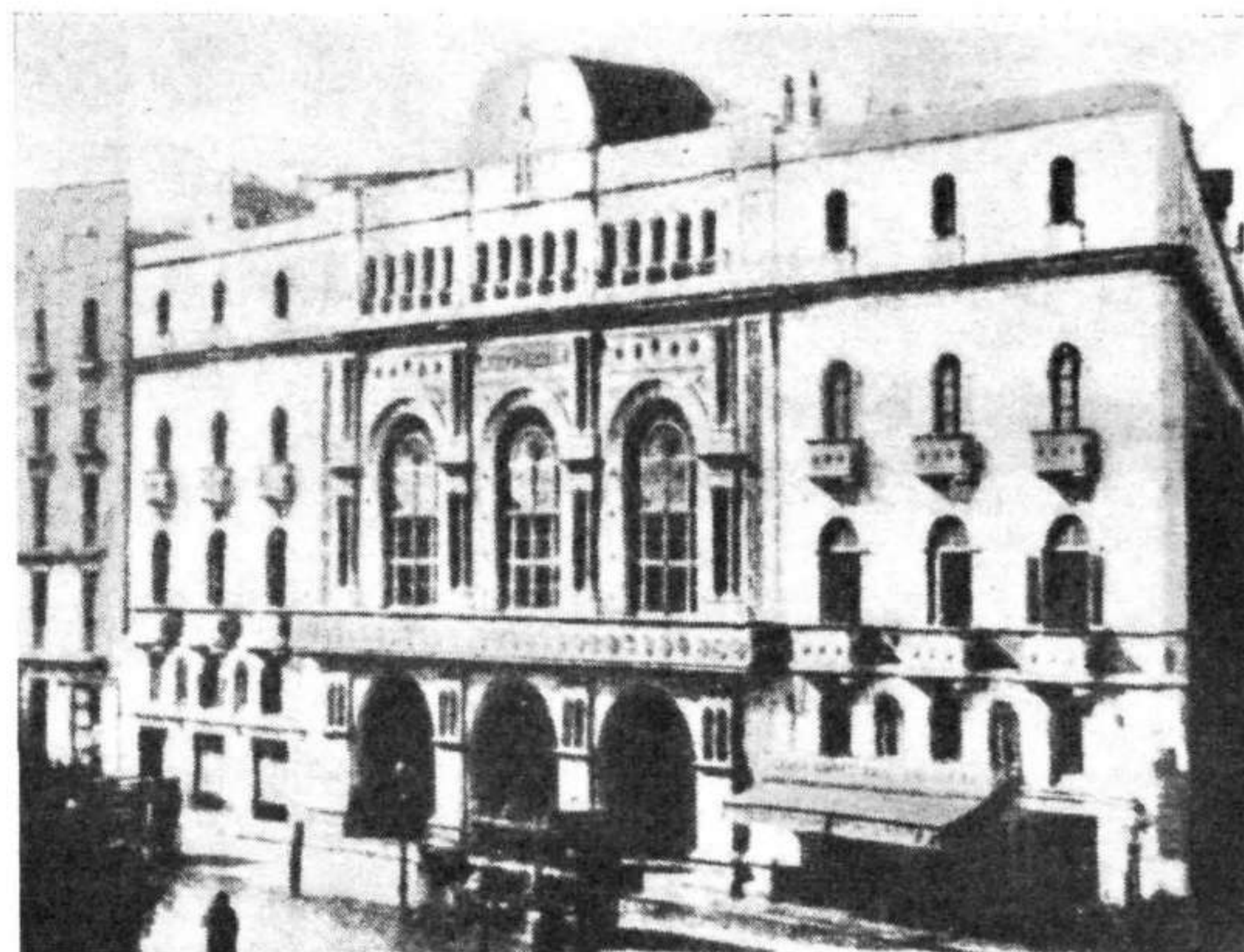
Las películas son consideradas teniendo en cuenta todos los elementos que las componen.

Cero = Pésima. Cinco = Mediana. Diez = Obra maestra.

música

BARCELONA MUSICAL

Por Julio MANEGAT



EL LICEO RECUERDA SU HISTORIA.

El 4 de abril de 1847 se inauguraba el Gran Teatro del Liceo en las Ramblas, señoriales entonces, vida y centro total de la ciudad. Habían desaparecido ya casi todos los viejos monasterios y conventos que, frente a las murallas, habían formado una calle, donde sólo hubo una torrentera. Barcelona no se acordaba ya de las murallas, que un día marginaron lo que sería las Ramblas. Estamos, señoras y señores, en la Barcelona de mediados del siglo XIX. Dos años antes de la inauguración del Liceo se había colocado la primera piedra del edificio. A veces los españoles somos así de rápidos. El día de Pascua de Resurrección se abrieron las puertas del Liceo. Barcelona, el «todo» Barcelona de entonces, contempló asombrada aquel espectáculo radiante que, en sí mismo, era el Liceo.

Tras la interpretación de una sinfonia del maestro Gomis, no hacía mucho fallecido, se puso en escena el drama histórico de *Ventura de la Vega*, titulado Don Fernando de Antequera. Trabajaban Carlos Latorre, Bárbara Lamadrid... Después hubo danza: doce parejas bailaron la Rondeña. Por último, se representó *Il regio imene*, cantata en versos de Cortada y música de Obiols. Mil ciento veinte mecheros de gas iluminaban el esplendor de la sala y de los amplios pasillos y salones de descanso. Empezaba, ciertamente, un capítulo de la historia de Barcelona.

Esta temporada se recuerda la efemérides. Un completísimo programa forma esta temporada conmemorativa, que tiene un carácter extraordinario, y en la que se representarán más de veinte óperas. Ya habrá ocasión de hablar de ello. Hoy quede el recuerdo de esta tan barcelonesa conmemoración.—MANEGAT.



AGUSTIN GONZALEZ, PREMIO NACIONAL DE MUSICA

El compositor de Alsasua, Agustín González, ha sido distinguido con el Premio Nacional de Música 1971.

El jurado se ha inclinado por la obra «Oratorio Panlingüístico» que fue comentada en estas columnas en el pasado mes de marzo.

Se trata de una obra en la que se enfrentan los problemas fonéticos del idioma castellano y la lengua vasca.

El texto se debe al donostiarra Ambrosio Zatarain y el oratorio tiene una duración de treinta y cinco minutos.

RECITAL DE ELISABETH SCHWARZKOPF, EN EL REAL DE MADRID

Con un programa excepcional: Gluck, Mozart, Strauss, Schubert, Schumann, Brahms, Wolf..., ofreció un recital en el teatro Real, de Madrid, Elisabeth Schwarzkopf, acompañada de la pianista Nadia Fedda-Nova, obteniendo un celebrado éxito.

EL IX FESTIVAL INTERNACIONAL DE MUSICA

Hace unos días terminó el IX Festival Internacional de Música de Barcelona. Ha durado más de un mes. Y bien puede decirse que el nivel medio de los conciertos que se han programado ha sido de gran calidad. Es imposible referirse a lo que este Festival de música viene representando para los aficionados barceloneses desde hace nueve años. La calidad de los intérpretes, de los directores, conjunta un panorama musical difícil de reunir a no ser en un Festival de este tipo. Diré, sí, que desde el 27 de septiembre, día en que se ofreció el primer concierto, se han programado nada menos que 20 grandes conciertos, en los que han actuado la Orquesta Nacional; Orfeón Donostiarra; Orquesta de Cámara Solistas de la Sinfónica de Viena; Orquesta Ciudad de Barcelona; Conjunto Alarius, de Bruselas; Conjunto Catalá de Música Contemporánea; Diabolus in Música; Música Nova, de Varsovia; Orquesta Sinfónica Japonesa Yomiuri, de Tokio...

Y, naturalmente, debe señalarse la presencia de muy notables solistas, cantantes, etcétera. Ha sido un triunfo más de la afición musical barcelonesa, que siempre cuenta para estas cosas con la protección del ayuntamiento.



Y UN MES DE JAZZ

Desde el 30 de octubre al 30 de noviembre, en el marco de tres locales tan singulares como son la Basílica de Santa María del Mar, el templo gótico más bonito de Barcelona y uno de los mejores de España; en el Palacio de la Música y, por último, en el gran auditorium del Palacio Nacional, hemos tenido jazz en Barcelona. Hemos tenido un gran Festival Internacional de Jazz. El VI que se celebra en nuestra Barcelona.

La organización de este Festival corre a cargo del Hot Club y cuenta con la colaboración del Ayuntamiento, de Televisión Española y del Centro de Iniciativas y de Turismo.

Como en otros años, lo que se ha pretendido es presentar un panorama rico y variado de música de jazz, teniendo en cuenta la presencia actual, en estos meses y en Europa, de muy representativos conjuntos. El Festival ya se inició bien: con la proyección de la película, de dos horas y media de duración, titulada *L'aventure du Jazz*.

Y después... Después, y para los buenos seguidores del jazz, en sus diversos estilos, no son nombres «nuevos», las actuaciones de Dexter Gordon y su conjunto; Charles Tolliver; Giants of Jazz (con Dizzy Gillespie, Kai Winding, Sonny Stitt, Al McKibbon y el batería Art Blakey); de nuevo el infatigable Duke Ellington y su orquesta; el Chicago Blues Festival; Oscar Peterson y su trío; y, por último, los recitales de Mahalia Jackson.

Tal vez uno de los mejores Festivales organizados hasta ahora en Barcelona.

VICTORIA DE LOS ANGELES Y ALICIA DE LARROCHA ACTUAN JUNTAS EN NUEVA YORK

La soprano Victoria de los Angeles y la pianista Alicia de Larrocha ofrecieron un recital de canciones españolas en el Hunter College, de Nueva York. Esta es la primera vez que ambas artistas españolas actúan juntas en un recital.

CONFERENCIAS MUSICALES EN MADRID

En el Ateneo, Antonio Iglesias, crítico de «Informaciones», prologó el acto *in memoriam* de José María Franco. Enrique Franco, crítico de «Arriba», en la Sociedad General de Autores, disertó sobre Falla y Vives. Y en la sala Joaquín Turina, el P. Federico Sopena glosó la «Tercera sinfonía».

EXITO DEL CUARTETO DE RADIO NACIONAL DE ESPAÑA EN BRUSELAS

Dentro del ciclo «Los conciertos del mediodía» se ofreció en el Museo de Arte Antiguo de Bruselas un recital del cuarteto de Radio Nacional de España, integrado por los violinistas Eduardo Hernández Asiaín y Rafael Priñez, el viola Antonio Arias y el violoncelista Carlos Baena. El concierto corresponde al acuerdo cultural hispano-belga y ha constituido un gran éxito artístico.

En la segunda parte del programa se brindó la obra *Aura*, de Tomás Marco. El público acogió con especial interés las audacias técnicas del joven compositor español, en quien destaca una poderosa fuerza expresiva.

MONTSERRAT CABALLE, GRAN PREMIO DE LA ACADEMIA NACIONAL DEL DISCO FRANCESA

La cantante de ópera española Montserrat Caballé ha sido galardonada con el gran premio de la Academia del Disco Lírico, otorgado en París.

Montserrat Caballé ha sido premiada por un disco en el que se encuentran resumidas una serie de óperas francesas y recibirá el gran premio de asuntos culturales y un jarrón de Sèvres, ofrecido por el presidente de la República, Georges Pompidou.

FOLKLORE

ANDRES SEGOVIA PRESIDIRA EL PROXIMO FESTIVAL DE MUSICA EN GRANADA, DEDICADO AL CANTE JONDO



El comisario de música, monseñor Federico Sopena, ha mantenido una reunión con los miembros del Patronato del Festival Internacional de Música y Danza de Granada, para dar cuenta del avance del próximo programa del Festival, en su XXI edición, y que se celebrará desde el 24 de junio al 8 de julio de 1972.

Como nota importante señaló monseñor Sopena la conmemoración especial que el Festival dedicará al L aniversario del concurso nacional de «cante jondo», que se celebró en Granada en 1922 y que estuvo organizado por Falla, García Lorca, Andrés Segovia y otras destacadas personalidades. El Festival va a ofrecer la presidencia de honor de esta celebración al guitarrista Andrés Segovia, uno de los supervivientes de aquel concurso.

PROXIMAMENTE: II CERTAMEN DE JOTAS

La Sociedad Artística Riojana prepara el II Certamen de Exaltación de la Jota Aragonesa, Navarra y Riojana, certamen que tendrá lugar el día 7 del próximo mes de diciembre en Logroño, capital, concretamente en el paraninfo del Instituto Nacional de Enseñanza Media.

La organización pretende la participación de los mejores joteros de la región, como son, por ejemplo, Faico y Josefina, Mariano Fons y Josefina Ventura (de Zaragoza), las hermanas Flamarique, los joteros de Andosilla y otros muchos de reconocida categoría.

Joaquín Díaz
Palabras ocultas
en la
canción folklórica

cuadernos taurus

108

La música siempre ha sido el medio más expresivo del hombre. Como diría Leopold Stokowski: «Es el derecho más primario de la persona.» En ella, a través de cualquier línea, cada uno encuentra la forma más adecuada de evadirse o profundizar. El pueblo selecciona lo que considera de mayor interés, transmitiéndolo

de generación a generación, de padres a hijos, haciéndolo acervo cultural, tradición popular que nos define la evolución de una comunidad. Todo ello puede determinar lo que significa el término FOLKLORE, inventado por el arqueólogo inglés Williams J. Thoms, que buscando el concepto que agrupara todo lo que salía de la arqueología en la historia de un pueblo, decidió unir dos antiguas palabras inglesas: Folk (pueblo) y lore (ciencia). El introductor de este nuevo término, folklore, en España, fue Antonio Machado y Álvarez, padre de los poetas Manuel y Antonio. Sería en 1881 cuando por primera vez «Demófilo» (seudónimo de Antonio Machado y Álvarez, que significa «amigo del pueblo») publicara en la revista *La Enciclopedia*, de Sevilla, las «Bases del Folklore Español». El folklore o «conocimiento popular», como lo define Joaquín María de Navascués, es algo hecho, haciéndose y por hacer, que sólo necesita para su entidad el paso del tiempo y la aceptación popular.

Actualmente existe una re-

valoración de la folklórico tradicional que, incluso, está dando lugar a una popularización de canciones que casi todos aprendimos de pequeños, en boca de nuestros abuelos, y que están sufriendo las más curiosas adaptaciones, al tiempo que otras letras y músicas, más afortunadas o mejor tratadas, están pasando al microsurco de formas más dignas, gracias a la preocupación de folkloristas como Joaquín Díaz, que trabajan por conservarlas intactas o, al menos, como llegaron a nuestros tiempos tras la evolución histórica.

Precisamente, el músico vallisoletano acaba de publicar un libro de bolsillo titulado: *Palabras ocultas en la canción folklórica*. En él hace un estudio del concepto folklore, de sus gentes y de su investigador. Tras este análisis clasifica las canciones folklóricas en ocho grupos: de amor, históricas, de guerra, infantiles, religiosas, de trabajo, de la naturaleza y de diversión. En resumen, unas páginas amenas e instructivas para el aficionado.

JOSE FERNANDEZ

NOTICIAS DE

● **NUEVO METODO SUECO DE ENRIQUECIMIENTO DEL URANIO.** Un científico sueco ha presentado un nuevo método de separación de isótopos que, según él, puede hacer la producción de uranio enriquecido para los reactores nucleares considerablemente más barata.

El inventor, doctor Bjoern Bonnevier, del Real Instituto de Tecnología de Estocolmo, afirma que existe la posibilidad de que el nuevo método pueda ser usado también en la obtención de uranio 235.

Hasta ahora únicamente las grandes potencias han tenido los recursos necesarios para construir plantas de enriquecimiento, y han utilizado el método, extremadamente caro, de difusión gaseosa. Su método consiste en la centrifugación de un «plasma» eléctrico en un aparato especial, que tiene efectos sorprendentes en la separación de los elementos más pesados de un gas o sustancia.

● **LA EXPLORACION DEL ESPACIO "ES UNA INUTIL ACTIVIDAD", AFIRMA EL NOBEL DE FISICA 1971.** El profesor Dennis Gabor, que ha obtenido el Premio Nobel de Física 1971, declaró el pasado día 4 que la exploración del espacio «es una inútil actividad».

Gabor, en una entrevista concedida en una Universidad de Bridgeport, pidió a sus colegas que vuelvan su atención a los asuntos de la Tierra.

«Yo entiendo que la exploración del espacio es una actividad completamente inútil, la exploración del espacio carece por completo de interés, el único interés está en la Tierra», afirmó.

Gabor dijo también que una buena idea es la de que la comunidad científica «vuelva su atención hacia los problemas sociales». Acerca de la sociedad actual señaló que la razón de que muchos viviesen con angustia es que no han sido debidamente educados para comprender los retos de la vida. Y esto a su vez se explica porque sólo «muy raramente» se tienen aspiraciones elevadas.

«El espíritu de superación murió en los últimos años cincuenta y ha sido sustituido por la idea de desarrollo cuantitativo», añadió.

● **POSIBLE REGRESO DE UN CIENTIFICO ESPAÑOL.** Existen grandes posibilidades de que el científico español don Juan Oro, con residencia en Houston (U.S.A.), sea el director de un Instituto Universitario Agroquímico, que se creará próximamente en Lérida, según manifestó el delegado provincial del Ministerio de Educación y Ciencia, don Octavio Mestre, en una conferencia.

El profesor Oro se encuentra en Houston vinculado estrechamente a las tareas científicas y a los avances tecnológicos de la N.A.S.A., en el campo de la astronáutica. El futuro Instituto Universitario Agroquímico dependerá, en parte, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

LIGERA



NUESTROS RÍOS.—¿Quién podría dudar que la música española ha adquirido en los últimos tiempos carta de naturaleza internacional?

Peret se pasea en borrico por el Benelux, llevando a la grupa a Juan Pardo. El hispanizado Tony Ronald pide socorro desde la cúspide de las listas argentinas de superventas. «Aguaviva» obtiene trofeo tras trofeo en Italia y Luxemburgo. Los «Pop Tops», con su versión de *Mammy Blue*, consiguen vencer a Joël Daydé en su campo..., y ese campo se llama Francia, uno de los mercados discográficos más refractarios a los intérpretes extranjeros. La Orquesta Filarmónica de Londres ofrece en el Albert Hall un concierto integrado por versiones de grandes obras clásicas debidas a Waldo de los Ríos, y éste lleva la batuta en el sentido más absoluto del término. Miguel Ríos interviene en la gran gala de la UNICEF—sucedió ayer mismo—cantando *United*...

De «nuestros Ríos»—y lo entrecorrimo porque no puedo quitarme la impresión de que parodio a Jorge Manrique—quisiera yo hablar hoy predominantemente porque pienso que, desde el punto de vista discográfico, no tenemos a nadie tan internacional en estas ya postrimerías de 1971. Y si recalco lo de «discográfico» es porque no siempre coincide el suceso en esta faceta y la artística. En «las tablas», Raphael debe seguir siendo nuestro número 1. En las llamadas listas de superventas, Miguel Ríos estuvo hace casi un año en primera posición en Alemania, Suiza, Malasia, Portugal, Austria, Israel, Canadá y Nueva Zelanda. Número 2 en Suecia, Francia y Australia. Número 3 en Bélgica, España, Hong-Kong, Holanda. Y así sucesivamente, hasta llegar, descendiendo por la escala de las «charts», al número 9 de Estados Unidos, puesto de honor casi inconcebible en el mismísimo bastión de la música «pop».

Interpretaba Miguel, como se sabe, el *Himno a la alegría*, arreglo realizado por su tocayo de apellido, por Waldo, sobre el más popular movimiento de la *Novena Sinfonía de Beethoven*, y por tan hermosa senda les vinieron juntos a ambos artistas el éxito... y la polémica.

Sí, porque clamaron los melómanos que la intervención de Waldo constituía sacrilegio. ¿Quién le autorizaba a él a manipular en el acervo cultural de la Humanidad? El daño causado podía ser, además, tan vitalicio e incalculable como la alteración del equilibrio ecológico. ¿Qué *Novena Sinfonía* vamos a legarles a las generaciones futuras, la de Ludwig van Beethoven o la de Beethoven-De los Ríos? Y la verdad es que, mirándolo desde este ángulo, tienen razón los detractores. Waldo come-



Miguel Ríos

tió un sacrilegio y Miguel fue su cómplice. ¿Habrá que llevarlos a la picota?

Pero existe una vigorosa circunstancia atenuante (aunque agravante para el Ministerio Fiscal). La juventud, y sobre todo la juventud española, estaba muy desvinculada de la música clásica. Todos los chavales sabían quién era Ringo Starr, pero no «les sonaban» Mozart o Vivaldi, y ahora, merced a los arreglos de Waldo, no sólo «les suenan», sino que los compran para escucharlos en sus tocadiscos.

Así que... ¿qué hacemos? ¿Condenarles, absolverles, sobreseer la causa? Dejo el veredicto en manos de mis lectores.

Y, hasta que el veredicto llegue, el caso es que ambos continúan triunfando. Miguel, medio jubilado voluntario durante meses y meses, volverá a la pantalla de nuestros televisores con motivo de la aludida gala UNICEF, y ha vuelto a los bafles de nuestros tocadiscos con «United». De los escenarios se fue más efímeramente, y tuvo en cualquier caso una activa jubilación, que no le impidió recoger en Viena un Disco de Oro por la venta en Alemania de un millón trescientos mil ejemplares del *Himno a la Alegría*, o el *León*, no menos aurífero, de Radio Luxemburgo.

Waldo, por su parte, ha ampliado considerablemente sus atentados contra el acervo musical del mundo, y conseguido tan larga lista de éxitos internacionales que hasta eclipsa un poco—diría yo, así a «grosso modo»—la de su pupilo Miguel.

Dicen las buenas lenguas que la música española ocupa hoy el segundo lugar en el «ranking» internacional, después de la anglosajona, y yo las creo.

JOAQUIN MERINO

LA CIENCIA

● **CIENTIFICOS RUSOS DESCUBREN UN NUEVO MINERAL. SE LE HA DADO EL NOMBRE DE «USEVIT».** Los soviéticos han descubierto un nuevo mineral, informa la agencia oficial de noticias «Tass».

La agencia informa que el geólogo Andrei Nozhkin ha encontrado «una piedra gris de aspecto ordinario» en las montañas Venisei, en el norte de Siberia, y no ha podido identificarla entre los minerales en número superior a tres mil clasificados por el hombre.

«Parece imposible hallar un mineral desconocido, pero las investigaciones han convencido a los geólogos de que el hallazgo es realmente único. Al nuevo mineral de bario se le ha dado el nombre de «usevit», en homenaje al académico Mijaiusov, director del Instituto de Investigaciones Geológicas de Siberia Occidental», añade «Tass».

● **CHOQUES PROVOCADOS DE MATERIA Y ANTIMATERIA.** Una empresa de Hamburgo-Bahrenfeld ha instalado los primeros elementos técnicos de una planta nuclear de ensayos de antimateria. En 1974 podrán llevarse a cabo los primeros experimentos.

Los electrones y sus correspondientes antipartículas o antimateria, los positrones, entrarán en colisión después de haber sido acumulados durante varias horas con cargas de 3.500 millones de electrovoltios. El sincrotrón actualmente en funcionamiento, de modelo circular, logra aceleraciones de electrones de hasta 7.500 millones de electrovoltios.

● **PRIMER NIÑO POR INSEMINACION ARTIFICIAL.** El doctor Silloseidl ha sido el autor de que viera la luz de este mundo el primer niño producido por inseminación artificial fraccionada, es decir, en frío y por tiempos.

El padre de la criatura producía menos gametos masculinos de los necesarios para la fecundación. El doctor Silloseidl fue reuniéndolos poco a poco, hasta completar la cantidad necesaria para fecundar un óvulo femenino—unos doscientos millones—, descongeló luego las reservas y procedió a la inseminación de la esposa. El recién nacido es perfectamente normal.

El doctor Silloseidl es miembro distinguido de la Royal Academy of Medicine, de Londres; nació en Hungría y trabaja en Francfort, lugar este último donde ocurrió el suceso.

● **NUEVO PLANETA DEL SISTEMA SOLAR.** Un astrónomo de la Universidad de Cambridge ha apuntado la posibilidad de que un décimo planeta pueda estar orbitando al Sol, a una distancia mayor que el planeta Plutón.

El doctor David W. Dewhirst, jefe del Observatorio de la Universidad, ha declarado:

«Debemos admitir que es una teoría interesante, pero que todavía carece de consistencia. No se trata, en modo alguno, de un descubrimiento científico», añade Dewhirst.

HOMENAJE A PAU VILA EN SU CIUDAD NATAL



Pau Vila, noventa años que parecen casi veinte menos, pedagogo ilustre, geógrafo insigne, profesor a los dos lados de la mar atlántica, vive a caballo de esa mar. Seis meses en Caracas y los otros seis en España, en Barcelona. Ahora se marcha de nuevo: aquí empieza el frío y allá se brinda la primavera.

Estos días, el ilustre catalán ha estado de moda aquí porque en Sabadell, ciudad en la que nació, se le ha tributado un homenaje. El acto se celebró en el Instituto Provincial de Paleontología. Se pronunciaron discursos y se glosó la vida y la obra de este hombre que de obrero textil pasó a ser un destacado humanista y un eminente geógrafo.

Sí, Pau Vila, fue obrero de la industria textil en Sabadell. Esto fue a finales de siglo. Pero estudiaba y trabajaba para pagarse los estudios. Antes de los veinte años ejercía de maestro... sin título. No ha tenido títulos, a no ser los de los Institutos de Ginebra y Grenoble, que son, simplemente, certificados de los estudios allí realizados. Y, sin embargo, Pau Vila fue situándose más y más como pedagogo y humanista. Llegó a ser profesor de nuestra Universidad y de diversas Universidades americanas. Ahora se le ha tributado un homenaje por su obra, por su esfuerzo, por su humanismo. Tiempo era.

CXC ANIVERSARIO DE ANDRÉS BELLO

Actualmente se está colocando en Sevilla una estatua del que fue gran hispanista venezolano Andrés Bello, para ser colocada en una plaza madrileña que llevará su nombre, por iniciativa del embajador de Venezuela en España, señor Capriles. Se cumple este año el CXC aniversario del nacimiento de este ilustre hombre de letras, muerto a los ochenta y cinco años de edad.

EXPOSICION DE LIBROS MEDICOS FRANCESES, EN OVIEDO

Se ha celebrado en la Facultad de Ciencias de Oviedo una exposición del libro médico, organizada en colaboración con el Comité Permanente de Exposición del Libro y de las Artes Gráficas, de Francia.

La exposición ha sido promo-

vida en virtud de la iniciativa conjunta del Servicio Científico de la Embajada de Francia, la Universidad ovetense y el Grupo de Editores Franceses de Medicina.

ENTREGA DEL PREMIO DE LA FUNDACION LEVENE A DON ISMAEL SANCHEZ BELLA.

El pasado día 16, presidido por el ministro de Información y Turismo, don Alfredo Sánchez Bella, acompañado por diversas personalidades, tuvo lugar en el Salón de Embajadores del Instituto de Cultura Hispánica la entrega del premio Levene, que es concedido anualmente al mejor trabajo que en lengua castellana se ocupe de la Historia del Derecho, especialmente el Derecho Indiano. En esta ocasión, el premio Levene ha correspondido a don Ismael Sánchez Bella, vicerrector de la Universidad de Navarra.



ANGEL ZUÑIGA Y LOS ESTADOS UNIDOS

Angel Zúñiga, tantos años ya como corresponsal de La Vanguardia en Nueva York, es un estupendo escritor, en cuya obra se jalonan los títulos que, esencialmente, nos hablan de teatro y de cine. Pero también Zúñiga nos ha ofrecido muy buenos libros de viajes.

Ahora recoge parte de sus experiencias en los Estados Unidos, y publica el libro titulado USA. El libro fue presentado en Barcelona por Terence Moix. Ante el lector desfilan los viejos mitos del mundo del teatro, del cine, de la literatura, de la alta sociedad... USA es un libro lleno de interés, de originalidad, de viveza.

CLAUSURADA LA I MUESTRA DEL LIBRO PARAGUAYO EN ESPAÑA

Ha sido clausurada la I Muestra del Libro Paraguayo, que ha estado expuesta en el vestíbulo del Instituto de Cultura Hispánica, y cuyas seiscientas obras bibliográficas que la integraban han pasado a formar parte de la Sala Paraguaya de la Biblioteca Hispánica, como donación del Instituto Paraguayo de Cultura Hispánica.

El acto estuvo presidido por el secretario general del Instituto, que representaba al director del Centro, don Gregorio Marañón, acompañado por los embajadores del Paraguay, don Aníbal Mesquita, y de Argentina, don Jorge Rojas, y asistieron numerosos académicos españoles, libreros y editores paraguayos y la totalidad de los miembros de la Junta de Go-

bierno del Instituto de Cultura Hispánica.

Hizo entrega de los libros, en nombre del Instituto Paraguayo, su vicepresidente primero, don Pastor Urbietta, quien, a través del embajador del Paraguay, puso en manos de don Juan Ignacio Tena, secretario general del Instituto, un ejemplar, como entrega simbólica del total de dicha editorial paraguaya.

En las palabras pronunciadas

por el señor Urbietta quedó puesto de manifiesto que esta Muestra ha sido un capítulo inicial del cada día más creciente intercambio cultural hispanoparaguayo. Don Juan Ignacio Tena dio las gracias en nombre del Instituto, por esta importante donación, y manifestó su satisfacción por lo que ella tiene como reconocimiento a los fraternales lazos que unen a España con el Paraguay.

CONMEMORACION EN MADRID DEL XXV ANIVERSARIO DE LA UNESCO

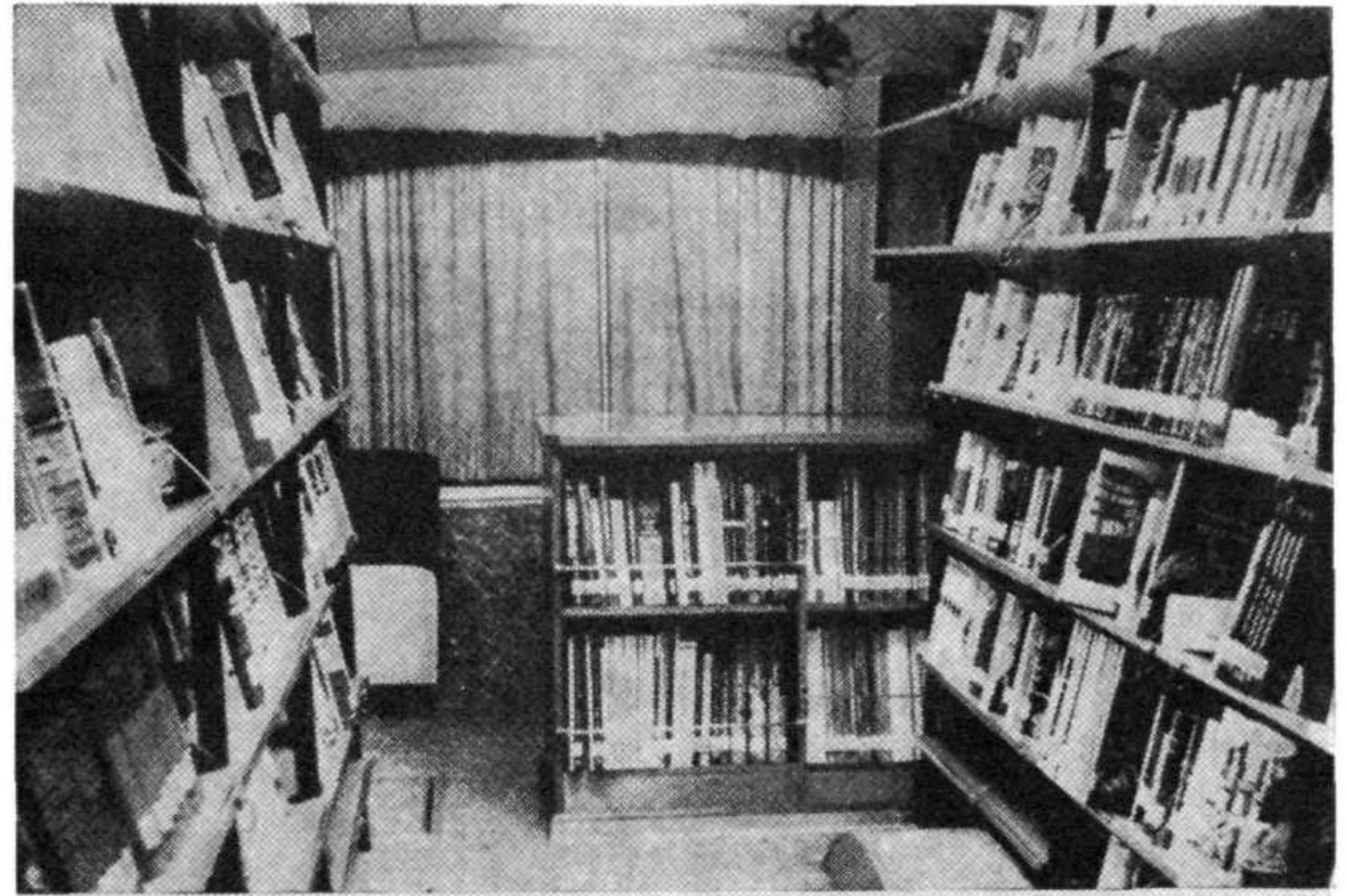
Conferencia del señor Dell'Oro en la Academia de Jurisprudencia

«La educación, la ciencia y la cultura no son fines perseguidos en sí mismos por la Unesco, sino medios para alcanzar un orden internacional basado en el bienestar, la justicia y la paz», ha dicho el presidente de la conferencia general del citado organismo internacional, profesor Dell'Oro, en la sesión solemne celebrada esta tarde por la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación para conmemorar el XXV aniversario de la fundación de la Unesco y rendir homenaje a su presidente.

Presidió el acto, en nombre del ministro de Educación y Ciencia, el subsecretario de su Departamento, Ricardo Díez Hochleitner, a quien acompañaba el presidente de la Academia, Luis Jordana de Pozas, y otras personalidades.

Inició el acto el presidente de la Academia, señor Jordana, quien justificó los motivos por los que la corporación se sumaba a la celebración del XXV aniversario de la Unesco, y rindió un cálido homenaje al presidente de su conferencia general, señor Dell'Oro, resaltando sus méritos como jurista, profesor, diplomático y político.

Seguidamente el homenajeado, tras dar las gracias y expresar el honor que sentía, pronunció una conferencia sobre el tema «La educación y la cultura en la comunidad jurídica internacional».



INAUGURACION DE BIBLIOBUSES

El ministro de Educación y Ciencia, José Luis Villar Palasí, ha inaugurado el servicio de bibliobuses, que acercará el libro al lector en las zonas donde no es fácil o conveniente la instalación de bibliotecas públicas de carácter permanente. Ahora entran en servicio dieciséis bibliobuses de los cuales ocho se destinan a varias provincias y los ocho restantes a Madrid; de éstos, seis a la capital y dos a la provincia.

PIO BAROJA:
CENTENARIO DE SU
NACIMIENTO

Los preparativos para el homenaje que el próximo mes de enero se le tributará al escritor donostiarra Pío Baroja, en el primer centenario de su nacimiento, han dado ya comienzo en San Sebastián.

El programa, aún por concretar, incluye un ciclo de conferencias, en el que intervendrán notables escritores, contándose ya con el ofrecimiento del premio Nobel de Literatura Miguel Ángel Asturias y el escritor Camilo José Cela.

Al mismo tiempo se ofrecerá una

exposición de obras de Pío Baroja, tales como libros, manuscritos y algunos recuerdos de su casa-museo «Itzea».

LIBROS ESPAÑOLES
PARA COSTA DE MARFIL

Teodomiro de Aguilar, embajador de España en Dakar, ha entregado libros por valor de, aproximadamente, 840.000 pesetas al Ministerio de Educación Nacional de Costa de Marfil.

Esta es la primera vez que España hace a Costa de Marfil un regalo de este tipo.

conferencias

LEOPOLDO DE LUIS,
EN EL ATENEO DE SANTANDER

Un ciclo de conferencias ha sido iniciado por Leopoldo de Luis en el Ateneo de Santander, siendo su primer tema «León Felipe, místico y rebelde». Una segunda conferencia consistió en «Comentarios a la vida y obra de Vicente Alexandre».

ENRIQUE AZCOAGA,
EN EL MUSEO CARLOS MASIDE

En el Museo Carlos Maside, El Castro (Sada, La Coruña), pronunció el pasado día 9 una conferencia Enrique Azcoaga, con el título de «Solana, el desenmascarador». Para Azcoaga, Solana es «un pintor crítico, desenmascarante, revulsivo. Solana desaburguesa de manera fatal y desenmascara». Enrique Azcoaga fue muy aplaudido.

REY HERME
HABLO SOBRE «MADAME BOBARY
Y THERESE DESQUEYROUX»

Rey Herme, director de los cursos de verano de la Alianza Francesa, de París, habló en el salón de actos de la Obra Social y Cultural de la Caja de Ahorros de Asturias sobre «Madame Bovary y Therese Desqueyroux». «Estos dos personajes—dijo el conferenciante—son mujeres incomprendidas. A través de su psicología se desprende gran parte de la visión del mundo de Flaubert y Mauriac.»

ANGEL GONZALEZ ALVAREZ,
EN LA SOCIEDAD GOERRES

Organizado por la Sociedad Goerres, ha pronunciado una conferencia sobre «El significado de la obra de Jaspers» el profesor Angel González Álvarez, catedrático de Metafísica de la Universidad Complutense.

EDUARDO GENER CUADRADO,
EN EL CIRCULO CULTURAL MEDINA

El poeta Eduardo Gener Cuadrado, vicealmirante de la Armada, pronunció el pasado día 24 una conferencia en el Círculo Cultural Medina sobre el tema «Consideraciones en torno a la batalla de Lepanto».

CONFERENCIAS
EN EL ATENEO GADITANO

Los pasados días 12 y 26, respectivamente, hablaron en el Ateneo Gaditano don José Segura López y don Francisco López Estrada. La charla del primero versó sobre «Rubén Darío, su vida y su obra». La conferencia del segundo tuvo como tema «Balzac y Bécquer, un paralelo posible».

TENA YBARRA, EN ZARAGOZA

El secretario general del Instituto de Cultura Hispánica, Juan Ignacio Tena Ybarra, ha pronunciado el pasado día 18 una conferencia, en el

salón de sesiones del Palacio Provincial de Zaragoza, como clausura del ciclo, sobre el tema «Hispanoamérica, ayer y hoy» organizado por el Instituto de Cultura Hispánica de Aragón. El señor Tena Ybarra trató el tema «Relaciones culturales con Hispanoamérica», y destacó tres puntos fundamentales: los supuestos de la política cultural de España con relación a Hispanoamérica, sus objetivos y los medios humanos, económicos e institucionales para cumplirlos.

JOSE MARIA DE AREILZA
ANALIZA LA OBRA DE PROUST

José María de Areilza habló en Arte y Cultura sobre «Marcel Proust en su centenario: el tiempo hallado». Para Areilza la prosa de Proust es un tejido infinitesimal de lo ínfimo, donde nada es pequeño o banal. «El triunfo de Proust—dijo el señor Areilza—es hacer de las formas bulliciosas de la memoria signos estabilizadores de la realidad humana.»

JOSE CAMON AZNAR
Y ANGEL LAZARO
EN EL CLUB PUEBLO

Ha comenzado el IX curso del Club Pueblo. Los días 24 y 25 de noviembre pronunciaron sendas conferencias el académico José Camón Aznar y el escritor Angel Lázaro. Camón Aznar disertó sobre el tema «El enigma de Picasso». Angel Lázaro habló de «El Valle-Inclán que yo conocí y sus Luces de Bohemia».



PUEDEN JUGAR

(Viene de la página 3.)

notas de actualidad

- ★ El doctor Jen Best, arqueólogo holandés, ha logrado descifrar inscripciones en «linear a» utilizadas entre los siglos XI y XV antes de Cristo, en Creta. Los textos descifrados están, al parecer, relacionados con los Hyksos.
- ★ Agosto de 1914, de Solzhenitsin, obra considerada como una de las más importantes del siglo, será publicada en España por «Barral Editores». La traducción ha sido realizada por José Laín Entralgo y Luis Abollado Vargas.
- ★ En el Ateneo de Sevilla, y por el presidente de la Sección de Literatura, don Manuel Ferrand, fueron presentadas las novelas *Toque de gloria*, *toque de agonía*, de Antonio Burgos, y *Alenda desnuda*, de Manuel Salado.
- ★ Por el Ayuntamiento de Barcelona, han sido ya adoptados los acuerdos primarios para trasladar el Museo de Cataluña —que contiene la mejor colección de arte románico del mundo— al Monasterio de Pedralbes.
- ★ En la finca «Guyapillos», en las afueras de Ecija, ha sido hallado un sarcófago romano del siglo III o IV. En su interior, restos carbonizados procedentes de una incineración. En el exterior, una inscripción: «Mauro durmióse a la sombra de la muerte a los setenta años.»
- ★ En la última reunión de la Real Academia Gallega se adoptó el acuerdo de dedicar el próximo «Día das Letras Galegas» al poeta orensano Valentín Lamas Carvajal. Se rendirá también homenaje a Fray Martín Sarmiento, en el segundo centenario de su muerte.
- ★ En Sevilla, en la Casa Hermandad de Nuestra Señora de la Soledad, se celebró una velada de la tertulia «Noches del Baratillo», en recuerdo y homenaje de Joaquín Romero Murube. Actuó como mantenedor el poeta Juan Aizputu.
- ★ Georges Izard ha ingresado en la Academia Francesa. Sucede a Henri Massis. En el discurso de entrada recordó la austera figura de su antecesor,

tas fechas, organiza en Vélez-Málaga la Cofradía de los Estudiantes.

Segundo.—Convocar, dentro de la «IV Reunión de Poesía», el III Certamen Poético, con arreglo a las siguientes bases:

a) Podrán concurrir todos los poetas que lo deseen, siempre que sus trabajos estén escritos en español y sean rigurosamente inéditos.

b) Los premios que se concederán son:

1.º Premio «IV Reunión de Poesía», al mejor libro presentado, consistiendo el galardón en la edición de quinientos ejemplares, de los cuales la comisión organizadora entregará al autor treinta ejemplares.

2.º Premio «Salvador Rueda»: placa y 3.000 pesetas al mejor poema.

3.º Premio «Juan Ramon Jiménez»: placa y 1.500 pesetas al poema que le siga en méritos.

c) Los libros han de enviarse por duplicado, a doble espacio y por una sola cara, de extensión no inferior a treinta folios, forma y tema libres, uniéndose título y nombre del autor, con pequeño historial de éste.

d) Para los restantes premios se remitirán mecanografiados de igual modo, por triplicado, sin firmar y señalados con un lema, acompañados de plica o sobre cerrado que contenga nombre, apellidos y domicilio del autor, en cuyo exterior figure el mismo lema. La extensión total no será menor de 25 versos ni mayor de 60.

e) El autor que obtenga el primer premio sólo podrá publicar el libro galardonado cuando esté agotada la primera edición, y siempre y cuando haga figurar en la portada «Premio IV Reunión de Poesía de Vélez-Málaga».

f) El Certamen puede ser declarado desierto, u otorgarse menciones honoríficas si, a juicio del jurado, los

trabajos no alcanzaran otra distinción.

g) No se mantendrá correspondencia con los autores, y los poemas no premiados quedarán en poder de la comisión organizadora, para su posible inclusión en folleto recordatorio, a excepción de los libros que serán devueltos a sus autores.

h) El plazo de admisión quedará definitivamente cerrado el día 10 de diciembre del corriente año, a las doce horas, admitiéndose aquellos trabajos que lleguen después de esa fecha, siempre que el matasello de Correos justifique la entrega dentro del plazo señalado.

i) Los trabajos se enviarán a las siguientes señas: III Certamen Poético. Camino de Ronda, 136, 7.º D. Granada.

j) El jurado estará compuesto por relevantes personalidades de las Letras y de la crítica.

k) El fallo del jurado será dado a conocer en el transcurso de la cena literaria que se celebrará, como culminación de la «IV Reunión de Poesía», en fecha y lugar que se anunciará oportunamente por prensa y radio.

AGRUPACION CULTURAL «AMAYA» ALAR DEL REY (PALENCIA)

VII CERTAMEN NACIONAL DE POESIA NAVIDEÑA

La Agrupación Cultural «Amaya», de Alar del Rey, convoca el VII Certamen Nacional de Poesía Navideña, al que podrán concurrir todos los poetas de habla española y que se ajusten a las siguientes bases:

1.º Los originales y para los dos premios establecidos, de metro y rima libres, estarán mecanografiados a doble espacio y por una sola cara. Debiendo remitirse a:

Agrupación Cultural «Amaya», Apartado 19, Alar del Rey (Palencia).

2.º Los originales habrán de remitirse por triplicado y bajo un lema, acompañado de un sobre cerrado donde conste el mismo lema y en su interior las señas completas del autor.

3.º El plazo de admisión de los originales quedará cerrado a la una del mediodía del día 15 de diciembre de 1971.

4.º Los temas serán los siguientes:

a) LA NAVIDAD en cualquiera de sus manifestaciones (para los que opten al primer premio).

b) ASI NACIERA HOY CRISTO EN NUESTRA TIERRA (para los que opten al segundo premio) (¿Cómo ves la Navidad hoy? Diferencias o parecidos entre la Navidad de ayer y hoy. Situaciones del hombre ante la Navidad de hoy, etc.)

5.º Se establecen los siguientes premios:

Primer premio: Flor natural y doce mil pesetas.

Segundo premio: Navidal de plata y tres mil pesetas.

Accésit: Navidal de plata como accésit en cada uno de los dos premios establecidos.

6.º Al segundo premio solamente pueden optar los poetas palentinos (residentes dentro o fuera de Palencia o provincia) y con edad comprendida hasta los veintidós años, inclusive.

7.º Se advierte la conveniencia de guardar los originales porque no se procederá a su devolución.

8.º Esta Agrupación se reserva los derechos de publicar en su día los trabajos que crea oportuno.

9.º Requisito indispensable para optar al primer premio será la obligación de asistir el poeta premiado al acto literario que se celebrará en el cine Sanz Gil de esta localidad el día 4 de enero de 1972, a las nueve de la noche. Donde deberá leer el poema premiado.

10. Los poetas premiados serán avisados por telegrama o carta, y el fallo del jurado se hará público por los medios de comunicación nacional.

11. El envío de originales para este VII Certamen supone por parte de los concursantes que aceptan las bases establecidas, sobre las que prevalecerá siempre la opinión del jurado.

I CONCURSO NACIONAL DE CUENTOS SOBRE LOS REYES MAGOS

El Centro de Iniciativas y Turismo de Alcoy, con el patrocinio del Ayuntamiento de dicha localidad levantina, convoca el «I Concurso Nacional de Cuentos sobre los Reyes Magos». Con el Ayuntamiento y el Centro de Iniciativas del Turismo alcoyano colabora también, en esta convocatoria, la Asociación de Amigos de los Reyes Magos. El certamen se regirá por las siguientes bases:

Primera.—Los trabajos que concurren a este certamen deberán versar necesariamente sobre los Reyes Magos, no limitándose la extensión de los mismos.

Segunda.—Los originales habrán de presentarse en papel tamaño folio, escritos a máquina a doble espacio, por triplicado ejemplar.

Tercera.—Los trabajos no irán firmados y llevarán un lema que los distinga. A cada trabajo acompañará un sobre, en cuyo exterior figure dicho lema y en su interior el nombre, apellidos y domicilio del autor.

Cuarta.—Los originales serán entregados o remitidos al Centro de Iniciativas y Turismo de Alcoy, calle del General Sanjur-

jo, 5. El plazo de recepción de originales finalizará el día 10 de diciembre de 1971, a las dos de la tarde.

Quinta.—Un jurado designado entre competentes personalidades literarias, dirigirá el certamen. El fallo del Jurado se hará público el día 18 de diciembre de 1971. La entrega del premio tendrá lugar el día 5 de enero de 1972, en el curso de un acto que se anunciará oportunamente.

Sexta.—Para este certamen ha sido establecido un solo premio de quince mil pesetas (15.000), al mejor trabajo que resultare seleccionado por el Jurado.

Séptima.—El premio habrá de ser necesariamente adjudicado, a menos que los miembros todos del Jurado decidan lo contrario habida cuenta de la escasa calidad de los trabajos.

Octava.—El trabajo premiado quedará de propiedad del Centro de Iniciativas y Turismo de Alcoy, renunciando el autor del mismo a todos los derechos que pudieran corresponderle.

Novena.—Podrán tomar parte en este concurso todos los escritores españoles.



Nuevo MG-S: Con todos los detalles para hacer felices a los entusiastas de un gran coche.

El nuevo MG-S -hermano gemelo por fuera del MG que a usted le gusta es un coche en el que se ha cuidado el detalle para complacer al más exigente. El nuevo MG-S es distinto al que usted ya conoce. He aquí algunas de las diferencias:

Nuevo volante deportivo de cuero con radio más pequeño.

Nuevo salpicadero de madera con tres esferas.

Nuevo cuenta revoluciones para aprovechar toda la alegría de un motor de 1.3 litros y con dos carburadores.

Nuevo diseño de los asientos delanteros para mayor confort. Esto unido a sus tradicionales ventajas, de suspensión Hydrolastic®, tracción delantera, neumáticos radiales y servofreno.

Nuevo limpiaparabrisas de velocidad variable.

Nueva columna de dirección con mando combinado de luces.

Nuevos interruptores de seguridad para luces generales y limpiaparabrisas.

Nuevo antirrobo incorporado a la columna de dirección.

Todo bajo el control de calidad British Leyland, ya que el MG-S ha sido fabricado según las mismas normas que los que ruedan por toda Europa.

Y repartidos por España, 242 Servicios Oficiales British Leyland Authi.

¿Que por qué, sin embargo, el nuevo MG-S es idéntico por fuera al modelo anterior? La respuesta es sencilla; creemos que a nadie se le ocurriría tampoco modernizar las esculturas de Miguel Angel.

El nuevo MG-S le está esperando en un concesionario de British Leyland Authi.



estafeta libros

1 - DICIEMBRE - 1971

EL TRASFONDO OSCURO DE LA HISTORIA

Ciertamente hay personas que atesoran conocimientos esotéricos inasequibles al resto de los mortales. La especialización, tan ensalzada, puede constituir un modo de ocultar una ignorancia supina en todo lo restante. A mí me dejan como un tentetioso esos entomólogos capaces de escribir una enciclopedia sobre la estructura geométrica de los ojos de las hormigas. Porque su horizonte mental se reduce a los ojos de las hormigas. En cambio, admiro a hombres tipo Luis Bonilla que, dominando una especialidad, son humanistas a la antigua usanza. Luis Bonilla ha escrito libros básicos sobre mitos y supersticiones: La danza en el mito y en la historia, Mitos y creencias sobre el fin del mundo, Historia de la hechicería y de las brujas. No es un mitómano, sino un hombre enraizado en lo esencial de la cultura. Si algún reproche hubiere de hacerle, como hombre parte de cuya vida transcurrió en Asia y que se siente copartícipe del alma oriental, sería el de creer que al este de Grecia comienza la barbarie. Pero no se lo haré por mi convencimiento de que Luis Bonilla ha prestado la debida atención al mundo asiático. Aunque en *Los mitos de la Humanidad* otorgue importancia decisiva a aspectos de la cultura occidental que, en mi opinión, son secundarios. Por ejemplo, la influencia civilizadora (jamás probada) de la Atlántida o la supervaloración de mitos y rituales celtas y nórdicos: una de las partes más oscuras, baladrosas e inconsecuentes del pasado. Sabido es que el celtismo (eruditos aparte) constituye el «hobby» de unos cuantos literatos validos de la ignorancia general para sentar plaza de augures y artistas; que el nordismo es un complejo racial de pueblos constreñidos a supervalorar leyendas por carecer, en gran parte, de historia, o porque su historia, poca o mucha, queda a la altura del betún medida por el rasero de la cultura mediterránea. Nunca hubo un Platón nórdico, un Santo Tomás vikingo. Cuando Toynbee, en *A Study of History*, concede importancia decisiva al kayak esquimal, uno se ríe por debajo del colmillo recordando que, para él, España, civilizadora de América, no cuenta como creadora de cultura.

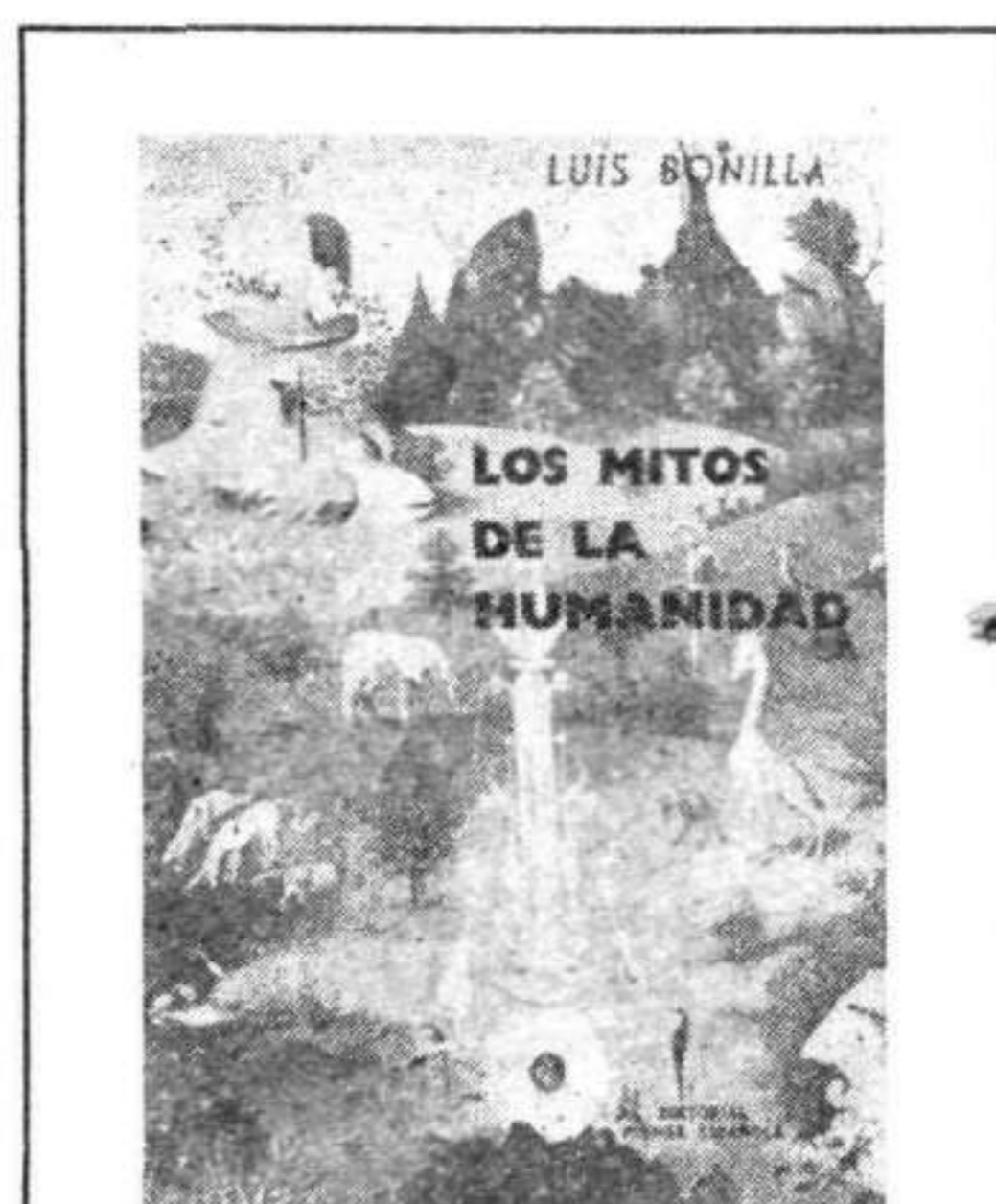
Los mitos de la Humanidad estudia aspectos sustanciales del acervo mítico-religioso: la inmortalidad, el tiempo, el infinito, la libertad, el dualismo del Bien y del Mal, los paraísos, la juventud eterna, el onfalismo, la serpiente, la Atlántida, el toro, los gigantes, los seres fantásticos, la esfinge y Edipo, Pandora y Eva, la mujer y la luna, el hue-

vo cósmico, el ave sagrada, la copa mágica, Merlín, Fausto, la Muerte, el fin del mundo. Muchas de las ideas de Luis Bonilla ya las conocíamos por otros libros suyos. En éste, dado que los mitos se entrelazan como las cerezas, temas y pensamientos reaparecen en capítulos distintos; por ejemplo, el tema Atlántida, caro al autor.

La postura del escritor es ecuanime: se limita a bucear en los abismos del inconsciente colectivo para deslindar lo que es mito de lo que es historia. En realidad, viene a decir, todo hecho histórico o religioso tiene su origen en un mito, y el mito nace de la impotencia del hombre frente a la Naturaleza, cuya fuerza terrorífica le desvía a deificarla, a sacralizarla. El hombre puesto a aplacar esas fuerzas oscuras—telúricas, cósmicas—se inventa una religión. Pero aunque tal religión muera un día absorbida por otra o por la desaparición de sus creyentes (caso Sumer), su acervo mítico, pasará, con modificaciones, a la religión sucesora, contribuyendo así a la transformación del mito o los mitos originarios. Ahora bien, como toda teogonía, toda cosmogonía es un producto del terror (padre del mito), distintos pueblos en épocas diversas y en países diferentes tratarán de dar una explicación (de mitificar) un mismo hecho histórico.

Toda mitología refleja el inconsciente colectivo en una fase histórica determinada. La fuerza insoslayable de la muerte, al querer rehuirla, puede motivar el mito de Orfeo, implicar la resurrección de Osiris o la de Ishtar. La babilónica Ishtar, la siria Astarté, la prehelénica Cibele son divinidades femeninas porque, como el agua, simbolizan la fecundidad, la creación de nuevas vidas, único modo mortal de oponerse continuamente a la muerte en un afán prometeico de mantener la antorcha. A Ishtar la rescata el «agua de vida», por ser el agua otro símbolo de la energía creadora y depuradora. El agua lleva a la vida, lava la culpa, borra el pecado original. Y no sólo en el cristianismo, sino también en otras religiones.

Hesiodo y Esquilo dieron forma literaria al mito de Prometeo, mas Prometeo personifica la rebelión del hombre frente a la naturaleza (el dios: Zeus) en una tentativa desesperada por ganar su libertad. No deja de ser significativo que Prometeo fuera adorado en el Atica bajo la advocación de dios del fuego, por ser el fuego una fuerza irresistible, primigenia; una fuerza de la naturaleza que destruye la naturaleza y que, por sí misma, se define como libertad: libertad creadora y civilizadora (el fuego del ho-



LUIS BONILLA: Los mitos de la Humanidad. Prensa Española. Madrid, 1971. 243 págs. Ø15x21Ø.

gar) y libertad destructora (el fuego del bosque). En definitiva, el hombre sólo puede usar del fuego para crear o destruir. Al haberlo dominado (génesis de la cultura) ya no precisa de su conservación; puede suscitarlo a voluntad, y en tanto lo suscita, lo origina, es libérrimo, dueño y señor de su albedrío. Esto lo pensarían también los pueblos indoiranios cuando reverenciaban a su Prometeo, su dios del fuego particular: Agni.

Uno de los capítulos más brillantes de un libro pleno de sabiduría y amenidad expositiva, aunque Luis Bonilla abuse del párrafo largo (frases de nueve renglones, véase la página 133), es el referente al dualismo del Bien y del Mal. Dualismo generador de la filosofía y piedra de toque de la teología. Bonilla expone el origen persa del concepto—Ahura-Mazda y Ahriman—, bien que también se dé independientemente en pueblos remotos. Conceptos transvasados a hebreos, cristianos y musulmanes y que, a través de Maní, llegan a un planteamiento nuevo en el santo de Hipona. La naturaleza del mal como ausencia del bien (Platón), o como necesidad para dar realidad al bien (estoicos y neoplatónicos), puede conducir asimismo a la comunicabilidad, reversibilidad y mutabilidad de los extremos, al mutuo engendramiento del ser y del no ser del Tao; pero, definible o indefinible, presupone una realidad. Una realidad mítica y práctica, histórica y religiosa. En este sentido, uno piensa que Zaratustra dio en la diana más cerca que Kant, cuyo dietismo protestante no le permitía «una voluntad del mal».

El hombre quisiera alcanzar la ataraxia, la perfección, y ello le impele a buscar el centro: el punto equidistante del Bien y del Mal. Bonilla—tan influido por Jung—acepta su teoría del movimiento en espiral del proceso inconsciente alrededor de su centro (visible, por otra parte, en el macrocosmos y el microcosmos) y la desarrolla en unos comentarios plenos de interés. Sólo que el hombre es débil, caedizo, y, por serlo, tiene sus puntos flacos, su tendón de Aquiles. Bonilla lo explicita en otro capítulo: «El punto vulnerable». Otro punto vulnerable es la ya desechada mas atávica superioridad del macho sobre la hembra que, por contraste, diera origen al feminismo. Con gran lucidez, el autor retrotrae el feminismo al mito de Atlanta, lo define como mito de Atalanta en el que la mujer bella e inteligente está deseando ser vencida por el hombre que le demuestre su superioridad física e intelectual.

Una de las ideas cardinales del autor es la necesidad de revisión del viejo lugar común: la luz (la cultura) viene de Oriente. Europa, a partir de la Hélade, no ha hecho más que potenciar credos y doctrinas orientales, transformándolos por completo al dotarlos de su dinamismo propio, ajeno al alma del Este. Pues bien, no. O sí y no, dice Bonilla. Y lo prueba poniendo de relieve lo específicamente europeo y las influencias de Occidente sobre Oriente: Tartessos y Creta, la Atlántida, los celtas, la espiritualidad intrínseca de la leyenda de la Copa Mágica, Merlín, Don Quijote y Fausto son creaciones, concreciones del alma europea que no hubiesen podido nacer en Oriente. Merlín—que, según malas lenguas, tuvo por su padre al Diablo—posee un alma fáustica, es un Fausto anterior a Fausto, y Fausto es un Merlín en el umbral del Renacimiento; pero Don Quijote, que nada sabe de Fausto, cree a pies juntillas en Merlín. Y precisamente en un Merlín histórico y no mítico, en el Merlín bondadoso y sabio.

Luis Bonilla ha escrito un libro documentado, lúcido y sintético, al que, repitámoslo, sólo cabe poner la pega de ciertas reiteraciones. Reiteraciones justificadas a veces por el entrecruce de los mitos, pero reducibles. Por lo demás, quien desee enterarse del trasfondo oscuro de la Historia, del sustrato de tantas respuestas humanas a la Naturaleza y el Destino, de tantas fes surgidas de esperanzas y terrores, debe leer *Los mitos de la Humanidad*. Entonces sabrá a qué atenerse.

ANTONIO IGLESIAS LAGUNA

JULIO YCAZA TIGERINO: *Perfil político y cultural de Hispanoamérica*. Cultura Hispánica. Madrid, 1971. 284 págs. Ø15x21,3Ø.

El autor de estos ensayos, entre otros títulos tiene el de secretario perpetuo de la Academia de la Lengua de Nicaragua. Ha publicado muchas obras, que siempre han sido acogidas con entusiasmo porque se trata de un escritor serio y ponderado.

La presente publicación es una refundición de *Originalidad de Hispanoamérica* y *Hacia una sociología hispanoamericana*. El propio autor, en la presentación, indica cómo tomó de cada una de sus obras los capítulos más importantes, esenciales para la comprensión de un tema de ahora; luego, añadiría capítulos inéditos.

Ycaza tiene grandes aciertos, cual el de señalar la «indefinición» del

hispanoamericano—tesis proclamada con mucha audacia por el ironista angloamericano Francis Ewing hacia el año 1952—: «La indefinición surge cuando esperamos y exigimos de ese modo de ser hispanoamericano una proyección hacia lo cultural y político, hacia lo universal» (pág. 12).

El libro es polémico. Ycaza es un hombre de concepción cristiana, observador profundo, y decididamente antinorteamericano. Es polémico cuando afirma en su primer capítulo (quizá el mejor del libro, por ser una síntesis apretada): «El hispanoamericano, por español, es eminentemente realista y no idealista como el alemán» (página 24); lo es cuando apunta: «La crisis en Hispanoamérica no es la crisis interna del hombre que padece Europa, sino la crisis externa de las instituciones» (pág. 28), sentencia que es refutada por el tea-

tro de esa vastedad continental. En cambio acierta al afirmar: «Toda idea o concepción política de nuestros pueblos y de su unidad histórica que no se funde en esta vitalidad antirracionalista hispanoamericana implica un peligroso falseamiento de la realidad y sentido de la historia...» (pág. 29), acierto que no iría en oposición a cierto idealismo...

Pero lo que indudablemente hará saltar de su asiento a más de un admirador de los libertadores es esto: «La independencia, al realizarse prematuramente, produjo una total y peligrosa ruptura con las formas políticas creadas por el imperio español para la formación de nuestros pueblos y para su evolución histórica» (pág. 93). Con lo que estoy, como hispanoamericano, en total acuerdo. Mas no deja de ser polémico y admira el valor de Ycaza Tigerino.

Es cristiano al proponer su teoría de la «obediencia libre» (pág. 45) y, en general, cada vez que el autor se enfrenta con problemas que no pueden ser entendidos sino bajo esa luz, la de la fe. Y nunca deja de ser polémico: «En ninguna parte como en Méjico el indio y su mestizaje han sido incorporados al alma de Occidente, en lo sustantivo de ella, es decir, en lo católico» (página 192), aseveración que se me antoja muy aventurada.

Creo que la virtud de este libro es la pasión con que se leerá. Sería muy largo de glosar muchas de las sentencias del autor, contraponer argumentos. Sin embargo, con el mayor respeto al autor, quisiera decir que su antiimperialismo es un tanto retórico. Pienso al leer *Ubicación hispanoamericana de Chile*—con el primero, los dos capítulos más profundos—, que ese sentimiento tiene contradicciones. Por un lado asevera: «... el capitalismo internacional se fue apoderando poco a poco del salitre y más tarde del cobre y del hierro» (pág. 204); pero, en la misma página, confiesa: «... la caída vertical de los productos minerales de Chile en el mercado internacional». Este afán de culpar a Estados Unidos de todas nuestras desgracias está muy bien considerado por un autor español «populista», Víctor Alba, quien en reciente publicación dice: «... la inseguridad se manifiesta en el nacionalismo y en el resentimiento frente a los países poderosos» (y señala el caso concreto de la fobia antinorteamericana; pág. 71 de *América Latina, voces sin pueblo y pueblos sin voces*, Plaza & Janés, 1971). Ese es el único pero que yo pongo a una obra que, por otra parte, considero de las más ciertas y ajustadas; así, en el mismo capítulo sobre Chile, nos sobresaltamos ante verdaderas profecías escritas hace algún tiempo por Ycaza.

En resumen: un buen libro sin vana retórica, y polémico.

FTG

GERARDO LUZURIAGA: *Del realismo al expresionismo: el teatro de Aguilera-Malta*. Plaza Mayor. Madrid, 1971. 204 págs. Ø14x15Ø.

Gerardo Luzuriaga es un profesor ecuatoriano radicado en Los Angeles (California), y el presente ensayo es la tesis previa a la obtención del grado doctoral en la Universidad de Iowa, la cual fue calificada por un jurado de profesores

del Departamento de Español y Portugués de dicha institución como sobresaliente.

El mérito de Luzuriaga está en haber partido «de la intuición estética», como él mismo lo señala (página 13), para dar una solución crítica de continuidad a la obra de Aguilera-Malta y poder analizarla como un proceso que va desde el realismo (termino que se presta a confusión y no es generalmente aceptado al tratarse de la literatura ecuatoriana de los treinta, más bien naturalista, ya que sufrió el influjo de Zola y se inicia con la novela de Luis A. Martínez), hacia un expresionismo muy particular, cuyo mejor exponente es el drama Infierno negro.

Luzuriaga hace bien en escoger a Aguilera-Malta para su tesis, tanto porque el autor es de los menos «cuestionables» como porque su teatro es representativo del Ecuador, pero, siendo un estudio muy serio, no ahonda en el tema, en parte por esa modalidad tan americana de examinar una obra por la confrontación de datos y en parte porque Aguilera-Malta es más que un dramaturgo, y no está suficientemente expuesta la relación entre el autor dramaturgo y el autor novelista. Y es que Aguilera-Malta es una figura mucho más compleja de lo que imagina Luzuriaga. Su labor como biógrafo, novelista, hombre de cine, poeta, periodista (una personalidad indiscutible), merecía mayor detenimiento. Inclusive las «circunstancias» políticas que definen el movimiento literario de los treinta no se entintan; se esbozan...; y éste es el peligro de las tesis doctorales, que en su entraña llevan el pecado de la prisa o de la improvisación.

Es evidente que Luzuriaga siente gran admiración por la obra del escritor ecuatoriano; mas no basta ese sentimiento. Se echa de menos la reflexión madura. Abunda la bibliografía, pero la intuición queda abandonada, y el ensayista acude a las comparaciones, con lo que se resta algún mérito a un trabajo serio, porque es evidente que, pese a todo, en esta obra hay seriedad. Insisto: lo que se echa de menos es un mayor detenimiento—no mayor número de páginas—, más hondura en el examen de las piezas, ya que solamente la última de ellas cobra relieve. No se da el énfasis requerido para explicar el proceso, y falla entonces el propósito de Luzuriaga: demostrar el camino seguido por su autor, aunque lo anuncie y recalque. La falla está en la prisa. Con todo esto, no se puede

JULIO E. MIRANDA: *Nueva Literatura Cubana*. Taurus (109-110). Madrid, 1971. 141 págs. Ø11,6x18Ø.

El crítico debe ser objetivo. Temas y tiempos de pasión, parecen haber alterado esa exigencia.

El libro presente no es ni objetivo, ni apasionado, sino muestra de ambigüedad, por querer guardar una distancia equívoca, y una no menos equívoca objetividad, ya que, bajo palabras, el lector más distraído nota una pasión latente, un modo de sentir y de entender muy peculiares el proceso literario cubano.

Miranda no despierta la polémica. Escribe desde Bruselas (por lo menos, ahí remata su obra) estas discusiones consigo mismo, este batiburrillo de conceptos, con los que trata de pasar por listo: en el último momento escurre el bulto, «le zafa el cuerpo», como se dice en Cuba. Vamos, dicta cátedra; se convierte en oficiante de una rara inquisición; empero, no puede acallar sus preferencias—Padilla, por ejemplo—, sus antipatías—Fernández Retamar—, por más que haga juegos malabares con el idioma, las expresiones no sean casi nunca directas, ni el juicio evidente. El estilo, se puede decir, es adversativo. Muchas veces se inicia el elogio y, rápidamente, en una «toma de conciencia» (¡me divierte este giro de «toma», en vez del clásico examen cristiano!), acusa al autor de tales o cuales libertades, de estos o aquellos desaciertos, todo, visto desde un plano supuestamente revolucionario, y sintético... una síntesis que llega a la frivolidad. (Véase la Fundación de una novelística, págs. 91-96.)

Miranda improvisa a cada instante, dentro de una «fatalidad descriptiva», término que él mismo utiliza para disculparse, al hablar de la fusión generacional. Para el autor, parecería que no hubiese críticos bajo el régimen de Castro. Tal vez no los haya, y entonces, Miranda quedaría absuelto... De todas maneras, quien lea esas 140 páginas, llegará a la conclusión de que la crítica en Cuba comienza con Julio E. Miranda. Pero, hay que insistir: todo, en un estilo confuso, retorcido. Añádase a esto, faltas de sintaxis que oscurecen las apreciaciones: «Es así que la revolución ha visto» (pág. 35); «... que se sabe cubano aunque le huya a la violencia» (pág. 77), para no hablar de otros casos ya realmente graves: «En este siglo, la isla recupera el atraso que mantenía...» (pág. 14), donde se ve flagrante violación del régimen del verbo. Menos mal que sólo es el régimen del verbo...

Recalco: el defecto de esta publicación atolondrada es la ambigüedad. El autor, seguramente, no quiso comprometerse, ni con la revolución, ni consigo mismo; trató de pasar por alto esas minucias... Tan pronto beatifica a un autor, como luego le nombra «eterno» (véase el juicio sobre Cabrera Infante); enaltece a un escritor, para en páginas posteriores, desloarlo. ¿En qué quedamos?

¿Quiso elogiar a la revolución? Por las trazas, no se advierte esta intención. ¿Pretendió decir que la actual literatura no responde a las exigencias de los tetrarcas de una nueva cultura? Miranda ha escrito descuidadamente (prefiero pensar así, antes que en mala intención) un panorama de la actual literatura isleña. Su obra, así, ni honra a Cuba, ni prestigia al autor. Es tibio y no imparcial. Sus páginas originan incertidumbre y confusión. Una vela a Dios y otra al diablo. El libro parece decir que Cuba no ha encontrado el camino de la libertad literaria. ¿Puede ser cierto lo que Miranda insinúa al callar? ¿Qué queda en pie de lo que examina? Unos pocos, poquísimos nombres; y, claro, el del señor Miranda, que escribe desde Bruselas. El, como una isla.

FRANCISCO TOBAR GARCIA

VALE MAS DE UN MILLON DE PESETAS

RESTAURACION DE UNA BIBLIA, DE GUTENBERG, EN SEVILLA

Una biblia de Gutenberg de 42 líneas salida de los talleres de Maguncia en 1456 que se encuentra en el archivo histórico de la Universidad de Sevilla, va a ser restaurada, ya que se encuentra en mal estado de conservación.

Se calcula que esta biblia tiene un valor superior al millón de pesetas. El archivo histórico de la Universidad tiene 150.000 volúmenes, bastantes de los cuales datan del siglo XV.

MARTA RODRIGUEZ SANTIBANEZ: El intimismo de Antonio Machado. Autora. Madrid, 1971. 159 págs. Ø14,5x20,5Ø.

Siempre admiraré al estudioso que, dejando de lado la urgencia de nuestro tiempo, persigue una acción casi imposible: el desentrañamiento del poema con una visión crítica. Yo no puedo sino leer y amar a un poeta, referir quizá más tarde mi emoción. Cuando leo sin que ninguna sugerencia me anime, olvido al autor. Comprendo que se deban escribir libros críticos, pero prefiero el comentario de un poeta sobre la creación de otro poeta...

Toda mi vida, desde temprano, leí a Antonio Machado. Nunca pude escribir nada sobre él, inmóvil en la cercana lejanía. Esos, su dolor, su recogimiento, me estremecían. Al más enjundioso estudio, prefería la nueva lectura.

Ahora he seguido sin prisa este libro de Marta Rodríguez sobre el intimismo del gran poeta, desde una primera época que ella denomina «modernismo», a la cual creo que, con otras razones, se podría llamar «retórica», donde se reconoce la búsqueda obstinada de una manera, de la autenticidad... La autora anota: «La desazón interior que se advierte en ciertas composiciones de este período es indicio de que Machado no encontró en esta modalidad expresi-

va lo que buscaba» (pág. 17), como señala poco después: «... la inseguridad expresiva que afecta al autor en este período» (pág. 24). Yo no creo que la «frecuencia» de determinadas voces (pág. 29) sirva para calificar esta crisis de etapa modernista... Claro que la autora tampoco entrega un juicio apresurado, y en la página 31 recalca más bien la índole «de ensayo, de búsqueda»... Estaríamos de acuerdo...

En el segundo apartado se establece «la época romántica». Mas, cita a Machado, quien dijo que, de serlo, lo sería «a la manera clásica» (pág. 35). Tal vez suene a herejía, pero pienso que nuestro gran poeta sigue el mismo camino que Hölderlin, o sea el de una búsqueda perpetua. Como el poeta alemán, seleccionará las influencias. Lo hará, por ejemplo, frente a Bécquer (pág. 46). No estoy de acuerdo en que los dos poetas hayan vivido «en una atmósfera de sueño» (pág. 49), porque Machado permanece en un estado de desvelo. Se podría discutir mucho al respecto; en todo caso, salvo en algún verso, lo que asombra es cabalmente su lucidez, ese don que debió ser para el poeta penitencia continua, verdadero cilicio. Esa misma preocupación metafísica, de la que habla Marta Rodríguez (pág. 49), tendría carácter suasorio.

Al entrar en el tercer capítulo,

«Campos de Castilla y la evolución poética», hallo otra prueba de lo que yo he nombrado la búsqueda continua. La autora dice que este libro de Machado no es híbrido, como se le antojó que fuera a Serrano Poncela. Para mí, se trata de la tierra, imagen del amor, y hace bien la crítica en dar énfasis a la presencia de Leonor como motivo radical: Paisaje-Leonor, Soledad-Leonor. En último término, el poeta irá hacia Dios... (pág. 67). Por lo contrario, «Elementos convergentes en el tono de Campos de Castilla» resulta un trabajo escolar (págs. 75-81); asimismo la clasificación de los poemas, tediosa como las disquisiciones que sobre el espacio en la poesía de Machado hizo Gullón.

El cuarto de los capítulos, sobre la etapa existencial, sigue paso a paso el camino difícil de «Recuerdos». La autora, en cuanto surge lo extraño, íntimo (¡ahora sí!), nos habla del absurdo, y llega a creer que hay semejanza con Ionesco y Kafka (pág. 101). A mí, me parece absurdo, así se trate tan sólo de una estrofa. No se puede confundir lo mágico, el carácter sagrado de un poema, con la triste novedad del absurdo. Este capítulo tiene falta de profundidad y el análisis no añade nada a la bibliografía existente.

El penúltimo de los apartados, sobre el símbolo, tiene aseveracio-

nes gratuitas: «... que nadie ha estudiado en forma sistemática ni ha observado detenidamente la relación de la frecuencia de ciertos símbolos con determinados aspectos de la realidad» (pág. 112). Y añade: «Es más, tampoco se ha señalado que el símbolo es el elemento determinante en la estructura de la poesía de Machado.» La autora reconoce (pág. 113) que muchos de los «símbolos» de Machado son como imágenes tradicionales. Así, el capítulo que podría ser el más importante de esta monografía se convierte en otro trabajo escolar, en el que la autora trata de interpretar lo que significan, dentro de la obra prodigiosa de Machado, voces como camino (andar), navegar, huella, estrella, etc., y los que la autora llama «símbolos de preferencia personal». Yo creo que las clasificaciones, esa forma de sistematización, son procedimiento reñido con la exégesis poética. Para que ésta sea verdadera, se requiere un don de adivinación... Tal lo creo. ¿Otra herejía?

El último capítulo es el colmo de esa sistematización. Para diseccionar un poema (pág. 138) se recurre a la «frecuencia de palabras». Sé que el método está en boga, es válido; pero, como lector de poesía, no lo admito simplemente. La poesía es magia.

FTG

desloar el esfuerzo del profesor de Los Angeles; es el primer «libro» sobre Aguilera-Malta, aunque no puede desconocerse en ningún momento la obra ciclópea de César Ricardo Descalzi, que en sus seis tomos sobre la historia del teatro ecuatoriano intentó lo imposible, y él sí que lo logró... Esta historia indiscutible debe el mérito a la tenacidad, a los muchos y muchos años consagrados por Descalzi a su obra; desgraciadamente, la publicó en el Ecuador, y así, quedó inédita. Además, nadie es profeta en su tierra. Mas sus 25 páginas dedicadas a Aguilera son una síntesis cabal y cierta, un análisis cavado e intenso.

FTG

JULIO FLORES: *El realismo mágico de Alejo Carpentier*. Ediciones Orellana. Valparaíso, 1971. 88 págs. Ø10,6x15,8Ø.

Julio Flores, propulsor de la cultura en Valparaíso, con un buen nombre en su país y en Hispanoamérica, ha reunido en este pequeño libro, por otra parte muy mal editado, con muchas erratas (debemos suponer que lo son: «es consecuencia a que Kafka», pág. 56, y en la misma página, caso de concordancia: «los nuevos descubrimientos fue punto de partida...»), cinco trabajos en torno a la figura de Alejo Carpentier, más que nada, alrededor de su obra *El reino de este mundo*, sí bien el último de ellos es una entrevista hecha al novelista cubano.

Entonces, de los cuatro trabajos, debo decir que el primero es muy convincente, ejecutado sin prisa y con mucha objetividad. El autor es Emil Volek, de la Universidad Carolina de Praga. Abunda en conceptos ricos, hay análisis profundo, y una síntesis hábil. Creo que su

EL ARTE ESPAÑOL EN HUNGRIA

SPANISH MASTERS



EDITORIAL CORVINA
HARASZTI-TAKÁCS,
MARIANNE

MAESTROS ESPAÑOLES
en el Museo de Budapest de Artes Plásticas,
2.ª edición.

EL ARTE ESPAÑOL EN
BUDAPEST. Cuadros de
Pedro Sánchez, Juan de
Juanes, «El Greco», Ju-
sepe de Ribera, Zurbarán,
Murillo, Velázquez,
Goya, etc.

visión es cabal: «... los negros no son una masa de individuos aislados, sino un cuerpo compacto de su propia ideología» (pág. 15). Y cabal, no sólo cuando evalúa la realidad cubana, sino cuando comenta la obra, examina la estructura de la narración citada o establece la manera de Carpentier: «Carpentier mismo no habla, en realidad, del realismo mágico, sino que se limita a lo «real maravilloso» de América» (pág. 33). En cambio, me parece algo aventurado su juicio sobre la estructura interna de la novela: «En el plano de las ideas se trata de unión de la eterna tradición humanista con la ardiente problemática actual» (pág. 40).

El segundo trabajo, firmado por Yerko Moretic, no es una síntesis (que así se pudiera creer por su brevedad), sino una tarea escolar que, si se califica sobre diez, merece un cero aplastante, casi redondo.

El tercer trabajo, de Flores, es bueno. Hay alguna repetición innecesaria (por ejemplo, fechas), pero en general es un ensayo con cierta ambición, que rebasa los límites de lo «carpentierista», o como quiera decirse. Abarca otros campos. Sin ser superficial, no llega a lo que pudiera ser un artículo de fondo, dada, asimismo, la brevedad de tal ensayo.

El cuarto artículo, firmado por

Adolfo Cruz (¿por qué persistir en ese empeño de escribir los nombres en minúscula?), es interesante como noticia, información sumaria del desarrollo de la novelística cubana, para decirnos que, antes de Carpentier, prácticamente se puede decir que no hay novela cubana. Admite excepciones, desde luego; pero, es la tonalidad de la información...

El quinto trabajo es una entrevista, bajo el título de «Los pasos encontrados», y hecha por Joaquín Santana. Es deplorable. Un buen periodista sabe vencer los obstáculos que presenta el mal entrevistado, y Carpentier, se advierte, no sabe hablar. Lo suyo es escribir. Contestaciones insulsas y acaso torpes. Con todo, vale para conocer cómo vive el escritor revolucionario: «Su casa de La Habana está llena de cuadros, libros, curiosidades y muebles de estilo. Miró y Lam, Portocarrero y Amelia Peláez, Cuevas y Picasso se disputan las largas paredes del hall y los espacios cuadrados del recibidor, el comedor y el estudio del viejo novelista» (página 73). Para que el lector no sospeche intención doblada en mis palabras, respecto a las contestaciones de Carpentier, véase ésta. el señor Santana ha preguntado qué piensa sobre García Márquez —buena indiscreción—, y entre otras cosas, que nada dicen, aprieta lo fácil: «Pero, tiene una tragedia íntima en su vida: de las nueve de la mañana a las tres de la tarde se fuma tres cajetillas de cigarrillos norteamericanos.»

En resumen: aparte del trabajo inicial —insisto: ensayo serio y profundo—, y de las páginas del propio Flores, lo demás es escolar. Hace poco favor a Carpentier novelista.

FTG

Francisco Ayala ensayista o descubridor de imágenes, poeta de las Imaginaciones, tiene más peso que como novelista. Buena muestra es este libro que, en su brevedad, es insoslayable como obra de aproximación al Lazarillo. Ya publicado anteriormente, aunque en una revista, viene a la luz mejor vestido, o con más cuidado.

Ayala, con legítimo derecho, parte de una hipótesis: liberarse de la «reverencia paralizadora frente al texto clásico» (pág. 73), para «revivirlo como una experiencia literaria creadora», que es lo que él exige en el lector cuidadoso. ¡Quién mejor que el mismo autor, pues cuidó y empeño le sobran!

El autor propone, primeramente, una definición de la novela picaresca (pág. 17), a fin de enmarcar la «manera» del Lazarillo, si bien la obra se adelanta a toda definición. Luego asienta que la obra debe tenerse por anónima (pág. 20), tras razonamiento válido. El Lazarillo, dice, «constituye piedra angular para el edificio entero de la novela moderna»; pero, lo realmente importante en su juicio es el advertir: (El Lazarillo) «Dotado con la ambigüedad peculiar de las grandes creaciones del espíritu, su interpretación sigue planteándonos problemas después de cuatro siglos largos...» (pág. 20).

Ayala advierte la falta de una unidad en la obra, y ésta va a ser la tesis de este estudio; comprende «las vacilaciones del tanteo» (página 21), lo que le lleva a pensar que, tal como fue a la imprenta, era «una obra inconclusa, un manuscrito en proceso de elaboración» (página 21).

El examen del título me parece muy bueno, así como su hipótesis sobre el carácter paródico de la obra, establecido quizá en el prólogo del clásico (pág. 24), donde, naciendo el discurso en la seriedad, remata en la «llanura de la comedia» (pág. 25).

El sentido paródico debe probarse. Lo hace Ayala: «... la parodia no se apoyará tanto en los recursos del estilo como en la estructura inicial del relato mismo» (pág. 30). Despierta mucho interés seguir el proceso; ver cómo el autor del estudio atisba los movimientos de la creatura inmortal, que «empezó a adquirir la azorante condición problemática de un ser real, es decir, se rebeló como una imitación verosímil de vida humana» (pág. 32). A mi modo de ver la hipótesis de que el Lazarillo, según Ayala, debió tener como núcleo originario las aventuras con el ciego (pág. 36), es bien fundada. La prueba se establece en las páginas 38-42.

Las glosas sobre «el clérigo de Maqueda» se me antojan las más débiles del libro. Pasa sobre ascuas para ir al «tratado terceron», lo más logrado, y al singular estudio del escudero, tipo literario, como «los tratados breves», en los que Ayala se entretiene y nos apasiona. El análisis de «La historia del buldero» es pura delicia, a más de observación rara: «... el personaje que es objeto del libro, y cuyo centro ha ocupado hasta ahora, se echa a un lado y pasa a desempeñar el papel pasivo de testigo-relator» (pág. 70). El buldero—acude el buen sentido en apoyo del ensayista—es una figura «prestada» por los relatores italiano. De ahí, la seguridad pasmosa del trazo.

Para mi modo de ver, lo que agrada en este ensayo es la agudeza de Ayala: «El tono induce en los lectores un humor de melancólica compasión mezclada con divertido desprecio» (pág. 80).

VARIOS: Verso y prosa en torno a José Luis Hidalgo. Recopilación, introducción y notas de Aurelio García Cantalapiedra. Institución Cultural de Cantabria. Santander, 1971. 411 págs. Ø17x24Ø.

Se preguntaba José Hierro en 1967, veinte años después de la muerte de José Luis Hidalgo, si el nombre del poeta sólo sería valorado por quienes le conocieron, los que sintieron como él el dolor de su tiempo. Y añadía que cada vez estaba más convencido de lo injustificado de sus dudas, porque el interés de los jóvenes por la poesía de Hidalgo es cada vez mayor. Como una confirmación de la permanencia viva del autor de *Los muertos*, tanto en la memoria de sus amigos como en la atención de cuantos no le conocimos, aparece un grueso libro, editado por el Instituto de Literatura de la Institución Cultural de Cantabria, de título que aclara su misión: Verso y prosa en torno a José Luis Hidalgo.

Un entrañable amigo y albacea poético de Hidalgo es el recopilador y autor de la introducción, notas y bibliografía: Aurelio García Cantalapiedra. La fidelidad al recuerdo del amigo muerto, el afán de conservar todos los artículos o reseñas que apareciesen en torno a su obra, tienen ahora este resultado óptimo: reunir en un solo volumen los textos más interesantes publicados en estos años acerca de la obra poética de Hidalgo. No hace falta decir que el libro resulta de consulta obligada para cualquier estudioso de ella; hasta ahora, cuando se quería tener noticia directa de algún escrito sobre Hidalgo era necesario acudir a una hemeroteca o pedirle una fotocopia a Cantalapiedra, quien con una generosidad verdaderamente inigualable ha proporcionado su material a todos los que han querido escribir sobre Hidalgo. Ahora tenemos este volumen.

Catorce poemas abren la selección. Los firman no sólo amigos del poeta (Garciasol, Bousoño...), sino también otros más jóvenes que sólo tienen conocimiento de su obra (Carlos Murciano, Carlos Frühbeck...), y aun ha quedado fuera, citado sólo en la bibliografía, Ramón S. Pedrós-Martí, autor de un extenso y sugerido poema en su primer libro, de reciente aparición.

La mayor parte del volumen está ocupada por artículos y ensayos; son 67 los seleccionados, en un total de 315 páginas. Siguen el orden de su edición cronológica: lo abre Enrique Sordo con un artículo publicado en *Alerta* cinco días después de la muerte del poeta, y lo cierra el que suscribe, con otro aparecido en el mismo diario el 2 de mayo pasado. La continuidad hasta el presente no se interrumpe, pues, y son pocos los años en que no se consigna aquí la publicación de algún recuerdo, de algún homenaje.

Por su amplitud no ha sido recogido el ensayo de María Romano Colangelli, editado en Italia por dos veces, con una versión de *Los muertos* trasladada por la misma ensayista, al lado de la versión

original. Tampoco está el estudio de Julia Uceda, su tesis doctoral, incluida como prólogo de la antología que preparó para Aguilar. Pero sí están ensayos extensos de Ricardo Blasco, L. Fernández Quiñones, Antonio Sánchez Romeralo y Francisco Susinos (por cierto, el trabajo del último apareció en la revista *Archivum*, de Oviedo, firmado también por Angel Raimundo Fernández, nombre omitido aquí).

Comenta Aurelio García Cantalapiedra muy oportunamente: «Con frecuencia se ha dicho de Hidalgo que es un poeta malogrado. No, creemos que no. Cuando un hombre muere después de haber dejado escrito un libro como *Los muertos*, su vida queda suficientemente justificada. Podemos pensar en lo que se podría esperar de su autor a partir de este libro, pero no se le puede calificar de malogrado. En la mente de todos está Bécquer, que no ha necesitado más que sus *Rimas* para pasar a la historia de la literatura española; y de José Luis Hidalgo dijo Juan Ramón Jiménez: «Algo así como un Bécquer de nuestra época, de otra época.»

Me parece que la semejanza es adecuada y que la afirmación de Cantalapiedra no tiene vuelta de hoja. Los poemas de Hidalgo figuran en todas las antologías poéticas que no se reduzcan a nombres nuevos o a poetas vivos, con una sola excepción que no puede sorprender por tratarse de un antólogo contradictorio. Lástima que la ordenación bibliográfica de este volumen no haya separado las antologías donde se incluye a Hidalgo de las referencias en artículos o libros; notaríamos así mejor cómo la vigencia de sus libros no decae.

Pero sería preferible decir de su libro, porque es *Los muertos*, son los 56 poemas de este libro los seleccionados y los estudiados y comentados. Las dos obras anteriores, *Raíz* y *Los animales*, no significan más que una preparación para ese asombroso estallido de humanidad que sería su libro póstumo, terminado de imprimir seis días después de su muerte. «No ha querido llamarle La muerte—comenta Gerardo Diego en unas notas recogidas aquí—. Prefiere humanizar su sentir, individualizar uno a uno y todos juntos a los hombres, sus hermanos, a los muertos.» Y Eusebio García Luengo escribió poco después de aquel triste 3 de febrero: «Parece que te has muerto únicamente para eso, para darte a ti la razón.»

No hace falta ponderar la oportunidad de este libro, cuando se acerca el vigésimo quinto aniversario de la muerte del poeta, de una «muerte vital», por decirlo con la expresión paradójica, pero exacta, de Gerardo Diego. Mientras llega o no la tan esperada y anunciada edición de sus poemas completos, que estaban en rama hace muchos años ya en Ediciones Giner, este libro de homenajes refuerza precisamente la conveniencia de esas obras completas, tanta es la atención dedicada al poeta santanderino. El volumen comentado lleva una fotografía del poeta, y en la sobrecubierta se reproduce uno de sus dibujos.

ARTURO DEL VILLAR

El Lazarillo surge, entonces, como el antihéroe (pág. 85), o sea como el protagonista por antonomasia de la novela inclusive contemporánea, aunque no lo afirme Ayala.

El tema de «ideas del autor», y la «posición religiosa» del mismo, no surten parecido efecto al de los anteriores análisis. Pero, aun en ellos, hay lo mejor de Ayala, un ensayista notable...

FTG

LUIS CERNUDA: *Poesía y literatura, I y II*. Biblioteca Breve de Bolsillo. Editorial Seix Barral, S. A. Barcelona, 1971. 401 págs. Ø11,5x18,5Ø.

Oportuna reedición, la primera en libros de bolsillo, de los escritos críticos de Luis Cernuda, al frente de la cual se coloca la nota que el poeta sevillano redactara para la primera edición en 1960: «Los estudios reunidos en este volumen fueron escritos en fechas muy diversas: el más antiguo lleva la de 1935, y el más reciente, la de 1959; por lo tanto, el enfoque de sus temas y el tratamiento de los mis-

mos es también muy diverso. El carácter misceláneo de la colección lo acentúa el que los temas de que trata fueron escogidos deliberadamente, unas veces, y otras, deparados por las circunstancias, aunque el autor no haya tratado en ambos casos sino temas que personalmente le interesaban. De ahí que, a través de la variedad en la colección, haya un anexo: el de las preferencias poéticas y literarias de quien la compuso.

El autor quisiera también indicar que prefiere olvidarse de aquellos trabajos suyos anteriores de crítica, publicados en revista o periódico y no incluidos en este volumen o en otros ya editados; e invita ahora a quien por azar recordase alguno de dichos trabajos o todos, aunque esto ya no sería azar, sino milagro, a que también los olvide»

Estamos, pues, ante las apreciaciones literarias y poéticas que, con el tiempo, Luis Cernuda reconoció válidas, tras la lógica evolución que depara toda una vida. Y no está de menos releer ahora sus ensayos, sus juicios sobre poesía popular—esa «que se niega al vulgo, no al pueblo»—, García-

so de la Vega—el de la «gloria poética tan envidiable»—, fray Luis de León—espíritu heroico—, San Juan de la Cruz—poeta «por fuerza de amor»—, Jorge Manrique—todo equilibrio entre lenguaje hablado y lenguaje escrito—, Francisco de Aldana—desvelador del camino de nuestros místicos—, el anónimo autor de *Epístola moral a Fabio*, Galdós—dominador de la realidad—, Goethe, Hölderlin, Andrew Marvell, Robert Browning, W. B. Yeats, André Gide—examinador de variedades—, Rilke, Ronald Firbank—el de la novela-arabesco—, el enamoramiento poético de él mismo o ese decir «carácter es destino»—desde el íntimo punto de vista—, Cervantes, Bécquer, Rubén Darío, Los Quintero, Juan Ramón, Gérard de Nerval, Baudelaire, Eliot, Dashiell Hammett, Pierre Reverdy, Valle-Inclán, Ramón Gómez de la Serna—el de la dimensión generosa—, Adolfo Salazar, Manuel Altolaguirre, etc. Toda una gama de matizaciones del puro entendimiento poético de un gran poeta que nos enriquecen indiscutiblemente.

MANUEL RIOS RUIZ

GILBERT PILLOT: *El código secreto de la Odisea*. Plaza y Janés. Barcelona, 1971. 265 págs. Ø14,5 × 21,5Ø.

Siempre ha sido incitante el propósito de hacer coincidir lo legendario con el valor histórico, como dar positivo sentido geográfico a los lugares descubiertos por Ulises en su viaje hacia Occidente; porque ya nadie duda, como antes, respecto a la dirección de este legendario itinerario hacia el Occidente del Mediterráneo y más allá de las columnas de Hércules. La aportación de Gilbert Pillot reside en el paciente trabajo por seguir paso a paso los datos homéricos y hacerlos coincidir con la realidad. El punto de vista del autor es que los descubrimientos reali-

zados en dicha expedición fueron consignados en el lenguaje mitológico de los griegos para no ser comprendido por los extranjeros y reservar en secreto esta ruta a disposición de los siguientes expedicionarios griegos. A través de los capítulos del libro realiza el autor un concienzudo estudio para hacer coincidir los días de navegación de cada etapa con las distancias. Los mapas que acompañan al texto resultan muy aclaradores; y al final incluye unos anexos: el primero es el argumento de la Odisea, y el segundo contiene interesantes notas y citas históricas.

Como puede observarse, no se trata de un libro (como pudiera sugerir erróneamente su título) de los que dejan volar la fantasía o especulan con referencias para es-

tablecer utopías. El presente libro es un estudio serio, con el gran atractivo literario de presentar los hechos como una incitante aventura, históricamente cierta, cuyas repercusiones desde hace treinta y dos siglos tanto nos concierne a los que somos herederos de la cultura, el dinamismo y la posición vital ante el mundo que en gran parte nos legó el pensamiento griego y sus aventureros. Fue, realmente, a partir de entonces cuando comenzó a forjarse la mentalidad occidental. Y este ameno libro que nos transporta históricamente a los tiempos remotos del nacimiento aventurero e ideológico de nuestra Europa, es merecedor de todos los elogios.

LUIS BONILLA

NARRATIVA



JULIO CORTÁZAR: *Historias de Cronopios y de Famas*. EDHASA. Barcelona, 1971. 140 págs. Ø11,5 × 18,5Ø.

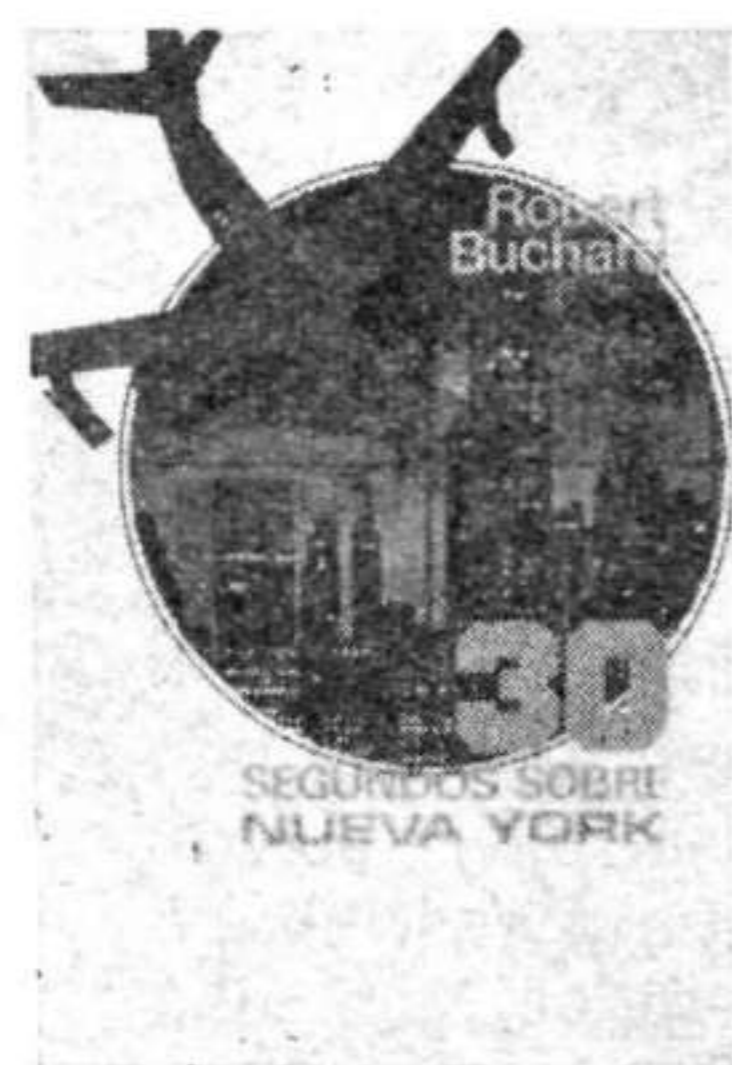
Ignorado durante años —su primera obra, *Los reyes*, data de 1949—, Julio Cortázar vio surgir y desarrollarse súbita y desmesuradamente su fama a raíz de la publicación, en 1963, de su novela *Rayuela*, en la que muchos jóvenes españoles, inexpertos e informados, creyeron descubrir un libro revolucionario que planteaba sobre terreno inédito los viejos problemas de la narrativa. Lo moda-Cortázar se afianzó en los años posteriores, no siendo puesta en entredicho, paradójicamente, hasta que la exaltación del vanguardismo a ultranza y del esteticismo comenzó a desbancar a la doctrina del realismo social, que tantos estragos causara en nuestras letras durante el período 1955-1968. La reedición de *Historias de Cronopios y de Famas* —aparecida originariamente en Buenos Aires, hace una década— ofrece, pues, un buen motivo para revisar críticamente la obra del controvertido escritor argentino; para —al margen de alabanzas y denuos meramente pasionales, extemporáneos— intentar precisar cuál es verdaderamente el lugar que corresponde al autor de *Los premios* en la literatura latinoamericana de hoy.

A diferencia de las obras de Michaux que, indiscutiblemente, le sirvieron de modelo, *Historias de Cronopios y de Famas* es un libro al que sólo cabe calificar —no peyorativamente— de superficial: bajo sus deslumbradoras apariencias, bajo el resplandor de los fuegos de artificio —verbales e imaginativos— que lo constituyen, falta el núcleo de carne y de hueso, el hombre Cortázar, vicario del hombre en general. Es un artefacto lúdico, solamente lúdico, en el que su autor no puso sino ingenio

—aunque éste, de primer orden—; es un divertimento que nos vela el drama del artista que lo concibió; es una página prescindible —aunque bella— de la obra de un escritor que rehúye de continuo revelar sus secretos: esos secretos que dan precio a la literatura y a los que todo gran artista debe su gloria. La superficialidad de Cortázar, sin embargo, remite imperiosamente a profundidades que sólo nos cabe entrever —y no por vía literaria—, adivinar, presumir, pero que bastan para dar a sus obras gravedad y sentido: esta es la razón de que aún podamos esperar de él ese libro que, al desvelar la clave secreta de todos los suyos, nos lo haga plenamente inteligibles.

Hasta ahora, se ha admirado a Cortázar por malas razones. Empecemos, pues, a reivindicar su poder y su argentinismo —inflexiones sintácticas, manejo de ciertos vocablos, humor inocente, paisajes y figuras que emergen del recuerdo infantil—, olvidándonos de un cosmopolitismo de guardarropía y de una vana agitación culturalista que sólo pueden seducir a los ingenuos.

LEOPOLDO AZANCOT



ROBERT BUCHARD: *Treinta segundos sobre Nueva York*. Plaza & Janés, Editores. Barcelona, 1970. 278 págs. Ø13 × 19,5Ø.

El tema está referido a una de las grandes encrucijadas a que puede verse abocada la Humanidad; tema nuestro y de hoy, de actualidad rabiosa y de preocupaciones crecientes. Se trata de la posibilidad de que pueda desencadenarse una guerra a escala nuclear. Robert Buchard nos cuenta todos y cada uno de los pormenores de la preparación bélica, los cuidados a tener en cuenta para que no se pierda ni un mínimo detalle. En este caso, la

potencia agresora es China Continental. El objetivo concreto, la destrucción de Nueva York. Y unos hombres en marcha, expertos en cuestiones militares que subordinan al cumplimiento de las órdenes y a la praxis de una determinada filosofía política cualquier otro tipo de intereses o principios que puedan oponerse a los primeros.

El autor nos sumerge lentamente en la finalidad perseguida por el grupo, en los preparativos del hecho y, paralelamente, nos da una visión de lo que está ocurriendo en aquella zona del mundo que hoy agrupa a una parte considerable de la población mundial. La novela tiene muchos alicientes; pues, incluso, en la segunda parte, nos presenta determinados aspectos de la otra cara de la moneda, la vida de algunos responsables de la seguridad militar de Estados Unidos.

La novela se vence más hacia el lado del gran reportaje que hacia la penetración en unas psicologías y en unas situaciones que, cuando

PREMIO PARA EL LIBRO «DE LEON BLUM A DE GAULLE»

El escritor francés Pierre Olivier ha obtenido el premio Historia, dotado con 5.000 francos, por su obra *De León Blum a De Gaulle*, sobre la historia de la Francia contemporánea.

Entre los miembros del jurado, que preside la ex reina de Italia María José, destacan André Chamson, Maurice Druon, Henri Troyat, Christian Melchoir Bonnet.

El laureado ha desempeñado importantes cargos políticos en la IV República francesa.

La ex reina María José elogió los retratos literarios del libro, entre los que se encuentran el del general De Gaulle y el de monseñor Roncalli, antes de ser papa con el nombre de Juan XXIII.

alguna vez ha sonado el clarín de alerta, ponen en vilo a toda la Humanidad. Así, queda circunscrita a unos modos determinados y son la viveza narrativa y la agilidad argumental sus más destacadas características. En todo momento es un gran reportaje que, partiendo de unos presupuestos de política-ficción, se van acercando progresivamente hasta la realidad que nos acucia en esta esquina del siglo XX, tan nerviosa y tan nuestra. Al fin, del libro se desprenden las tonalidades grises, austeras y graves de una meditación. Quizá si el autor hubiera incidido más en el fenómeno, profundizado con tenacidad, nos encontraríamos ante una novela paradigmática de lo que debe ser el género en estos días. Quiero decir, un modo de novelar que sepa situarse con plena conciencia en el centro de los problemas más inquietantes que tenemos delante y sepa darles al mismo tiempo un tratamiento ágil y desenvuelto, como requiere ese lector de nuestros días que ha huido un poco de la novela, cuando la novela le ha amenazado con las sombras del aburrimiento.

Para no soltar la atención del lector, Buchard no duda en ofrecerle aspectos sociológicos del país en que se sitúa la acción, intrigas políticas, las grandes decisiones que conducen la vida del inmenso pueblo chino. Y, naturalmente, con todos esos ingredientes ha conseguido una obra que inquieta al lector desde el inquieto argumento que desarrolla.

FERNANDO PONCE



PAUL MARTIN: *Sangre del corazón*. Plaza y Janés. Barcelona, 1971. Ø 13 × 19,5Ø.

En cierto modo, tras la lectura de *Sangre del corazón*, me he sentido desconcertada. Evidentemente, el libro, en otra ocasión, no hubiera supuesto para mí el menor problema. No es una gran novela. No es, ni tan siquiera, una buena novela. No abre cauces, no significa revolución, no aporta nuevas soluciones a la narrativa.

Es un libro que se puede leer de un tirón, salvo una veintena de páginas que se salta uno muy a gusto. Posee dos ingredientes que lo hacen taquillero, o vendible, o como queramos decir: sexo, dosificado, cada tanto, debidamente aliñado con descripciones de físicos atractivos y sensaciones comunes pero bien contadas, y la relación de dos caracteres masculinos fuertes, indomables, que se contraponen, pero se necesitan.

En cuanto al sexo, las soluciones son domésticas. Una de las parejas termina en boda, y la otra no llega a la infidelidad, porque a la señora cincuentona le basta con la admiración y las conversaciones de un amante culto, homosexual.

El escenario en que se desarrolla la novela, salvo pequeñas escapadas de respiro, es un gran hospital americano. Inmediatamente de comenzada la lectura, por asociación simple de ideas, pensamos

en una serie televisada que hizo fortuna entre las «pacientes televisivas», gracias a la postura del doctor protagonista. Los ingredientes, en esencia, son los mismos. Casos clínicos, terminología médica, y un pequeño enredo para aliviar. La manera de decir las cosas varía mucho, no sólo porque el medio es completamente distinto, sino también porque el autor de la novela que hoy me ocupa tiene más espacio y más tiempo para ahondar en los caracteres. En el profesor-doctor Kraft hay un reflejo de una película titulada «El Oscar», protagonizada por Stefen

Boyd, en la que, tras una ascensión deshumanizada hacia la fama, el actor se encuentra solo y sin el Oscar. Algo de esto le sucede a Kraft, nuestro protagonista, al que, finalmente, no se le concede el Nobel, y termina muriendo tristemente en el mismo hospital que tiranizó en vida.

Insisto de nuevo en lo molestas que son las páginas dedicadas a casos médicos, por lo gratuitas que resultan en una novela dedicada al gran público. O se tiene al lado un Diccionario de términos médicos o esas páginas, como decía aquel: «da igual leerlas que ir detrás de uno

que las ha leído». Si, es aprovechable la descripción de un trasplante de corazón, con sus pequeños detalles curiosos, transcribo un párrafo:

«En la habitación contigua, donde ya no se requería bomba auxiliar, pues ya no era necesario mantener la vida, el cirujano aplicó unas grapas encima y debajo del corazón, hizo dos limpios cortes y extrajo el corazón del pecho de Alf Saunders. Luego lo limpió de sangre con una solución salina caliente, lo pesó y colocándolo dentro de una bolsa, en cuyo fondo había una almohadilla caliente, lo llevó a

la habitación contigua.» (Pág. 354.) O sea Paul Martin se ha documentado. Esos detalles, o los conoce un médico que ha hecho trasplantes, o alguien a quien se han facilitado los datos.

La visión que se nos da de la cardiología y de las enfermedades del corazón es novelesca, algo aburrida, y bastante vulgar.

Pero lo verdaderamente aprovechable dentro del libro, y tampoco demasiado, si lo miramos desde fuera, con la perspectiva que da la lectura diaria practicada como aprendizaje, es la relación entre Essai y Kraft. Los dos son buenos en la especialidad, los dos diagnostican correctamente, y los experimentos de laboratorio de Essai son mejores. Sin embargo, por algo tan cotidiano como es la distribución de cargos, la jerarquización, la suerte ha colocado al individuo moralmente más deficiente en un puesto superior. El jefe es tiránico, guarda y retiene tesis y trabajos de investigación de sus auxiliares con el único objeto de brillar él y de cerrar puertas a los demás. Su orgullo desmedido le hace, incluso, forzar a un subordinado, a Essai, precisamente, a que le entregue su corazón en un trasplante. Como dice Essai: «la parte monstruosa no fue esa petición, sino la suposición de que yo lo encontraría lógico, pues los dos sabíamos cuán grande era él y cuán mediocre yo. El me hizo su víctima y yo se lo permití».

Volvemos a lo que siempre ha sucedido. A la utilización del hombre por otro hombre más fuerte, más autoritario, y que gana más. Quizá es esa la única enseñanza importante del libro. La patetización de los egoísmos particulares, por encima de la vida de un paciente. El sacrificio de algunos enfermos para demostrar que un médico está equivocado y otro no. Los archivos secretos, la mediocridad de los grandes hombres, puestos en una tesitura conflictiva, privados de la capacidad de reacción. En resumen, el ser humano, con o sin bata blanca, con sus miserias pequeñas, el ser humano que ni siquiera por profesión tiende noblemente la mano a otro que lo necesita. El abuso por el abuso, la injusticia por la injusticia.

Desgraciadamente, el objetivo fundamental del libro no parece ser ese. Todo esto se desprende de algunos capítulos, o, con gran esfuerzo, consigue entreverlo el crítico.

Sangre de corazón, con título de Sautier Casaseca, es «una de médicos». Si al menos fuese más corta, se podría intentar su lectura. Pero, en vista de las 368 páginas, creo que basta con que un amigo nos la cuente. Porque, si como argumentista, Paul Martin no es bueno, como escritor... dice cosas tales como: «Luego se levantó, irguióse en toda su estatura—un metro noventa y siete—y se despejó.» (Pág. 9.) Yo quisiera saber cómo puede alguien erigirse en la mitad de su estatura, sin ir haciendo el cuatro por esas calles de Dios.

Conclusión, y vuelta al principio. Es un libro muy, pero que muy mediocre, pero el tema zigzaguea de tal forma que te lo lees de un tirón, buscando algo más, que no llegas a encontrar.

MARA APARICIO

ALFREDO CASTRO: *Una nueva tierra*. Richard Grandío. Oviedo, 1970. 271 págs. Ø14×19Ø.

Alfredo Castro es uno de los pocos autores del presente que se molesta, casi siempre, en explicarnos lo

RAMON J. SENDER: *Nocturno de los 14*. Ediciones Destino. Barcelona, 1970. 299 págs. Ø12×19Ø.



Decía Goethe: «Hay que apoyarse en la realidad sólo con un pie.» Sender ha apuntado algo por el estilo: la idea de la realidad como trampolín para «dar el salto en el vacío». *Nocturno de los 14* nos ha recordado sus palabras; porque el autor, con los pies

aseñados sobre la más firme realidad, salta a cada instante hacia lo sorprendente, incluso hacia lo desconcertante. «Si alguien me acusa de estar en las nubes—leemos en las primeras páginas de este libro—no me ofendo. Tal vez tiene razón, pero no hay que olvidar que es en las nubes donde se engendra el rayo, como he dicho otras veces. Por otra parte, ¿hay alguien que pueda decir en qué consiste la famosa realidad? Yo confieso que no. Tampoco lo sabes tú, lector.» Sender quiere hacer partícipe al lector de su juego. «Caro lector», le llama más adelante, y el procedimiento, a estas alturas de la novelística, resulta anacrónico. Pero él, lo hemos dicho en otras ocasiones, no cuida el detalle. El es un novelista torrencial, con mucho que decir; y lo dice sin reparar en exquisiteces, sin preocupaciones estilísticas ni formales. Juan Ramón sacaba a Bernardo López García de «la muerte grande» por un solo verso, «entre ripioso y mágico»: *que el sol indo tornasola*. Sender no se salvará del olvido por unos párrafos, por unas páginas magistrales: sí por su obra en bloque, por su total bibliografía, caudalosa y varia.

En esta reciente novela (conclusa en el otoño de 1968 y publicada, en 1969, en Nueva York; en 1970, en España) convoca a los que él llama sus «queridos fantasmas». Piensa el novelista que no todos los muertos son funestos ni todas sus sombras nefastas; algunas acompañan, ayudan, confortan, en especial las de los suicidas, seres no extinguidos del todo, pues que lo volitivo de su muerte parece mantener latente su presencia magnética. «Muchas de las personas que hablan a solas—apunta—hablan en realidad con una sombra que llevan al lado. Lo sé por experiencia.» Sombras, memoranzas, patéticos recuerdos, lo cierto es que Sender levanta, sobre la verdad de sus páginas apretadas, catorce figuras a las que un día le unieran lazos más o menos entrañables,

y, con rápidas pinceladas, reconstruye sus biografías y, con ellas, las razones de su decisión, de su ponerles punto final, voluntariamente.

Nocturno de los 14 aparece narrada en primera persona. Se describe el novelista—Pedro—viviendo en casa de una joven amiga, Mu-mú, que está ausente. Charlie, el marido de Mu-mú, piloto, se ha estrellado con su avión en un macizo montañoso de Grenoble. ¿Celos, provocados por la infidelidad de la esposa? Charlie es el decimoquinto suicida que Sender convoca en esa noche de múltiples memoraciones. Su sombra no acude al llamado; pero está allí, en las divagaciones de Pedro, en el testimonio que los catorce suicidas van dando de él y de sus circunstancias. Sender nos brinda las iniciales de algunos de sus personajes, el nombre de otros; a veces, incluso sus apellidos. Hay entre ellos periodistas, profesores, políticos, escritores... El último se llama Ernest Hemingway. Sender va desgranando su diálogo—su monólogo—y, al par que perfila esas catorce vidas, a las que habría que sumar las de Charlie y Mu-mú, va plagando el relato con sus propias confesiones, con las mismas vicisitudes de su exilio, con las añoranzas—dulces, duras—de su tiempo español. A ratos, nos trae a la mente el *Not dying*, de Saroyan; a ratos, *Der Nachwuchs*, de la Elsner. Así, cuando narra el episodio de los animales moribundos y de la muchacha que arrastra el cadáver de su hermano; episodio que concluye, revelador: «Eso es todo por ahora, señores. Digo, de mi supuesto regreso a la patria.»

Sender construye con un premeditado desorden: tras un suceso dramático cuenta por qué le persiguen los indios o intercala versos de su cosecha o de la amplia cosecha de Lope, o páginas de Quevedo sobre cornudos y cornicantanos, o pruebas y pruebas—nos ha dado muchas—de su anticlericalismo. Mas de ese laberinto con salida surge, junto a su amaritud y su ironía, su escepticismo (íbamos a escribir *nihilismo*) ante todo y ante todos. «La vida generalmente está llena sólo de una cosa: de vacío.» Ese es su hoy. Su mañana: «Un olvido eterno y total en un vacío inmensurable.» Queda a flote, pese a tanta nada, el escritor: lleno de recursos, ingenioso, fácil. Y sobre las tumbas de sus amigos suicidas, en ese «cementerio civil de los exiliados de la vida», queda también, con intención de homenaje, el «ramo de flores amarillas y negras» de ese único capítulo cero que compone sus nostálgico y desgarrado nocturno.

CARLOS MURCIANO

que intenta en sus novelas. Esto, realmente, no es necesario. Pero, aunque no lo sea, sí nos sirve para conocer lo que el propio autor piensa de su propia obra. Y, cuando se trata de un escritor que empieza, no deja de ser un buen punto de referencia. En este caso algo muy logrado, ya que Alfredo Castro sabe explicar perfectamente lo que ha intentado. Lo que ha intentado, que es distinto a lo que ha logrado. Naturalmente, la calidad del producto creacional queda a la consideración de los demás. Alfredo Castro es un escritor bastante alejado de las corrientes literarias de su época. Doctor en Derecho, asesor literario de una distribuidora, dio comienzo su vocación literaria en el teatro. Trabajó en grupos universitarios como actor, director y autor. *La última semana, El encuentro y Noche para el amor* son otras obras suyas, algunas de ellas galardonadas con premios literarios. Creo que, siempre, Alfredo Castro escribe con una gran nostalgia de la vida, con un gran sentimiento, con una gran preocupación hacia los problemas del ser humano como individuo y con una especial y apasionada emoción ante el amor en lo más puro de su significado. Nos dice:

«Los personajes de esta novela no quieren morir. Aman la vida y por eso, y en esa sed de vivir, se encierra también su misma ansia de eternidad, de trascendencia. La novela es un grito de esperanza, de amor y de vida. No hay denuncia, no hay protesta. Existe, sí, en la vida de mis personajes, el difícil momento de la lucha de la espera; frente a lo que nos viene dado en el lento transcurrir por nuestros cauces, por nuestros propios caminos, el de nuestras vidas. Los personajes cantan y lloran, se alegran y rien, a veces a destiempo, a veces sin saber por qué, como pequeños muñecos que bailan en la cuerda inestable del destino de los seres humanos.»

La novela está impregnada de ese espíritu. Junto a la directa y desnuda narrativa, se anteponen unos sentidos poemas. Posiblemente, la obra adolece de sentimentalismo. Posiblemente, debido a esto y a la particular visión de la vida del autor, no pocas de las situaciones se nos antojan irreales; es decir, que no responden a la realidad. No obstante, Alfredo Castro ha hecho un nuevo experimento literario, un nuevo paso hacia metas mejores. Alfredo Castro tiene mucho camino por recorrer. Sabe narrar, que es lo importante. Sabe acercarse a temas importantes. Esto es lo interesante. Estamos seguros de que, con el tiempo, perseverando en lo que hoy todavía le resulta algo confuso, puede llegar a ofrecernos una importante obra. Con esa esperanza hemos finalizado la lectura de *Una nueva tierra*, una novela de un escritor que, sin pretenderlo, podría enclavarse dentro de los autores hondamente preocupados por problemas religiosos.

JUAN JOSE PLANS

WILLIAM BURROUGHS: *Las últimas palabras de Dutch Schultz*. Papeles de Son Armadans. Palma de Mallorca, 1971. 109 págs. Ø13 x 20Ø.

William Burroughs es lo que se ha dado en llamar «un escritor maldito», a quien la sociedad que le rodea señala con el dedo acusador y reprobatorio, por aquello de que a nadie le gusta que sus lacras sean aireadas.

Su obra no puede ser calificada de expresionista, pero es absoluta-

EN 1970 SE EDITARON EN ESPAÑA 170 MILLONES DE LIBROS Y FOLLETOS

Según datos del Instituto Nacional de Estadística, ésta fue la producción editorial española en 1970.

Del total de las publicaciones, 14.119 fueron libros y 5.598 fueron folletos, con unas tiradas de 122 y 47,8 millones, respectivamente, frente a los 17.342 libros y folletos editados en 1965.

Por lo que se refiere a las publicaciones periódicas, la monografía señala la existencia de 218 periódicos de información general y una circulación total de 6,7 millones de ejemplares.

En 1970, la literatura alcanzó la mayoría entre los temas editados, con 7.591 títulos, frente al número registrado en 1965, que sólo alcanzaba los 5.366 títulos.

mente antidadaísta. En rigor, toda la obra de Burroughs puede clasificarse dentro de una literatura absolutamente experimental (Burroughs grababa en un magnetófono conversaciones, incluso callejeras, y de ellas o de cualquier acontecimiento del que fuera testigo, tomaba el tema para sus creaciones), con una renovación continua de fondo y forma; transmitiéndonos el mundo circundante y su propio mundo simultáneamente, encadenando para ello acciones y diálogos, capaces de provocar en el lector todo género de reacciones sentimentales.

Tal vez *Las últimas palabras de Dutch Schultz*, por ser la última obra de este autor, sea la que con más fidelidad expresa estas circunstancias. En ella se nos muestran con absoluta crudeza las más despiadadas situaciones, colocando al lector en condición de espectador para hacerle sentir claramente el horror de sus exposiciones. Para ello, Burroughs ha adoptado para su relato la forma de guión cinematográfico, aun cuando, personalmente, yo no estoy de acuerdo en considerar *Las últimas palabras...*

exposición de los hechos. «Corte a cuerpo de niño de ocho años muerto en la calle... (suéter rojo y libros escolares ensangrentados en color).»

No sabemos si problemas de censura o de traducción o tal vez de coyuntura editorial nos ha negado hasta hoy el conocimiento de la obra de este autor (y al hablar de traducción hay que hacer constar la gran dificultad que entraña el hacerlo de un escritor tan complejo y cuyo lenguaje del hampa neoyorquina implica giros y expresiones muy difíciles de verter a nuestro idioma) y paradójicamente, la primera obra que llega a nuestras manos es la última escrita por él. Existe, con carácter de excepción, una traducción hecha por la Editora Siglo XX en Buenos Aires de la obra *Naked Lunch* con el título de *Almuerzo desnudo*. Y de esta obra doy un pequeño dato que aclara lo que anteriormente indiqué sobre la clasificación de «escritor maldito» otorgada a William Burroughs. En 1962 apareció *Naked Lunch* en Nueva York (anteriormente, en 1959, había sido publicada en París) e inmediatamente fue secuestrada bajo la acusación

“AUTOPISTA”, LIBRO MAS VENDIDO EN OCTUBRE

Autopista, de Jaime Perich, ha sido el libro más vendido durante el pasado mes de octubre según informa el Instituto Nacional del Libro Español.

A continuación de *Autopista* figura la obra de Lain Entralgo *A qué llamamos España*.

Inmediatamente después, en lo que a número de ejemplares

vendidos en el citado mes, se clasifican *Ching*, de Mirko Lauer; *La Mamma*, de Mario Puzo; *Torremolinos Gran Hotel*, de Angel Palomino; *Morir de amor*, de Pierre Duchesne; *Historia de amor*, de Erich Segal; *El padrino*, de Mario Puzo; *Antología del disparate*, de Luis Díez Giménez, y *Mejorando lo presente*, de Alvaro de Laiglesia.

como un guión. Más bien diría que es una novela en imágenes, con lo que el impacto que produce es aún mayor por agregar a la frialdad descriptiva de un guión la pasión de unas imágenes ya acabadas. (Y no es lo mismo leer el guión de una película que ver la película misma, porque las «dimensiones» y el «color» varían.) Por ejemplo: en unas notas preliminares explica: «La película es toda en blanco y negro, salvo las escenas en que hay muerte y derramamiento de sangre. Un mundo en blanco y negro salpicado por explosiones de sangre»; y esto puede parecer una simple nota aclaratoria, pero en plena trama argumental los «virados» a color alcanzan un patetismo plástico, marcando el auténtico «climax» en la

de pornográfica, y su autor, sometido a juicio. Burroughs integra, pues, el grupo de escritores americanos o americanizados que ponen al descubierto miserias que América trata de ocultar bajo la capa brillante de un mundo próspero y amable. (No podemos menos de recordar a Henry Miller, a Kerouac, a Steinbeck, a Dos Passos...)

William Burroughs nació en Missouri en 1914, pero su vocación literaria no aparece hasta después de haber cumplido los cuarenta años y haber vivido intensamente, recorriendo múltiples países. Fue adicto a las drogas «buscando nuevos caminos» para su literatura, y consiguiendo volver a la «normalidad» después de varias recaídas; curaciones y recaídas que han sido

evocadas en casi todas sus obras, entre las que *Las últimas palabras...* no es una excepción. Problemas de drogas, homosexualidad, corrupción de los agentes de la justicia, violencia, se mezclan y simultanean en ella (virando a blanco y negro o a color, según la «expresión» que el propio autor atribuye a lo que podríamos llamar secuencias) en crítica despiadada hacia todo el género humano.

Arthur Flegenheimer fue un personaje real, un gángster neoyorquino apodado Dutch Schultz, que eludió la justicia varias veces hasta que un miembro de otra banda rival le hirió de muerte en un reservado de Newark (Nueva Jersey) el 25 de octubre de 1935, muriendo al día siguiente en el hospital. De las notas tomadas por la policía sobre sus últimas palabras nace este libro. *Escenas de cárceles y crímenes* no son gratuitas, y aunque la exposición que hace de ellas parezca fría, el lector recibe el impacto de unos hechos que, no por ser inmensamente crueles dejan de ser verídicos.

El ritmo acelerado a que está sometida toda la obra va ascendiendo progresivamente. Pero las últimas imágenes nos retrotraen al mismo punto de partida: el nacimiento de Dutch Schultz, que es como un grito que abre y cierra toda la obra: «Policía, mamá, Helen, madre; por favor, llévame.»

TERESA BARBERO



JOSEPH ROTH: *Hotel Savoy*. Seix Barral. Barcelona, 1971. 156 págs. Ø12,5 x 19,5Ø.

En 1939 se suicidaba en París Joseph Roth. Pocos conocían la notable labor creadora de este hombre que entre sus contemporáneos sólo fue apreciado como periodista de la *Frankfurter Zeitung*, a pesar de que a su muerte dejó una notabilísima y fecunda obra (más de catorce libros, entre los que *Der Artichrist*, 1934, puede ser considerada su obra maestra).

Nació en Schwabendorf, en una familia de judíos austriaco-rusos; estudió en la Universidad de Viena y tomó las armas en la primera guerra mundial. Víctima de la persecución racista de su país, huyó a París, donde puso fin a su vida. Póstumamente el nombre de Joseph Roth ha sido justamente reconocido como el de un novelista de altura. Por desgracia, muy pocas de sus obras han sido traducidas al castellano, por lo que hemos de agradecer a la editorial Seix Barral el haber puesto en las librerías la traducción que Felíu Formosa hace de *Hotel Savoy*. Si incluyo estos datos biográficos del autor es porque considero que completan su personalidad, tan conveniente de conocer para mejor comprender la obra que comento.

No se intente buscar un argumento en esta novela. No lo tiene. Está estructurada como una ampliación de círculos concéntricos alrededor de un punto central: el *Hotel Savoy*. De él se alimenta la narración; a partir de él se expande y acaba

muriendo con su muerte. Ni siquiera el leve hilo amoroso que liga al protagonista de la obra con una dulce muchacha del *varieté* es más que eso: un hilo débil que acaba por romperse con suavidad. Pero lo que Joseph Roth nos cuenta es más que un simple argumento. El Hotel Savoy es el propio mundo que rodeó al escritor (y que, indefectiblemente, rodea a todos y cada uno de nosotros) con sus crueldades, sus egoísmos, sus injusticias y su amor. «Recuerdo unas palabras del difunto Santschin. Un día antes de morir me dijo que todos los que vivían aquí estaban presos en las redes del Hotel Savoy. Nadie podía escapar al Hotel Savoy.» El Hotel es un pulpo de múltiples tentáculos que aprisiona a cada uno de los personajes que en él viven, e incluso a aquellos que llegan de muy lejos (como los trágicos repatriados de Rusia, escupidos hacia el Oeste, en una peregrinación que les lleva casi indefectiblemente a la rapiña y a la mendicidad).

Joseph Roth escribe en un estilo realista, de un realismo tendencioso, base de casi toda la literatura de la entreguerra, pero que en él, sin embargo, es traslúcido y deja adivinar sin manifestarlo claramente un fondo de increíble ternura junto con la brutal crítica a la sociedad de nuestro tiempo. Cada personaje está moldeado en una doble imagen: es él y lo que representa. Así el equívoco personaje del ascensorista Ignatz, la dulce Stasia y el turbulento Zwonimir, la señora Kupfer, el desgraciado Santschin y el estúpido y orgulloso Alexander. Los distintos pisos de que consta el Hotel son los distintos estamentos de una sociedad jerarquizada, y Roth se ensaña en ello. Este Hotel Savoy era como el mundo; hacia el exterior irradiaba una poderosa ostentación; la mag-

nificencia parecía imperar en los siete pisos, pero en el interior habitaba la pobreza. Los de arriba estaban en la parte baja, enterrados en tumbas bien ventiladas, y las tumbas se amontonaban sobre las cómodas habitaciones de los ricos, instalados abajo, tranquilos y holgados, sin preocuparse por los ataúdes de frágil construcción.» «La gente no es mala si tiene espacio donde moverse.»

Cuando el protagonista se deja atrapar por la sociedad y accede a trabajar para el millonario Bloomfield encontramos en este tipo de trabajo y esta forma descriptiva de Roth una gran similitud con el Miller de *Trópico de Capricornio*, en esa especial manera de hacernos ver lo absurdo e injusto de ciertas actitudes y convencionalismos humanos.

Puede decirse, resumiendo, que ésta es la historia del desarraigo del hombre que ya no desea incorporarse a la sociedad agresora en la que forzosamente ha de vivir, pero que acaba por formar comunidad con los desarraigados que, como él mismo, inconcebiblemente, también forman una sociedad humana. «Con Böhlaug no tenía nada en común, pero sí con el difunto Santschin, ahogado entre vapores de colada, y con Stasia y con los muchos huéspedes de los pisos quinto, sexto y séptimo (...). Ciertamente vivo en una comunidad; sus penas son las mías, su pobreza es mi pobreza.»

Hotel Savoy puede explicarnos el final catastrófico de Joseph Roth; ese hombre sensible que, rechazado por una sociedad macroscópica, busca refugio en una especie de «intelligentia» y, cercado en ésta, acaba por dar el salto mortal a la soledad aniquiladora.

TB

VARIOS: *Ciencia-ficción. Tercera selección*. Editorial Bruguera. Barcelona, 1971. 220 págs. Ø11x17Ø.

Robert F. Young, Lloyd Biggle Jr., Phyllis Gottlieb, William E. Lee y Chad Oliver son los autores comprendidos en la tercera selección de relatos de ciencia-ficción de la colección «Libro Amigo» de la Editorial Bruguera. Estas antologías son, a su vez, una selección de las obras publicadas en la revista norteamericana *Fantasy and Science-Fiction*, en la actualidad una de las más interesantes que se editan dedicadas a este género.

Al igual que en la anterior selección, la presentación está a cargo de Carlo Frabetti, joven autor de ficción científica de quien en esta revista se dio a conocer alguno de sus relatos. Carlos Frabetti nos habla de la fantasía y de la especulación, en su relación con la ciencia-ficción. Dice:

«En contra de lo que muchos creen, lo que caracteriza en la SF es, más que una temática (científica) o una ambientación (futurista), una estructura, un método. En primer lugar, la SF conserva la lógica formal. El relato de SF se basa en unas premisas imaginarias, pero una vez establecidas éstas se intenta desarrollar sus consecuencias de una forma lógica y coherente. Por otra parte, las premisas imaginarias no se establecen arbitrariamente, sino que se da (o al menos se insinúa) una explicación científicamente verosímil de los elementos fantásticos utilizados en la narración. La SF es básicamente especulativa.»

Indudablemente, como el presentador señala, no se trata de establecer reglas o esquemas rigurosos, cosa que sería bastante inútil por lo que todo género literario tiene de cambio, de movilidad, de abrirse

UNOS CIENTÍFICOS YUGOSLAVOS INVENTAN EL LIBRO PARLANTE.

Un equipo de científicos yugoslavos afirma haber inventado el modo de elaborar un libro que habla, según la agencia yugoslava de noticias Tanjug.

El equipo, perteneciente al Instituto Nuclear Boris Kidrid, de Vinca, localidad próxima a Belgrado, asegura que puede imprimirse una cinta sonora paralelamente con el texto del libro. El sonido de la cinta se produce mediante la utilización de un aparato parecido a una pluma estilográfica, que se hace pasar por ella.

a nuevas fronteras, de entrar o establecer contacto con otros géneros. Carlos Frabetti intenta decir, en el menor número de palabras posibles, lo que pretende la ciencia-ficción. También es indudable que la ciencia-ficción todavía no ha dado obras como Crimen y castigo, En busca del tiempo perdido o El paraíso perdido, por mencionar unos títulos. Pero la ciencia-ficción, como literatura, está aportando obras de gran interés. Basta recordar novelas o libros de relatos como Más que humano, La guerra de las salamandras, Crónicas marcianas o El señor de las moscas. Es un género, o una temática, como se prefiera, que está en sus principios, que cuenta con un gran porvenir y que camina a la par de nuestra evolución, anticipándose en muchos casos a ella, previniendo lo

otros LIBROS

LEONHARD HOLTON: *Un pacto con Satanás*. Biblioteca Oro. Editorial Molino. Barcelona, 1971. 190 págs. Ø11,5x17,5Ø.

ROGER SIMONS: *Crímenes en alta mar*. Biblioteca Oro. Editorial Molino. Barcelona, 1971. 189 págs. Ø11,5x17,5Ø.

ERLE STANLEY GARDNER: *El caso de la heredera solitaria*. Biblioteca Oro. Editorial Molino. Barcelona, 1971. 187 págs. Ø11,5x17,5Ø.

ERLE STANLEY GARDNER: *El caso de la prometida celosa*. Biblioteca Oro. Editorial Molino. Barcelona, 1971. 191 págs. Ø11,5x17,5Ø.

Continúa Editorial Molino su ya amplia colección Biblioteca Oro, en la que se publican novelas policíacas de autores especializados en el género.

E. J. HARRISON: *Manual de Karate*. Colección Libro Práctico. Editorial Bruguera. Barcelona, 1971. 215 págs. Ø10,5x17,5Ø.

ENRIQUE REVILLA: *Manual de Cultura Física para niños y adolescentes*. Col. Libro Práctico. Editorial Bruguera. Barcelona, 1971. 214 págs. Ø10,5x17Ø.

Dos prácticos e ilustrados manuales, que amplían la interesante serie de una colección popular

M. VAN CASTER: *Dios habla hoy*. Col. Catequesis y Diálogo. Ediciones Sígueme. Salamanca, 1971. 183 págs. Ø12x19Ø.

P. ANCIAUX, F. D'HOOGH, J. GHOOS: *El dinamismo de la moral cristiana*. Ediciones Sígueme. Salamanca, 1971. 279 págs. Ø13,5x21,5Ø.

HEINRICH FRIES: *Un seto a la fe*. Ediciones Sígueme. Salamanca, 1971. 246 págs. Ø12x19Ø.

BERNARD ALFRINK: *Amar a la Iglesia*. Ediciones Sígueme. Salamanca, 1971. 240 págs. Ø12x19Ø.

ANTONIO HORTELANO, MARIA LUISA ALGINI: *Celibato, interrogante incierto*. Ediciones Sígueme. Salamanca, 1971. 146 págs. Ø12x19Ø.

PABLO VI: *Siervos del pueblo*. (Reflexiones y discursos sobre el sacerdocio ministerial.) Ediciones Sígueme. Salamanca, 1971. 430 págs. Ø14x22Ø.

Una serie de nuevos títulos sobre temas morales y religiosos añade Ediciones Sígueme a su ya amplio catálogo.

JEAN PAUL BENOIT: *El poblado de Dany*.

Col. Juvenil ciencia y aventura. Editorial Molino. Barcelona, 1971. 158 págs. Ø14,5x21Ø.

JOHN CLARKE: *Rugir de motores*. Col. Juvenil ciencia y aventura. Editorial Molino. Barcelona, 1971. 142 págs. Ø14,5x21Ø.

JEAN GORGE: *Mi refugio en la montaña*. Col. Juvenil ciencia y aventura. Editorial Molino. Barcelona, 1971. 176 págs. Ø14,5x21Ø.

Nuevos títulos de esta colección de novelas de acción y aventuras muy atractivas para jóvenes de doce a dieciséis años.

MARIA LUZ MORALES: *Libro de oro de la poesía en Lengua castellana* (España y América). Edit. Juventud. 2 vols. 1.306 págs. Barcelona, 1971. Ø11,5x17,5Ø.

Los dos extensos volúmenes de esta antología ha permitido a María Luz Morales una selección amplia de la poesía en lengua castellana de todos los tiempos. Desde el maravilloso cantar de Mio Cid, Berceo, el Arcipreste de Hita, hasta el Siglo de Oro y los neoclásicos y románticos, sin olvidar la poesía popular de autor anónimo, el lector encontrará en este panorama a sus poetas preferidos y a otros muchos de valía indiscutible, hasta llegar a nuestros días, y es en esta parte del libro donde notamos poca rigurosidad en el criterio selectivo.

KARL RAHNER: *Palabras al silencio*. Ediciones Dinor, S. L. Pamplona, 1971. 119 págs. Ø11x18Ø.

Estudio de Karl Rahner, titulado Palabras al silencio, donde se realiza un análisis en torno al pen-

que va a suceder, planteando en el presente los problemas que habrá en el mañana.

La tercera selección se inicia con La doncella de Orleans, de Robert F. Young. Se trata de un relato para un público juvenil. Aventuras bastante ingenuas y un intento de similitud con el caso de Juana de Arco. Literatura épica sin especiales valores. Y enseñar localmente, de Lloyd Biggle Jr., nos presenta el problema de nuestra sociedad tecnificada. El planetoide inepto, de Phyllis Gottlieb, también poetisa, es la más importante de las narraciones comprendidas en esta antología. Por su calidad literaria y por su tratamiento psicológico. Un mensaje de Caridad, de William E. Lee, es la exposición de un amor imposible, algo romántico. Ese amor, entre dos adolescentes, cuenta con la infranqueable barrera del tiempo. Los fenómenos paranormales y, principalmente la telepatía, están presentes en este ingenioso relato. La selección finaliza con La extinción, de Chad Oliver. En el cuento se vuelve a plantear el hombre en la ciudad, la ciudad dispuesta a devorar al hombre, y la posibilidad de la extinción del ser humano en lo que debía resultar lugar agradable donde vivir y que, en cambio, puede conducirle a su destrucción.

La tercera selección de la colección «Libro Amigo» es bastante inferior a la segunda. Los relatos de ciencia-ficción comprendidos en este libro no son tan importantes, ni tan interesantes, como los habidos en la anterior. No obstante, el libro se lee con agrado. Esperamos que, en nuevas selecciones esta siempre deseada serie de antologías, vuelva a la calidad de la segunda.

JJP

POESIA



FRANCISCO FERRER LERIN: *La hora oval*. Ocnos, Barcelona, 1971. 144 págs. Ø10,5×18Ø.

La falta de maestros indiscutibles es causa de que la literatura española oscile, desde hace muchos años, de un extremismo a otro: el triunfalismo nacionalista dio paso a un nihilismo para andar por casa; éste, a un naturalismo en el que cierto dogma político hacía las veces del cientifismo finisecular; por último, los más jóvenes descubren el Mediterráneo de las viejas vanguardias, y reniegan de todo el pasado... ¿Será inútil llamar la atención sobre el hecho de que España no abandonará el subdesarrollo cultural mientras siga entregada a los dudosos goces de este tejer y destejer maniaco?

La mayoría de los poemas y de las prosas que integran *La hora oval*, de Francisco Ferrer Lerín, se inscribe en esa estética del liberti-

naje formal que algunos presentan ahora como panacea de los males literarios del país. Escritos de 1960 a 1970, dichos textos cambian bruscamente de carácter en 1968: su problemática y su estilo se tornan más graves, menos gratuitos, abocándose a lo realmente humano; sin embargo, como quiera que el porcentaje de estos últimos escritos recogidos aquí es muy pequeño, y dado que incurren en un manido neorromanticismo (el yo trivial del poeta aparece situado en un primer plano) que sólo parciales aciertos verbales vivifican, resulta explicable que la atención del lector se centre en los poemas anteriores a la crisis de 1968.

En términos generales, estos poemas buscan la belleza poniendo en presencia, de un modo premeditado, realidades totalmente heterogéneas—la máquina de coser y el paraguas, de Lautréamont—, o bien, se presentan como frutos de la escritura automática, puesta a punto por los surrealistas; tanto en un caso como en el otro, los resultados son deleznable. Como buen vanguardista—es decir, como hombre al que le interesa más la modernidad de los medios que la plenitud de los fines—, Ferrer Lerín ha partido en sus experiencias de una frase programática del autor de Los cantos de Maldoror, y no de su ejemplo vivo, de sus admirables confrontaciones de imágenes plenamente controladas, con lo que el resultado ha sido la gratitud y la trivialidad. Al practicar la escritura automática, por otra parte, no

ha tenido en cuenta que ella sólo es tal cuando la conciencia no se inmiscuye en su funcionamiento: sus poemas, al incurrir en desfallecimientos de lo inconsciente, al dejarse prender en el juego de las analogías verbales, al no desdeñar las facilidades de un culturalismo adolescente, al rehuir lo trivial necesario, se convierten en híbridos de escaso interés.

LA

DYLAN THOMAS: *Under milk wood*. Queen's University, Kingston, Ontario, 1971. 74 págs. Ø16,9×24Ø.

Esta publicación es bilingüe. El traductor de la obra portentosa de Thomas es Tomás Ramos Orea, quien realizó su tarea—la más ingrata de todas, pues pocos reconocen la labor del traductor, muchos la niegan porque sí—con la ayuda de Elwin L. Thomas, otro poeta galés. La versión presente, dice Ramos, «bien puede considerarse como la tercera» (pág. 5), declaración que resulta obvia después de leerla y estudiarla.

He conocido tres traducciones fuera de ésta. La primera, efectuada para una editorial argentina, con alteraciones imperdonables, mucho afán (a los traductores se los paga tan mal...) y evidente falta de tiempo. La segunda—sin publicar, creo—pertenece a Luis Bustamante, y la hizo únicamente para una radio-emisión conmemorativa en Lima. No puedo juzgar al res-

samiento teológico, en una búsqueda de razones ante lo divino.

HENRY JAMES: *Las bostonianas*. Biblioteca Breve de Bolsillo. Ed. Seix Barral, Barcelona, 1971. 320 págs. Ø11×18Ø.

Nueva edición de una de las más importantes obras del neoyorquino Henry James: *Las bostonianas*.

BARRY COX: *Animales prehistóricos*. Col. Libro Color. Ed. Bruguera, Barcelona, 1971. 160 págs. Ø11×18Ø. **GEORGE GOLDSMITH-CARTER:** *Veleros de todo el mundo*. Col. Libro Color. Ed. Bruguera, Barcelona, 1971. 159 págs. Ø11×18Ø. **MATTHEW J. GAINES:** *La energía atómica*. Col. Libro Color. Ed. Bruguera, Barcelona, 1971. 159 págs. Ø11×18Ø. **JOHN R. DAY:** *Trenes*. Col. Libro Color. Ed. Bruguera, Barcelona, 1971. 159 págs. Ø11×18Ø. **JOHN**

O. CLARK: *Computadoras en acción*. Colección Libro Color. Ed. Bruguera, Barcelona, 1971. 159 págs. Ø11×18Ø. **MICHAEL H. DAY:** *El hombre fósil*. Col. Libro Color. Editorial Bruguera, 159 págs. Ø11×18Ø.

Nueva colección ilustrada dedicada a manuales de divulgación cultural, muy prácticos por su sencillez expositiva, tanto literaria como gráfica.

FEDERICO GARCIA LORCA: *Libro de poemas*. Col. Austral. Espasa-Calpe, S. A. Madrid, 1971. 221 págs. Ø11,5×17,5Ø. **FEDERICO GARCIA LORCA:** *Mariana Pineda. Doña Rosita la soltera o El lenguaje de las flores*. Colección Austral. Espasa-Calpe, S. A. Madrid, 1971. 230 págs. Ø11,5×17,5Ø.

La Colección Austral, en sus volúmenes 1451 y 1467, publica tres títulos capitales de Federico García Lorca.

TOMAS GUIDO LAVALLE: *Vía aérea*. Ediciones Alkol. Buenos Aires, 1970. 101 págs. Ø14,5×19,5Ø. **MARCELO COVIAN:** *Como si nada hubiera pasado*. Ediciones Alkol. Buenos Aires, 1970. 93 págs. Ø14,5×19,5Ø.

Ediciones Alkol, de Buenos Aires, nos acerca, con sus cuidadas ediciones, la poesía de los jóvenes poetas argentinos Tomás Guido Lavalle y Marcelo Covian.

B. JUSCAFRESA: *La lucha contra los enemigos del jardín*. Ediciones Cedel. Barcelona, 1971. 240 págs. Ø13×19Ø.

Amplio estudio de las enfermedades de las plantas y de los cuidados que requieren para su mejor esplendor.

THOMAS MANN: *La muerte en Venecia*. Colección Rotativa. Editorial Plaza y Janés, S. A. Barcelona, 1971. 157

págs. Ø11×18,5Ø. **WILLIAM SAROYAN:** *Cartas desde Rue Taitbout*. Col. Rotativa. Ed. Plaza y Janés, S. A. Barcelona, 1971. 117 págs. Ø11×18,5Ø. **CLAUDE CUENOT:** *Ciencia y fe en Teilhard de Chardin*. Col. Rotativa. Ed. Plaza y Janés, S. A. Barcelona, 1971. 122 págs. Ø11×18,5Ø.

Tres nuevos títulos de una bien presentada colección de bolsillo, donde se están reuniendo una serie de destacadas obras pertenecientes a prestigiosos autores.

ALBERTO E. MAZZOCCHI: *Raros y otros poemas*. Col. La Cáscara del Huevo. Montevideo, 1970. 22 págs. Ø15×23Ø.

Cuaderno de poemas del hispanoamericano Alberto E. Mazzocchi, donde se manifiesta una voz poética desgarrada y tétrica.

BENJAMIN FORCANO: *¿Amor y natalidad en*

conflicto? Cuadernos de Pastoral. Comercial Editora de Publicaciones, S. L. Valencia, 1971. 113 págs. Ø14×21,5Ø. **JUAN EDUARDO SCHENK:** *La homilía diaria según los nuevos textos*. Vol. I. Cuadernos de Pastoral. Comercial Editora de Publicaciones, S. L. Valencia, 1971. Ø14×21,5Ø.

Nuevos títulos de los estudios pastorales que esta colección difunde.

JULIO ARISTIDES: *Estar y ser*. Ediciones Galla. Buenos Aires, 1971. 60 págs. Ø11,5×20Ø.

Julio Aristides es uno de los poetas más divulgados de Argentina, dada su extensa obra, que se amplía con el presente poemario, titulado *Estar y ser*, y que mereció el primer premio «Laureado Continental» (de Mar del Plata) y un accésit del «Carabela de Oro» (de Barcelona).

ANGEL GARCIA LOPEZ: Volver a Uleila. Colección Alamo. Salamanca, 1971. 103 págs. Ø14x20,5Ø.

Gerardo Diego, refiriéndose a la poesía de Angel García López, no a la de este libro—Volver a Uleila—, que obtuvo uno de los Premios Alamo 1970—el «José María Gabriel y Galán»—, sino a la del libro inmediatamente anterior—A flor de piel—, galardonado con el Premio Adonais 1969, vino a decir que «de lo que sí tiene, y mucho, es de misteriosa, de rica, de culta y simbólica. Toda ella es una transfiguración de seres y datos de la realidad, una realidad que se siente vivida y no sólo soñada, aunque el sueño sea otra forma de vivir, de tal modo que luego la palabra nace virginalmente para enaltecerla y perpetuarla». No sé si cuando el maestro Gerardo tales afirmaciones hizo, en muy recientes semanas, había ya leído Volver a Uleila, aunque este título no lo mencionara. Pero sí puedo asegurar, que aun refiriéndose a otro, tan certeras precisiones me parecen también válidas para el nuevo y último poemario del gaditano íntimo y silencioso—gaditano de Rota y Jerez, hoy en Madrid— que es Angel García López.

Volver de Uleila es un libro de sonetos. Me apresuraré a añadir, sin embargo, que no es un libro de sonetos más. Los sonetos de García López, en esta cumbre de Volver a Uleila—porque cumbre de su personalidad poética pareceme tal libro—, poseen en grado sumo lo que de rica, culta y simbólica atribuye Diego a esa poesía. Y frecuentemente, lo que de misteriosa. A flor de piel supuso un importante giro en la obra poética de este autor. Así, al menos, se dijo entonces. Pero es que Volver a Uleila significa, como debemos suponer, una vuelta, un retorno a sus raíces, una autenticación tan entrañable que al leer y releer soneto tras soneto le identificamos más consigo mismo, con el poeta andaluz de rica y culta—¡y precisa!—palabra poética, que transfigura con la magia de su verbo la realidad de su vida cotidiana.

Mucho se ha escrito sobre el soneto de los poetas de hoy—un hoy que pudiera remontarse a los Sonetos espirituales de Juan Ramón y llegar a este Angel de Rota tras un largo recorrido por los de Alberti, Dámaso, Gerardo, Miguel Hernández, Rosales, Bleiberg, Muñoz Rojas, Ridruejo, García Nieto, Morales, Anglada, De Luis, Otero, Bengoechea, Murcianos, Tejada, Rafael Guillén y tantos otros que de memoria no puedo citar—, pero el resultado que García López obtiene con su fórmula sonetística pareceme singular por la levedad con que el poeta maneja el verso, domeñándolo sin esfuerzo alguno e imprimiéndole gracia y donaire muy andaluces,

con naturalidad no exenta de riqueza metafórica y frecuentes cultismos. El poeta gaditano se conoce muy bien a Góngora y a Lope—a Lope rinde homenaje directo en tres sonetos—, pero sus referencias al mundo helénico no son menos en sus devociones de poeta culto y amante de lo clásico remoto.

Uleila, además, es el nombre de un pueblecito andaluz—Uleila del Campo, en la provincia de Almería—donde Angel escribió su primer soneto. El retorno a las raíces del poeta, al que aludíamos antes, se clarifica aún más con esta revelación, que he sabido por el propio García López, mediada ya la redacción de la presente nota crítica. Volver a Uleila es volver al soneto, cuyas peculiaridades, en el caso de este poeta, y en este libro, he tratado de fijar. Pero no quiere García López, con tal vuelta a sus raíces, cerrar la puerta que entreabrió con aquel giro de A flor de piel. Y en su próximo libro proseguirá, según me ha dicho también, por el nuevo camino abierto, sin que por ello renuncie a otro posible retorno a la raíz.

Tres son las partes—«Simulaciones y retratos», «Los ojos en las ramas» y «Otros homenajes»—que componen el libro. En la primera de ellas—quince sonetos—el poeta se inventa una amada—Janine—, trasunto de su amada real y de otra amada ideal, cuyo resultado—mínima anécdota, verdadera o inventada, y consecuentes hallazgos en la palabra poética—no puede ser más feliz. Los sonetos III, V, VI, X y XIV de esta parte primera se me antojan—por razones distintas a veces—verdaderamente magistrales. «Los ojos en las ramas»—la parte segunda—está constituida por otros quince sonetos cuyos protagonistas son ahora los hijos del poeta. Una pura delicia me parecen estos nuevos sonetos. La imaginación desbordante del poeta en ese mundo infantil de sus hijos llega a veces hasta lo inverosímil. Citaría versos y versos, pero mejor será que el lector acuda al libro. Es en su contexto cuando esos hallazgos sorprendentes relumbran y rebrillan hasta cegarnos de verdad. En cuanto a la parte última—«Otros homenajes»—nos topamos o con sonetos viajeros, o en homenaje a Quevedo y Lope, o con una serie final «para el deporte y los atletas», totalizando todos otros quince. Y aunque en esta tercera parte la brillantez no es tanta, no quisiera dejar de destacar sonetos como el XXXII, XXXVIII y XXXIX.

Volver a Uleila, en fin, pareceme el libro de un gran poeta andaluz, que además de grande y andaluz, es un auténtico maestro en el difícil arte de hacer sonetos.

JACINTO LOPEZ GORGE

allende el mar, en 1931. Licenciado en Filosofía y Humanidades, es catedrático de literatura de una Escuela Nacional. En su haber varios libros publicados en su nación y vasta colaboración en la prensa, nos dan razón de su amplia dedicación, que ha sido reconocida por varios premios de distinta índole. Y decíamos que nos sorprende su poesía porque está velada por un aliento íntimo, casi flagelado por la melancolía, suspendido de una ensoñación entre lo real y lo presentido, de serenísima actitud. Sirva de verbigracia este mínimo poema titulado Puesta del alba:

Vienes,
cuando la noche estalla el alba:
se oye un rumor de estrofas en las
[montañas recientes,
los álamos tiemblan como versos,
hay pájaros que cruzan el azar o
y detrás [la dicha,
de todo,
un resplandor anuncia
la posibilidad.

Detrás, las calles, es un libro que se lee en primer lugar con complacencia, y en el que se denota la visión que un hombre atesora de la vida. Alejandro Nicotra es un poeta forjado y formado en lo contemplativo, en la meditación reflexiva, por eso dice: Escribo a solas, pero sin soledad.

MRR

LEÓNIDES FRESNO: Con Dios y contra los dioses. S. d. León, 1971. 123 págs. Ø14x21Ø.

Parece que la poesía de tema religioso se pone de moda otra vez. Leónides Fresno es autor de un libro impreso en León, un tanto descuidadamente, en el que dialoga con Dios y se erige en portavoz de los necesitados. Es un libro apretado de texto, con las páginas bien aprovechadas, que presenta más de 80 poemas tras una especie de prólogo en prosa, titulado «Premonición», donde se plantean cuestiones ajenas a la poesía, como las siguientes: «Se busca hoy una zona razonable donde puedan convivir la espontaneidad y la elegancia sin amasar estratos sociales artificialmente. En verdad, todo el proceso de la cultura humana resulta de un intento, siempre frustrado, por armonizar los principios fundamentales que conllevan la vida.»

El autor, consciente de ello, se preocupa por superarse cada día, y así lo afirma en unos versos más adelante: *Al músculo viene sin cesar / materia nueva, / lo mismo que Leónides cada día / es algo más.* Así es como logra encararse a Dios para hablarle de las mil y una cosas de la vida y hacer profesión de fe: *Yo pecador: / soy moreno y pequeño, / mis padres ¡campesinos! / me enseñaron español.* Así que en español escribirá a Neruda para aclararle que la rosa es también / el hombre. Y en español levantará la voz en nombre de todos: *Hoy hablo en vuestro nombre, / amas de casa.*

Todo esto da idea de la ingenuidad con que Fresno compone sus mensajes poéticos; ingenuidad que se corresponde, eso es lógico, con el estilo: los versos están medidos de manera tal que ninguna preceptiva sería capaz de seguirlos; cuando riman, el autor se deja llevar por la fuerza del consonante con el resultado previsible: *¡Qué niño más hondo! / con tu imagen colgando del pecho / y en los ojos / todo el cosmos haciendo su lecho,* por ejemplo. Lo más frecuente es que los versos no rimen, aunque de pronto, mediado el poema sin rima,

pecto, pues solamente la escuché, y de este modo mi juicio sería apresurado. La tercera traducción, publicada en Santiago, si bien estaba hecha con mesura, conocimiento, era en muchos momentos una «versión», es decir, que no se respetaba la intención prístina del poeta inverecundo, y se ponían y quitaban, al antojo, para fines avidentes, textos y parlamento de gran interés.

En la obra de Tomás Ramos hay que hablar primeramente del prólogo. Bastaría la lectura del mismo para saber que estamos frente a un traductor al que no preocupa o mueve ninguna prisa. Un hombre que ha tratado de «recrear» el libro original, tratando de hallar la expresión cabal, la más ajustada. Y es que, no se debe olvidar, el genial y dislocado Dylan era un hombre que jugaba de modo demoníaco con el lenguaje, sus diálogos están cargados de intención, van desde la burla hasta la sugerencia de valor poético, responden a la necesidad del poeta de representar a su pueblo, Laugharne.

El prólogo es excelente. Con todo, no estoy de acuerdo a cierta aseveración: «El equilibrio en el compuesto realidad-idealidad que debe informar toda vida y toda obra de arte, aquí se ha roto y se ha vencido del lado del absurdo escapismo del alcohol. El posible tema erótico se ha destruido por completo en ese efecto perturbador y continuado que el embrutecimiento habitual produce en tales personas» (página 11). Sobre este punto, ya

que Ramos Ortega recalca: «Lo mismo le ocurrió a Thomas», se podría discutir largamente...

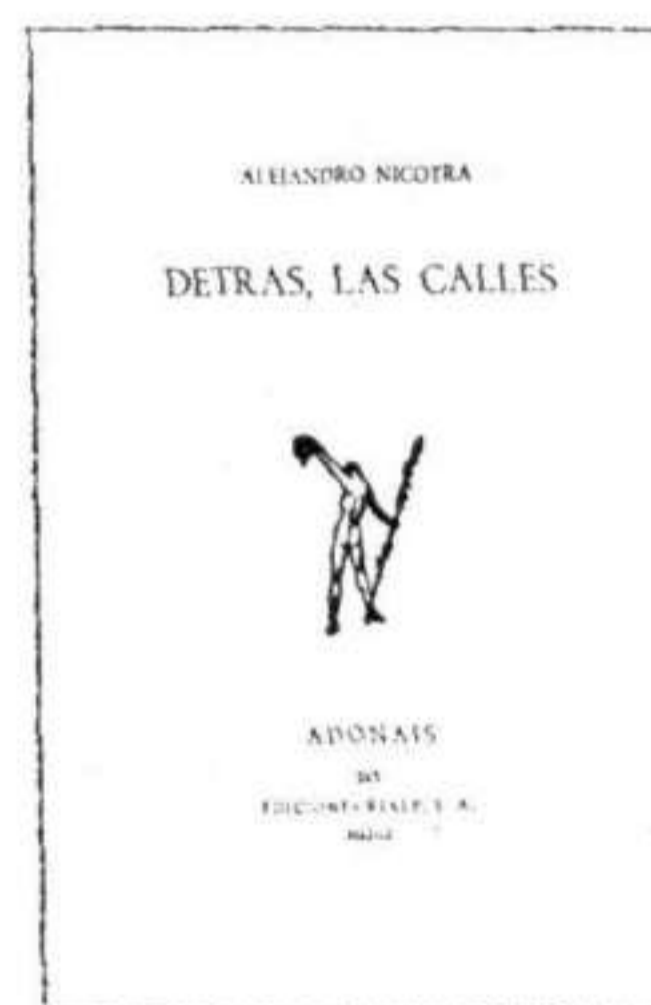
Pero, en fin, queda la traducción. Ya digo que es la mejor que haya conocido. Está hecha con destreza, con harto conocimiento y con una seriedad y espíritu crítico (que es lo que casi nadie ve en el traductor condenado a recrear, y por eso se le paga miserablemente, sin darle tan siquiera una parte mínima del porcentaje de derecho de autor) muy notables. Ramos ha tardado en esta traducción tres años. Ha laborado fuera del tiempo, ya que es una empresa poética, y una nueva creación, que no pueden darse en cualquier instante.

Desde luego, si uno desea fastidiar un poco, ya podría decirse: En la página 14, cuando habla la primera voz, un párrafo comienza con «Only you can hear», el traductor dice: «Sólo vosotros podéis oír»; pero el original insiste: «Only you can see», y el traductor rehúsa la forma «Sólo vosotros podéis ver», para decir: «Sólo se puede ver» (a más de la falta obvia: sólo se pueden ver). El error de la forma verbal es superado luego, pero, «Only you can hear and see» es traducido como: «Sólo se pueden ver y oír», cuando en realidad el texto habría ganado mucho con la reiteración de: «Sólo vosotros podéis...» (páginas 14-15).

Como se puede advertir, el lector atento, con sus manías, es otro creador... que lee y medita. ¡Nadie más mal remunerado, menos com-

prendido que el traductor! De este modo no quiero ver reparos sutiles, ni proponerlos. Sólo quiero insistir en la gran calidad de esta traducción, que no es literal, sino verdadera «recreación».

FTG



ALEJANDRO NICOTRA: *Detrás, las calles*. Col. Adonais. Ediciones Rialp. Madrid, 1971. 75 págs. Ø12,5x18Ø.

Por regla general, la poesía argentina última se caracteriza por el grito estentóreo a ultranza. De ahí que nos sorprenda este sutil poemario titulado *Detrás, las calles*, original de Alejandro Nicotra, poeta del país del Plata, que publica en la colección Adonais.

Alejandro Nicotra, nació en Sampacho, provincia de la Córdoba de

ERNESTO CARDENAL: *Antología*. Ediciones Carlos Lohé. Buenos Aires, 1971; 214 págs. Ø16x19,5Ø.

En la edición abulense de los *Salmos*, de Ernesto Cardenal, hay una bella fotografía del poeta: su rostro afilado—la breve barba cana descansando sobre las manos cruzadas—, mira, al par, hacia delante y hacia dentro. Contempla. Contemplativo revolucionario (o al revés), afincado desde 1965—cuando cumplía los cuarenta años—en Mancarrón, una isla olvidada del archipiélago de Solentiname, en el Gran Lago de Nicaragua, Ernesto Cardenal, monje singular, en cuyo corazón pelean reciedumbre y ternura, viene dándonos una poesía desgarrada y esperanzada, sorprendente y conmovedora, al hilo de su ejemplo. Allí, en Solentiname, «vive descalzo y barbado—una barba canosa que le agrega años y le imprime un aire profético—, vestido con el traje de campesino, trabajando artesanías, haciendo esculturas, escribiendo sus poemas, leyendo, contestando correspondencia del mundo entero, predicando, llevando los sacramentos, ayudando al pueblo o escribiendo para los diarios de la capital cartas iracundas contra los abusos del poder o contra las claudicaciones de su propia Iglesia, un poeta cuya poesía es hoy la más leída de América». Quien así escribe es Pablo Antonio Cuadra, otro gran poeta nicaragüense, al frente de la *Antología* de Cardenal, que hoy nos ocupa y que él mismo ha seleccionado.

Es hermoso perderse en este vasto mundo lírico-épico de Cardenal (Cohen ha dicho que no existe mundo poético: sólo una manera poética de expresarlo), enredarse en sus lianas, cruzar sobrecogidos sus ríos turbulentos, detenerse, de pronto, para mejor captar el tam-tam de su verbo golpeante, el silencio de su memoria golpeada, seguir después hacia su hoy por el vado del ayer, observarle, en fin, desde la loma, cómo va pasando de la acción («Yo he repartido papeletas clandestinas / gritado: ¡Viva la libertad! en plena calle...») a la meditación («Nuestras vidas son los ríos / que van a dar a la muerte / que es la vida...»), de la salmodia de signo universal («Alabad al Señor en el cosmos Su santuario / de un radio de cien mil millones de años luz / Alabadle por las estrellas y los espacios interestelares / alabadle por las galaxias y los espacios intergaláxicos...») a la oración íntima por esa empleadita de tienda que desembocó, asombrada, en Marilyn Monroe, y que un día descolgó, sin pulso, un teléfono trágico:

¡Señor

quien quiera que haya sido el que ella iba a llamar
y no llamó (y tal vez no era nadie
o era Alguien cuyo número no está en el Directorio de Los Angeles)
contesta Tú el teléfono!

Dice José Coronel, tan próximo al ser y al hacer de Cardenal, que su poesía «es voluntariamente refractaria a todo tipo de simbolismo, austeramente fiel a la realidad inmediata y exterior». Es cierto. Y así, sin florituras, con un lenguaje directo (no olvidemos que «el código del lenguaje poético se funda en la experiencia interna») al que incorpora con pericia un texto viajero o un documento histórico, ajenos a su pluma, más a los que saca a un tiempo sus valores líricos y testimoniales, el poeta narra, gime, denuncia y se rebela, creciéndose. La sombra de Pound, tan latente en la nueva poesía nicaragüense, se proyecta especialmente sobre este monje acusador, cuya «ira santa» golpea con igual fuerza al conquistador de hace siglos que al actual despojador norteamericano. Un personaje, Somoza, pone su sello en su piel y el poeta le hace blanco de sus más duros ataques: desde sus *Epigramas* a sus *Coplas a la muerte de Merton*. A veces, el poema se reviste de una pureza inédita («León»), de una sencillez estremecedora («Detrás del monasterio, junto al camino»). Y es curioso cómo en sus *Epigramas* insiste en el quedar de su obra, en que la posteridad recordará su nombre o los de quienes él incorpore a sus versos: por ejemplo, el de Claudia. ¿Fueron escritos para ella estos que siguen?:

Al perderte yo a ti tú y yo hemos perdido:
yo porque tú eras lo que yo más amaba
y tú porque yo era el que te amaba más.
Pero de nosotros dos tú pierdes más que yo:
porque yo podré amar a otras como te amaba a ti
pero a ti no te amarán como te amaba yo.

«Cardenal—ha dicho Evtuchenko— es el principio de una nueva era de poesía en América, la fusión del cielo y la tierra, del hombre con Dios.» Sólo el paso de los años nos dirá si, en efecto, Cardenal inauguró una nueva era poética en todo un continente. Por el momento, sin la perspectiva temporal necesaria, cabe afirmar que estamos ante una voz poderosa, auténtica, de ancho aliento, proyectada, desde una islilla lejana, hacia un mundo que se tambalea y se resquebraja, víctima de sí mismo.

CM

puede aparecer una tirada asonantada.

Pero Fresno se nos presenta como la imagen de la razón, y así dice: *Ser razonable ha sido mi herejía / y espero que tu bondad consienta / en dar a este dogma universal hegemonía*. Sin embargo, cuando sus razones no le convienen, lo manda todo—aquí lo hace con todas las letras—a la «eme» por excelencia (si es posible decirlo así). O hace gala de irracionalidad: *Creo en Dios / porque lo traje pegado al alma / y... ¡ay, poesía! / porque me da la gana*. Y hace muy bien.

AV

MANUEL VEGAS ASÍN: *Yo repartido y otros poemas*. Angaro 21, Sevilla, 1971. 16 págs. Ø16,5x22Ø.

El Grupo Angaro de Sevilla, un grupo literario al que pertenecen—o contribuyen al menos a su sostenimiento—poetas de diversas generaciones y promociones, desde Rafael Laffón al autor de este librito que comentamos, viene editando una colección—la Colección Angaro—de la que lleva publicados 21 fascículos. Manuel Vegas Asín, con «Yo repartido y otros poemas», es el segundo que publica. Antes había dado a la luz «Dos cartas y poco más». Pero «Yo repartido y otros poemas» es el primero que en nuestras manos cae. Por él tenemos noticia de la colección y del grupo, aunque ninguna referencia del autor, ni en la solapa ni en parte alguna.

«Yo repartido y otros poemas» lleva al frente dos citas: una de Antonio Machado, y otra de Miguel Hernández. Son, sin duda, los mentores de estos poemas, aunque la presencia de Hernández se note más que la de Machado. «Yo re-

partido» consta de cuatro sonetos: unos sonetos no muy ortodoxos, en los que si se respeta la rima tradicional no ocurre lo mismo con la medida de los versos. Los endecasílabos tradicionales y preceptivos no son siempre endecasílabos. Pero no porque el poeta tenga mal oído, sino porque deliberadamente hace uso de diversas combinaciones—endecasílabos, heptasílabos y alejandrinos—en los cuartetos o los tercetos. Todo ello de forma caprichosa, sí, pero admisible por lo lícito de la combinación—no lícito en el soneto, claro—: es decir, por lo bien

que suenan los versos. «Mi mano y el camino», «Mi corazón y el vino», «Mi paso y el molino de viento» y «Mi cuerpo y el trigo», son los títulos respectivos de estos cuatro sonetos, en los que en un sentido metafórico el poeta nos habla de ese su «Yo repartido» con que el librito se abre.

Los «Otros poemas» son cinco: uno en endecasílabos blancos, otro compuesto por dos sonetos ortodoxos, dos poemas más—sonetos ortodoxos también—y un poema final—«Carta al niño que fui»—en tercetos encadenados, que me pare-

ce lo mejor de todo. Es, para mí, el poema más personal, el de mejor y más hondo latido que Manuel Vega Asín ha compuesto. Pese a que la sombra de Miguel Hernández aún perdure—aunque no con tan insistente presencia—, por este solo poema Vegas Asín se salvaría. Yo le aseguro sin reservas un porvenir de poeta con carta de naturaleza propia en un futuro no muy lejano. Domina el verso, que es lo importante. Y lleva dentro pensamiento y sentimiento de poeta, que no lo es menos.

JLG

HISTORIA

Jean-François Revel

U.S.A.:
NUEVA
REVOLUCION
("NI MARX NI JESUS")

PLAZA & JANÉS

JEAN-FRANÇOIS REVEL: *USA: Nueva revolución*. Plaza y Janés. Barcelona, 1971. 261 págs. Ø15x22Ø.

Ante este libro, de trepidante actualidad, nos explicamos bien que

en su acogida por los diversos órganos de la opinión mundial haya merecido juicios tales como los de: «hace rechinar los dientes», del parisino diario *Le Monde*, o «es el libro más constructivo del año», de la revista norteamericana *Newsweek*. Ambos puntos de vista—coincidentes en su base—vienen a señalar la optimista sacudida que en lectores, tan intelectuales como «politizados», produce este texto, polémico y original, en el que un escritor, J.-F. Revel, desmenuza, con aliento y brío, hechos contemporáneos, que en síntesis argumentan la opinión de que «la revolución del siglo xx tendrá lugar en los Estados Unidos», pues en este país, donde pueden darse, cual fuentes de su estructura humana y urdimbre social, las cinco condiciones—crítica de la injusticia, de la gestión o eficacia administrativa, del poder político, de la cultura y corrientes ideológicas, y de la «vieja civilización»—en las relaciones de

la sociedad con el individuo, que pone como condicionantes para que se logre una mutación radical en el comportamiento y hábitos de las personas, según considera este autor galo, deben ser cambiadas por las necesidades y exigencias de la presente coyuntura histórica. En los 16 capítulos en los que explana su tesis, dedica los primeros—son capaces de ser escenario de tal movimiento de transformación social por la índole y comportamiento de sus estructuras, como a su parecer lo reflejan diversos episodios recientes, en los que ocupa un lugar destacado lo sucedido en Francia, singularmente en los sucesos de la rebelión juvenil universitaria que se desarrollaron en París, en mayo

Editora Nacional

le ofrece su más ambiciosa realización:

“SANTIAGO EN ESPAÑA, EUROPA Y AMERICA”



Para que usted sepa todo sobre el apóstol Santiago y sus caminos, costumbres, estudio y arte en los Caminos de Santiago.

Una investigación exhaustiva realizada por eminentes profesores. 700 páginas a todo color sobre la figura del apóstol. Obra presentada por el Excmo. señor ministro de Información y Turismo y dirigida por el Excmo. Sr. D. Ernesto La Orden Miracle.

asimismo le ofrece:

En la conmemoración del «IV CENTENARIO DE LEPANTO»:

	Pesetas
JEROMIN , del padre Coloma (obra completa):	
Tomo I	90
Tomo II	90
HISTORIA DEL COMBATE NAVAL DE LEPANTO , de Cayetano Rosell	120
DON ALVARO DE BAZAN , de Angel Altolaquíre y Duvale	120
ESPAÑA EN LEPANTO , del padre Luciano Serano	150
EN SU COLECCION «VIDA Y PENSAMIENTO ESPAÑOLES»	
AMADEO VIVES (vida y obra), por Angel Sagaría	100

Pedidos en las principales librerías de España y en:

EDITORIA NACIONAL	LIBRERIA - EXPOSICION
San Agustín, 5	Avda. José Antonio, 51
MADRID-14	MADRID-13

Apartado de Correos 14.830

de 1968. La estimación de estos y otros acontecimientos no lejanos en la consideración del hombre—europeo, americano o de otras partes del mundo—de nuestros días, sugiere a Revel lanzar apreciaciones realmente sugerentes, sobre los métodos de la violencia o de la subversión sistemática, como supuestos «tópicos» revolucionarios, a la vez que coloca frente a su objetivo valorador otros hechos y sucesos que a su juicio no son equiparables a las situaciones que en otros tiempos fueron capaces de alumbrar climas o circunstancias «prerrevolucionarias», dada la enorme variación que los ambientes han sufrido y experimentan en esta desconcertante época de «aceleración histórica». Su lenguaje es siempre vivaz y directo y su propósito—muchas veces apoyado en su personal experiencia de vida y estancia en Norteamérica—disculpar o exonerar a los Estados Unidos de bastantes alegatos o estimaciones «antiamericanas» como corren o son patrimonio habitual del juicio de valor sobre los modos y costumbres de la gran potencia de la otra orilla del septentrional Atlántico. Ello le lleva a razonar como la «cuna» de muchas conductas «revolucionarias» es cabalmente esos Estados Unidos a quienes considera como injusta o parcialmente denigrados en actitudes y conductas o no bien comprendidas o no serenamente valoradas. Dicho está que en tal tendencia o corriente de apreciaciones le resulta a Revel difícil ocultar o enmascarar su patente «proamericanismo», que envuelve en sus estimaciones «revolucionarias» como

escudo hacia sus posibles detractores y contradictores.

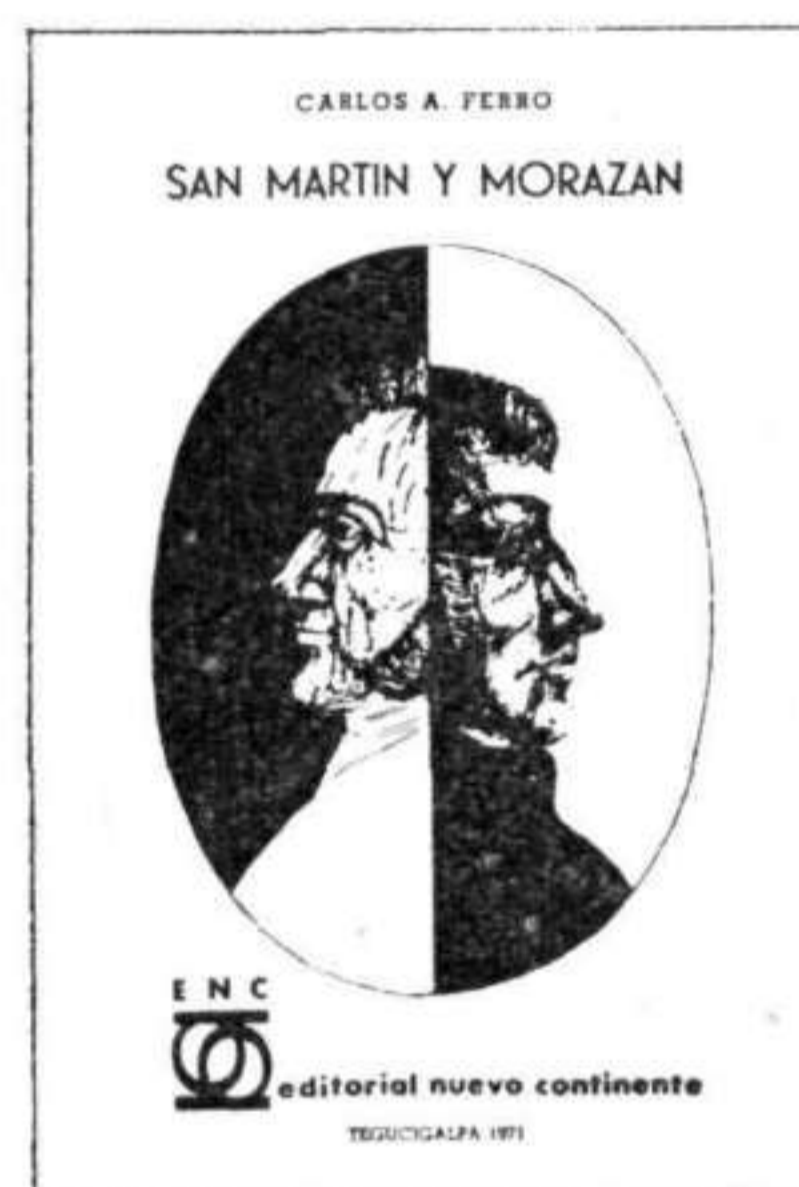
Su tesis—un único Estado universal con ciudadanos plenamente libres y responsables...—es tan antigua como lo fue en las doctrinas y ambiciones de filósofos y jefes de Estado que han esmaltado el decurso de la peripecia del hombre en la tierra—teorías tan razonables como utópicas o no bien aplicadas—, y en el caso concreto de sus posibilidades, una amarga experiencia realista ofrece obstáculos que juzgamos como insuperables para su realización. Esto, no obstante, confesemos que los cuadros y consideraciones que Revel dibuja en este interesantísimo volumen, bien traducido y presentado por Plaza y Janés, son por demás tan penetrantes como movidos por preocupaciones inherentes a esta hora del mundo.

NAVARRO LATORRE

ANGEL ZÚÑIGA: USA. Ed. Lumen. Palabra Seis. Barcelona, 1971. 210 págs. Ø11,5x18,5Ø.

Todo iría mucho mejor si al comenzar la lectura del libro nos saltásemos el prólogo de Román Gubern. Porque este señor hace tal apología del tema y la forma de ser tratado, que no es de extrañar luego nuestro desencanto. Es un prólogo pretencioso, un poquitín, no mucho, pedantesco. Emplea una cantidad desorbitada de elogios.

El libro me ha gustado. Es muy interesante para leerlo una tarde de lluvia, acogedoramente sentados en un salón templado y con



CARLOS A. FERRO: *San Martín y Morazán*. Editorial Nuevo Continente. Tegucigalpa, 1971; 254 págs., Ø15,2x22,7Ø.

El autor de este ensayo sobre la personalidad y las vidas de los dos libertadores tiene gran reputación como jurisconsulto. La sumisión a la letra de las leyes y, al mismo tiempo, su espíritu crítico para desentrañar el sentido de aquéllas, le sirven ahora para trazar una obra en la que se advierte una gran concisión, ese análisis que pocas veces puede ser tachado de presuroso. Casi siempre aborda cada uno de los temas con parsimonia y bastante objetividad.

Desde otro punto de vista, es muy importante la obra actual de Ferro, porque, para hablar con total franqueza, Morazán ha carecido del prestigio que debe tener y que tiene en Centroamérica, en los demás países iberoamericanos. Es doloroso, pero cierto. Las figuras de San Martín, de Bolívar, de Sucre han crecido y ocultado la empresa del militar hondureño.

El método que persigue Ferro es el de un riguroso paralelismo, en el que, pese a todo, sobresale el general San Martín. Y esto es lógico: como argentino, el autor *siente* la grandeza del libertador. Como hispanoamericano vislumbra la talla de Morazán. No queda éste opacado en la comparación. No; lo que trato de decir es que cuando el autor enfoca a San Martín, su palabra tiene mayor fijeza, nos da el entorno preciso del héroe. Cuando se dirige al libertador hondureño, se echa de menos algo.

El método seguido en el ensayo es clásico como se advierte. Además, como bien anota el autor, las coincidencias entre los dos hombres son notables, casi inverosímiles. Me parece que uno de los aciertos más visibles

EUGENIO NOEL: América bajo la lupa. EDAF, S. A. Madrid, 1970. 313 págs. Ø11×19Ø.

Una vez más vuelve a nosotros Eugenio Noel. Y no será la última. Lentamente se va imponiendo entre los lectores la preponderancia de la obra que escribió sobre la fama personal que tuvo a en su tiempo. Realmente, le perjudicaron los continuos lances de su vida literaria. Hasta el punto de que, durante años, sus obras no han tenido la resonancia que merecen. Ahora empiezan a ponerse las cosas en el lugar que les corresponden. Y Eugenio Noel se nos aparece como uno de los buenos escritores que ha tenido España durante los últimos años. Supo poner vida en la literatura y literatura en la vi-

da; gran luchador y solitario apóstol de grandes ideales, llevó adelante y defendió sus ideas, no sólo en España, sino orientadas en múltiples ocasiones a los pueblos de Hispanoamérica. Se nos agranda cada vez con mayor reciedumbre la nueva idea de Eugenio Noel: desde el sentido localista está pasando a un sentido mucho más amplio y universal. Sus ideas, arraigadas en la tierra que pisaba, tienen hoy una trascendencia y validez que las colocan por encima de las fronteras.

Es un buen ejemplo este libro que ahora tenemos entre manos: América bajo la lupa. Noel viajó por el continente en varias ocasiones y lo conoció de Norte a Sur y de Este a Oeste. Fruto de tales experiencias es este sustancioso y sustantivo libro. Es-

pecialmente emocionantes son las páginas que dedica al español de América. De estos pueblos dice que tienen la manía divina del idioma y que no se sabe lo que es el castellano hasta oírlo de labios de una limeña, de una venezolana. América como enriquecimiento del idioma, en el nervio del lenguaje. Pero no se detiene el libro en aquellos paisajes más directa y entrañablemente relacionados con el escritor. Por el contrario, sube y baja por la ancha geografía americana y ahonda en Hollywood, en Nueva York, en Méjico, en la gran piel de bisonte de los Estados Unidos.

Resulta muy curioso contrastar las ideas de un hombre tan original como Eugenio Noel cuando se enfrenta con un mundo tan amplio y complejo como

el americano. El ingenio del escritor se vierte constantemente sobre el tema y le extrae esos jugos ocultos que precisan para ser extraídos un escalpelo fino y profundizador; precisamente son las tonalidades que dan la idea justa del poder y el saber de cada pluma. Eugenio Noel no se detiene nunca en la epidermis; si acaso, lo hace aparentemente y penetra después en la carne y la sangre de la realidad que maneja. De aquí su importancia y el creciente interés que van cobrando sus libros. Noel escribe muy bien y sabe manejar las ideas, es decir, hace leves las ideas a través del estilo, que es un buen procedimiento para dejar óavada una obra en la permanencia.

FP

algo de música suave en el tocadiscos. Pero no siempre puede resultar el tema interesante. Sólo cuando la tarde—o la mañana—invite a la lectura amena, de rico vocabulario escogido entre nuestro más castizo archivo, de frase corta y regocijante, aunque, a veces, Zúñiga emplee punto en una sintaxis que exige coma, con lo que el resultado es una fatigosa transición dentro de una unidad temática.

Sin embargo, entendámonos ahora en cuanto al tema. El libro me parece gratuito. Es decir, es uno de tantos temas que pueden ser interesantes si proponen soluciones, definiciones o modos de interpretación, pero que se quedan en gratuitos si el autor, por muy versado y agudo que sea, no hace más que darnos opiniones personales, injustificadas, totalmente subjetivas. Y eso es lo que hace Zúñiga. Prime-

ro, nos aclara cada dos o tres apartados que él conoce esas historias porque ha cenado con Fulanito o Menganito y ellos se lo han contado. Bueno. Tal vez si todos cenáramos con todos, todos escribiríamos libros sobre el cotilleo picante de las intimidades ajenas. Lo que pasa es que Zúñiga lo hace ameno, y quieres seguir leyendo, seguir enterándote. Pero lo que dice no es fundamental. Ni siquiera generaliza cuando se topa con un fenómeno que merece la pena.

¿Entonces? Entonces el libro es una aséptica exposición de chismorreos y opiniones, en la que, en ningún momento se nos da una pista válida para la interpretación del mundo del espectáculo. Hay momentos en los que el autor nos dice: «Fulanita es una señora.» Y es para preguntarle muchas cosas sobre qué es una señora, quiénes son señoras y por qué esa señora es una señora.

Además, el libro le gustará mucho más a la generación que conoció todo ese mundo, una generación madurita ahora, que se puede identificar con las interpretaciones de Pola Negri o Rodolfo Valentino. El cine mudo, hoy, merece un estudio histórico, serio. No unas crónicas de opinión, superficiales. El libro, desde luego, no tiene pretensiones de especialización, ni de estudio sistematizado.

En el apartado dedicado a «Pantallas» hay un estudio de Lubitsch, que no es nada del otro mundo. Más fundamentado que el resto, pero con lagunas. En «Escenarios», la vida de Broadway se presenta triste e infamante, un codo con codo desolador, mezclado con momentos de gran brillantez. Hay numerosos retratos de personas que vivieron el mundo del cine, delante o detrás de las cámaras. Se tocan, sucesivamente, temas tan diversos como la zarzuela, el circo y Coco Chanel. Unas personas son archiconocidas y las otras perfectamente desconocidas. «Autores» nos habla de poetas y prosistas, abarcando un ámbito heterogéneo de escritores, de Kerouac a los teatros flotantes de Mississippi. «Artes», «Historia» y «Mujeres» siguen igual línea, diversa, variada, picando un poco de aquí y otro de allá.

Pero, en concreto, ¿qué? Pues que Angel Zúñiga ha estado en Nueva York el suficiente tiempo como para conocer muchísimas de las cominerías de que está hecho cualquier mundillo (y digo mundillo como expresión de un campo reducido en el que se dan todos los elementos que caracterizan a una

sociedad). Zúñiga sabe ver las miserias bajo el oropel, pero no es un mérito. Si nosotros hubiésemos cenado con tanta gente como él, sabríamos lo mismo, porque nada hay tan sencillito dentro de uno de estos mundillos, y más el del espectáculo, como escuchar de labios de unos lo que otros consideran su secreto.

El libro es, por tanto, sencilla y llanamente, una colección de crónicas sobre los diversos espectáculos en Nueva York y ciudades de los alrededores.

En cuanto al estilo, me recuerda un poco al de Hipólito Taine en sus Notas sobre París. Recortado, semiazoriniano, agudo, pero algo menos que el de Taine, y sobre todo enconadamente repetitivo. Además, el francés posee una finura y penetración que Zúñiga convierte en picardía.

Encuentro también que el español, como dice un amigo mío, «se va a coger setas al monte» de cuan-

de esta obra es elevar la figura de Olmedo, nexo entre los libertadores, clave y enigma de las guerras de independencia, cuya labor nunca ha sido bien entendida. Ferro ve muy lejos, encuentra en los actos de sus dos biografiados un sentido casi profético: los dos, víctimas de sus sueños, ya que sus anhelos fueron los de hacer grandes naciones...

El capítulo segundo, que se refiere a la formación ideológica de San Martín y Morazán, es muy tinoso, bordea campos casi vedados hasta ahora; pero me parece de gran juicio traer a colación el juicio de Mitre, que aclara en gran parte el sentido libertario de América. Me gustaría citar algunos párrafos, pero rebasaría los límites de una nota. Igual cosa habría de decirse del capítulo cuarto, el más espinoso de todos, ya que habla de «soldados de la Francmasonería Americana». Yo no creo, como afirma el autor —y se me perdona— «que no había contradicción entre esa militancia y el catolicismo» (página 55). Soy de la opinión de que la religiosidad de los libertadores, al decir de Otero, fue hartó sui géneris.

Para quienes admiran a Bolívar (eterno bregar, para mí, sin sentido, pese a que soy hispanoamericano), no resultará muy grato el capítulo nono, «En la hora del renunciamento».

Lo que indudablemente es el mayor mérito del libro es su dinamismo. Creo que esto se debe al método empleado, el del paralelo, pese a que es sistema antiguo. Quizá por lo mismo. Es lo cierto que en momento alguno decae el interés, y que puede ser leído como obra ejemplar en colegios y escuelas. Todo cuanto queda dicho, valdrá como crítica a lo histórico; sin embargo, literariamente, el más hermoso, conseguido, de los capítulos es el del ocaso de los libertadores. Tiene mucha grandeza y comprensión de la naturaleza de los héroes. Como insisto, no es libro del que se pueda entresacar líneas para una cita, por la índole orgánica de la obra.

En resumen, un buen libro de ensayo, escrito con mucho nervio y rara destreza.

FTG

LOS ARCHIVOS Y BIBLIOTECAS EN EL III PLAN DE DESARROLLO

Conservar la riqueza documental del país, facilitar la gestión administrativa del Estado y disponer de una gran red de bibliotecas para hacer posible una educación permanente ha de ser la política del III Plan de Desarrollo en materia de archivos y bibliotecas, según la Comisión correspondiente del citado Plan.

Se propone un proyecto cuyo coste de inversión se eleva a 3.377 millones de pesetas. Comprende, entre otras realizaciones, la terminación de las obras de la Biblioteca Nacional, dotación de fondos bibliográficos, modernización del equipo del Servicio Nacional de Lectura, construcción de casas de cultura y creación de bibliotecas circulantes.

Finalmente, señala el estudio de la Comisión que la demanda de lectura es uno de los hechos más sobresalientes de los últimos años.

do en cuando, o, lo que es lo mismo, está hablando de Greta Garbo, y Dios sabe por qué juego de asociaciones de ideas, en un salto lógico y sintáctico, nos aparece, de pronto, en el Kabuki japonés. Y, por otra parte, y sin menoscabo del indudable talento y capacidad de observación de Zúñiga, hay en sus crónicas una pizca de ese cotilleo barato que encontramos en ciertas revistas de entre las más vendidas de nuestro país.

El libro, hecho de pinceladas deslabazadas, desorienta un poco, y las frases se embrollan en los capítulos sin conexión aparente.

Sin embargo, es importante destacar la enorme recogida de datos que ha efectuado el autor. Hace gala, también, de unos conocimientos amplísimos, aunque, a veces, por medio de unas citas medio en clave, que pocos pueden entender, porque no están en el meollo del asunto.

En conjunto, el libro me ha gustado; es muy ameno, interesa, documenta y distrae. ¡Ah! Y tiene un saborcillo viejo de lo más agradable, y como el mismo autor señala completamente «camp».

MA

JOSÉ LUIS COMELLAS: *Historia de España moderna y contemporánea*. Ediciones Rialp. Madrid, 1971. 411 págs. Ø12x19Ø.

Tiene esta Historia de España la virtud de ser clara y sencilla. También amena y original. Su autor, catedrático de Historia moderna en la Universidad de Sevilla, ha sabido conferirle todos estos atributos, con los cuales el libro puede llegar a una muy amplia y heterogénea masa de lectores.

José Luis Comellas comienza explicando su concepto sobre cómo debe escribirse la Historia. Recuerda que cada época lo hace con arreglo a su propia mentalidad, dato que hay que tener en cuenta a la hora de interpretar los acontecimientos, pues de otra forma, a veces, carecen de sentido. A principios del siglo actual aún imperaba el positivismo: los hechos, los nombres de reyes y políticos, las fechas concretas, eran fundamentales. Después se cultivó la denominada «historia interna», basada en el estudio de instituciones, leyes principales, formas de poder, etc. Más tarde vinieron la «historia de la cultura», la «historia estructural», la «historia total». Este método sigue todavía vigente. Comellas no está absolutamente de acuerdo con él. No le faltan razones.

En esta obra el autor toma como unidad de secuencia los siglos en vez de los reinados. Entiende que la Historia de España no sólo transcurre en la península, sino fuera de ella. Historia de España e Historia Universal se confunden en no pocos instantes. Quizá las páginas más trascendentes de nuestra historia correspondan a hechos sucedidos allende las fronteras ibéricas. De esta forma, José Luis Comellas nos puede dar un panorama más completo, abarcando aspectos culturales, económicos, institucionales y sociales de nuestro país muy interesantes. Refiere cómo la Historia de España moderna tiene un tremendo sentido dramático: «otros países cuentan con más "historias" que el nuestro, pero ninguno con mayor número de interpretaciones», lo que indica el enorme interés que España suscita en el mundo. «Es preciso—dice—estudiar la España idealista, audaz y guerrera, de los siglos XVI y XVII, y es preciso, con el mismo amor, estudiar la España criticista, proyectista o preocupada de los si-

glos XVIII y XIX, porque tanto en una como en otra se encierra la génesis de la España de hoy.»

Repetimos: todo está bien explicado y analizado en este excelente trabajo. El autor expone los hechos tal como sucedieron, y después saca sus conclusiones. Como debe ser. De manera especial nos han interesado sus opiniones sobre el siglo del barroco y en torno a la peculiaridad del tiempo presente. Respecto al primero, dice que contrariamente al renacentista, parece descontento de sí mis-

mo, y no busca el equilibrio como ideal, sino la tensión y la fuerza expresiva. En España—viene a confirmar—, idealismo y realismo viven juntos. Hidalgos y pícaros pueblan nuestra geografía durante dicha época, sin que hidalguía y picaresca fuesen incompatibles. Señala también cómo durante el siglo del barroco aparece en España el tan debatido «valimiento», el fenómeno político-administrativo más notable de aquel ciclo histórico.

Su trabajo sobre el siglo XX es igualmente sugestivo. Refiere y co-

menta sus matices más significativos como son el enorme crecimiento demográfico y la tecnificación. Para José Luis Comellas el siglo actual se diferencia del anterior, principalmente, en que del XIX podría escribirse una historia política dejando al margen la «cuestión social», mientras que en nuestro tiempo los problemas políticos y los sociales van indisolublemente unidos, «y no puede explicarse un campo sin tener en cuenta al otro».

JOSE LOPEZ MARTINEZ

ESPIRITUALIDAD

JOSE MARIA CABODEVILLA: *Discurso del Padrenuestro*. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid, 1971; 457 págs. Ø12,5x20Ø.

josé m cabodevilla / discurso del padrenuestro / ruegos y preguntas

BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS

Poesía. Serena reflexión teológica en un lenguaje actual. Búsqueda de nuevos caminos expresivos en la explicitación de la fe a través de lo literario. Estas son algunas de las características que definen la obra del autor de *Discurso del Padrenuestro*. Con «Señora Nuestra», publicada en la BAC, Cabodevilla iniciaba su andadura por la obra literaria, en la cual la teología bajaba de disquisiciones y se convertía en materia cotidiana de lectura sin exclusividades

de especialistas. José María Cabodevilla tiene un modo muy definido de afrontar sus obras. Conjunta la cita histórica antigua y moderna y la expresa a través de un lenguaje cuidado en el cual aflora una nítida tendencia poética. Quizá Cabodevilla sea especialmente un poeta que escribe en prosa.

Ahora acaba de publicar su *Discurso sobre la oración*, tan universal y tan repetida que, como él dice, la han repetido «las vírgenes, las madres de familia, los sabios, los cosmonautas, San Clemente de Alejandría, los condenados a muerte, los párrocos del siglo XVIII, los combatientes de los dos ejércitos, las maestras de párvulos en humildes escuelas de pueblo».

El nuevo libro de Cabodevilla es la clara explicitación de la expresión de amor en su más pura síntesis cristiana. Amor abierto a la fraternidad humana que comprende el plural de la oración Padrenuestro. «Uno quiere, escribe Cabodevilla, poner remedio, escoger sus pequeñas argucias: escribir el Padrenuestro en un papel con letra clara, despacio, o aprenderlo en distintos idiomas, escuchar sus más variadas versiones musicales, oírse rezar a un grupo de obreros o a un moribundo, decidirse a escribir un libro sobre el tema...»

Una simple lectura de la obra de Cabodevilla podría parecer escrita en un tono superficial. Sin embargo, él escribe desde la vertiente de la realidad cotidiana con un lenguaje muy actual, pero sin olvidar la aportación del mensaje de trascendencia. El Padrenuestro, que ha tenido una extensa lista de comentaristas, entre ellos el peculiar estilo de la fémina inquieta y andariega Teresa de Jesús, adquiere inéditas dimensiones en Cabodevilla. A veces se convierte en descripción, otras juega con el cromatismo de las palabras, y el lector se encuentra con una interrogación que interpela de un modo personal y, sobre todo ello, el dinamismo literario del comentador que cuida la frase, matiza la sintaxis y brinda muestras literarias de la calidad de su último libro.

EMILIO REY



ALBERTO CAVALLARI: *El Vaticano que cambia*. Plaza & Janés. Barcelona, 1971. 256 págs. Ø10x18Ø.

Enjuiciar el fenómeno de la Iglesia católica como institución histórica, política y sociológica es el trabajo que el periodista italiano Alberto Cavallari publicó en el *Corriere della Sera*. Posteriormente reelaboró sus observaciones y crónicas. El autor subraya que el libro, en su conjunto, es un trabajo periodístico y que a los católicos puede parecer superficial. Entre las diversas vías por las que podía haber optado Cavallari ha elegido una que atrae con más interés la atención del lector medio: la vía del reportaje directo, vivo. Incluso inserta lo que la prensa italiana denominó «la primera entrevista de la historia hecha a un Papa».

«El Vaticano de hoy es efectivamente algo móvil y fluido: una imagen que apenas se está concretando y que requiere continuas rectificaciones.» La primera característica que destaca en *El Vaticano que cambia* es su imparcialidad, su observación. «He tratado—nos dirá el autor—de captar el significado de una situación histórica, en sus distintas circunstancias, según es vivida por hombres de pareceres diversos.»

Los impulsos de cambio plasmados en el Vaticano II y latentes antes de celebrarse el Concilio se han extendido hasta a los detalles más nimios, como puede ser la decoración, pero que reflejan un estilo de vida. Con excelente intuición periodística Cavallari anota esos cambios, y en todos ellos subyace una ruptura con un pasado de fastos y el encuentro con la luz y la sencillez sin menosprecio del buen gusto. «La desaparición de flabelos y baldaquines, la renuncia a la tiara, el estilo mismo de la vida del Papa son factores que crean en el Vaticano una atmósfera diferente. No quiero dar por seguras cosas difíciles de garantizar: pero Paulo VI parece un intelectual que toma contacto con la vida y con las ideas. Su misma figura se mueve, en los lugares cargados de historia, sustrayéndose también a los signos externos de una "corte" y a los lazos de tipo "cortesano".»

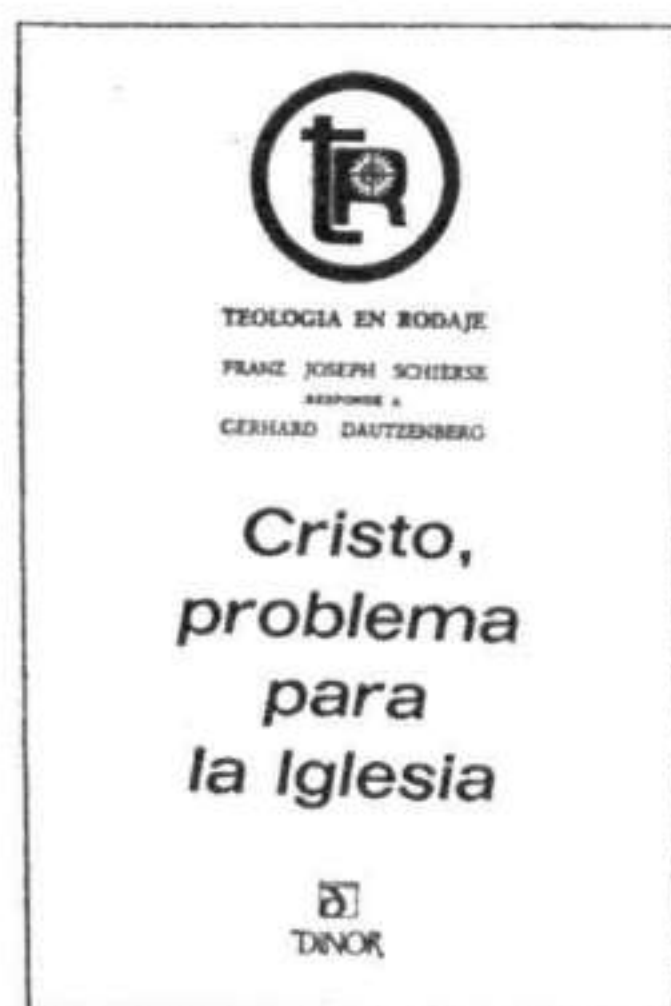
En el conjunto de *El Vaticano*

que cambia se observa el subrayado explícito de que «el Vaticano vive una época de transición», y una de las coordinadas para intensificar el diálogo entre Iglesia y mundo serán las relaciones del Papa con los organismos de la Iglesia, especialmente con el conjunto de obispos que componen el Sínodo.

Uno de los puntos neurálgicos para las decisiones vaticanas es la Secretaría de Estado; órgano que trabaja en íntima conexión con el Papa con la finalidad de dar normas y orientaciones con las que gobernar la Iglesia. Un «viaje» por este organismo llega al encuentro de un tema debatido y que fue objeto de diversas aportaciones bibliográficas (una de ellas, norteamericana, y otra, alemana) en fecha no muy lejana: las finanzas vaticanas. Es un capítulo que carece de datos; sólo se limita a breves especulaciones del periodista Cavallari: «Personalmente —afirma— estoy convencido de que el mecanismo económico vaticano está envuelto en eso que los economistas llaman "incapacidad plutocrática", o sea una condición psicológica típica del sacerdote que rehúye la vida y a la par decide mudarla.» No obstante, confiesa el autor que de esto sabe poco, y «lo que sé no es demostrable». Sin embargo, «el problema de las finanzas vaticanas es, en efecto, fundamentalmente un grave problema de opinión pública».

Algunos de los personajes vaticanos que son entrevistados en el libro ya han muerto, también han sido modificadas algunas de las concepciones expuestas; permanece un serio afán de renovación del cual los medios informativos informan con frecuencia.

ER



FRANZ JOSEPH SCHIERSE Y GERHARD DAUTZENBERG: *Cristo, problema para la Iglesia*. Dinor, Pamplona, 1971. 134 págs. Ø11x18Ø.

La teología a nivel bibliográfico busca nuevos cauces de difusión. Buen ejemplo de ello es la colección que en España ha comenzado a editarse bajo el título de «Teología en rodaje», a través de las remozadas Ediciones Dinor de Pamplona. La novedad consiste en que altos problemas teológicos se plantean a través de la entrevista periodística y aunque la entrevista queda reducida sólo al esquema de preguntas y respuestas la aportación ideológica tiene gran interés. Se ha editado ahora Cristo, problema para la Iglesia. Franz Joseph Schierse responde a Gerhard Dautzenberg y lo que es más importante, encontrarnos ante unos nuevos cauces de expresión teológica. Ideología que será discutida desde posiciones más conservadoras pero que se encuentra dentro del impulso renovador de la teología, alentado por el Vaticano II.

Es importante examinar minuciosamente las relaciones existentes entre exégesis, tradición bíblica y dogmática, como subraya Schierse. Los resultados nuevos a los que ha llegado la ciencia exegética requie-

NUEVOS PROCEDIMIENTOS DE IMPRESION PARA EL FUTURO

En las librerías del futuro, los clientes podrán adquirir libros impresos en el acto bajo su encargo. Así lo afirma el americano Alan Green basándose en un experimento en curso con el empleo de un computador, una cinta magnetofónica y una máquina de imprimir y encuadernar. Un libro puede ser grabado enteramente en una cinta y traducido luego en caracteres de imprenta. La operación exige una cierta organización entre el editor y el librero o una cadena de libreros. Un libro impreso a base de este sistema vendrá a costar actualmente unos quince dólares (1.050 pesetas), pero Alan Green asegura que cuando el procedimiento se halle más difundido los libros no costarán más de un dólar.

ren una comprensión de muchas formulaciones dogmáticas.

Los dos profesores, Franz Joseph Schierse y Gerhard Dautzenberg, analizan a través de un amplio coloquio una serie de problemas vitales para la Iglesia y problemas de la misma Iglesia. Sin duda que la traducción del título de la obra no da la exacta dimensión del contenido de la misma.

La primera parte del libro está dedicada a la presentación de la crisis del movimiento bíblico. Posteriormente, tras presentar algunas cuestiones bíblicas, se plantea el problema teológico-exegético de la Resurrección de Cristo y se postulan nuevas formulaciones teológicas. Quizá muchas de las ideas sugeridas pueden chocar con los cánones mencionados más habitualmente en el sector teológico, pero el noble deseo de investigar hacia nuevas presentaciones y fórmulas en la teología y su proyección social, son méritos indiscutibles de Franz Joseph Schierse y Gerhard Dautzenberg. Un dato curioso es que la colección, que se edita en cinco idiomas a la vez según anuncian los editores, todavía en sus dieciséis volúmenes no ha publicado ninguna aportación española y sin embargo algunas de las obras de la colección están firmadas por teólogos de segunda fila. Sin fáciles chauvinismos, pero ¿tan yermo está el campo teológico hispano?

ER

SEVERIANO DEL PARAMO: *Cultura bíblica y religiosa*. Universidad Pontificia, Santander, 1969 y 1970. 2 vols., 219 págs. y 178 págs., Ø14,5x21Ø.

El padre Severiano del Páramo, de la Compañía de Jesús, es profesor de Sagrada Escritura en la Universidad Pontificia de Comillas, en Santander. Además de esta obra tiene otras, tales como *Temas bíblicos* y una serie numerosa de publicaciones. Durante más de cuarenta años ha mantenido su profesión docente en dicha institución eclesiástica.

El primer libro consta de una serie de artículos publicados en estos últimos años en diferentes revistas y periódicos, sobre todo en el *Diario Montañés*, en el *Boletín Diocesano de Bilbao*, *Alerta*, *Cristiandad*, *El Diario de Mallorca*, *La Gaceta del*

Norte, *La Nueva España*, *El Diario-Día de Palencia*, *El Norte de Castilla* y algunos más.

Entre los mejores trabajos realizados por el padre Severiano hemos de citar: «Algunos símbolos de los Evangelios», «Confusionismo en el campo religioso», «Saber ser amables», «Navidad ecuménica», «El Salmo 21 y la Pasión de Cristo». Pasa luego a escribirnos sobre San Pablo, del que es un ferviente admirador, y deja sentir un impulso arrollador por el gran santo, que pasó por España con deseo de evangelizar nuestras tierras y traernos la paz de espíritu y las verdaderas enseñanzas de Nuestro Señor Jesucristo. «San Pablo. Un incidente desagradable» es una historia profundamente llena de humanidad y no muy conocida por los cristianos.

Algunos artículos llevan implícito un sentido político, que creemos no concuerdan lo suficiente con la temática general de este primer volumen. El libro acaba con «El depósito de nuestra fe», en que nos relata el confusionismo religioso de nuestros días y nos muestra el camino a seguir, basándose sobre todo en San Pablo y en el Concilio.

El segundo volumen tiene un gran similitud con el primero. Su fundamento son pasajes bíblicos, que el autor agrupa en seis secciones según la problemática que en ellos se plantea.

La sección primera la dedica a seis temas navideños, entre los que destacan «Noche vieja y Año Nuevo», «La Sagrada Familia» y «Cristo, blanco de contradicción».

La segunda sección contiene diversos temas marianos y josefinos. Al lado de tres artículos recientes figuran tres más exentos y de épocas diferentes. Uno es el «Cántico de la Virgen», que ayuda a penetrar, según el autor, «en los sentimientos íntimos del corazón de Nuestra Señora». Otro es sobre «San José y las vocaciones sacerdotales». En el tomo III, que criticamos hace tiempo en esta misma re-

vista, repite la misma temática referente al Glorioso Patriarca. Esto lo hace el reverendo padre Severiano del Páramo para recordar la doctrina josefina dada a conocer por el cardenal Francisco de Toledo, con motivo de la celebración del Centenario de la Proclamación de la Iglesia Universal por Pío IX el 8 de diciembre del año 1870. El tercer trabajo concatenado a esta sección se refiere a «La Virgen, la mujer fuerte de los Proverbios», artículos que fueron publicados en «Estudios Marianos».

En la sección tercera que titula «Temas Evangélicos» expone aquellos que implican algunas festividades del año litúrgico, fundados, por lo general, en algún pasaje de los Evangelios y ahondando en su valor humano e histórico.

En «Los temas paulinos» abarca problemas de índole diverso, tales como los que se refieren al dogma, a la moral y a la ascética, fundamentados todos ellos en las doctrinas del Gran Apóstol de los Gentiles.

La sección quinta reza en el comienzo «Pecados de la lengua», tomando como fundamento la frase de San Pablo de que «la lengua contamina todo el cuerpo y atizada por el infierno inflama a su vez toda la vida». Contiene cinco artículos que llevan por nombre «Lenguas viperinas», «Lenguas sucias», «Lenguas chismosas», «Lenguas obscenas» y «Lenguas blasfemas».

Por último, al final del tomo III inserta bajo la denominación de temas varios unos pequeños trabajos que sirven para una serie de circunstancias concretas o acontecimientos actuales como el primer viaje del hombre a la Luna, el incendio de la mezquita El Aksa, allocuciones del Papa sobre motivos de actualidad, noticias sobre muertes de personajes ilustres dentro del mundo teológico, y otros temas que no carecen de interés.

JOSE LUIS DE BEAS

RESEÑA de literatura, arte y espectáculos

REVISTA MENSUAL

Ha incluido en su número 49 (noviembre):

- Especial Visconti.
- Thornton Wilder - John Updike.
- Tres pintores polacos.
- Buero Vallejo - Ibsen.
- «Pasión» - «El carnicero».
- Teatro en París, Bruselas y Madrid.
- Festival de cine en Venecia.

Publicará en su número 50 (diciembre):

- Rafael Guillén: misterio y límites.
- II Festival Internacional de Teatro.
- «El hombre oculto», de A. Ungria.
- Fuentes - Edwards - Britto.
- TVE. «Rinconete y Cortadillo».
- «Luces de Bohemia», de Valle-Inclán.
- XIII Semana del Cine en Color.

Administración: Ediciones FAX - Zurbano, 80 - Madrid-3

Número suelto 40 pesetas - Suscripción anual 350 pesetas

estafeta discos

■ **BEETHOVEN:** Sinfonía número 1 en do mayor y Sinfonía número 8 en fa mayor. LA VOZ DE SU AMO J 063-00.476.

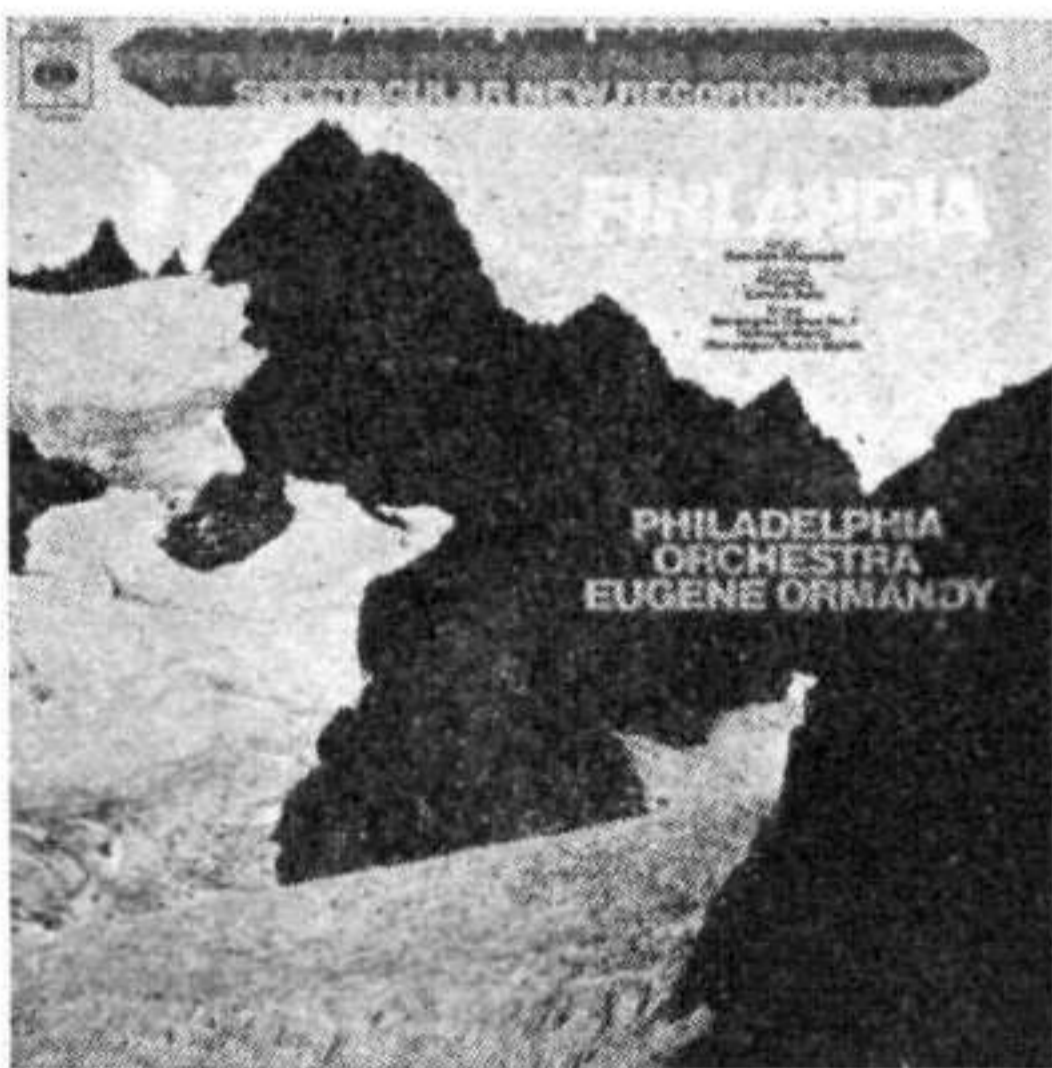
Pertenece esta grabación a una serie de las Sinfonías de Beethoven con la Orquesta Filarmonica dirigida por Otto Klemperer, pero sin tener en cuenta ese detalle, como grabación independiente ha sido un acierto combinar la Primera con la Octava. Se dice que ambas fueron aceptadas con dificultad en su época y ello se deba tal vez a que aun distantes están próximas. En la primera está presente la herencia de Haynd de modo inconsciente, en la octava, asoma de nuevo Haynd cuando Beethoven regula su personalidad de modo voluntario. Siempre hemos creído que no basta con conocer las tres o cuatro sinfonías beethovenianas que se repiten una y otra vez; para comprenderlas mejor es esencial el recorrerlas de la primera a la última y volver a empezar. Las versiones de Klemperer también lo merecen.

■ **BRAHMS:** Sinfonía número 1 en do menor. LA VOZ DE SU AMO J 053-01.145.
BEETHOVEN: Concierto número 5 en mi bemol «El Emperador». LA VOZ DE SU AMO J 053-00.803.

Estos dos discos, dedicados cada uno a una obra de Brahms y otra de Beethoven forman los volúmenes 7 y 8, respectivamente, de la serie de «reconstrucciones» de grabaciones dirigidas por Wilhelm Furtwängler, con la Orquesta Filarmonica de Viena, en la primera, y con la Orquesta Filarmonica de Londres, la segunda.

Ambas son piezas clave de la música sinfónica del XIX y en el Concierto beethoveniano cuenta para la parte solista con el pianista Edwin Fischer. Dos nuevos que, por fortuna, asegurarán que no se pierda el recuerdo de la maestría de Furtwängler que abarrotaba las salas de conciertos, justamente con títulos como estos.

CARLOS J. COSTAS



■ **SIBELIUS:** Finlandia, Op. 26. Suite Karelia, Op. 11. **ALFVEN:** Rapsodia Sueca, Op. 19. **GRIEG:** Danza noruega número 2. Marcha homenaje de la suite «Sigurd Jorsalfar», Op. 56. Marcha campesina noruega de la suite «Lírica». S-72907. C.B.S. Orquesta de Filadelfia. Director, Eugene Ormandy.

Los músicos nórdicos han reflejado siempre en su arte un acendrado nacionalismo. Compositores como el sueco Hugo Alfven, el finlandés Jean Sibelius y el noruego Edward Grieg son considerados casi héroes nacionales en sus respectivos países.

La obra más popular de Alfven es la **Rapsodia Sueca**, página musical de gran brillantez y colorido que refleja la celebración de la noche de San Juan en las aldeas suecas.

Grieg supo conjugar perfectamente el uso de melodías populares noruegas con un intenso romanticismo, técnica que apreciamos en los trozos incluidos en esta grabación. La famosa obra **Finlandia**, de Sibelius, es a la vez una suite y un himno nacional, en la que el autor, a través del empleo de temas folclóricos, refleja el deseo

de libertad y autodeterminación del pueblo finlandés.

Podemos calificar de magistrales las versiones de la mundialmente famosa Orquesta de Filadelfia, cuyo espectacular sonido queda fielmente reflejado en esta grabación.



■ **CONCIERTO EN LA CASA BLANCA, CON PABLO CASALS.**—MENDELSSOHN: Trío en re menor para piano, violín y cello, Op. 49. **COUPERIN:** Piezas de concierto (suite) para cello y piano. **SCHUMANN:** Adagio y Allegro en la bemol mayor, Op. 70. **El cant dels Ocells** (canción popular catalana) para cello y piano (arreglo: Pablo Casals). 72035. C.B.S. Pablo Casals, cello; Alexander Schneider, violín; Mieczyslaw Horszowsky, piano.

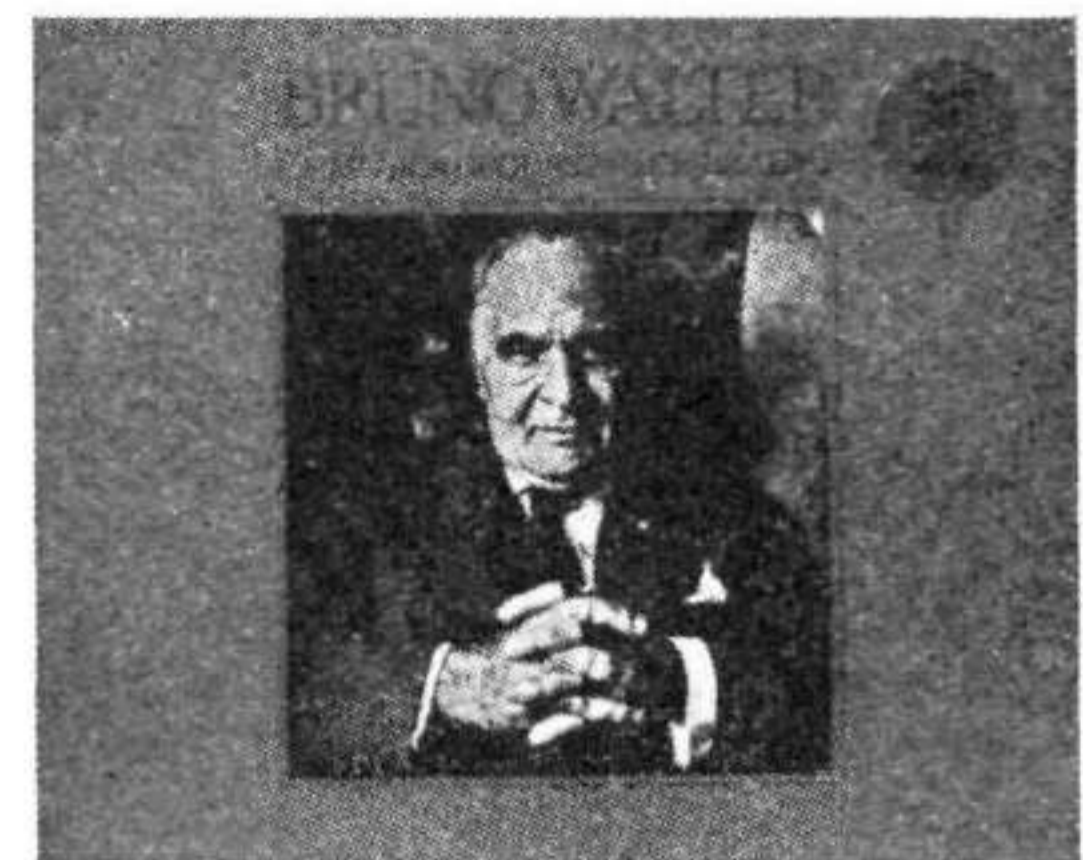
Esta grabación recoge el histórico recital de Pablo Casals, el 13 de noviembre de 1961, en la Casa Blanca, en honor del presidente Kennedy. El gran cellista español estaba acompañado por A. Schneider, violín, y Mieczyslaw Horszowsky, piano.

La versión del famoso **Trío en re menor**, de Mendelssohn, es sencillamente antológica; obra, como todas las de su autor, de gran refinamiento y sensibilidad. Completan el disco las **Piezas de concierto para cello y piano**, de Couperin, y el **Adagio y Allegro en la bemol mayor**, de Schumann, cerrando **El cant dels Ocells**, canción popular catalana.

Esta grabación es un homenaje al gran virtuoso español, universalmente reconocido, verdadero maestro insuperable de su noble instrumento: el cello.

UNA BIBLIOTECA ESPECIALIZADA DE «BALLET»

La Biblioteca del Estado de Wurtemberg, de Stuttgart, adquirió por unos 300.000 marcos la biblioteca especializada de «ballet» del matrimonio americano de bailarines Doris Niles y Serge Leslie. Trátase, probablemente, de la más completa colección de obras sobre el «ballet» del mundo. Dos mil cien volúmenes—los más antiguos datan del siglo XV—, 200 partituras valiosas, 100 diseños, 4.000 programas de teatro y 12 proyectos originales de trajes de Natalia Gontcharowa, colaboradora de Diaghilev, proporcionan una visión completa de la historia internacional del «ballet». Stuttgart ya se evidenció en el dominio del «ballet» con su famoso conjunto bajo la dirección de John Cranko. La Biblioteca Regional en Stuttgart no fue la única interesada por la colección. Algunas bibliotecas y particulares americanos se esforzaron simultáneamente por adquirirla. La colección del matrimonio Niles-Leslie estará en breve al alcance del público.



■ **LA MUSICA ORQUESTAL:** Sinfonía número 1 en do menor, Op. 68. Sinfonía número 2 en re mayor, Op. 73. Sinfonía número 3 en fa mayor, Op. 90. Sinfonía número 4 en mi menor, Op. 98. «Variaciones sobre un tema de Haydn», Op. 56. «Obertura para un Festival Académico», Op. 80. «Obertura Trágica», Op. 81. S-77402. C.B.S. Orquesta Sinfónica Columbia. Director, Bruno Walter.

Brahms es un auténtico gran maestro de la construcción sinfónica. Es quizá el compositor que mejor ha realizado la síntesis de los estilos clásico y romántico.

De sus cuatro sinfonías, la primera es la más dramática de todas, y su cuarto movimiento, Adagio-Allegro, está considerado como una de las más grandes páginas sinfónicas de la música universal.

La segunda sinfonía refleja un estado más feliz y optimista, mientras que la tercera tiene un mayor carácter lírico. Brahms alcanza alturas increíbles de inspiración en la cuarta sinfonía, que contiene en todos sus movimientos una serie de temas y desarrollos de una construcción genial.

El álbum se completa con las **Variaciones sobre un tema de Haydn**, la **Obertura Trágica** y **Obertura para Festival Académico**.

Esta magistral grabación está realizada por la Orquesta Sinfónica Columbia, dirigida por Bruno Walter. Según el crítico musical de «Esquire Magazine», «las concepciones siempre jóvenes de estas sinfonías y oberturas son simplemente milagrosas. Nadie necesita grabar de nuevo las sinfonías de Brahms».

■ **CUATRO TRIOS FAVORITOS.**—**BRAHMS:** Trío número 1 en si mayor para piano, violín y cello, Op. 8. **MENDELSSOHN:** Trío número 1 en re menor para piano, violín y cello, Op. 49. **BEETHOVEN:** Trío número 6 en si bemol mayor para piano, violín y cello, Op. 97, «Archiduque». **SCHUBERT:** Trío número 1 en si bemol para piano, violín y cello, Op. 99. S-77328. C.B.S. Eugene Istomin, piano; Isaac Stern, violín; Leonard Rose, cello.

Entre la extensa obra escrita para violín, cello y piano, las cuatro partituras incluidas en este álbum ocupan primeros lugares.

Brahms escribió la primera versión de su **Trío en si mayor** en 1853; bastantes años después, en 1889, realizó tantas correcciones sobre la partitura original que hubo de hacer un manuscrito nuevo.

El **Trío en si bemol mayor** es una obra póstuma de Schubert, de carácter íntimo y de una gran belleza.

El **Trío «Archiduque»**, de Beethoven, lleva este sobrenombre por haber sido dedicado al archiduque Rodolfo de Austria, y fue escrito en 1811. Hay en esta obra una heroica grandeza que rebasa a veces los límites de la música de cámara.

Mendelssohn terminó su **Trío en re menor** en 1839, haciendo tantas correcciones a la primera edición que fue necesario realizar una segunda. La obra es una bellísima conversación a tres voces.

Estas obras están interpretadas por uno de los mejores tríos del momento: Eugene Istomin, piano; Isaac Stern, violín, y Leonard Rosse, cello.

LIZ